

El *do* perifrástico: Presente, pasado y futuro

María Leticia Regueiro Naya

Tesis doctoral 2014

Directora: Dra. Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño

Departamento de Filología Inglesa



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Agradecimientos

Me gustaría agradecer especialmente a la Dra. Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño su dedicación, esfuerzo y ánimo constantes a lo largo de todos estos años. También debo mencionar la inestimable ayuda de la Dra. Inés Lareo Martín quien hizo posible completar este trabajo. Por último, quiero dar las gracias a mi familia por su constante apoyo.

Para mi madre

Resumen

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal analizar la evolución del *do* perifrástico desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX. Partiendo de las características de esta forma en la época contemporánea se hace un recorrido por su historia. Para ello he utilizado el corpus de *Helsinki* y parte del *Lampeter Corpus*, ocho extractos literarios del siglo XIX y el *BNC Sampler* que incluye una parte oral y otra escrita para inglés contemporáneo. También he hecho referencia a los datos proporcionados por Ingrid Tieken en su trabajo sobre el siglo XVIII. Las estructuras que se han analizado son las enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales. La primera parte de este trabajo tiene un enfoque sincrónico y se centra en el periodo de inglés moderno temprano en el que la forma perifrástica empezaba a usarse con frecuencia. En ella se hace referencia al trabajo de Alvar Ellegård sobre el mismo periodo. La segunda parte ofrece una visión diacrónica de los cambios desde el siglo XVI hasta el XX. Esta tesis muestra cómo han evolucionado los usos de la forma perifrástica hasta nuestros días, así como los posibles cambios futuros.

Resumo

Esta tese doutoral ten como obxectivo principal analizar a evolución do *do* perifrástico desde o século XVI ata finais do século XX. Partindo das características desta forma na época contemporánea faise un percorrido pola súa historia. Para iso utilicei o corpus de *Helsinki* e parte do *Lampeter* Corpus, oito extractos literarios do século XIX e o *BNC Sampler* que inclúe unha parte oral e outra escrita para inglés contemporáneo. Tamén fixen referencia aos datos proporcionados por Ingrid Tieken no seu traballo sobre o século XVIII. As estruturas que se analizaron son as enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas e condicionais. A primeira parte deste traballo ten un enfoque sincrónico centrada no período de inglés moderno temperán no que a forma perifrástica empezaba a usarse con frecuencia. Nela faise referencia ao traballo de Alvar Ellegård sobre o mesmo período. A segunda parte ofrece unha visión diacrónica dos cambios desde o século XVI ata o XX. Esta tese mostra como evolucionaron os usos da forma perifrástica ata os nos días, así como os posibles cambios futuros.

Abstract

The objective of this dissertation is to analyse the evolution of periphrastic *do* from the 16th century to the end of the 20th century. It starts with the characteristics of this form in contemporary English, and continues with a historical analysis. To that end, I have used the *Helsinki Corpus*, part of the *Lampeter Corpus*, eight extracts from 19th century literary works and the *BNC Sampler* which includes both an oral and a written part of contemporary English. I have also quoted Ingrid Tieken's work about the 18th century. The structures which have been analysed are declaratives, interrogatives, imperatives, exclamatives and conditionals. The first part of this work has a synchronic approach and focuses on the Early Modern English period in which periphrastic *do* started to be used more frequently. Here I revised Alvar Ellegård's work about the same period. The second part consists of a diachronic analysis of the changes from the 16th century to the 20th. This research work deals with the evolution of the uses of periphrastic *do* to this day, as well as any possible future changes.

Tabla de contenidos

LISTA DE ABREVIATURAS

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Objetivos	2
1.2. Los periodos escogidos	3
1.3. Plan de trabajo y estructura	6
2. CONCEPTOS BÁSICOS	9
2.1. Auxiliares, verbos léxicos y catenativos	10
2.2. Frase verbal, grupo verbal, formas no personales	12
2.3. Tipos de oraciones	13
2.4. Lengua oral y escrita	20
2.5. Do vs. Do	23
2.5.1. Morfología	23
2.5.2. Sintaxis	24
2.5.3. Semántica	25
3. EL DO PERIFRÁSTICO EN INGLÉS CONTEMPORÁNEO	27
3.1. El do perifrástico en inglés contemporáneo	29
3.1.1. Estudios destacados	29
3.1.2. Características de auxiliares, modales y do	42
3.2. El origen del do perifrástico	84
3.2.1. Origen a partir del verbo léxico	84
3.2.2. Origen causal	86
3.2.3. Influencia francesa	89
3.2.4. Influencia celta	90
3.2.5. Origen perfectivo	92
3.2.6. Origen germánico en la lengua oral	93
3.2.7. Visión unificada	95
3.3. El do perifrástico en inglés moderno temprano	96
3.3.1. Innovaciones fonológicas y ortográficas	99
3.3.2. Innovaciones léxicas	100
3.3.3. Innovaciones morfológicas	102
3.3.4. Innovaciones sintácticas	103
3.3.5. Otros auxiliares en la historia del inglés	104
3.3.6. El do perifrástico y las gramáticas de los siglos XVI al XVIII	107
3.3.7. El estudio de Ellegård	110
3.3.8. Estudios contemporáneos	117
3.3.9. Primeras apariciones del do perifrástico	130
4. METODOLOGÍA Y CORPUS UTILIZADOS	131
4.1. Metodología: lingüística de corpus.	132
4.2. Los corpus utilizados	134

4.2.1. Helsinki Corpus y Lampeter Corpus: Inglés moderno temprano	135
4.2.2. Corpus de tieken (1987): Siglo XVIII	136
4.2.3. Corpus para el siglo XIX	137
4.2.4. BNC Sampler: Inglés contemporáneo	138
4.3. Herramientas: TACT, SARA y Winbrill	138
4.4. Método de análisis	141
5. EL DO PERIFRÁSTICO EN LOS CORPUS DE INGLÉS MODERNO TEMPRANO	145
5.1. Introducción	146
5.2. Presencia de la forma perifrástica	147
5.3. Variantes de do en el corpus	158
5.4. Estructuras sintácticas con do perifrástico	160
5.5. Estructuras enunciativas	166
5.5.1. Enunciativas afirmativas	170
5.5.2. Enunciativas negativas	176
5.5.3. Diferencias entre enunciativas afirmativas y negativas	181
5.5.4. Enunciativas con inversión y elipsis	182
5.5.5. La estructura do but	188
5.6. Estructuras interrogativas	188
5.6.1 Interrogativas afirmativas y negativas	192
5.6.2 Interrogativas sin inversión y elipsis	198
5.7. Estructuras imperativas	200
5.8. Estructuras exclamativas	205
5.9. Estructuras condicionales	206
5.10. Conclusión	206
6. EL DO PERIFRÁSTICO DESDE EL SIGLO XVI HASTA NUESTROS DÍAS	209
6.1. Introducción	210
6.2. Totales	211
6.3. Variantes de do en los corpus	216
6.4. Estructuras enunciativas	218
6.5. Estructuras interrogativas	228
6.6. Estructuras imperativas	242
6.7. Estructuras exclamativas	252
6.8. Estructuras condicionales	255
6.9. Conclusión	257
7. CONCLUSIÓN	261
REFERENCIAS	

Lista de abreviaturas

IA	Inglés Antiguo	Imp.	Imperativa
IM	Inglés Medio	Exc.	Exclamativa
IModT	Inglés Moderno Temprano	Cond.	Condicional
IC	Inglés Contemporáneo	Enfát.	Enfático
		Af.	Afirmativa
OE	Old English	Neg.	Negativa
ME	Middle English	Inv.	Inversión
EModE	Early Modern English	Elip.	Elipsis
S	Sujeto	Fp.	Forma perifrástica
V	Verbo	Fs.	Forma simple
V2	Verbo en segunda posición		
AUX	Auxiliar	T. Escritos	Textos escritos
O	Objeto	T. Orales	Textos orales
XSV	Cualquier elemento + Sujeto Verbo		
XVS	Cualquier elemento + Verbo Sujeto	Sp	Spoken
		W	Written
NICE	Negación, Inversión, Coda, Énfasis		
TNP	Tiempo, Negación, Pasivización	OED	<i>Oxford English Dictionary</i>
		BNC	<i>British National Corpus</i>
En.	Enunciativa	BCP	<i>Book Of Common Prayer</i>
Int.	Interrogativa	CEEC	<i>Corpus Of Early English Correspondence</i>

Capítulo 1

Introducción

*Around the year 1500, something happened to the verb system of English that was to change the way we use verbs for ever.
(Bélanger, 1999: V)*

1.1. Objetivos

Efectivamente, como sugiere Bélanger (1999), el siglo XVI fue un periodo importante en la evolución de la lengua inglesa. Así, uno de los elementos cuyos usos se configuraron en este momento fue la forma perifrástica *do*. Este término quedará definido en los capítulos 2 y 3 en los que se detallan las características de esta forma verbal. Sin embargo, el concepto general de la misma podría ser el que propone Mitchener (2005: 1):

The term *do*-support refers to the use of *do* as an auxiliary verb. (...) This is also called *periphrastic do*, where *periphrastic* means that a special word rather than morphological inflection is used to carry meaning. In Modern English, tense and agreement with the subject are often carried by *do*, *does*, and *did*, where in French for example they would be carried by endings *-e*, *-es*, *-e*, *-ons*, *-ez*, *-ent*.

Esta tesis surgió a partir de un trabajo de investigación sobre las características del *do* perifrástico frente a otras formas verbales realizado

durante el periodo lectivo de mis estudios de doctorado. Desde entonces mi interés por este verbo de comportamiento tan peculiar me ha llevado a intentar profundizar en su estudio, no sólo en la lengua contemporánea sino en periodos pasados hasta llegar a vislumbrar su evolución futura.

Por lo tanto, el objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar los usos de esta forma perifrástica, en primer lugar en los siglos XVI y XVII y, en segundo lugar, su posterior evolución hasta finales del siglo XX. Como resultado del análisis de este último periodo será también posible extraer algunas hipótesis sobre el camino que podrían tomar los diferentes usos de *do* en periodos posteriores.

Años de experiencia tanto como estudiante como como profesora de inglés como lengua extranjera me han hecho consciente de que *do* es la forma verbal que resulta más llamativa a los hablantes de español. Así, constituye el elemento más difícil de asimilar para los alumnos principiantes, por una parte por el simple hecho de que en su lengua materna no hay ningún elemento similar y por otra, por el hecho de que dentro del sistema de la lengua inglesa tampoco existe otra forma con el mismo comportamiento. Como consecuencia, los profesores nos enfrentamos a preguntas del tipo “Pero, ¿qué es?”, “¿Cómo se traduce?”, “Si no significa nada, ¿para qué sirve?”, “¿No significa “hacer”?” y a errores como *I am not like* o *I don't be*. Todo esto me hace pensar que estamos ante una forma de características especiales que sería interesante analizar no sólo en su uso actual sino también en los anteriores si queremos vislumbrar cuál será su evolución futura.

Aunque ya ha habido y siguen apareciendo nuevos trabajos sobre la forma perifrástica (Ellegård, 1953; Tieken, 1987; Leoue, 2003; Culicover, 2008), esta tesis pretende, como ya se ha dicho, ofrecer un análisis sincrónico (centrado en el periodo de inglés moderno temprano) y diacrónico detallados de los usos de *do* frente a las formas simples desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

1.2. Los periodos escogidos

Aunque según Ellegård (1953) *do* como forma perifrástica apareció hacia el siglo XIII, no fue hasta el siglo XVI cuando empezaron a regularizarse todos

sus usos y hasta finales del siglo XVIII no se alcanzó el estado actual. Tal y como afirma Rissanen (1999: 239). “[...] by the end of the 18th c., *do* had become an obligatory element in the grammatical structure of English.” Otros autores más recientes dan una explicación más detallada de lo sucedido como se observa a continuación en las palabras de Warner (2005: 257):

In earlier English there was a long period of competition as “periphrastic” (or “supportive”) DO replaced the finite verb in questions and in negative declaratives. Before the 14th century only the older form with a simple finite verb was available [...]. After the 19th century, these clause types have their modern form with finite DO [...]. In the intervening period, and particularly from 1400 to 1800, both are available.

Así pues, tomando como punto de partida estos dos siglos, XVI y XVIII, que delimitan el periodo denominado Inglés Moderno Temprano (Görlach, 1991; Wischer, 2008), en esta tesis doctoral se analizarán en primer lugar todos los casos de *do* perifrástico correspondientes a los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* para este periodo (capítulo 5). Escoger un periodo anterior no habría sido apropiado dada la índole de este trabajo (sí lo sería si se estudiara el origen de la forma), ya que antes del siglo XVI los casos de *do* perifrástico son escasos y los resultados obtenidos serían poco representativos:

Periphrastic *do* began to occur in significant numbers at the beginning of the fifteenth century and steadily increased in frequency until it stabilized into its modern usage by the midseventeenth century. (Lightfoot, 1999b: 439)

Por otra parte, este periodo es el más adecuado para realizar un estudio comparativo con el de Ellegård (1953): *The Auxiliary ‘Do’: The Establishment and Regulation of its Use in English*, obra que utilizo como punto de partida y en la que se ofrecen datos de la lengua inglesa hasta el año 1710.

Puesto que aproximadamente en el siglo XVIII el uso de *do* perifrástico ya se ha regularizado, la segunda parte de este estudio se centrará en la evolución de la forma a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Para el siglo XVIII tomaré como referencia los datos obtenidos por Tieken (1987) en su

libro *The Auxiliary do in Eighteenth Century English: A Sociohistorical-linguistic Approach*. El análisis de los siglos XIX y XX será menos exhaustivo que el del capítulo anterior por el volumen de texto a considerar¹. A partir de los resultados obtenidos se tratará de indicar la posible dirección que los usos de *do* tomarán en el futuro. Considerando que la lengua oral es cronológicamente anterior a la escrita, será en ella en la que primero se registren los cambios lingüísticos que pueden llegar a establecerse más tarde.

Como se detallará en el capítulo 4, en el que se describen los corpus utilizados, el número de palabras analizadas es de aproximadamente 3.600.000. Una cifra tan alta implica unos 18.000 ejemplos de la forma perifrástica y 159.000 de la forma simple. Esto a su vez supone que el análisis de datos tiene que verse limitado de alguna manera. Como consecuencia, existen variables que podrían haberse tenido en cuenta en esta tesis como la edad, el sexo del hablante o autor o la variedad dialectal que no quedarán reflejadas en mi estudio de *do*. Por lo tanto, los capítulos 5 y 6 (en los que se realiza el análisis propiamente dicho) se centrarán básicamente en aspectos morfológicos, sintácticos, ocasionalmente semánticos, textuales y discursivos. De esta forma, intentaré analizar los cambios formales de la forma perifrástica, las diferentes estructuras sintácticas (véase el capítulo 2). Asimismo, contrastaré algunos usos perifrásticos de *do* con los léxicos. Tendré en cuenta dos tipologías textuales, documentos orales y escritos (véase el capítulo 2). Finalmente, cuando proceda se comentarán elementos como la entonación o el grado de formalidad del texto que puedan afectar al uso de la forma simple o perifrástica.

Por último, para determinar las causas de los cambios funcionales en la forma perifrástica tendré en cuenta, además, factores externos a la propia lengua como acontecimientos históricos, cambios sociales o publicaciones importantes que pueden haber tenido relevancia para ciertos usos lingüísticos como el que aquí nos ocupa.

Puesto que *do* es una forma verbal tan diferente a las demás, su análisis deberá necesariamente tener en consideración otras formas verbales. De este modo, por una parte se estudiará la forma perifrástica en contraposición

¹ Véase la sección 4.2 sobre los corpus utilizados.

a las formas simples a las que sustituye en ocasiones y, por otra, se estudiará con respecto a otros auxiliares con los que comparte ciertas funciones y que presentan una evolución paralela.

Para finalizar, he de explicar que esta tesis no se encuadra dentro de ningún marco teórico concreto. Aunque se tienen en cuenta varias teorías sobre la naturaleza de la forma perifrástica, no seguiré ninguna en concreto sino que optaré por una visión global y ecléctica en la que la forma verbal queda definida con respecto a tres parámetros: el morfológico, el sintáctico y el semántico (sección 2.5).

El análisis de datos será por consiguiente cuantitativo y descriptivo, en el sentido de que se limitará a un recuento del número de formas, para determinar su frecuencia, y una clasificación de las mismas con respecto a estos tres parámetros. En otras palabras, se ofrecerá sólo un estudio estadístico descriptivo. No pretendo desentrañar la estructura profunda de *do*, ni explicar cómo llegó a convertirse en un elemento integral de la lengua inglesa, sino describir el uso que hacían y continúan haciendo los hablantes nativos de la variedad británica del inglés.

1.3. Plan de trabajo y estructura

Esta tesis doctoral consta de seis capítulos además del presente. En los capítulos 2, 3 y 4 se incluye toda la información necesaria sobre cuestiones teóricas acerca de la naturaleza de la forma perifrástica, la metodología y los corpus utilizados, respectivamente. Además se hace referencia a los periodos analizados así como a estudios anteriores sobre la materia de esta tesis.

En concreto en el capítulo 2 se explican conceptos básicos que se han tenido en cuenta en este trabajo, como la diferencia (fundamental para mi proyecto) entre verbos léxicos y auxiliares. El capítulo 3 incluye tres secciones diferentes. En la primera (3.1) se presentan todas las características que se han utilizado en los últimos años para distinguir auxiliares de verbos léxicos y los diferentes tipos de auxiliares entre sí. En la segunda (3.2) se presenta una visión de todas las teorías sobre el origen de la forma perifrástica *do*. Finalmente, en la tercera (3.3), se ofrece en primer lugar una descripción de las características lingüísticas del periodo de inglés moderno temprano,

seguida de una recopilación de los estudios más importantes sobre *do* a lo largo de dicho período. El capítulo 4 está dedicado a la descripción de la metodología utilizada para llevar a cabo esta investigación y a la descripción de los corpus utilizados como base para ella.

Los capítulos 5 y 6 constituyen el análisis propiamente dicho de los corpus objeto de esta tesis. En el capítulo 5 se ofrece una visión sincrónica de la forma perifrástica en el periodo de inglés moderno temprano, en el que empezaron a configurarse sus usos principales. De este modo, se realizará la exposición y el análisis de los datos obtenidos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* comparándolos con el estudio de Ellegård (1953). Todas las cifras presentadas se agruparán teniendo en cuenta la fecha, el tipo de texto y la forma perifrástica encontrada, así como atendiendo a las diferentes estructuras definidas en el capítulo 2.

Una visión diacrónica y más global de la evolución de la forma perifrástica se presenta en el capítulo 6. En él se encontrará el análisis por estructuras de *do* desde el siglo XVI hasta el XX. Podremos comparar los cambios sufridos entre un siglo y otro, así como vislumbrar posibles variaciones futuras tal y como se ha anunciado ya.

Tanto en el capítulo 5 como en el 6 se analizarán las siguientes estructuras que se definen en la sección 2.3: enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales.

Finalmente, en el capítulo 7 se presentarán un resumen del trabajo realizado y las conclusiones extraídas del mismo.

Capítulo 2

Conceptos básicos

Antes de definir el alcance de esta investigación parece necesario presentar algunos conceptos que son importantes para entender el desarrollo de este trabajo y delimitar con claridad el objeto de estudio. A ello dedicaré las siguientes páginas.

2.1. Auxiliares, verbos léxicos y catenativos

Puesto que el tema principal de este estudio son los verbos es preciso definir los tipos que tradicionalmente se han identificado en inglés. Palmer en su edición de 1974 de *The English Verb* señaló cuatro características que se convertirían en la base de todas las clasificaciones verbales posteriores. Huddleston (1976) las llamó *NICE properties*, las siglas se corresponden con las iniciales de *Negación*, *Inversión*, *Coda* y *Énfasis* (en construcciones afirmativas). Según Palmer, en las estructuras designadas por estos cuatro términos siempre es necesario un auxiliar: Esta circunstancia se da para formar una negativa con *not*, en preguntas u otras estructuras con inversión sujeto-verbo, cuando el verbo principal (léxico) se elide para evitar repeticiones, o para enfatizar oraciones afirmativas como se muestra a continuación en los ejemplos (1) a (4):

- (1) We **cannot** escape history (a8w-w)
- (2) **Have** they sent you anything else? (dch-sp)
- (3) You won't have one of them in stock **will** you? (kc1-sp)
- (4) I **do** believe Fru Møller is angry with me! (aea-w)

Huddleston (1989: 128) hace además una distinción sintáctica entre auxiliares y verbos principales: "auxiliary verbs are precisely those verbs which do function as dependent in VP structure, and are contrasted to main verbs, which function as head". Según esto, los auxiliares funcionan como complementos y los verbos léxicos o plenos como núcleos dentro del frase verbal².

Quirk *et al.* (1985: 96) dan una definición similar pero añaden que los verbos plenos pertenecen a una clase abierta mientras que los auxiliares constituyen una clase cerrada en inglés. Los conceptos de clase abierta y cerrada han de ser entendidos en el sentido que Allerton (1990: 71) explica:

Clearly grammatical items [...] are members of closed classes [or sets] and can therefore only be replaced by a limited number of alternative words [...], or just with one [...] or even by none at all [...]. Open classes of words are also open in the sense that the class may be extended at any time by the addition of words from various sources [...], whereas the extension of closed grammatical classes in the same way is inconceivable.

Según esto, los auxiliares son difícilmente intercambiables o pueden ser difícilmente sustituidos por otros equivalentes. Por otro lado, tampoco pueden incorporarse fácilmente nuevos elementos a dicha clase. En cambio, los verbos léxicos pueden ser reemplazados por sinónimos y su grupo aumentar con facilidad.

Esta taxonomía suele considerar aún otra división dentro del grupo de los verbos auxiliares de modo que se distingue entre auxiliares primarios y auxiliares modales o secundarios. Quirk *et al.* (1985: 129) los definen de la siguiente forma:

Semantically, the primary verbs as auxiliaries share the association with the basic grammatical verb categories of tense, aspect and voice. In this they are broadly distinguished from the modal verbs, which are

² Veremos más adelante que Huddleston y Pullum (2002) y Burton-Roberts (2011), entre otros, abandonan este concepto de verbos auxiliares como dependientes de los léxicos.

associated mainly with the expression of modal meanings such as possibility, obligation and volition.

Para estos autores son auxiliares primarios *be, have* y *do*; y modales *can, must, will, shall, would, should, could, may, might*. Estos últimos además de las *NICE properties* y las características semánticas descritas en la cita anterior, poseen otras que los distinguen de los primarios³.

También los verbos léxicos pueden clasificarse atendiendo a varios criterios. Pero, para este trabajo sólo se considerarán dos grupos: catenativos (por su similitud con los auxiliares en lo que a su comportamiento sintáctico se refiere) y no catenativos. Huddleston y Pullum (2002: 1177) definen el adjetivo catenativo que aplican tanto a la forma verbal como a su complemento de la siguiente forma: "The term 'catenative' applies to a large class of constructions where a verb has a non-finite internal complement". Los no catenativos serán pues todas las demás formas verbales, las que no tengan la posibilidad de llevar como complementos verbos en forma no personal (o que rijan otro tipo de complemento).

2.2. Frase verbal, grupo verbal, formas no personales

Al realizar un estudio sobre verbos ha de utilizarse una terminología específica. Así, es importante tener clara la diferencia que algunos autores tradicionalmente han hecho entre *frase verbal* y *grupo verbal*. Hay autores que, como Burton-Roberts en 1989, se refieren a *grupo verbal* como el elemento indispensable de una frase verbal compuesto al menos por un verbo léxico o por uno o más auxiliares seguidos de un verbo léxico. Con *frase verbal* se refieren al grupo verbal más los complementos de éste, objeto directo, indirecto, etc. y es, por tanto, una entidad mayor.

En los últimos años, sin embargo, los lingüistas más relevantes (Huddleston & Pullum, 2002; Burton-Roberts, 2011) han optado por prescindir del concepto de *grupo verbal* y utilizar solamente el de *frase verbal*. Por lo tanto, en esta tesis se adoptará esta última nomenclatura.

³ Aquí sólo se comentan las propiedades más generales de cada tipo de verbos. En el capítulo 3 se darán más detalles.

En cuanto al aspecto formal de los verbos, se hará referencia con formas no personales, nominales, o no finitas (siguiendo la terminología tradicional) a infinitivos, gerundios y participios; y con formas personales, flexionadas o conjugadas al resto de las variantes morfológicas del paradigma de un verbo.

2.3. Tipos de oraciones

Las estructuras más importantes objeto de esta tesis son la oración enunciativa, interrogativa, imperativa y exclamativa. Para su delimitación y caracterización usaré las definiciones proporcionadas por Quirk *et al.* (1985: 803-4):

Simple sentences may be divided into four major syntactic types differentiated by their form. Their use correlates largely with different discourse functions:

(I) DECLARATIVES are sentences in which the subject is present and generally precedes the verb (...)

(II) INTERROGATIVES are sentences which are formally marked in one of two ways:

(i) *yes-no* interrogatives: the operator is placed in front of the subject (...)

(ii) *wh*-interrogatives: the interrogative *wh*-element is positioned initially (...)

(III) IMPERATIVES are sentences which normally have no overt grammatical subject, and whose verb has a base form (...)

(IV) EXCLAMATIVES are sentences which have an initial phrase introduced by *what* or *how*, usually with subject-verb order (...)

En cuanto a las interrogativas, siguiendo a Quirk *et al.*, haré la clásica distinción entre totales y parciales (con sujeto-*wh*), pero también tendré en cuenta otras variantes de las mismas entre las que cabe destacar las declarativas. Se trata en este caso de oraciones con forma enunciativa (sin inversión SV) y entonación y puntuación interrogativas (p.ej. *You want to come with me?*).

Una estructura que ha desaparecido en nuestros días que estaba presente, aunque con una frecuencia escasa, en inglés moderno temprano (de aquí en adelante, IModT) es la perífrasis usada en las oraciones condicionales. Se trata de construcciones con inversión sujeto-verbo (SV) en las que se omite el nexa (*if, unless*). Son cláusulas similares a las que todavía conservamos con auxiliares como *should, were* o *had* hoy en día. Tómese como ejemplo la siguiente oración extraída del *BNC Sampler corpus*⁴:

- (5) I shall be selecting a number of works for discussion in a later issue, but meanwhile **should** you have any queries or need advice concerning any of the points raised in the series please write in and they too will be answered in a forthcoming edition. (cn4-w)

Las estructuras exclamativas son las más difíciles de analizar pues entre ellas se incluyen otros tipos oracionales: enunciativas, imperativas e incluso interrogativas. Teniendo en cuenta esta heterogeneidad, he diferenciado las estructuras puramente exclamativas de las que pueden ser analizadas como otro tipo oracional. Las primeras son las mismas que analiza Tieken (1987) y que Quirk *et al.* (1985) incluyen en su gramática como exclamativas. Se trata de las construcciones introducidas por *how* o *what* (véanse los ejemplos (6) y (7)). En este grupo también incluiré 2 casos (ejemplos (8) y (9)) en los que existe inversión pero no partícula introductoria. Se incluyen aquí por considerar que no se pueden clasificar como otro tipo oracional (interrogativas, por ejemplo).

- (6) "How much rather now **doth** it displease him, when his sonne hath suffered death therefore, and yet sinne rayneth neuerthelesse, and more generally then euer it dyd before (ceserm1a, 1535)
- (7) but into what sweet rest **did** the turmoil of each busy day decline! (1857)
- (8) Hall. Raze Your Records! **Do** they say! (mscb, 1692)
- (9) **Did** I ever see such joy! (1812)

⁴ Véase la sección 4.2 para una descripción detallada de los corpus utilizados.

El segundo grupo lo constituyen enunciativas exclamativas, interrogativas exclamativas e imperativas exclamativas, que se identifican por estar marcadas por el signo de admiración “!” tal como vemos en los ejemplos (10) a (12).

(10) I **don't** think I'd like to go in there! (kbl-sp)

(11) Why **don't** you say something original! (fu6-w)

(12) Oh, Max!--**don't** kill me, Max! (1840)

Estos ejemplos se han contabilizado en las secciones correspondientes a cada estructura siguiendo la clasificación que hacen Quirk *et al.* (1985) en la que sólo consideran estructuras exclamativas las del primer tipo. Así, las exclamativas interrogativas las considera interrogativas por su estructura. La ambivalencia de estas construcciones queda reflejada en otras lenguas como el castellano en su sistema de puntuación. De este modo, el *Diccionario panhispánico de dudas* online de la Real Academia Española incluye en su definición de los signos de interrogación y exclamación la siguiente explicación:

Cuando el sentido de una oración es interrogativo y exclamativo a la vez, pueden combinarse ambos signos, abriendo con el de exclamación y cerrando con el de interrogación, o viceversa: ¡Cómo te has atrevido? / ¿Cómo te has atrevido!; o, preferiblemente, abriendo y cerrando con los dos signos a la vez: ¿¡Qué estás diciendo!?! / ¡¿Qué estás diciendo?!.

Otras variantes combinatorias de todos los tipos de oraciones mencionados son la polaridad, la inversión SV y la elipsis. Por polaridad se entiende el carácter afirmativo o negativo de la oración. El orden sujeto-verbo también puede darse en cualquiera de los tipos oracionales considerados y es asimismo compatible con la elipsis tal como la entiende McArthur (1992: 344), es decir: "The omission of an element of language for reasons associated with speech, rhetoric, grammar, and punctuation. The omitted element can usually be recovered by considering the context of what has been said or written".

En esta tesis tendré en cuenta para mi cómputo las elipsis del verbo con o sin sus complementos en las que se conserva la forma perifrástica. Si los complementos no se eliden, estaremos ante casos de lo que se denomina *pseudogapping* (Warner, 1993) como en los dos ejemplos que siguen:

(13) If the Sandinistas have their problems, so too **does** UNO. (a95-w)

(14) Probably drives him crazy to have her call him all the time. It **would** me. (Warner, 1993: 6)

Sin embargo, mantendré la diferencia entre elipsis y sustitución, fenómenos que en ocasiones se confunden puesto que en ambos casos puede aparecer el verbo *do*:

Substitution (...) is a relation between pro-form and antecedent whereby the pro-form can be understood to have 'replaced' a repeated occurrence of the antecedent. A major test of substitution, therefore, is whether the antecedent can be copied, without change of meaning, into the position taken by its pro-form substitute. (Quirk *et al.*, 1985: 863)

En la elipsis se elimina un elemento y en la sustitución se cambia uno por otro de forma que el elemento eliminado no puede aparecer junto con aquél que lo sustituye. En el caso de la elipsis siempre es posible que la forma verbal que se conserva se combine con la elidida, si bien a veces la estructura resultante sea poco común aunque gramaticalmente correcta. De estos dos fenómenos en esta tesis sólo analizaré la elipsis, pues en la sustitución *do* aparece como verbo léxico.

De este modo, he considerado casos de elipsis aquellas oraciones en las que aparecen *do* y el sujeto sin infinitivo, vayan o no acompañados de un complemento. Éstos serían ejemplos de la tercera de las *NICE properties*, *coda*, según la cual se utiliza la forma perifrástica para evitar la repetición de un verbo léxico.

Sin embargo, no siempre es fácil establecer la diferencia entre elipsis y sustitución. Existen casos en los que resulta difícil determinar si se trata de elipsis (un uso de la forma perifrástica) o sustitución (un uso de la forma

léxica), especialmente con las partículas *so*, cuando aparece antepuesto, y *as* cuando introduce cláusulas subordinadas (ejemplos (15) a (18)):

- (15) Thus did Noah; according to all that God commanded, **so did** he.
(ceotest2, 1611)
- (16) The senior officer said:" Even as a colonel I feel as cheated and betrayed as you **do**." (a9e-w)
- (17) His clock said it was two o'clock; and **so did** the kitchen clock (g0a-w)
- (18) `Well, Miss Danziger, you must allow it is rather unusual for guests to keep engagements from one year to the next, as you **do**. (aea-w)

En el caso de la partícula *so*, se considerará que *do* es forma léxica cuando ésta sustituye al complemento directo (15), pues la forma perifrástica no puede regir tal complemento. Se considerará perifrástica cuando *so* equivale a *also* o *too* (17), pues en este caso la forma verbal no presenta ninguna característica (sintáctica o semántica) que pueda indicar que se trata de la forma léxica.

En cuanto a las construcciones con *too*, Huddleston y Pullum (2002: 100) sugieren que hay casos en los que la variedad dialectal influye en el estatus de la forma *do*, como se ilustra a continuación:

- (19) I've seen it; Pat may **have** too.
- (20) I've seen it; Pat may have **done** too.

En algunos dialectos sólo la primera de estas oraciones sería aceptable lo cual implicaría que si en vez de *may have* la forma fuera *do* (21) se trataría de elipsis y, por tanto, de la forma perifrástica.

- (21) I saw it; Pat **did** too.

Sin embargo, en los dialectos de inglés europeo en los que el segundo ejemplo es aceptable, la forma podría ser considerada léxica, sustituyendo al verbo léxico. En este estudio he considerado que se trata del uso perifrástico en todos los ejemplos pues el uso léxico es muy escaso, difícil de identificar y depende de la variedad dialectal del texto. La elipsis en cambio es aceptada en todas las variedades. Además, debemos recordar que el análisis de

Huddleston y Pullum se refiere al inglés contemporáneo y no al período que nos ocupa.

Otros casos que presentan problemas en cuanto a la identificación de la forma utilizada son las respuestas cortas, especialmente en afirmativa (*yes, I do; no, I don't*). En esta tesis se considerarán como casos de elipsis del infinitivo. Algunos autores (Ranger, 2003) no están de acuerdo con este análisis, ya que opinan que existe una diferencia de énfasis entre la forma sin infinitivo y la forma completa (*yes, I do like it*). Sin embargo, esto no debería tenerse en consideración pues en las respuestas a una interrogativa total existen varias posibles combinaciones en las que hay una diferencia en cuanto al énfasis. La forma más común y menos enfática de contestar a una pregunta en inglés (82,7% según datos obtenidos en el *BNC Sampler*) es decir simplemente *yes* o *no* (en este caso se ha elidido la cláusula por completo). La segunda forma más común (12,72%) y algo más enfática sería la combinación con la forma perifrástica (*yes, I do; no, I don't*). La tercera, la más enfática de todas (1,78%), es la forma completa (*yes, I do like it; no, I don't like it*). Además existe para la forma afirmativa una alternativa más común que la construcción perifrástica en la que aparece el verbo léxico (*Do you think that's a good idea? Yes, I think it is*).

El grado de énfasis no debería influir sobre el análisis de estos ejemplos, si se tiene en cuenta que la forma perifrástica es un elemento gramatical sin significado léxico y que sería imposible interpretar las respuestas si no se sobreentendiera el verbo léxico de la pregunta (lo cual indica elipsis), aunque no aparezca físicamente.

Por otra parte, estas estructuras también cumplen la mayoría de los criterios que Quirk *et al*, (1985: 883-888) proponen como definitorias de la elipsis:

- (a) The ellipted words are precisely recoverable
- (b) The elliptical construction is grammatically 'defective'
- (c) The insertion of the missing words results in a grammatical sentence (with the same meaning as the original sentence)
- (d) The missing word(s) are textually recoverable, and
- (e) are present in the text in exactly the same form

El último criterio no suele cumplirse⁵ en otro tipo de estructuras, pero en el caso de las respuestas cortas la pregunta contiene la misma forma del verbo elidido que la respuesta, tal como vemos en el ejemplo (22)

(22) Did he speak of another Person? Yes, he **did**. (cetri3b, 1685)

En el ejemplo *speak* sería la forma elidida y puede recuperarse del contexto en la misma forma (*he did speak*). Aunque pueda pensarse que la estructura más correcta sea *he spoke* (que, como se vio antes, es algo más común que la forma con *do*), la forma perifrástica también es gramatical.

Por último, también debe considerarse que la negativa sólo puede ser perifrástica pues el verbo léxico no puede negarse con *not* y que en las *question tags* (variante interrogativa) sucede lo mismo ya que el verbo léxico no puede iniciar la oración. Así no es ilógico afirmar que la forma afirmativa es también una perífrasis. A este respecto, Huddleston (1989) da ejemplos en los que la respuesta corta va seguida del verbo léxico sustituto: *No, he didn't do*. El equivalente afirmativo sería *Yes, he did do*. Lo cual nos vuelve a indicar que *did* es perifrástico.

En resumen, las estructuras que se van a analizar en esta tesis, tal y como se ha explicado y ejemplificado más arriba, son las que aparecen a continuación. Se tendrán en cuenta además, cuando sea pertinente, otras variables como el orden de palabras o la elipsis:

- Enunciativas afirmativas y negativas
- Interrogativas afirmativas y negativas
- Imperativas afirmativas y negativas
- Exclamativas afirmativas y negativas
- Condicionales

⁵ She rarely *sings*, so I don't think she will (*sing*) tonight. (Quirk *et al.*, 1985: 887)

2.4. Lengua oral y escrita

Uno de los supuestos de los que parto en esta tesis es el hecho de que las variantes oral y escrita de la lengua son diferentes y por ello influyen en la evolución de la lengua de forma distinta. De esta manera, si se considera que la variedad oral es anterior a la escrita podríamos pensar que analizándola (en documentos orales, como los del *BNC Sampler*, o con características de la lengua oral, como cartas) podríamos llegar a predecir el futuro. En este sentido, autores como Saussure a principios del siglo XX explican que es en la lengua oral donde empieza su evolución:

It is in speaking that the germ of all change is found. Each change is launched by a certain number of individuals before it is accepted for general use. (...) the new form, repeated many times and accepted by the community, became a fact of language. But not all innovations of speaking have the same success, and so long as they remain individual, they may be ignored, for we are studying language; they do not enter into our field of observation until the community of speakers has adopted them. (Saussure, 2011: 98)

De modo similar, Jespersen (1933: 2) coincide en que son los hablantes los que forman la lengua a lo largo de los siglos:

Grammatical expressions have been formed in the course of centuries by innumerate generations of illiterate speakers.

[...] Language is primarily speech [...] while the written [...] word is only a kind of substitute [...] for the spoken [...]. What is called the life of language consists in oral intercourse with its continual give-and-take between speaker and hearer.

Finalmente, Milroy (2000) opina que detectar un cambio como la aparición del *do* perifrástico en la lengua escrita en cierto punto en el tiempo implica que este cambio ya existía en la lengua oral con anterioridad a ese punto:

However, sound changes and other structural changes do not originate in the writing system or in standard languages, but in spoken vernaculars. Thus, if for example, the phenomenon of *do*-support is

detected in fifteenth-century written English, we can be quite sure that it was implemented in a vernacular some time before that, and that the writing system, which is naturally resistant to structural change, had, in effect, been forced to accept it because it had already gained wide currency. (Milroy, 2000: 22).

Sin embargo, no debemos olvidar que muchos autores reconocen que la influencia entre ambas variedades es recíproca (Knoweles, 1987; Chafe y Danielewicz, 1987; Crystal, 1995), incluso llegando a existir documentos que sería difícil clasificar como puramente escritos u orales (cartas, presentaciones, mensajes de texto...). De este modo, Knoweles (1987: 6) afirma que aunque en un primer momento nuestra lengua es básicamente oral, a medida que evolucionamos tomamos elementos de la lengua escrita:

The view conventionally taken by linguists and phoneticians is that speech is logically prior to writing. [...] But [...] except in the very early stages, we learn new words and concepts through reading, and from reading these pass to speech. [...] Actually, for over four centuries, standard English has been influencing the spoken language.

En la misma línea Chafe y Danielewicz (1987:84) explican que la influencia entre ambas variedades es tal que a veces es difícil distinguir la una de la otra:

There is a great deal of overlap between speaking and writing, in the sense that some kinds of spoken language may be very writtenlike, and some kinds of written language very spokenlike.

En esta tesis intentaré comprobar si a lo largo de la evolución de *do* es la lengua oral o la escrita la que ha tenido mayor influencia en el desarrollo de cada uno de los usos actuales de este verbo. Es evidente que antes de la existencia de medios técnicos que permitieran la grabación de conversaciones no existen registros de lengua oral real. De este modo, para ilustrar la lengua oral de los periodos más antiguos se utilizarán documentos escritos que presentan ciertas características de ésta, tal como afirman Biber *et al.* (1998: 210):

We simply do not have any direct recordings of speech before the advent of the tape recorder. Thus, analysis of spoken registers from earlier historical periods must be based on indirect evidence, using "speech-based" registers like town meetings or court proceedings. Such registers have their origin in speech, even though they currently exist as written texts.

O la propia Elisabeth Traugott (1972: 21) antes que él al decir que "We find various degrees of approximation to these characteristics of conversational language in letters, journals, picaresque tales, and dramas".

El registro oral está mejor documentado para el siglo XX, como veremos en la descripción de los corpus (véase el capítulo 4), ya que el *BNC Sampler* que constituye parte de mi material sí incluye conversaciones genuinas que aportan más información sobre el estado de la lengua inglesa en el presente y su posible evolución futura.

Finalmente, tendré en cuenta las diferencias tanto formales como funcionales entre la lengua oral y la escrita que mencionan algunos lingüistas como Akinnaso (1982), Goody (1987) y Chafe y Danielewicz (1987), entre las que se encuentran las siguientes:

- Preferencia por oraciones enunciativas en documentos escritos frente a las imperativas, interrogativas o exclamativas más comunes en la variedad oral.
- Necesidad de ofrecer información específica en documentos escritos, lo que puede estar relacionado con un menor uso de la elipsis.
- Uso de contracciones en la variedad oral frente a la escrita.
- Mayor grado de formalidad de la forma escrita frente al carácter coloquial de la lengua oral.
- Mayor utilización de estructuras simples y coordinadas en la lengua oral frente a las estructuras complejas características de los documentos escritos.

Teniendo en cuenta todos los argumentos presentados, aquellos documentos que se acercan más al uso oral serán denominados *orales* en esta tesis. En

este grupo se incluyen las siguientes categorías: sermones, diarios, juicios, cartas privadas, obras de teatro y ficción, biografías y autobiografías, y discursos.

2.5. *Do vs. Do*

Como ya se ha explicado, la forma verbal *do* puede tener dos usos: uno perifrástico y otro léxico en inglés contemporáneo. Sin embargo, este estudio se centra en el primero de ellos, haciendo referencia al segundo sólo cuando ambos entran en conflicto.

Aunque tradicionalmente se ha usado el término *auxiliar* para referirse a la construcción *do* + infinitivo he escogido el término *perifrástico* (utilizado por Visser, 1984; Stein, 1990; Warner, 1993; Denison, 1993; Nurmi, 1996; y González Álvarez & Pérez Guerra, 2001) puesto que no presupone ninguna relación con otros verbos (p.ej. *be*, *can*) con los que en realidad no tiene tanto en común⁶. Sin embargo, antes de analizar sus características y evolución, es preciso aclarar las diferencias que existen entre el denominado *do* léxico y el perifrástico. En esta tesis se considerará *do* léxico aquel cuyo significado principal es "to perform the actions that are necessary to complete (something) or bring it into a desired state" (*Longman Dictionary*, 2005)⁷, cuya morfología posee todas las formas de un verbo léxico⁸, y cuya sintaxis le permite regir ciertos complementos (directo, indirecto...).

A pesar de que históricamente cabe la posibilidad de que el *do* perifrástico hubiera evolucionado a partir del léxico, hoy en día se trata de dos formas totalmente distintas, a nivel morfológico, sintáctico y semántico, como se verá a continuación.

2.5.1. Morfología

En esta sección se analizan las diferencias formales existentes entre el *do* léxico y el perifrástico. Lo más destacable es que el primero posee todas las

⁶ Véase el capítulo 3.

⁷ *Longman Dictionary of English Language and Culture*.

⁸ Las diferencias básicas entre verbos léxicos y no léxicos ya se explicaron en la sección 2.1.

formas del paradigma verbal (Quirk *et al.*, 1985). El perifrástico, por el contrario, es defectivo en este sentido puesto que sólo posee las formas finitas que se utilizan para acompañar infinitivos de otros verbos. Carece, pues, de participio presente, pasado y pasivo y de infinitivo como se ve en los siguientes ejemplos extraídos de mi material:

(23) They're not **doing** anything about it (kc8-sp)

(24) *They're not **doing** write anything about it

(25) I think that needs to be **done** (fy8-sp)

(26) *I think that needs to be **done** read

Estas peculiaridades morfológicas se traducen en peculiaridades sintácticas, como veremos a continuación.

2.5.2. Syntaxis

Con respecto a las posibilidades combinatorias de ambas formas, hay que destacar que en inglés contemporáneo la perífrasis (tal y como sugiere su nombre) acompaña a otro verbo al que siempre ha de preceder. El verbo léxico, por el contrario, puede ir precedido de otros verbos y seguido o no de complementos (lo cual es imposible en el caso de la perífrasis), ya sea una frase nominal, un pronombre (*it...* o *so*, que sólo aparece en lugar de formas verbales) o una cláusula. Los siguientes ejemplos ilustran este aspecto:

(27) I **did** THE TEA (kd5-sp)

(28) Well we **did** THEM (kst-sp)

(29) They had **done** SO by mistake (g0a-w)

(30) Take a print, see if you can **do** IT (f77-sp)

(31) **Do** WHAT YOU WANT (b2e-w)

Además, el *do* léxico aparece en oraciones enunciativas afirmativas no enfáticas, mientras que el uso perifrástico en estos casos se considera no estándar, tal como explica Trudgill:

Another interesting Traditional Dialect feature comes from the southwest of England, and in particular the Somerset and Dorset sub-region of the

Western Southwest. In these dialects, present-tense verb forms are of two types:

I sees and I do see

The same is also true of past-tense forms:

I seen and I did see

[...] The simple verb forms -sees, seen- refer to single events or actions. The other forms -do see, did see- refer to actions or events that are repeated or habitual. (Trudgill, 1990: 95)

Otra característica sintáctica distintiva que se comentó en la sección 2.2 es la diferencia entre elipsis y sustitución. En el primer caso (32) estamos ante un uso de la forma perifrástica y en el segundo de la léxica (33 y 34):

(32) I hated it and Pat **did** too (Huddleston & Pullum, 2002: 100)

(33) Has he informed the police? No, but he will **do so** tomorrow
(Huddleston & Pullum, 2002: 1529)

(34) He was working harder than he had ever **done** before (Huddleston & Pullum, 2002: 1525)

Recordemos que ejemplos como el (34) sólo son aceptables en algunas variedades del inglés y que la combinación *do so* (33) es un ejemplo de verbo seguido de complemento. En el ejemplo (32) podemos reemplazar *did* por un auxiliar o incluso negarlo:

(32a) I will hate it and Pat **will** too

(32b) I hated it but Pat **didn't**

Esto demuestra que estamos ante la forma perifrástica y no la léxica.

2.5.3. Semántica

Atendiendo a los rasgos semánticos que pueden utilizarse para distinguir el *do* léxico del perifrástico, hay que tener en cuenta los términos *léxico* y *perifrástico* en sí. El primero hace referencia al tipo de contenido de la forma y el segundo también sugiere que el contenido más puramente léxico debe aparecer en el verbo al que precede. Es más, el significado del *do* perifrástico es totalmente gramatical (Quirk *et al.*, 1985) a diferencia de otros tipos de perífrasis como las

construidas por *must, can, want...* que todavía conservan ciertos matices léxicos (Langacker, 1991). El carácter léxico de *do* hace que su significado pueda ser negado (*He did something* o *He didn't do it*), pasivizado (*He did something* o *Something was done*) o que posea antónimos (*He did all the work* o *All his work was undone*) y sinónimos (*I did the tea* o *I prepared the tea*). En cambio, el carácter gramatical de la perífrasis hace que no sea posible nada de esto.

A partir de todos los argumentos presentados, la única conclusión posible es que el *do* léxico y el perifrástico en inglés contemporáneo son dos formas bien diferenciadas dentro del sistema lingüístico inglés, a pesar de que en el pasado pudieran haber estado íntimamente relacionadas.

Capítulo 3

El *do* perifrástico en Inglés Contemporáneo: Origen y primeros estudios sobre Inglés Moderno Temprano

En este capítulo se analizará la forma perifrástica en tres momentos diferentes: su estado actual, su origen y su estado en el periodo de IModT.

El propósito principal de la sección 3.1 es hacer un recorrido por los diferentes análisis del *do* perifrástico más relevantes para intentar definir sus características. Hasta el momento, todas las clasificaciones de verbos que se han hecho parecen deficientes especialmente en un aspecto: no tienen en cuenta todas las perspectivas que son necesarias para definir una unidad lingüística (siguiendo la caracterización de *do* que se hace en el capítulo segundo): morfológica, semántica y sintáctica. La mayoría de los lingüistas tienden a darle más importancia a una que a las demás o incluso a mezclar conceptos. Un buen ejemplo son las *NICE properties* que casi todos los autores mencionan para clasificar los verbos ingleses, a pesar de que sólo se refieran a tres características sintácticas (*Negación*, *Inversión* y *Coda*) y una prosódica (*Afirmación Enfática*). Sin embargo, lo más llamativo es que estas clasificaciones parten todas ellas de la premisa de que existe una diferencia clara entre dos tipos de verbos: auxiliares y no auxiliares. Esta división sería más acertada si estuviera basada en criterios válidos, pero los verbos que se incluyen en cada uno de los grupos presentan propiedades demasiado heterogéneas como para que su unión bajo la misma etiqueta tenga toda la solidez deseable.

Para intentar determinar el carácter del *do* perifrástico (entendido en el sentido indicado en la sección 2.5) se analizarán también otras formas

verbales, puesto que una unidad no se puede definir aisladamente, sino teniendo en cuenta las relaciones de oposición que establece con otras en los niveles sintáctico, semántico y morfológico. En primer lugar, se enumerarán las características descritas por lingüistas destacados y a continuación se comentarán para comprobar su validez.

En la sección 3.2 se presentan las diferentes teorías sobre el origen de *do*. Se incluyen, por ejemplo, teorías basadas en la evolución a partir del verbo léxico o por influencia de otras lenguas. Aunque el propósito de esta tesis doctoral no es hallar este origen, sí es conveniente tener en cuenta las diferentes propuestas; pues alguno de los factores mencionados podría haber influido en la evolución de las diferentes funciones de la forma.

Por último, la sección 3.3 se centra en el periodo de IModT en el que la forma perifrástica empezó a consolidar las funciones o usos que han llegado hasta nuestros días. En primer lugar, se contextualizará brevemente el periodo explicando los cambios lingüísticos que se producen en él. A continuación, se hará referencia a las gramáticas de los siglos XVI al XVIII para ofrecer una visión de las funciones de *do* según los propios usuarios contemporáneos de la lengua. También se incluye una sección sobre el estudio ya clásico que Ellegård (1953) realizó sobre la forma perifrástica y que servirá de base de comparación en el capítulo 5 para mis resultados del periodo de IModT. Por último, se presentan los análisis de las diferentes estructuras en las que aparece *do* (enunciativa, interrogativa, imperativa, exclamativa y condicional) en el periodo de IModT según diferentes autores. Todo esto servirá de punto de partida para los análisis de los capítulos 5 y 6.

3.1. El *do* perifrástico en inglés contemporáneo

3.1.1. Estudios destacados

Las siguientes secciones presentan las características que varios lingüistas contemporáneos atribuyen a los auxiliares. De esta forma, empezaré la sección 3.1 con las características más generales de *do* hasta llegar a lo más específico. En primer lugar se analizarán las características de los auxiliares,

seguirá la división entre primarios y secundarios para finalmente llegar a la definición y caracterización de *do*.

3.1.1.1. F.R. Palmer

En 1974 Palmer identificó las características que se convertirían en las *NICE properties*: *negación*, *inversión*, *coda* y *énfasis*. Estos conceptos se refieren a la capacidad exclusiva de los auxiliares de aparecer en las siguientes estructuras:

- oraciones negativas seguidos de *not* como las siguientes:

(1) You **don't** know what they are (f77-sp)

(2) I **can't** stop working (kca-sp)

(3) He **isn't** being nice to me! (kce-sp)

- estructuras con inversión SV:

(4) **Can** you give us a copy? (dch-sp)

(5) Nor **could** it ever after recover its ancient dignity (cbb-w)

(6) **Are** you allowed to say alcohol? (fm7-sp)

- oraciones enfáticas:

(7) I **do** like trains (fx5-sp)

(8) Of course they **may** be now (kbc-sp)

(9) We'd like to but we **can't** work out how! (kd5-sp)

- estructuras con elipsis postverbal:

(10) They would let it out if they **could** (ccd-w)

(11) Yes, we **are** (kd3-sp)

(12) I don't want to give him everything he wants, but I **must** (gwa-w)

Siguiendo la misma línea de trabajo, en una obra posterior (1988b) ofrece un extenso estudio de los verbos ingleses. En ella considera que auxiliares son aquellos verbos que presentan estas propiedades y verbos léxicos aquellos que no. Dentro de estos últimos (los léxicos) distingue los catenativos a los que a

pesar de mostrar similitudes con los modales, no considera dentro de ese grupo al decir: "These verbs have something in common with auxiliaries both in the semantics and their syntactic relationships with other verbs, but do not share the NICE properties" (Palmer, 1988b: 14). No cree, pues, que las similitudes existentes entre ambas clases sean suficientes para agruparlos bajo la misma etiqueta. Enfatiza además que los catenativos no participan de las *NICE properties*.

Aparte de los modales, también distingue los auxiliares primarios (*primary auxiliaries* en inglés). Basa su clasificación en las diferencias morfológicas y sintácticas existentes entre los dos grupos:

- los modales (como *could*, en el ejemplo (13)) carecen de formas no finitas mientras que los auxiliares primarios sí poseen (*have, been*, en el ejemplo (14)):

(13) *I haven't **could** sleep

(14) It would **have been** impossible (ew4-w)

- los modales (*must*, en (15)) no muestran concordancia en tercera persona del singular; los auxiliares primarios sí (*do-es*, en (16)):

(15) He **must** be doing something (fu6-w)

(16) He **does** not love the human race (j55-w)

- los modales son siempre el primer elemento en la frase verbal (*will* y *can* en los ejemplos (17) y (18)); los auxiliares primarios no siempre (*be* en el ejemplo (17)):

(17) He **will be** the next one (gw5-w)

(18) *He'll **can** get a try on Thursday

- los modales no tienen forma imperativa (*must*, ejemplo (19)), pero los auxiliares primarios sí (*do* y *be* en los ejemplos (20) y (21))

(19) ***Must** do it

(20) **Don't** laugh (gul-w)

(21) **Be** at peace, my lady. (ccd-w)

Concluye, entonces, (Palmer, 1988b: 26) que se puede hablar de cuatro clases principales de verbos: modales o auxiliares secundarios, (*will, shall, can, may, must, ought, dare, need*), auxiliares primarios (*be, have, do*), catenativos (*keep, want, like, see...*) y el resto de los verbos plenos o léxicos.

Este lingüista enfatiza que los auxiliares junto con el infinitivo que los acompaña constituyen frases verbales simples y los catenativos forman frases verbales complejas. Basa su afirmación en el hecho de que estos últimos pueden expresar dos tiempos (22) y dos negativas (23), y que no muestren neutralidad en cuanto a la voz (24)-(25). Según él, una frase verbal simple cuyo núcleo es una única palabra indica un único tiempo, solo es posible una negativa y es neutral en cuanto a la voz, así pues todas las combinaciones que coincidan en esto constituirán frases verbales simples. Los siguientes ejemplos propuestos por el propio Palmer (1988b: 30-31) ilustran estos aspectos:

(22) John **seems** to have seen Mary **yesterday**

(23) John **doesn't** prefer **not** to come

(24) **John wants** to meet Mary

(25) **Mary wants** to be met by John

El ejemplo (22) expresa tiempo presente a través de la forma *seems* y pasado con el adverbio *yesterday* que acompaña a la forma compuesta del infinitivo. En el (23) aparecen negados el verbo *prefer* y *come* por separado. Y en el ejemplo (25) hay un cambio semántico con respecto a (24) en tanto que el que realiza la acción de "querer" (*want*) no es el mismo. Sin embargo, Palmer también reconoce que estos tests denominados TNP (tiempo, negación, pasivización) no son completamente fiables⁹.

Este autor termina señalando otra posible forma de distinguir entre catenativos y auxiliares. Estos últimos no constituyen el núcleo de la frase verbal y por ello pueden combinarse con cualquier sujeto; no imponen restricciones semánticas a este respecto. Los verbos plenos (incluyendo los

⁹ Véase la sección 3.1.2 de este capítulo.

catenativos), sí tienen restricciones como muestra en los siguientes ejemplos (Palmer, 1988b: 31):

- (26) The water runs down the street.
- (27) The water is running down the street.
- (28) The water may run down the street.
- (29) *The water intended to run down the street.

Otros autores han dedicado cierta atención a la clasificación y caracterización de los verbos algunos en obras de carácter más general como veremos a continuación.

3.1.1.2. R. Quirk et al.

Quirk *et al.* (1985) son los autores que ofrecen más características para los auxiliares. Primero, dejan claro cuáles son las clases de verbos que van a considerar basándose en principios sintácticos: ". . . the full verbs can act only as main verbs, the modal auxiliaries can act only as auxiliary verbs, and the primary auxiliaries can act either as main verbs or as auxiliary verbs" (1985: 96). Entienden los términos *main verb* ("verbo principal") y auxiliar como funciones. La primera es la de ser núcleo en la frase verbal y la segunda la de modificador de la misma.

A continuación, proporcionan algunas características morfológicas y semánticas de estos verbos. Morfológicamente, los verbos plenos y los auxiliares primarios son similares ya que ambos tienen al menos cinco formas: básica, forma con *-s*, forma *-ing*, forma *-ed* y forma de pasado. Los modales son defectivos en este sentido porque no tienen la forma con *-s*, las formas impersonales y algunos tampoco tienen forma de pasado (p.ej. *must*).

Desde un punto de vista semántico, *do* como auxiliar primario no añade ningún significado a la frase verbal. No es así en otros casos, pues *be* añade nociones de aspecto y voz y *have* nociones de aspecto. Los modales, como su nombre indica, expresan modalidad¹⁰.

¹⁰ Quirk *et al.* (1985: 219-20) distinguen dos tipos de modalidad: intrínseca o deóntica, la que implica control humano de la acción (permiso, obligación y voluntad); y extrínseca o epistémica,

La característica que une modales y auxiliares primarios bajo una misma categoría es la de poseer una función en común: ser operador cuando son el primer elemento en la oración. Esta función viene definida por las posibilidades sintácticas que estos verbos presentan, y que se pueden resumir de la siguiente forma:

1. Negación: El adverbio de negación *not* se añade después de un operador para formar una negativa pero no después de un verbo léxico (*must not come, is not coming*). Asimismo, esta partícula puede aparecer contraída sólo en el caso de los operadores (*mustn't, isn't*).
2. Inversión: En interrogativas y ciertas estructuras enfáticas, el primer elemento de la oración es el operador (*must we come?, is he coming?*) y nunca una forma léxica.
3. Énfasis: Si se quiere destacar el carácter positivo en una oración enunciativa afirmativa, el énfasis recae sobre un operador (*he must come, he is coming*).
4. Elipsis: Para evitar la repetición de una forma verbal se utiliza una cláusula reducida en la que sólo se conserva el sujeto y un operador (a veces también algún complemento, pero nunca el verbo léxico como por ejemplo *must he?* o *is he?*).
5. Posición de los adverbios: Ciertos adverbios como los de frecuencia se colocan después de los operadores pero antes de los demás tipos de verbos (*must always come, is always coming*).
6. Posición de los cuantificadores: Igual que en el caso anterior, ciertos cuantificadores que modifican al sujeto como *all* pueden ir pospuestos a los operadores (*must all come, are all coming*).

Además semánticamente también se caracterizan por mostrar

7. Independencia de sujeto: El contenido semántico de los operadores no impone ninguna restricción en cuanto al tipo de sujeto que pueden admitir

la que implica un juicio humano de lo que es o no probable que suceda (posibilidad, necesidad, predicción).

(*there must be, there has been*). Algunos verbos léxicos sólo admiten sujetos animados, humanos...

Finalmente, se mencionan unas características exclusivas de los modales:

8. Infinitivo sin to: Los modales tienen que ir siempre seguidos de otro verbo (excepto en casos de elipsis) pero éste debe estar en infinitivo sin *to* (*must come*). Existen en inglés otros verbos que tienen que ir seguidos por formas no personales¹¹ pero pocos requieren este tipo de infinitivo.

9. Funciones personales: Los modales son verbos defectivos en el sentido de que carecen de infinitivo, gerundio o participio (de aquí la incorrección de **they will must come*).

10. Desinencia de tercera persona: Estos verbos son también defectivos en cuanto a la tercera persona del singular del presente, no muestran la -s típica del inglés (*he must come*).

11. Referencia temporal anómala: El tiempo morfológico de los modales no siempre coincide con el que se expresa en la oración como se aprecia en *He must come tomorrow* (*must* es morfológicamente presente pero la oración indica tiempo futuro).

3.1.1.3. A. Radford

Radford (1988) no contribuye demasiado a la diferenciación entre clases verbales. Para él, una forma que tiene el estatus de auxiliar sólo debe combinar estas tres características:

- aparecer en inversiones SV (**can** I come?),
- aparecer en negativas con *not* o *-n't* (**you aren't**),
- aparecer en *tags* (...**are** you?).

¹¹ Véase definición de verbos catenativos en la sección 2.1 del capítulo 2.

El resto de los verbos necesitan *do-support* (ir acompañados de *do*) en estos tres contextos. Además diferencia entre auxiliares modales y no modales. Serán modales aquellos que posean estas características:

- no tienen formas no personales (**I will must go*),
- siempre les sigue un infinitivo sin *to* (*I must go*).

Según estos criterios *do* es un auxiliar modal. Además, serán no modales verbos como *be* aspectual y pasivo y *have* perfectivo.

3.1.1.4. N. Burton-Roberts

Burton-Roberts (1989) diferencia verbos léxicos de auxiliares basándose en principios sintácticos. Son formas léxicas aquellas que ocupan la última posición en la frase verbal y son el núcleo de la misma. Los auxiliares se colocan antes de las formas léxicas y son modificadores de éstas. Tienen además otras dos características: aparecen en inversiones SV y se niegan posponiendo el adverbio *not* o *-n't*.

Finalmente, también distingue dentro de los auxiliares entre modales y auxiliares primarios. Entiende por verbos modales aquellos que no concuerdan con el sujeto y a los que les sigue una forma sin *to* (*must, will...*). Auxiliares primarios son para este autor aquellos cuya forma coincide con la de algunos verbos léxicos y pueden ser por tanto núcleo de la frase verbal (*be, have* y *do*).

3.1.1.5. D. Denison

El único autor que hace una distinción clara entre las características morfológicas, semánticas y sintácticas de los verbos es Denison (1993), aunque sólo las aplica a los modales. En cuanto a la sintaxis, señala que el único complemento de estos verbos es un infinitivo sin *to*; que no pueden combinarse entre ellos o aparecer en forma progresiva, perfecta o en construcciones pasivas; que siempre son el primer elemento en la frase verbal y en condicionales irreales; y finalmente, que comparten las *NICE properties*.

Desde un punto de vista morfológico carecen de formas no personales; algunos tienen dos tiempos (*shall, should*); no muestran concordancia de

número y persona; y tienen formas negativas (formadas añadiendo *-n't* a la base).

Por último, desde el punto de vista semántico expresan modalidad y tienen una referencia temporal anómala. La única característica que menciona como común a todos los auxiliares son de nuevo las *NICE properties*.

3.1.1.6. *A.R. Warner*

Warner (1993) adapta la clasificación de Huddleston (1989) de operadores (auxiliares en forma finita), no operadores y verbos plenos (léxicos). Para los operadores menciona básicamente las mismas características que el resto de los autores: negación con *not* o *-n't*, inversión SV, énfasis en afirmativas enunciativas, formas enclíticas (*'s*, *'ll*, *'ve...*), adverbios de frecuencia pospuestos, incapacidad de combinarse con el *do* perifrástico, elipsis y *pseudogapping*.

Simplemente añade a la noción de elipsis mencionada por Huddleston (1989) el concepto de *pseudogapping*. La elipsis implica que el operador aparece solo para evitar la repetición del verbo al que acompaña pero también se eliden los complementos de éste (30). *Pseudogapping* implica elipsis del verbo pero conservando sus complementos como en el ejemplo (31). Estos son los ejemplos que él propone (Warner, 1993: 5-6) para ilustrar la diferencia:

(30) John may come on Tuesday, but I don't think Paul **will** [sc. come on Tuesday]

(31) Probably drives him crazy to have her call him all the time. It **would** -- me--

Entre los no operadores incluye auxiliares como los imperativos de *be* y *have* y sus formas no finitas, pues no cumplen todos los requisitos necesarios (los imperativos se combinan con *do* para formar la negativa, por ejemplo).

Dentro del grupo de los operadores diferencia entre modales y no modales y describe un grupo intermedio donde incluye verbos como *dare* o *need*. Para los modales repite también la mayoría de las características presentadas por otros autores:

- carecen de formas no finitas,
- no tienen marca de tercera persona del singular,
- van siempre seguidos de infinitivo sin *to*,
- presentan una referencia temporal anómala.

Los operadores que como *have*, *be*, y *do* no poseen estas propiedades no son modales. El resto de los verbos son léxicos pues no poseen las características necesarias para estar incluidos en ninguno de los otros grupos.

3.1.1.7. L. Haegeman y J. Guéron

Lilian Haegeman y Jacqueline Guéron (1999) optan por una clasificación verbal tripartita basada en la posición con respecto a los adverbios que van en medio de la oración (*sentence-medial adverbs* en inglés). De acuerdo con esta clasificación, los auxiliares modales siempre los preceden ((32) y (33)); los primarios los preceden cuando están en forma personal ((34) y (35)) y los siguen en las formas impersonales (*have* en el ejemplo (33)); y los verbos léxicos siempre los siguen (*read* en los ejemplos. (32)-(36)):

(32) Louise **will** often read this book

(33) Thelma **will** already **have** read the book

(34) Thelma **has** already read the book

(35) Thelma **is** already reading the book

(36) Louise often **reads** novels (Haegeman & Guéron, 1999: 85-87).

A este criterio añaden otros como que los modales y los auxiliares primarios preceden al adverbio *not* en negativas y aparecen en inversiones de SV. Por otra parte, siempre aparecen en forma personal, pues carecen de formas no personales. Finalmente, de los verbos léxicos mencionan una característica semántica de la que carecen los auxiliares, la de asignar papeles temáticos. Es decir, el significado de la forma verbal léxica exige agentes, pacientes, instrumentos... con ciertas características (humano/no humano, animado/inanimado...) que se reflejan en el tipo de elementos que pueden acompañarla en la oración:

- (37) I read the book
- (38) *The stone read the book
- (39) *The bird read the book

Los tres ejemplos anteriores sirven para ilustrar las restricciones semánticas mencionadas por estas autoras.

3.1.1.8. R. Huddleston y G. Pullum

Otro lingüista esencial a la hora de hablar de auxiliares es Huddleston quien en 1976 dio nombre a las llamadas *NICE properties* o *constructions* (Huddleston & Pullum, 2002) como características que permitían la diferenciación entre operadores y no operadores. Además, teniendo en cuenta esta división, explicaba qué eran verbos auxiliares y no auxiliares.

Con el término *auxiliares* Huddleston y Pullum (2002: 74) hacen referencia a “a small list of verbs with very specific properties” y con verbos *no auxiliares* (o léxicos) se refieren a “all the rest of the verbs in the dictionary”. Indican además que entre ellos existen diferencias no sólo sintácticas sino también morfológicas.

Entre las propiedades específicas de los auxiliares se encuentran las ya comentadas *NICE constructions* que son estructuras restringidas a este grupo de verbos. Otro aspecto sintáctico en el que los auxiliares se diferencian de los verbos léxicos es el hecho de que ocupan una posición distinta en la oración con respecto a ciertos adverbios y cuantificadores. De este modo, los adverbios de frecuencia (*always, never...*) y los modales (*probably, certainly...*) suelen preceder a los verbos léxicos pero ir pospuestos con respecto a los auxiliares:

- (40) He **always** goes there (kb1-sp)
- (41) I can **always** go (kb2-sp)

Los cuantificadores como *all* o *both* que se refieran al sujeto pueden aparecer después de un auxiliar pero no después de un verbo léxico:

- (42) They can **all** go in the hall (kct-sp)
- (43) About a third of the top agencies in our sector **all** went bust (kc0-sp)

Morfológicamente poseen formas negativas (44) y reducidas (45):

(44) **Isn't** it obvious? (chr-w)

(45) I'**ve** had a few more ideas (g0a-w)

Por último, Huddleston y Pullum (2002) definen los auxiliares como una clase cerrada de verbos que son marca de tiempo, aspecto, modo y voz.

En su taxonomía, Huddleston y Pullum hacen una nueva división entre modales (entre los que incluyen algunos usos de *dare*, *need* y *ought*) y no modales dentro del grupo de los auxiliares. Según ellos los modales poseen cinco características que no comparten el resto de auxiliares. Carecen de formas no finitas, apareciendo siempre en forma personal. No concuerdan en número y persona con el sujeto. Deben ir complementados por un infinitivo sin *to*. Tienen que ser el primer verbo en la apódosis de las condicionales irreales. La quinta característica la denominan *modal remoteness* y consiste en el uso de un modal en forma pasada para indicar un tiempo verbal diferente del pasado. Así la oración *Could you move it?* (Huddleston & Pullum, 2002: 107) podría ser interpretada pasado '¿Pudiste moverlo?' o '¿Podrías moverlo?'

Finalmente, estos autores especifican que *do* como auxiliar carece de contenido (y por ello lo denominan *dummy operator*), se utiliza para formar negativas, estructuras con inversión o enfáticas en las que no haya otro auxiliar con contenido semántico. Por último, también puede aparecer en estructuras reducidas (*coda*) en algunos dialectos del inglés. En otros se utiliza el verbo simple como sustituto como en el siguiente ejemplo en el que aparece el participio *done*:

(46) I've seen it; Pat may have **done** too (Huddleston & Pullum, 2002: 100)

Consideran que este no es un uso del auxiliar pues éste carece de formas no finitas.

3.1.1.9. M.A.K. Halliday y Ch. Matthiessen

Por su parte, la aportación más importante de Halliday y Matthiessen (2004) a la clasificación de los verbos ingleses es la afirmación de que cualquier frase

verbal en forma personal tiene que llevar lo que él denomina un *finite element* ('elemento en forma personal') que exprese tiempo, modo y polaridad (el carácter afirmativo o negativo del verbo). Este elemento puede aparecer aislado de la forma que lleva la carga léxica o puede estar unido a ella. En el primer caso se manifiesta a través de operadores temporales o modales (que no coinciden exactamente con la división entre primarios y modales que hacen otros lingüistas):

- **Operadores temporales:** *did, does, was, is, had, has, used to, will, shall, should, would* (y sus correspondientes formas negativas)
- **Operadores modales:** *can, may, could, might, dare, will, would, should, is/was to, must, ought to, need, has/had to* (y sus correspondientes formas negativas)

En el segundo caso son los verbos léxicos o plenos los que incluyen todos estos elementos (p.ej. las enunciativas afirmativas en presente simple: *I go home every day*).

Por otra parte, según estos lingüistas la frase verbal puede estar compuesta por el elemento finito, un auxiliar y un verbo léxico. En la categoría de auxiliar incluye *be* y *have* para indicar voz, aspecto y tiempo secundario. Con este último concepto hace referencia a expresiones como *will have gone* en las que el infinitivo indica un tiempo pasado (secundario) con respecto al tiempo futuro (primario) expresado por *will*.

El hecho de que Halliday y Matthiessen incluyan este *finite element* tanto en formas verbales simples como perifrásticas refuerza el punto de partida de esta tesis según el cual *do* es una alternativa a las desinencias de las formas simples

3.1.1.10. B. Aarts

En uno de los últimos compendios gramaticales publicados Aarts (2011) distingue nuevamente entre verbos auxiliares y léxicos, en este caso atendiendo a su contenido.

Lexical verbs [...] express the principal action or event in a clause, whereas auxiliary verbs [...] are traditionally said to 'help' lexical verbs in specifying additional meanings. (Aarts, 2011: 67)

Dentro de los auxiliares diferencia cuatro categorías: auxiliares modales, aspectuales (*be* progresivo y *have* perfecto), *be* pasivo y *dummy do*.

Añade como características sintácticas las mencionadas *NICE properties*. Para los modales especifica que expresan 'habilidad', 'probabilidad', 'posibilidad', 'predicción', 'obligación', 'necesidad', 'intención', 'permiso' y 'conclusión lógica'. Morfológicamente no poseen terminaciones para la tercera persona del singular del presente, sólo tienen formas finitas y van seguidos de infinitivo sin *to*.

Los auxiliares aspectuales indican aspecto perfecto (*be*) o progresivo (*have*). Ambos tienen formas finitas y no finitas (infinitivo, gerundio y participio). El auxiliar pasivo *be* comparte características morfológicas con los aspectuales. Por último, *dummy do* carece de significado y aparece en los contextos descritos con las siglas *NICE* igual que el resto de auxiliares.

Aarts hace dos aportaciones nuevas a la clasificación de los auxiliares. Por un lado, elimina la dicotomía entre modales y no modales. Y por otro, incluye el *do* perifrástico en una categoría independiente del resto, planteamiento que se defiende en esta tesis.

3.1.2. Características de auxiliares, modales y *do*

En esta sección se comentarán con cierta profundidad una a una, en primer lugar, todas las características que los autores mencionados en el apartado anterior les atribuyen a los auxiliares. A continuación, se analizarán individualmente cada uno de los tipos de auxiliares: los modales, auxiliares primarios y el *do* perifrástico. A través de este análisis se intentará probar la validez de los criterios propuestos como caracterizadores de los distintos tipos de verbos.

3.1.2.1. Características de los auxiliares

Todas las propiedades que se han ido mencionando en la sección 3.1.1 anterior para describir los auxiliares en general (sin distinguir entre modales, primarios o *do* perifrástico) aparecen recogidas en la siguiente lista:

1. No pueden ser núcleo de una frase verbal (Quirk *et al.*, 1985; Palmer, 1988b).
2. Expresan contenidos gramaticales: tiempo, aspecto, voz y modalidad (Quirk *et al.*, 1985; Huddleston & Pullum, 2002; Halliday & Matthiessen, 2004).
3. Se combinan con *not* para formar negativas (Quirk *et al.*, 1985; Radford, 1988; Burton-Roberts, 1989; Warner, 1993; Haegeman & Guéron, 1999; Huddleston & Pullum, 2002).
4. Sólo permiten una negativa (Palmer, 1988b).
5. Tienen formas contraídas: *'re*, *'s*, *n't* (Quirk *et al.*, 1985; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
6. Aparecen en inversiones SV (Quirk *et al.*, 1985; Palmer, 1988b; Radford, 1988; Burton-Roberts, 1989; Warner, 1993; Haegeman & Guéron, 1999; Huddleston & Pullum, 2002).
7. Pueden ser enfáticos en enunciativas afirmativas (Palmer, 1988b; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
8. Aparecen en cláusulas llamadas reducidas por la presencia de elipsis (en este grupo se incluyen las denominadas *tags*) (Palmer, 1988b; Radford, 1988; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
9. Preceden a ciertos adverbios (Quirk *et al.*, 1985; Warner, 1993; Haegeman & Guéron, 1999; Huddleston & Pullum, 2002).
10. Preceden a ciertos cuantificadores (Quirk *et al.*, 1985; Huddleston & Pullum, 2002).
11. No tienen restricciones en cuanto al sujeto (Quirk *et al.*, 1985; Palmer, 1988b).

12. No permiten dos pasivas ya que sólo uno de los dos verbos que forman la frase verbal puede pasivizarse (Palmer, 1988b).
13. No pueden expresar dos tiempos porque forman frases simples (Palmer, 1988b).
14. No llevan *do* en negativa o afirmativas enfáticas (Radford, 1988; Warner, 1993).

En los siguientes apartados se analizará cada una de estas características para comprobar si son criterios válidos para la clasificación de verbos. El principal inconveniente que presentan es su heterogeneidad. Como se verá a continuación y como ya se ha mencionado, en la mayoría de los casos se mezclan criterios (semánticos, morfológicos, sintácticos...) o se pasan por alto ciertos detalles importantes. Este análisis comparativo tendrá como finalidad identificar las características de los auxiliares en general y de *do* en particular dentro del sistema verbal inglés.

Función dentro de la frase verbal

La característica que primero se suele mencionar para diferenciar verbos léxicos y auxiliares consiste en que estos últimos no pueden ser núcleo de la frase verbal. Sin embargo, algunos autores afirman que algunos auxiliares sí son núcleo de la frase.

En un artículo de Pullum y Wilson (1977) (y más tarde en el nuevo compendio gramatical de Huddleston y Pullum (2002)) se considera que todos los auxiliares son *main verbs* (verbos principales) que llevan como complemento formas no finitas. Así que si los *main verbs* pueden ser núcleo de una frase verbal y los auxiliares son *main verbs*, entonces los auxiliares pueden funcionar como núcleo.

Anna Siewierska (1991) nos remite a Dik (1989) quien postula que los modales son núcleo de la frase verbal y que tienen sus propios elementos dependientes mientras que los auxiliares primarios no. Esta afirmación se basa en la estructura general del inglés puesto que “dependent sisters follow their head” (Siewierska, 1991: 197), así el primer verbo debe ser el elemento nuclear. Sin embargo, esta generalización sólo se aplica a unidades con

contenido léxico como los modales, pero no a las de contenido gramatical como los auxiliares primarios.

Por su parte, Baker (1995) también afirma que los modales son núcleo de las frases verbales, igual que lo son los verbos léxicos (*past-present verbs* según su terminología). Añade además que son verbos defectivos porque les falta alguna forma: no tienen -s para la tercera persona ni las formas no finitas como los verbos léxicos.

Warner (1993) muestra una perspectiva diferente sobre este tema, pues sostiene que los auxiliares no sólo pueden ser núcleo sino que lo son siempre. Según él un núcleo tiene que tener las siguientes características (1993: 21-22):

1. A lexical head is typically a semantic functor.
2. A head is typically a 'morphosyntactic locus'.
3. A lexical head is typically the item which subcategorizes for any complements.
4. A head is typically distributionally equivalent to its phrase as a whole.
5. A head is typically obligatory outside elliptical constructions.

Para este autor, los auxiliares tienen relevancia semántica y morfosintáctica tanto en la oración como en la frase verbal. La diferencia entre la ausencia o presencia de un auxiliar en la frase u oración influye en el contenido semántico y en la estructura de la misma: estos verbos imponen ciertas restricciones morfosintácticas (el verbo que los sigue tiene que aparecer en determinada forma) y de significación a los elementos que los acompañan. Asimismo, explica que cuando los auxiliares aparecen en elipsis postverbal, están sustituyendo a la frase entera y tienen que ser el núcleo y, aunque no son obligatorios en todos los contextos, sí lo son en algunos (aparte de los elípticos). Warner concluye que aun cuando los cinco criterios no se ajusten rigurosamente a los auxiliares, es todavía más difícil aplicárselos a los verbos léxicos: "the nonauxiliary verb is not even a serious candidate for head on these criteria" (Warner, 1993: 22). Así pues, todos estos argumentos le llevan a concluir que tienen que ser los auxiliares los candidatos idóneos para ser núcleo de la frase, en contra de lo que la mayoría de los autores afirman (Quirk *et al.*, 1985; Palmer, 1988b).

En la misma línea, Huddleston y Pullum (2002: 104) también defienden el análisis de los auxiliares como núcleos de la oración que deben ir complementados por formas no personales, del mismo modo que los verbos catenativos.

Teniendo todo esto en cuenta, parece que la función del verbo dentro de la frase verbal no puede ser tomada como determinante a la hora de distinguir auxiliares de no auxiliares.

Significado

Se dice que los auxiliares expresan significados gramaticales tales como tiempo, voz, aspecto o modo. Sin embargo, esto sólo es cierto para *be* y *have*, que expresan voz y aspecto, si bien en el caso del *do* perifrástico y los modales no está tan claro.

Por una parte, *do* es universalmente reconocido como el *dummy auxiliary*, una forma carente de significado. Aunque, como se verá más adelante, sí posee un contenido gramatical pero no del mismo tipo que *have* y *be*. Mientras que éstos aportan al verbo léxico nociones que aquél por sí mismo no puede expresar (aspecto progresivo o perfectivo, voz pasiva, etc...), *do* sólo es necesario por razones sintácticas.

Por otra parte, de los modales se dice que expresan "modalidad", un contenido que según Palmer (1988a) puede ser expresado por morfemas de modo, partículas o morfemas enclíticos en algunas lenguas. El hecho de que la modalidad pueda expresarse por medio de flexiones es para él un indicativo del carácter gramatical de los modales. Sin embargo, también admite (Palmer, 1988b) que existen otras combinaciones verbales que expresan modalidad (como los catenativos) aunque no les asigna un significado gramatical. Además, no todos los modales conllevan siempre este tipo de contenido. *Will*, por ejemplo, puede utilizarse para expresar tiempo futuro (Halliday & Matthiessen, 2004), lo que lo situaría dentro del grupo de los auxiliares primarios.

Así pues, es necesario matizar este criterio antes de aplicarlo a la definición de los modales como auxiliares.

Negación

La tercera característica atribuida a los auxiliares es su uso para la formación de estructuras negativas mediante la posposición del adverbio *not* (Aux. *not* V). Sin embargo, este criterio tampoco es válido para definir los auxiliares porque, por un lado, *be* y *have*, cuando funcionan como verbos léxicos, también forman su negativa con *not*, tal y como constatan Quirk *et al.* (1985: 131) con ejemplos como este: *We haven't (got) any butter*. Y, por otro, existen casos en los que lo que se niega con este adverbio no es el auxiliar en sí sino el verbo que aparece a continuación (*not* + V). Esta posibilidad de negar el segundo elemento permite también la aparición de dos negativas, una para cada verbo:

(47) You must **not do** that (Palmer, 1988b).

El ejemplo (47) implica que hay una obligación de "no hacer" algo, la obligación no se niega.

(48) You can't **not go** (Palmer, 1988b).

Por otra parte, el ejemplo (48) expresa dos negativas, prohibición de "no hacer" algo.

Estos ejemplos invalidan en cierta manera el criterio de negación y apoyan mi teoría de que cualquier verbo se niega anteponiendo *not* a una de sus formas no finitas. Esa es la razón por la que se utiliza *do* (que no añade ningún significado a la frase verbal); el verbo necesita aparecer en su forma no finita para ser negado pero también necesita seguir siendo finito de alguna manera (usando *do* para marcar la flexión, en este caso). El hecho de que cuando *be* o *have* se presentan en forma personal la partícula negativa se coloque después se debe a que hay otro verbo en forma no personal a continuación que lleva la carga léxica.

Otro argumento que apoya esta hipótesis sobre la formación de la negación es el hecho de que cuando la frase verbal completa se presenta en una de sus formas nominales *not* también se coloca antes de ella sin necesidad de añadir ningún otro elemento (*do*, p.ej.). Los ejemplos que siguen a continuación para

ilustrar este punto presentan una parte extraída del *BNC Sampler* (de la que se indica la referencia) y otra producto de la transformación de ésta:

- (49) I like potatoes (kco-sp) - I do **not like** potatoes
- (50) Some are doing it (f9m-w) - Some are **not doing** it
- (51) They have been there (dch-sp) - They have **not been** there
- (52) Having the assistance that... - **not having** the assistance that... (h4a-sp)

En los ejemplos (49)-(51) aparece *not* antes de un infinitivo (*like*), un gerundio (*doing*) y un participio (*been*) y después de *do*, *are* y *have* que indican que se trata de verbos en forma personal. Por el contrario, en el ejemplo (52), no existe el segundo elemento, pues se trata de una forma no personal y sin embargo *not* sigue estando en la misma posición, es decir, antes de la forma no finita.

El problema de esta teoría llega cuando se analizan los modales que pueden negarse (48) y los usos léxicos de *have* y *be*. En el primer caso, una posible justificación para la existencia de negativas en forma finita y con la partícula negativa pospuesta es la carencia de formas nominales (infinitivo, gerundio y participio) de estos auxiliares que hace imposible que se aplique la regla de negativa antes mencionada (anteponer *not* a la forma no personal de lo que se quiere negar). Así, la única alternativa disponible es posponer *not*.

Este tipo de formación de la negativa no es exclusiva de los modales. Existen otros verbos que admiten una negativa en su forma finita: *think not*, *doubt not*, *believe not*, *said not*. Warner (1993) rechaza estos ejemplos y afirma que no se trata del mismo tipo de negación que se da en *I don't think*, por ejemplo, porque no hay posibilidad de añadir el complemento del verbo después de la partícula negativa.

Podría existir otra explicación para la formación anómala de la negación de los modales. Si se tiene en cuenta que los modales son defectivos (carecen de formas no finitas) y que siempre van seguidos de otro verbo, es posible que por analogía la partícula negativa *not* se hubiera colocado ante la segunda forma verbal para adecuarse a la regla de formación de negativas según la cual *not* debe preceder siempre a una forma no finita del verbo que se niega. En

realidad, como los dos verbos forman una estructura compleja, se podría pensar que negando una de las formas se niega el compuesto.

Un último argumento relacionado también con el carácter defectivo de los modales sería que las negativas siempre se construyen con la forma no finita del verbo que se quiere negar (aunque éste sea finito, i.e. un presente simple...). Sin embargo, cuando se quiere mantener la forma personal o si el verbo carece de formas nominales la negación debe ir pospuesta como en *think not, believe not, doubt not, o must not, will not*.

En cuanto a *be* y *have*, se puede interpretar que la negativa afecta a los complementos que siguen y no al verbo en sí, que por su escaso contenido léxico es difícil considerar en sentido negativo. En el siguiente ejemplo se ve claro que es el complemento el que lleva la negativa:

(53) Its logical capital is Kiev, **not Brussels** (a8w-w)

Además, teniendo en cuenta lo que se ha comentado al final del párrafo anterior, podría decirse que *have* y *be* se niegan en sus formas finitas (y por eso *not* aparece pospuesto). Cuando estas formas se niegan con ayuda de *do*, el significado del núcleo está siendo enfatizado. En el caso de los imperativos, como se puede ver en los ejemplos (55), (57) y (59), se utiliza la forma perifrástica para evitar la confusión entre la negativa de los infinitivos y la de los imperativos que de otra manera serían idénticos, sin posibilidad de saber cuándo el verbo es finito o no finito. Así, la confusión se evita usando *do* para indicar cuándo aparece la forma personal y a veces para añadir énfasis en usos afirmativos.¹²

(54) She promised to leave him and **not be deceived** by his looks

(55) **Don't be deceived** by his looks (Quirk *et al.*, 1985: 827)

(56) I intend to finish the book soon and **not be reading** when she arrives

(57) **Don't be reading** when I arrive (Palmer, 1988b: 22)

¹² Los ejemplos (54), (56) y (58) han sido creados para contrastar con los propuestos por los diversos autores.

(58) He was said to have gone to the exam and **not have prepared** himself beforehand

(59) **Don't have prepared** yourself beforehand (Denison, 1993: 267)

Otro argumento a favor de la teoría que supone que la negación se forma con 'not + verbo no finito' es el hecho de que en las oraciones interrogativas negativas *not* siempre se coloca antes de la forma no personal (60) o antes del complemento en el caso de los usos léxicos de *be* (61) y *have* (en algunas variedades), después del sujeto (a no ser que aparezca la forma contraída, en cuyo caso se puede considerar como un recurso enfático):

(60) Have you **not** finished? (kc4-sp)

(61) And is it **not** the best wood for coffins? (h13-w)

Finalmente, antes de seguir con el análisis de otra propiedad de los auxiliares, sería conveniente tener en mente los ejemplos que proponen Gazdar, Pullum y Sag (1982: 604) en los que *not* aparece en posiciones inesperadas aunque siempre antes de una forma no finita y no necesariamente después del primer auxiliar:

(62) Kim may have **not** been drinking

(63) Kim may have been **not** drinking.

Contracciones

El que los auxiliares tengan formas contraídas tiene que ver con el hecho de que su uso habitual sea en posiciones átonas y de que sean todas ellas palabras monosílabas. Sin embargo, sólo hay contracciones para los auxiliares más gramaticalizados: *be*, *have*, *will*, *would* en algunos de sus usos. En otros no pueden contraerse: cuando son el primer elemento en la oración, cuando son enfáticos y cuando son el único verbo de la cláusula (Quirk *et al.* 1985: 123).

La contracción con *not* está relacionada con la frecuencia con la que se combina con los auxiliares y con el hecho de que también suele ser átono. El resto de los verbos que pueden colocarse antes de *not* no lo hacen con tanta frecuencia y en estos casos la partícula negativa suele estar en una posición

tónica (*know not, think not*). Cuando es tónica, aunque vaya con un auxiliar, tampoco puede aparecer en su forma contraída y además: "NEGATIVE CONTRACTION is usually only possible where the negative modifies the Modal, and not where it modifies the following Verb Phrase" (Radford, 1988: 68). Si tenemos en cuenta los siguientes ejemplos:

- (64) You can **not** go ('you are allowed to stay')
- (65) *You **cannot** go (no puede tener el mismo significado que el ejemplo anterior sino el del ejemplo (67))
- (66) You **can't not** go ('you have to go')
- (67) You **can't** go ('you aren't allowed to go')

Se comprueba que la contracción depende del carácter tónico de la partícula *not* y de la amplitud de la negación. Así, debería considerarse que la contracción de *not* con ciertos verbos se debe meramente a la frecuencia con que aparece combinado con ellos y a su carácter átono, no a la naturaleza de estos verbos en sí.

Orden de palabras

Si bien es cierto que los auxiliares aparecen en inversiones SV, esto también se puede afirmar del uso léxico de *be* y, ocasionalmente, *have*. En estructuras de orden invertido como las interrogativas, el sistema tiende a mantener el esquema SVO¹³ pero marcando al mismo tiempo el carácter interrogativo mediante una alteración del orden (VS). La manera en que esto se consigue en inglés es utilizando dos verbos: se divide la frase verbal en dos partes (cada una contiene un verbo), una se coloca antes del sujeto en forma personal (*can*) y otra a continuación del mismo en forma no personal (*go*):

- (68) You **can** go (fm7-sp)
- (69) **Can** you go? (kp8-sp)

¹³ Esto es así porque si el sujeto y el objeto se presentan uno a continuación del otro no se pueden diferenciar al no disponer de desinencias específicas. Así pues, el orden tradicional debe conservarse para que el sujeto preceda y el objeto siga al verbo (Fischer, 1997).

Cuando se trata de una cláusula en la que sólo aparece un verbo, éste se deja en la frase verbal como forma no personal (*know*), y antes del sujeto se coloca *do* como en los ejemplos (70) y (71).

(70) You know something (kch-sp)

(71) **Do** you know something? (kd2-sp)

La forma perifrástica se utiliza únicamente para llevar las desinencias verbales (tiempo, modo...) que le corresponderían al verbo nuclear. Esto, por supuesto, ocurre si el verbo no es *be*. El caso de este verbo es peculiar, pues debido a su escaso contenido semántico, no hay necesidad de utilizar dos verbos. La interrogativa se forma directamente anteponiendo *be* al sujeto, dejando la frase verbal sin forma no personal; pues, aunque no haya verbo, la cláusula continúa siendo comprensible y no existe confusión posible entre el sujeto y el objeto. Lo mismo puede aplicarse a *have* en algunas variedades (Huddleston & Pullum: 2002) en las que no necesita ir acompañado de *do* o seguido de *got*:

(72) Mary is a student - Mary a student - a student Mary - Is Mary \emptyset a student?

(73) Mary has a bag - Mary a bag - a bag Mary - Has Mary \emptyset a bag?

Sin embargo, cuando la frase verbal tiene más de un verbo es el primero de ellos (si tiene contenido léxico) el que debe experimentar el proceso que ha sido definido antes (el de permanecer como forma no finita entre el sujeto y el complemento). El problema con los auxiliares modales es que a pesar de tener cierto contenido léxico carecen de formas nominales, así que la única manera de hacer la interrogativa es colocarlos en el lugar donde cabría encontrar la forma *do* y dejar el otro verbo, que ya está en forma no finita, antes del objeto.

El caso de *be* y *have* cuando funcionan como auxiliares es bastante simple. No necesitan el apoyo de *do* porque ellos mismos tienen un significado gramatical, así que pueden colocarse al principio de la oración dejando una forma nominal entre el sujeto y el objeto.

Por último, cabe notar también que existen casos en que hay inversión sujeto-verbo y no es necesaria la presencia de *do*¹⁴.

El hecho de que *do* se utilice para mantener el orden SV es indicativo de que el IC sigue mostrando características de lengua V2 (con el verbo en segunda posición). En esta línea, Westergaard (2007: 109) sostiene que el inglés moderno es una *mixed V2 language* en la que todavía se conservan algunas estructuras con este orden de palabras:

However, present-day English displays various kinds of inversion in certain clause types, most of them remnants of an earlier V2 grammar. In this paper I point out some of these well-known word order inconsistencies in English and classify it as a mixed V2 language. First and foremost, there is a syntactic requirement for subject-auxiliary inversion in both *yes/no*-questions and *wh*-questions, and I thus consider all main clause questions to be strictly V2. Second, while V2 is generally assumed to have been lost in declaratives in the history of English, some cases have survived with a certain class of verbs, mainly *be* and other informationally light verbs. That is, V2 still exists in presentday English, but it is restricted to certain clause and verb types.

Por todo esto, puede considerarse que la introducción de *do* en ciertos casos es debido a un deseo de seguir manteniendo el antiguo orden V2.

Énfasis

La última de las *NICE properties* es énfasis¹⁵ en las oraciones enunciativas afirmativas, que según algunos lingüistas sólo pueden llevar los auxiliares. Sin embargo esta propiedad también se invalida teniendo en cuenta que se refiere a un rasgo prosódico que no puede tener relevancia gramatical y además, como el propio Palmer (1988b: 20) reconoce, "any verbal form may take accent". Los siguientes ejemplos proporcionados por McArthur (1992: 348) indican que esta característica no supone diferencia alguna entre auxiliares y no auxiliares:

¹⁴ Véase sección 3.1.2.4 de este capítulo sobre inversiones sin *do*.

¹⁵ Véase capítulo 2.

- (74) **Mary** should do it (not Joan)
- (75) Mary **should** do it (and not avoid her responsibilities)
- (76) Mary should **do** it (rather than do nothing)

Sobre esta propiedad (énfasis) Warner (1993: 7), por su parte, afirma que

It is not to be stated as a property peculiar to auxiliaries, but rather follows from the principle that emphasis involves paradigmatic contrast within a relevant semantic field. [...] I do not then see this as an independent property of auxiliaries so much as a consequence of the structuring of the semantic fields to which they belong.

Explica este autor que la diferencia entre lo que se enfatiza con un auxiliar y lo que se enfatiza con un verbo léxico es simplemente el tipo de contrastes que pueden expresar. Mientras que los auxiliares poseen un significado gramatical y sólo pueden enfatizar matices gramaticales como polaridad o tiempo (77); los verbos léxicos pueden enfatizar matices léxicos, aunque también algunos gramaticales como el de tiempo (78).

- (77) Books about him began to fill bookshop windows and they still **do** (aa4-w)
- (78) I believed and still **believe** (ccd-w)

Elipsis

El hecho de que los auxiliares aparezcan en cláusulas reducidas en las que se omite el verbo léxico no es una característica exclusiva de este tipo de verbos, pues los catenativos también pueden aparecer en estas construcciones tal y como se refleja en los siguientes ejemplos:

- (79) Don't you **want to**? (kd3-sp)
- (80) We **do try to** (fls-sp)

En relación con este tipo de estructuras, Warner (1993) menciona también casos del llamado *pseudogapping*, un tipo de elipsis en el que se omite un verbo pero se conservan sus complementos:

(81) If you don't believe me you will -- the weatherman! (Warner, 1993: 6)

Sin embargo, el mismo autor ofrece un ejemplo (Warner, 1993: 13) en el que un catenativo aparece en una estructura idéntica:

(82) I want to take orders from a hero; I don't want to - from a wimp.

No obstante, Warner no contempla este ejemplo como significativo en cuanto al criterio de elipsis o *pseudogapping* aunque tampoco se pronuncia al respecto puesto que según él podría interpretarse que la partícula *to* (aunque no sea un verbo) es un auxiliar que participaría de esta propiedad. Y es por ello que la incluye dentro del grupo de los auxiliares.

Posición de los adverbios

La posición de los adverbios de frecuencia (*often, always, never...*) y epistemológicos (*probably, certainly...*), siguiendo la terminología de Warner (1993), con respecto a los verbos ha sido considerada de forma subjetiva. Se ha afirmado que siguen a los auxiliares y preceden a los verbos léxicos cuando lo cierto es que casi siempre van antepuestos a un verbo. En una frase verbal con dos verbos puede preceder a cualquiera de los dos como vemos en los ejemplos (85)-(96), incluso aunque uno de ellos sea un auxiliar (ejemplos (85)-(93)). En caso de que haya un solo verbo normalmente lo precede (ejemplos (84) y (96)):

(83) It **is really** your fault (fut-sp)

(84) He **probably is** a nice guy (kc7-sp)

(85) She **didn't even** know where she was (kca-sp)

(86) You **probably don't** know (j97-sp)

(87) I **never did** trust that Mayor Mutton (als-w)

(88) I **would never** go back to them again (fl6-sp)

(89) We **probably wouldn't** need to pay (hm4-sp)

(90) We'll **never** know (aea-w)

(91) You can see things now, that normal people **never would** see (j8g-sp)

(92) She **can hardly** breathe (kcx-sp)

(93) You **never can** tell (acb-BNC online)

(94) She **really wanted** to change things (gul-w)

(95) He **wanted never** to leave the room (fsp-BNC online)

(96) He **always wanted** Dady's job (fry-BNC online)

En estos cuatro grupos de ejemplos se ven las diferentes posiciones de los adverbios con el verbo léxico *be* (83)-(84), con *do* perifrástico (85)-(87), con algunos modales *would*, *will* y *can* (88)-(93) y con un catenativo que también puede ser verbo léxico, *want* (94)-(96). En ellos se puede comprobar que en todos los casos excepto con *be* léxico el adverbio se sitúa antes de un verbo. Esta excepción podría explicarse por analogía con el uso del verbo como auxiliar.

Cuantificadores

El caso de la posición de los cuantificadores con respecto a los auxiliares y los no auxiliares es similar al de *not* y los adverbios. El hecho es que no se colocan después de los auxiliares y antes de los verbos léxicos sino simplemente antes de un verbo. Cuando la segunda forma verbal es omitida el cuantificador sólo puede ir antes, tal y como se ve en los siguientes ejemplos de mi corpus:

(97) They **all finished** in the top 20 (cf9-w)

(98) They **are both** mute (fu6-w)

(99) ...the point to which we **both have** arrived at (caw-BNC online)

(100) We **all will** (eew-BNC online)

(101) They **will all** do well (cf9-w)

(102) What a hypocritical, ghastly group of incompetents you **all are** (cbc-BNC online)

(103) They **were all** very boring (gv9-w)

(104) I think we **all struggled to** come up to his level (cn4-w).

En estos ejemplos aparecen los cuantificadores antes de un verbo tanto con auxiliares como con verbos léxicos. La única excepción vuelve a ser el *be* léxico (103). La explicación puede ser la misma que en el caso de los adverbios, la analogía. Pero, también podría tenerse en cuenta que en estas oraciones el

sujeto y el atributo tienen el mismo referente así que el cuantificador se refiere a ambos y puede por tanto ir con los dos.

En el caso de los catenativos no se suele dar la posibilidad de que el cuantificador vaya antes del segundo verbo (como con los auxiliares) pues podría interpretarse como sujeto. Los auxiliares no presentan este problema ya que la frase verbal sólo puede tener un sujeto. Así, el ejemplo (105) podría interpretarse de dos formas, si existiera la posibilidad de que *all* se refiriera al sujeto:

(105) I think you asked **all** the children to help you, didn't you? (jng-sp)

(105a) I think you asked **all** to help

Una interpretación sería 'vosotros les pedisteis a todos los niños que ayudaran' y la otra 'todos vosotros les pedisteis a los niños que ayudaran'. Si se coloca *all* antes del *to* y se elimina el complemento del segundo verbo (105a), esta ambigüedad es más evidente: 'les pedisteis a todos' o 'todos vosotros pedisteis'. En este caso habría problemas para distinguir si el cuantificador hace referencia al sujeto principal o es el sujeto del segundo verbo. Probablemente es por ello que esta estructura no es gramatical.

Independencia del sujeto

Es cierto que los auxiliares no muestran ningún tipo de restricción en cuanto al sujeto que pueden llevar, puesto que no asignan roles temáticos. Sin embargo, esta característica en el caso de los modales se debe al hecho de que tienen un significado muy general y abstracto. Esto también sucede con verbos como *do* (uso léxico), *tend*, *seem*, *chance*... Quirk *et al.* (1985) mencionan tres tipos de restricción:

- Una restricción semántica (dependiendo de la asignación de papeles temáticos). Afirman que los auxiliares pueden llevar sujetos humanos o no humanos mientras que los verbos léxicos no tienen esta posibilidad:

(106) The **man** / the **bus** ought to be here at five

(107) The **man** / *the **bus** hopes to be here at five (Quirk *et al.*, 1985: 127)

Éstos son los ejemplos que proporcionan; sin embargo admiten que existen verbos que tienen estas mismas posibilidades como ilustran las siguientes oraciones:

- (108) **Returns** began to grow (fa4-w)
- (109) The **unbelievable** began to happen (a87-w)
- (110) **They** began to know me better (b2e-w)
- (111) The **train** began to move (fry-w)
- (112) **Mammals** began to exceed reptiles during the Mesozoic (c9a-BNC online)

- La segunda restricción tiene que ver con la posibilidad de combinarse con el uso existencial de *there*, que tampoco es exclusivo de los auxiliares:

- (113) There **seem** to be a number in Client Services (fls-sp)
- (114) There **appears** to be no shortage (jng-sp).
- (115) There **came** that burst of light (flu-sp)
- (116) There **emerges** a scream... (cn4-w)

- La tercera y última de las restricciones mencionadas por Quirk *et al.* (1985: 127) consiste en que "AUXILIARIES usually admit the change from one voice to the other without change of meaning". Dos objeciones podrían hacerse a esta afirmación. Primero, que esto es cierto para todos aquellos verbos que admiten la voz pasiva como vemos en el ejemplo (117) (aunque Quirk *et al.*, 1985 probablemente se refieren sólo a construcciones complejas con catenativos y no a frases verbales simples) y para muchos de los catenativos (118)-(119) como ilustran los siguientes ejemplos:

- (117) The sites **are used** by local residents (fr2-w)
- (118) Several hundreds **are believed to be** in prison (aa4-w)
- (119) The Nagylak crossing point **continues to be jammed** by convoys (aat-w)
- (120) John cannot do it - It **cannot be done** (Quirk *et al.*, 1985: 165)
- (121) Every one of them **must be reprimanded** - You must reprimand every one of them (Quirk *et al.*, 1985: 165)

La segunda objeción es que, como se puede ver en los dos últimos ejemplos (120) y (121), los modales cambian su significado en pasiva. En el ejemplo (120) se produce un cambio de habilidad a posibilidad y en el (121) el cambio es un poco diferente, la primera oración implica que 'todos son culpables' y la segunda que 'es tu deber castigarlos'. Con esto se invalida en cierta forma este criterio, como bien hacen notar estos mismos autores (Quirk *et al.*, 1985: 127):

These criteria for independence are, however, not infallible. For example, in some contexts some auxiliaries fail the active-passive test, and there are also verbs which by other criteria are not auxiliaries, but which pass this test.

Pasivas

La característica mencionada por Palmer (1988b) que sugiere que los auxiliares no pueden tener dos pasivas (una con cada uno de los verbos) porque forman frases verbales simples, puede aplicarse también a otros verbos de los que se dice que forman frases complejas. Este es el caso de *seem*, *happen* o *begin* según se refleja en los siguientes ejemplos:

- (122) The analyses **seem to confirm** the notion that... (bmj-w)
- (123) The notion that ... **seems to be confirmed** by the analyses
- (124) *The notion that **is seemed to** confirm...
- (125) I **happened to notice** that (kp8-sp)
- (126) That **happened to be noticed** by me
- (127) *That **is happened to** notice...
- (128) Residents **began to leave** their bomb shelters (ae9-w)
- (129) The bomb shelters **began to be left**...
- (130) *The bomb shelters **are began to leave**.

De hecho, Gazdar *et al.* (1982: 600) justifican la ausencia de pasiva de los modales basándose en que no tienen complemento directo (o indirecto) que pueda ser el sujeto al transformarse: "A passive always has as its head a verb whose active counterpart takes a direct object. Hence passive *be* is never immediately followed by any auxiliary verb". Sucede, pues, con los modales lo mismo que con los verbos intransitivos y con las estructuras perifrásticas en las que no se puede interpretar la forma no finita como complemento de la finita.

Además, morfológicamente también sería imposible que un modal apareciera en voz pasiva ya que carece de participio pasado, así como de cualquier forma no finita.

En resumen, sintácticamente los modales no pueden formar pasivas porque no son verbos transitivos; semánticamente porque no tienen agente ni objeto; y morfológicamente porque en su paradigma no existen las formas necesarias para formar la pasiva (participios).

Tiempo verbal

Se afirma que una frase verbal con un auxiliar no puede expresar dos tiempos pero el propio Palmer (1988b), que es uno de los autores que defendieron esta característica como distintiva de esta clase, prueba lo contrario. En realidad sí es posible que una frase verbal que contenga un modal exprese dos tiempos, aunque no sucede lo mismo en el caso de los auxiliares primarios¹⁶:

(131) Staff **can** (*present*) **have paid** (*past*) release (f7j-wp)

(132) The news **will** (*future*) **have reached** (*past*) all parts (ccd-w)

(133) It **seems** (*present*) to **have been working** (*past*) (aat-w)

El ejemplo (131) expresa una posibilidad presente con respecto a un acto pasado: 'existe la posibilidad presente de que alguien en el pasado lo haya pagado'. El ejemplo (132) presenta una acción pasada en el futuro: 'en el futuro la acción de llegar será pasada'. Por último, el ejemplo (133) expresa lo mismo que (131): 'existe la posibilidad presente de que en el pasado algo haya estado funcionando'.

¹⁶ Los dos (o más) verbos de la frase deben indicar diferentes tiempos. Palmer (1988b), por ejemplo, considera que una única forma puede expresar dos tiempos a la vez: *John was coming tomorrow*. En este ejemplo la forma *was coming* contiene la indicación de pasado y la de futuro (igual que lo haría una forma simple: *He left early the next day*). Los auxiliares primarios forman frases verbales simples equivalentes a las formadas por un solo verbo y por eso no se puede decir que uno de sus elementos exprese un tiempo diferente al del otro. Es la combinación de ambos la que manifiesta la doble referencia temporal. Es este, pues, un caso diferente al de las frases verbales compuestas.

Do-support

La última característica que generalmente se asigna a los auxiliares es quizás la más importante en el ámbito de esta tesis doctoral. Se dice que estos verbos no necesitan *do-support* (*do* perifrástico), excepto en las formas imperativas de *be* y *have*:

(134) **Don't** be deceived by his looks (Quirk *et al.*, 1985: 827)

(135) **Do** be reading when I arrive (Palmer, 1988b: 22)

(136) **Don't** have prepared yourself beforehand (Denison, 1993: 267)

Sin embargo, Warner (1993: 8) no admite que estos ejemplos de *do* perifrástico sean del mismo tipo que los de las oraciones enunciativas, por ejemplo. Para él el imperativo constituye otro uso diferente de la misma forma. Afirma que el uso "no imperativo" sirve para distinguir auxiliares de no auxiliares mientras que el "imperativo" no, puesto que se combina con todos los verbos (excepto los modales). La carencia de imperativo de los modales, como se verá en la sección 3.1.2.2, se debe a su contenido semántico.

En la sección sobre las negativas con *not* ya se hizo referencia al caso del imperativo negativo en el que se utiliza *do* para distinguir esta construcción del infinitivo, para indicar que se trata de una forma personal. Esta diferencia se observa en los siguientes ejemplos:

(137) You have to be firm and **not let** anybody in (kdu-sp)

(138) You have to be firm and **don't let** anybody in

(139) You could eat a dog and **not think** anything of it (j2g-w)

(140) You could eat a dog and **don't think** anything of it

Si en las negativas no se utilizaran dos mecanismos de formación diferentes, las primeras oraciones (137) y (139) podrían interpretarse de dos formas: como infinitivos o como imperativos (igual que en los ejemplos (138) y (140)).

En las secciones sobre *negación* y sobre *orden de palabras* ya se aclaró por qué los auxiliares no pueden combinarse con *do* en estas estructuras (debido a sus deficiencias semánticas o morfológicas), por lo que en esta sección sólo he añadido algunos matices referidos a los modales.

3.1.2.2. Características de los verbos modales

Aparte de todas las características que han sido mencionadas para los auxiliares en general, según los autores revisados los modales poseen como propiedades específicas y distintivas de su clase las siguientes:

1. No presentan concordancia de número (Palmer, 1988b; Burton-Roberts, 1989; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002; Aarts, 2011).
2. No tienen formas nominales (Quirk *et al.*, 1985; Radford, 1988; Palmer, 1988b; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002; Aarts, 2011).
3. Manifiestan una referencia temporal anómala (Quirk *et al.*, 1985; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
4. Expresan modalidad (Palmer, 1988b; Denison, 1993; Aarts, 2011).
5. Van seguidos de infinitivos sin *to* (Quirk *et al.*, 1985; Radford, 1988; Burton-Roberts, 1989; Denison, 1993; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002; Aarts, 2011).
6. No pueden combinarse entre ellos (Denison, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
7. Aparecen en condicionales irreales (Huddleston & Pullum, 2002).
8. Son siempre los primeros elementos en la frase verbal (Palmer, 1988b; Denison, 1993).
9. No tienen imperativos (Palmer, 1988b).

A continuación, se analizarán una a una estas características, igual que en la sección anterior, para comprobar si son o no criterios válidos para definir la clase verbal de los modales. Esto nos ayudará a identificar las características definitorias del *do* perifrástico.

La tercera persona del singular

Entre las propiedades asignadas a los modales, una que se menciona muy a menudo es que no tienen marca para la tercera persona del singular. A mi entender, esta deficiencia no debería tomarse como base para afirmar que los modales constituyen un grupo independiente dentro del sistema verbal inglés porque las categorías no pueden definirse atendiendo sólo a un área gramatical (en este caso la morfología):

. . . in both Old English and German, which have as the translation equivalents of the Modern English modals items which are universally agreed to be main verbs (Ger. *sollen, müssen, können* 'should, must, can' etc.), EXACTLY THOSE VERBS exhibit the morphological peculiarity of defective affixation so that the 3sg. form and the 1sg. form are homonyms. (Pullum y Wilson, 1977: 759)

La mayoría de los que hoy se consideran modales pertenecían en inglés antiguo al grupo de los *preterite-present verbs*. Se trataba de verbos fuertes cuyas formas de pretérito empezaron a utilizarse para indicar tiempo presente (Fernández, 1993; Bernárdez Sanchís, 2001). Una de las características más destacadas de estos verbos es que la primera y tercera personas seguían el patrón del llamado "first preterite" y puesto que eran formas de pasado no contenían ninguna desinencia en –s para la tercera persona. Por lo tanto, ambas formas coincidían. Teniendo en cuenta que los *preterite-present verbs* se consideran verbos léxicos en inglés antiguo, no parece acertado sostener que en IC una deficiencia morfológica que ya existía en IA sea un criterio decisivo a la hora de establecer una clase verbal. Esta misma postura la ponen de manifiesto Pullum y Wilson (1977: 769):

We claim that the modals have blanks opposite the entries for base form, EN form, and ING form in all cases (and also lack past tense in some cases). These observations about the paradigms of the modals provide all the explanation necessary for the oft-noted peculiarities of modal behavior. The reason that the modals cannot appear in tenseless clauses as infinitives or participles is simply that they have peculiarly defective paradigms; and when a syntactic context is set up

that would demand the insertion of one of the missing forms, the whole derivation is blocked.

Se puede decir, pues, que los modales son morfológicamente defectivos igual que el verbo *to rain* que sólo se puede utilizar en tercera persona y no por ello se le encasilla en un grupo diferente al resto de los verbos léxicos. En realidad, los modales comparten con el resto (excepto *be*) otra carencia flexiva: "if it were not for the fact that the 2sg. familiar forms of English have become archaic, the modals would not stand out as having zero-suffix paradigms" (Pullum y Wilson, 1977: 759). A este respecto, Quirk *et al.* (1985: 98n.) mencionan que en lenguaje litúrgico los modales conservan la flexión de la segunda persona: *wilt, wouldst, canst, shoudst, mayst, shalt, couldst*. Si esta desinencia no se hubiera perdido los gramáticos no podrían tomar el carácter defectivo de los modales como marca de un estatus o una clase diferente.

Pullum y Wilson (1977) ofrecen un último argumento que consiste en decir que hay sustantivos en inglés que no forman el plural por medio de un sufijo o un cambio vocálico sino con un sufijo cero y no por ello constituyen una clase de sustantivos aparte. Afirman que no es extraño que el sufijo cero (en este caso, para indicar número singular) sea productivo en otras unidades (p.ej., en la flexión para la tercera persona).

Así pues, hay que considerar cuidadosamente la usencia de marca de flexión en la tercera persona a la hora de aplicarla a la caracterización de los modales; ya que casi todos los rasgos que se les atribuyen suelen derivarse de sus deficiencias morfológicas (como se verá más adelante) y que, de probarse su escasa fiabilidad, la caracterización típica de la clase de los verbos modales podría empezar a perder solidez.

Formas nominales

La razón por la que los modales carecen de formas nominales podría ser que, como Palmer (1979: 11) ha señalado, no las necesitan por su imposibilidad de combinarse con otras formas; que las perdieran porque dejaron de utilizarse al tiempo que estos verbos perdieron sus usos como verbos plenamente léxicos. Huddleston (1976: 338), por el contrario, afirma que no pueden aparecer a

continuación de otros verbos precisamente porque no tienen las formas para ello.

Sin embargo, comparando los equivalentes en español a los modales ingleses parece que Palmer está en lo cierto, pues se puede observar que las formas compuestas con los mismos son escasas o inexistentes (especialmente en el caso de las formas continuas) como vemos a continuación:

(141) He debido hacerlo mal - Debí haberlo hecho mal - I must have done it wrong

(142) He podido hacerlo mal - Pude haberlo hecho mal - I could have done it wrong

(143) *Estoy debiendo hacerlo mal - Debo estar haciéndolo mal - I must be doing it wrong

(144) *Estoy pudiendo hacerlo mal - Puedo estar haciéndolo mal - I can be doing it wrong

De hecho, parece que los compuestos tienden a formarse en el segundo verbo en vez de en el primero (i.e. *must have* en vez de **have must* y *debo haberlo hecho* en vez de *he debido hacerlo*) como si en algún momento de la historia del inglés y del español esta opción de formar compuestos prevaleciese sobre la de hacerlo con el primer verbo. No obstante, igual que en español todavía se conservan algunas de las estructuras compuestas con modales en variedades como el inglés escocés que se ejemplifica a continuación:

(145) He'll **can** get a try on Thursday

(146) I **haven't could** sleep

(147) A good machine clipper **would could** do it in half a day (Warner, 1993: 222).

Sin embargo, la composición en el segundo verbo es la opción estándar en inglés y la combinación más común en español (aunque a veces existe una diferencia de significado entre ambas).

Teniendo en cuenta esta propiedad, la única diferencia razonable entre un modal y un catenativo de contenido similar es que el primero tiene un uso más amplio y que algunas estructuras y combinaciones que antes eran casi

intercambiables prevalecieron sobre otras; mientras que la forma menos usada (el catenativo) mantuvo todas las estructuras que eran comunes al resto de los verbos. Probablemente si el uso de uno de estos últimos se extendiera lo suficiente, sufriría los mismos procesos que los modales llegando incluso a perder las formas menos frecuentes de su paradigma (como está sucediendo con los verbos *dare* y *need*).

Es evidente, sin embargo, que hay una diferencia morfológica entre catenativos y modales. No obstante, puede que no baste sólo con esto para considerar que son dos clases de verbos tan distintas.

Referencia temporal anómala

La referencia temporal anómala de los modales consiste en que tanto las formas de presente como las de pasado (de los que las poseen) sirven para expresar cualquier tiempo (presente, pasado o futuro) como se puede observar en los dos ejemplos que propongo a continuación:

(148) I think he **might** retire next May

(149) **Will** you phone him tomorrow? (Quirk *et al.*, 1985: 128)

Might es morfológicamente una forma de pasado y *will* de presente pero ambas se utilizan para referirse a un tiempo futuro (*next May* y *tomorrow*). Sin embargo, esto mismo se da en cualquier otra forma verbal. El mero uso del presente histórico o de un presente continuo con valor de futuro en los siguientes ejemplos es indicativo de este mismo fenómeno:

(150) The radical Inter-Regional Group **meets** tomorrow (a9m-w)

(151) You **are** not **working** tomorrow (kcx-sp)

Los pretérito-presentes de inglés antiguo, de los que se dice que provienen los modales, se caracterizaban por hacer referencia a un tiempo presente con una forma morfológica de pasado. Sin embargo, los verbos léxicos también presentan esta posibilidad en inglés contemporáneo:

(152) **Did** you want to see me now? (Quirk *et al.*, 1985: 188)

No obstante, no es exactamente el mismo caso que con los pretérito-presentes pues éstos carecían de una forma de presente como tal. Poseían dos formas de pasado, una como verbos fuertes que se utilizaba para expresar tiempo presente y otra como verbos débiles que se creó para poder expresar tiempo pasado.

Modalidad

Una de las características principales que se utiliza para diferenciar modales de auxiliares primarios es la que se refiere a su contenido semántico. Se suele decir que éstos expresan modalidad, lo cual no deja de ser cierto, pero como los modales hay muchos otros verbos que pueden expresar este tipo de contenidos y sin embargo no se incluyen bajo la etiqueta de "modales". Quirk *et al.* (1985: 146), entre otros, lo admiten: "Such constructions [with catenatives] have meanings related to aspect or modality". A continuación ofrezco una lista de modales y no modales que a mi parecer expresan nociones similares. Cada una de estas nociones va acompañada de los correspondientes ejemplos:

- NECESIDAD: *must - be obliged to - have to - want (+ -ing) - need to - deserve*
(153) You also **need** to be quick with your movements (cn4-w)
(154) You **must** be quick with your movements
- PERMISO: *can - be allowed - be permitted to*
(155) I was **allowed** to talk with her (b2e-w)
(156) I **could** talk with her
- INTENCIÓN: *will - shall - want to - wish to - intend (+ -ing) - plan to - promise to*
(157) I **intend** to give you a demonstration today (f77-sp)
(158) I **will** give you a demonstration today
- POSIBILIDAD: *may - can - must - seem to - appear to*
(159) Both **seem** to have failed (aab-w)
(160) Both **must** have failed
- PREDICCIÓN: *will - be going to - be to - stand to - be expected to - be supposed to*

(161) Governments are **expected** to meet again here on January (a9v-w)

(162) Governments **will** meet again here on January

A partir de esta clasificación se puede llegar a pensar que si entre modales y catenativos existen más elementos comunes, aparte del contenido, sería conveniente incluirlos todos dentro del mismo grupo. A continuación se comentarán algunas otras características, sobre todo sintácticas, para completar la descripción de los modales.

Combinaciones

Otra característica de los modales en la que se hace mucho énfasis es el hecho de que van seguidos de infinitivo sin *to*. Sin embargo, existen en inglés otros verbos, como los que se presentan en los ejemplos (163) a (166) o locuciones verbales como las que aparecen en los ejemplos (167) a (169), algunos extraídos de mi corpus y otros de otros autores, que comparten esta misma estructura¹⁷. Incluso, en ocasiones es posible considerar que el *to* que va a continuación de algunos de los catenativos es un componente del propio verbo de modo que estas formas también irían seguidas de un infinitivo sin *to*. Algunos de ellos pueden incluso alternarlo con un gerundio, una frase nominal o una preposicional sin perder esta partícula (véanse los ejemplos (170) a (175)):

(163) He **made believe** that he was rich (Zandvoort, 1975: 5-6)

(164) Let's **go ask** (kdg-BNC *online*)

(165) She had to **make do** with a day-girl (Zandvoort, 1975: 5-6)

(166) Trainee conductors **help move** furniture (apj-w)

(167) I **had better call** in the fire brigade (cf9-w)

(168) I'd **sooner stay** where I am (Zandvoort, 1975: 5-6)

(169) I'd **rather go** on, if you don't mind (Zandvoort, 1975: 5-6)

(170) They never **consented to pay** (fb4-w)

(171) She **consented to getting** engaged (Quirk *et al.*, 1985: 1178).

(172) Voters will at last **consent to a treaty** (a82-w)

(173) He [...] **set them to counting** how long it took between stops (f9c-BNC *online*)

¹⁷ Warner (1993:8) menciona como única excepción el caso de *help*.

(174) She **set** him **to work** on a further area of deep neglect (g0y-BNC
online)

(175) This kind poetry is far too prolix to be successfully **set to music**. (gvj-
BNC online)

De los ejemplos (170) a (175) se deduce que *to* tiene que ir necesariamente con el primer verbo pues se conserva tanto si sigue un infinitivo ((170) y (174)), como un gerundio ((171) y (173)), o un sustantivo ((172) y (175)). Así, en los casos en los que sigue un infinitivo se podría decir que el verbo va seguido de infinitivo sin *to*, igual que los modales. Esto, añadido a otras propiedades que comparten modales y catenativos, sigue sugiriendo que tienen en común mucho más de lo que se ha querido ver.

Por otro lado, la incapacidad de los modales para combinarse entre ellos viene dada principalmente por su carencia de formas no personales. No pueden combinarse con otro modal pues éstos exigen ir seguidos de infinitivo sin *to* del que todos ellos carecen. Sin embargo, hay también catenativos a los que les sucede lo mismo aunque sí posean formas no finitas, como ilustran los ejemplos (176)-(181). En este caso se trata de una incompatibilidad semántica que también podría aducirse en el caso de los modales:

(176) ?I tend to happen to be there

(177) ?I am going to tend to like it

(178) ?I like to intend to go

(179) ?I asked to expect to come

(180) ?It keeps needing renovating

(181) ?I regret beginning going

Además, hay otros dos argumentos que indican que la morfología defectiva de los modales es básicamente la que les impide aparecer en este tipo de combinaciones. El primero es que, de hecho, cuando se quiere utilizar un modal en alguna de estas estructuras no finitas aparece un catenativo de significado parejo en su lugar. Esto debería bastar para hacer más creíble la posibilidad de que si los modales tuvieran formas nominales aparecerían en este tipo de contextos.

A continuación se proporcionan unos ejemplos en los que el contenido de *can* es expresado por *be able to* y el de *must* por *have to*:

- (182) You will **be able to** see more clearly with these (gw5-w)
- (183) He might have **been able to** help him (g0a-w)
- (184) I wanted to **be able to** show you how I start off (f71-sp)
- (185) But UK firms will **have to** be quick off the mark to benefit (cel-w)
- (186) And they are going **to have to** help us (a9m-w)

Si se elimina el primer auxiliar en estos ejemplos, se ve claramente que *be able to* y *have to* se han utilizado en el lugar en el que deberían aparecer los correspondientes infinitivos de *can* y *must*.

- (187) You **can** see more clearly with these
- (188) He **can** help him
- (189) I **can** show you how I start off
- (190) But UK firms **must** be quick
- (191) And they **must** help us

El otro argumento es que los modales de hecho se combinan entre ellos en inglés escocés, en las variedades dialectales del norte de Gran Bretaña (McArthur, 1992) y en la variedad del sureste de EEUU (de la Cruz, 1994) donde no han perdido las formas nominales (véanse los ejemplos (192) a 194)):

- (192) He'll no **can** come the day ('He won't be able to come today')
 - (193) Ah micht **could** come the morn ('I might be able to come tomorrow')
 - (194) Ah used tae **could** dae it, but no noo ('I could do it once, but not now')
- (McArthur, 1992: 896)

Condicionales

La obligatoriedad de que un modal aparezca en la apódosis de las condicionales irreales (Huddleston & Pullum, 2002) no es exactamente lo que parece. Por ejemplo, cuando *would* aparece en una de estas construcciones no tiene ningún significado modal, sino que se comporta más como un auxiliar temporal, es decir, como un auxiliar primario. Si lo comparamos con los sistemas verbales del español y el francés, considero que esta forma indica

aquí lo que comúnmente se ha llamado condicional o postpretérito (Veiga, 1991). Palmer (1988b: 156) también es consciente de que existe una diferencia entre los usos modales de *would* y el condicional:

For *would* carries no meaning of its own other than to indicate conditionality. But *could* seems to have the sense of 'would be able to' or '*would can', and volitional *would* the sense of 'would be willing to' or '*would will'. With *could* and volitional *would*, therefore, it would seem that it is the modality, the ability or volition, that is unreal, whereas with conditional *would* it is the event itself.

Parece que algunos modales incluyen un matiz de condicionalidad en su contenido y que el resto de las formas verbales que carecen de él hacen uso de la forma *would* para este propósito. Se trata, así, de un uso totalmente gramatical y no modal de esta forma. Es un uso del mismo tipo que tienen *be* y *have* cuando indican voz o aspecto.

Por consiguiente, no hay tal necesidad de utilizar un modal sino un tiempo condicional que puede estar contenido ya en una forma (en un modal o catenativo) o que se puede formar con el auxiliar *would*. En los ejemplos (195)-(208) siguientes sólo el primero de cada serie es genuino (esto es, obtenido de un corpus), los otros son transformaciones de éste usando catenativos en lugar de los modales para comprobar si la oración condicional sigue siendo gramatical:

- (195) Mr Cook pledged Labour **would** try to help if it wins the election (k1h-*BNC online*)
- (196) Mr Cook pledged Labour **was willing to** try to help if it wins the election
- (197) After a heavy English assault the garrison agreed that if they were not relieved within a week they **would** surrender (e9v-*BNC online*)
- (198) After a heavy English assault the garrison agreed that if they were not relieved within a week they **were to** surrender
- (199) After a heavy English assault the garrison agreed **to surrender** if they were not relieved within a week
- (200) If he thought he could arrest her brother and charge him with murder, he **should** now try (ccc-*BNC online*)

- (201) If he thought he could arrest her brother and charge him with murder, he **had better** try now
- (202) If he thought he could arrest her brother and charge him with murder, it **was better** for him to try now
- (203) If Main Headquarters order it, I must obey, but I **will not** do it on my own responsibility! (k91-*BNC online*)
- (204) If Main Headquarters order it, I must obey, but I **refuse to** do it on my own responsibility!
- (205) He **would** be here if he was not in prison (a8j-w)
- (206) He **was expected to** be here if he was not in prison
- (207) He **would** have been promoted if he had remained in his job (j6w-w)
- (208) He **was supposed** to have been promoted if he had remained in his job

Por el contrario, en los ejemplos que siguen (209)-(214) se presenta el proceso inverso: los ejemplos genuinos son los del catenativo y las transformaciones las del modal:

- (209) It had a Y there, meaning it **was going to** do that if you pressed enter. (g4k-sp)
- (210) ...meaning it **would** do that if you pressed enter.
- (211) Mr Gorbachev... **offered to** resign if the full Central Committee agreed with Mr Melnikov. (a9m-w)
- (212) Mr Gorbachev (said he) **would** resign if the full... agreed...
- (213) The Prime Minister... proclaimed himself a happy man after having **threatened to** resign if he did not get his way. (a95-w)
- (214) ...after having threatened he **would** resign if he...

Todas las oraciones anteriores son condicionales irreales y en ellas se ve claramente que no es necesario utilizar un modal para formarlas. Por lo tanto, no se puede afirmar categóricamente que una de las características exclusiva de los modales es que sean imprescindibles en este tipo de condicionales.

Posición

Se afirma que los modales tienen que ser siempre el primer elemento en la frase verbal por no disponer de formas no finitas y por su incapacidad para combinarse con ninguna otra forma. Sin embargo, *do* (que también carece de

formas nominales) se considera en muchos casos un auxiliar primario y siempre es el primer elemento en la frase verbal. De hecho, cualquier verbo en forma personal tiene que ir siempre al principio de la frase, pues el único caso en que una forma no personal aparece al inicio es cuando se trata de cláusulas no finitas en las que el verbo necesariamente es un infinitivo, gerundio o participio. En el resto de los casos el primer verbo ha de estar conjugado. Así, los modales, igual que cualquier otra forma personal, tienen que ser siempre el primer elemento.

Imperativos

La última característica asignada a los modales es que no tienen imperativo. Si bien esto es cierto, el hecho de que carezcan de esta forma se debe principalmente al tipo de significado que tienen. Un imperativo exige un agente que realice la acción del verbo; sin embargo los modales carecen de él. Pero como los modales, existen más verbos que no tienen imperativo; entre ellos se pueden encontrar algunos catenativos como *tend, want, seem...* y también verbos léxicos como *cost*. Esta deficiencia depende de los rasgos semánticos de los verbos, ya que si el significado no está sujeto al control del agente no puede expresarse como una orden.

A partir de todo lo expuesto en esta sección se pueden identificar en unas características mínimas básicas para los modales. Podemos decir que morfológicamente son verbos defectivos. Sintácticamente son el primer elemento en la frase verbal y van seguidos de infinitivo sin *to*. Por último, semánticamente poseen un contenido modal.

3.1.2.3. Características de los auxiliares primarios

Los auxiliares primarios, entre los que se suele incluir a *do*, suelen estar definidos por las siguientes características:

1. Son todos aquellos auxiliares que no son modales (Huddleston, 1989).
2. Expresan aspecto o voz (Quirk *et al.*, 1985; Halliday & Matthiessen, 2004).

3. Pueden ser auxiliares y verbos léxicos (Quirk *et al.*, 1985; Burton-Roberts, 1989).
4. Tienen todas las formas de los verbos léxicos (Quirk *et al.*, 1985; Palmer, 1988b).

Los argumentos sobre los auxiliares primarios parecen los más acertados de todos, puesto que sí constituyen realmente un tipo especial de verbos diferentes de los léxicos. Sin embargo, hay algunas cosas que se han afirmado de ellos que merecen un comentario pormenorizado pues pueden suscitar opiniones contrarias.

Definición

Los auxiliares primarios suelen definirse negativamente, es decir, son los auxiliares que no son modales. Sin embargo, como se ha hecho constar en secciones anteriores, hay muchos verbos que comparten las propiedades generales de los auxiliares e incluso de los modales pero que no se consideran pertenecientes a ninguno de los dos grupos. Además, hay una incoherencia importante en muchas gramáticas: consideran que *do* es un auxiliar primario aunque comparta todas las características de los modales excepto que no tiene un contenido modal y no suele combinarse con *have* y *be*. Radford (1988), por ejemplo, incluye *do* dentro del grupo de los auxiliares modales pero no hace ningún comentario al respecto de esta decisión. Sólo menciona las características de los modales que para él son dos: carencia de formas no finitas y necesidad de ir seguidos por un infinitivo sin *to*. Sólo tiene en cuenta los planos morfológico y sintáctico y deja de lado el semántico. El hecho de que los llamados modales en ocasiones expresen modalidad no parece relevante para este autor y decide que si *do* comparte más características con esta clase de verbos que con los auxiliares primarios debe pertenecer al mismo grupo que ellos.

Significado

Algunos de los autores comentados al inicio de este capítulo afirmaban que los auxiliares primarios expresan aspecto (perfectivo o progresivo) y voz

(pasiva). Y es cierto, pero hay también algunos catenativos que expresan estas nociones y no por ello se incluyen en este grupo:

- (215) I **was elected** (hdt-sp)
- (216) I **got elected** (hdt-sp)
- (217) For he **is obsessed** with sex. (g11-w)
- (218) He **became obsessed** with christianity (he3-sp)
- (219) Your father **had gone** (ex7-w)
- (220) He **was gone** (ke3-sp)
- (221) He **was seeing** her (hth-BNC online)
- (222) He **continued seeing** her (jy8-BNC online)
- (223) I don't know ... Who's this Elvira woman he **keeps seeing**? (kd6-sp)
- (224) I've **finished** it (kc4-sp)
- (225) Elisabeth **finished pouring** (aea-w)

Como se puede comprobar en los ejemplos anteriores extraídos de mi corpus y el *BNC online* no resulta fácil encontrar sinónimos exactos para las construcciones con *be* y *have* puesto que son unidades enteramente gramaticales, y los verbos que aparecen en los ejemplos suelen añadir algún matiz. En cuanto a *do*, es imposible reemplazarlo por otra forma verbal puesto que no tiene significado alguno para ser representado. Su único equivalente es la propia forma simple como en los siguientes ejemplos:

- (226) What **do** you mean? (chr-w)
- (227) What you **mean**? (kb1-sp)

Auxiliares primarios y verbos léxicos

La característica más típica de los auxiliares primarios que se suele mencionar es que pueden ser auxiliares y verbos léxicos. Esta afirmación no es exacta, porque ni *do* ni *be* ni *have* como auxiliares tienen el mismo significado que los verbos léxicos correspondientes; ni siquiera las mismas formas en el caso de *do*, ya que no tiene formas nominales cuando es auxiliar. En español el caso de *haber* es aún más obvio que el de *do* en inglés, puesto que como forma léxica sólo se utiliza en tercera persona (*hay, ha habido...*) y como forma gramatical posee una gran variedad de formas (*he comido, habrá ido...*). Así que hay que cuestionarse hasta qué punto se les puede considerar el mismo

verbo. Además, algunos de los modales se utilizan todavía como verbos léxicos. Este es el caso de *will* y *would*, y *shall* y *must* en usos más arcaicos (ejemplos (228) a (231)) y no se considera por ello que sean auxiliares primarios:

(228) I **would** that Anne displayed the maturity of her half-sister (ccd-w)

(229) I'm **willing** it (fu6-w)

(230) He to England **shall** along with you (*Merriam-Webster's Dictionary online*)

(231) I **must** to Coventry (*Merriam-Webster's Dictionary online*)

Teniendo esto en cuenta, la afirmación de que los auxiliares primarios tienen equivalentes léxicos también podría aplicarse a estos auxiliares modales. Asimismo, en otras lenguas como el español o el francés algunos de los verbos equivalentes a los modales ingleses conservan todavía sus formas léxicas sin ser por ello considerados verbos de una clase especial como puede verse en las siguientes oraciones:

(232) Me debe mucho dinero

(233) No puedo contigo

(234) Vous me devez le respect

(235) Je n'en peux plus

La última característica de los auxiliares primarios es que presentan todas las formas morfológicas de los verbos léxicos en su paradigma. Esto es cierto sólo para *be* puesto que *do* no tiene formas nominales, y *have* carece de participio pasado y pasivo. Por consiguiente, el hecho de que compartan algunas formas con el resto de los verbos sólo significa que pertenecen a la clase verbo.

Hemos visto que *be* y *have* tienen mucho en común. Semánticamente sólo añaden matices gramaticales de aspecto o voz a la forma que acompañan. Además comparten características morfológicas como la posesión de formas para el presente, pasado e imperativo así como formas nominales. Por último, sintácticamente dentro de la frase verbal ocupan una posición anterior a los verbos léxicos. Teniendo todo esto en cuenta parece acertado pensar que

deberían constituir un grupo aparte del resto de los verbos pero que *do* esté incluido en él, es más difícil de determinar.

3.1.2.4. Algunas particularidades sobre DO

El *do* perifrástico a menudo se ha analizado de una forma superficial quizá debido a lo difícil de su caracterización. Como hemos visto, se suele incluir dentro del grupo de los auxiliares primarios, principalmente porque lleva las flexiones de tiempo y persona; no conlleva ningún significado modal, y porque tiene flexión para la tercera persona como los demás auxiliares primarios. Sin embargo, hay autores (como Radford, 1988) que, bastante acertadamente, lo incluyen dentro del grupo de los modales. Objetivamente, comparte más propiedades con ellos que con los auxiliares primarios, aunque esto implicaría una reducción en las características típicas de los modales (la que se refiere al tipo de contenido que expresan). Con *be* y *have* sólo comparte alguna característica morfológica (posee una forma específica para la tercera persona pero no formas nominales) y en cierto modo presenta una semejanza semántica con ellos (significado puramente gramatical). Sin embargo, con los modales comparte también características morfológicas como el hecho de que carece de formas nominales; y sintácticas pues siempre es el primer elemento en la frase verbal, por lo que no puede ir precedido de otro auxiliar, y va seguido de infinitivo sin *to*. Pero, aparte de todo esto, el *do* perifrástico presenta propiedades que no se corresponden con ninguna de las que poseen los modales y los auxiliares primarios como se verá más adelante en esta sección.

Para Pullum y Wilson (1977: 764) esta forma es un "underlying intransitive verb under which all non-auxiliary verbs . . . will generally be embedded". Quieren decir con esto que está presente siempre que aparece un verbo léxico; niegan que sea insertado (*inserted*). Para ellos, está subyacente en cualquier frase verbal (aunque se omita, especialmente si hay otro auxiliar) y, cuando no hay otro auxiliar presente y se necesita uno, entonces sale a la superficie (*emerges*).

Falk (1984) menciona las siguientes propiedades para el *do* perifrástico: se coloca en la misma posición que los modales, no puede combinarse con otro auxiliar, tiene las mismas flexiones que el resto de los verbos, y no tiene significado.

Quirk *et al.* (1985), Huddleston & Pullum (2002) y Aarts (2011) coinciden y ofrecen la versión más generalizada sobre el estatus de esta forma. Sostienen que no tiene significado propio y que se utiliza para satisfacer requerimientos sintácticos (*NICE properties*). Se usa en negativas (con *not*), en preguntas e inversiones de sujeto y verbo, en construcciones enfáticas y en cláusulas reducidas. Quirk *et al.* (1985) también mencionan los contextos en los que no puede aparecer: en cláusulas no finitas, con otras partículas negativas distintas de *not*, en preguntas sin inversión y con otros auxiliares.

Mientras que Palmer (1988b) y Langacker (1991) no añaden nada más a lo expuesto por Huddleston y Quirk *et al.*, Burton-Roberts (1989) especifica que *do* es un elemento vacío en cuanto al significado y que su función es llevar la flexión de tiempo en lugar del núcleo verbal en algunos contextos.

Parece que Warner (1993: 86-87) está entre los pocos autores que son conscientes de que *do* es diferente al resto de los auxiliares: "Periphrastic *do* has a distribution which is unlike that of other auxiliaries in two ways. It does not appear with a dependent auxiliary. [...] it also does not appear without accent in positive clauses".

Finalmente, Suzanne Romaine (1998: 2) hace un comentario interesante sobre el nacimiento del uso de *do*: "The increasing use of *do* periphrasis coincides with the fixing of SVO word order . . . *do* is first widely used in interrogatives, where the word order is disrupted and then later spread to negatives." Esto podría tener algo que ver con lo que se comentó sobre el orden de palabras en las interrogativas al que se refería la sexta característica de los auxiliares (sección 3.1.2.1). Quizás cuando el orden de palabras SVO se estableció (a finales del periodo de inglés medio), y fue evidente que las interrogativas y enunciativas tenían el mismo orden de elementos, se acudió a un recurso sintáctico que se basaba en el antiguo orden VSO de las interrogativas. Sin embargo, había que mantener a la vez el nuevo orden (SVO), porque después de la pérdida de las declinaciones sujetos y complementos no se podían distinguir a no ser por su posición en la oración:

. . . by the loss of case forms in early Middle English. It became necessary for the object to be adjacent to and positioned to the right

of the verb, since the form of the object was no now longer distinguishable from that of the subject. (Fischer, 1997: 79)

Así pues, se utilizó *do* como primer verbo y la forma no finita del verbo nuclear para separar sujeto y complemento quedando el orden de elementos en las interrogativas ahora VSVO. *Be* y *have* como auxiliares no necesitaban *do* puesto que su significado era puramente gramatical y podían utilizarse como forma finita al inicio de la oración. Este recurso exigía que el núcleo de la frase verbal fuera no finito y que *do* llevara las flexiones pertinentes. Sin embargo, este método no podía aplicarse con aquellos verbos que habían perdido las formas nominales. Así, la única alternativa era utilizar estos verbos en primer lugar y dejar la forma no finita que los acompañaba como núcleo de la frase (entre el sujeto y el verbo). Aunque, quizás se diera el caso contrario, que estos verbos se empezaran a utilizar en este tipo de construcción antes y que fuera por analogía que *do* se empezara a usar del mismo modo. Esto es, precisamente, lo que afirma Warner (1993), aunque Ellegård (1953) sostiene que no existen pruebas suficientes de ello.

Con *be* y *have* en sus acepciones léxicas, no se utiliza auxiliar alguno puesto que su carga semántica es tan insignificante que, aunque sujeto y complemento aparecieran uno a continuación del otro, la confusión sería mínima¹⁸. Así pues, no es necesario tener dos verbos en la frase, pero sí marcar que se trata de una interrogativa; por ello se conservó la estructura VSO.

Las características generalmente atribuidas a *do* pueden resumirse de la siguiente forma:

1. No tiene un significado identificable (Falk, 1984; Quirk *et al.*, 1985; Burton-Roberts, 1989; Huddleston & Pullum, 2002).
2. Aparece cuando no hay otro auxiliar y se necesita uno (Huddleston & Pullum, 2002).
3. Tiene marca de tercera persona (Falk, 1984).

¹⁸ En oraciones copulativas el sujeto y el atributo son intercambiables y con *have* es evidente que el sujeto suele ser humano y el objeto no humano.

4. Se usa en negativas con *not* (Huddleston & Pullum, 2002).
5. Se usa en inversiones SV (Quirk *et al.*, 1985; Huddleston & Pullum, 2002).
6. Se usa en construcciones enfáticas (Quirk *et al.*, 1985; Warner, 1993; Huddleston & Pullum, 2002).
7. No puede aparecer en cláusulas no finitas (Quirk *et al.*, 1985).
8. No puede aparecer con otras partículas negativas diferentes de *not* (Quirk *et al.*, 1985).
9. No puede aparecer en preguntas si no hay inversión (Quirk *et al.*, 1985).
10. Lleva las marcas de tiempo y persona (Falk, 1984; Burton-Roberts, 1989).
11. Ocupa la primera posición en la frase verbal (Falk, 1984).
12. No puede combinarse con otros auxiliares (Falk, 1984; Quirk *et al.*, 1985; Warner, 1993).

Estas doce propiedades resumen las más utilizadas para describir la forma perifrástica *do*, aunque puede que no sean suficientes para caracterizarla y diferenciarla del resto de los verbos. De hecho, algunas no parecen muy acertadas, como se verá en las siguientes secciones.

Significado

La afirmación de que el *do* perifrástico no tiene significado (Falk, 1984; Quirk *et al.*, 1985; Burton-Roberts, 1989; Huddleston & Pullum, 2002) no es muy exacta, puesto que lo mismo se podría decir de *be* y *have* como auxiliares. Quizás la manera correcta de explicar el tipo de contenido que posee *do* y lo diferencia de *be* y *have* es decir que no añade nada al verbo que éste no pueda expresar por sí mismo. *Be* y *have* carecen de significado léxico, y sólo sirven para conjugar el verbo al que acompañan ayudándolo a expresar un contenido gramatical que éste no puede marcar mediante afijos: en inglés un verbo puede expresar voz activa, aspecto no progresivo y aspecto perfectivo en el pasado; pero no puede expresar voz pasiva, aspecto progresivo ni aspecto perfectivo en

el presente o en un tiempo anterior al pasado mediante estructuras sintéticas. *Do* no añade nada nuevo al verbo, pues sus funciones son más sintácticas que morfológicas:

Otra de las funciones de *do* es la de facilitar la división del grupo verbal en dos partes. La información gramatical que contiene el auxiliar aparece al principio, mientras que la información semántica del verbo principal se deja para más adelante. (González Álvarez y Pérez Guerra, 2001: 674)

Podría concluirse entonces que *do* sólo lleva las desinencias de otro verbo (que éste mismo, en otros contextos, incorpora a su raíz) en aquellas estructuras en las que necesita aparecer en su forma no personal y al mismo tiempo indicar que sigue siendo finito (p.ej. en estructuras negativas e interrogativas).

Orden de palabras

En lo que se refiere al uso del *do* perifrástico en inversiones SV, hay circunstancias en las que hay inversión pero no es necesario el uso de *do* como vemos abajo:

(236) Then **came** the war (aa4-w)

(237) Here **lies** the key to America's competitiveness (abg-BNC *online*)

(238) Here **come** the Colonel and his lady (aea-w).

(239) Away **went** the rocket with Scott and his friends inside (kb3-BNC *online*)

(240) Down **dropped** the little bird (evh-BNC *online*)

(241) Out **came** a yellowy, stinky, acerbic fluid (am4-BNC *online*)

(242) And so **came** the first essay in Court diplomacy (anr-BNC *online*)

Sin embargo, en estos contextos sí pueden aparecer otros auxiliares:

(243) Then **would** it be better to send it to some central (g3u-w)

(244) Here **are** they again looking for us (kdh-sp)

(245) Over the border from Tuscany, it is just in Umbria, and so **has** the freshness now lost in its overexposed neighbour (cn4-w)

Además, a diferencia del resto de los auxiliares incluidos los primarios (ejemplos (246) y (247)), *do* tampoco se utiliza cuando hay inversiones de la frase verbal completa (ejemplos (248) y (249)). Este es un hecho que hay que tener en consideración como rasgo distintivo de esta forma:

(246) And so **was** born Becher's Brook (hje-BNC online)

(247) And then **would** come the elaborations (g3e-BNC online)

(248) *Then **did** come...

(249) *So **did** start...

Y lo que resulta más curioso es que no aparezca en interrogativas parciales (*wh-questions*) en las que el primer elemento es el sujeto, excepto si se trata de una negativa. El resto de los auxiliares aparece en ambos casos (véanse los ejemplos (250) a (253)):

(250) Who accepts animal? (fm7-sp)

(251) Who **does** not accept it? (fm7-sp)

(252) Who **will** accept it? (f86-sp)

(253) Who **will** not accept it?¹⁹

Todo esto pone de manifiesto que con *do* se está ante una forma totalmente diferente de los auxiliares tanto modales como primarios.

Negativas

En cuanto a las negativas con *not*, *do* sólo aparece cuando la forma verbal es finita, pero además puede utilizarse con partículas como *never*, *nor* y *nothing* (al contrario de lo que afirman Quirk *et al.*, 1985) como se ve en los siguientes casos extraídos de mi material de análisis:

(254) Aunt Janice **never** did remember any more about whatever Rory had
hidden in his later work (g0a-w)

(255) **Nor** did they lack ethical... (fb4-w)

(256) I didn't do **nothing** (kdh-sp)

¹⁹ Este ejemplo es una transformación de la oración anterior puesto que no aparece en la versión online del *British National Corpus*.

El último ejemplo (256) se considera agramatical en inglés estándar aunque en otras lenguas (el español entre ellas) la doble negativa está totalmente aceptada e incluso en periodos anteriores del inglés también lo estaba. No es posible que *do* aparezca en afirmativa o interrogativa acompañado de *nothing* puesto que *do* en afirmativa enfatiza la afirmación (haciendo imposible la combinación con una partícula negativa).

Otros auxiliares (*be* y *have*), en cambio, se utilizan con estas partículas incluso cuando se presentan en sus formas no personales:

(257) The Bank does not sell stock of a similar type to that being auctioned so as **not** to be seen to be depressing the price (hy1-w)

(258) If Elisabeth condemned the municipality for **not** having commemorated a remarkable Danish woman (aea-w)

Do no interviene en este tipo de construcciones, pues no aparece en contextos no finitos, igual que los modales.

Combinaciones

En lo que se refiere a las posibles combinaciones de *do*, hay que destacar que puede preceder a *be* y *have* en imperativo, siendo posible entonces la combinación de *do* con otro auxiliar²⁰. Esto puede deberse a que *be* y *have* aparecen en su forma no finita, pero en realidad no se trata de formas no personales (como prueba Warner, 1993: 76) y por ello la negativa tiene que formarse según las reglas generales: tiene que haber dos verbos, uno que aporte la flexión y otro en forma no finita que aporte el contenido léxico. En este caso, el sujeto se omite con frecuencia porque una orden suele referirse a una segunda persona (plural o singular):

(259) Don't **you** move from your seat (hem-sp) = don't move from your seat

Formando la negativa de esta manera se evita la confusión con un infinitivo pues si no se marcara el carácter finito del imperativo tendría que anteponerse

²⁰ Véase la sección 3.1.2.1 sobre *do-support*.

not a la forma básica del verbo que es la misma para ambos (**not move from your seat*).

Teniendo en cuenta todo lo que se ha comentado hasta ahora en este capítulo, parece evidente que *do* es un poco diferente del resto de los auxiliares. Por consiguiente, quizás debamos considerar que pertenece a una categoría independiente como indican Halliday y Matthiessen (2004). Este carácter especial merece un estudio más extenso y detallado. Por ello, este trabajo intentará aclarar su estatus pasado (ImodT, los siglos XVIII y XIX), actual (IC escrito) y sus posibilidades futuras (IC oral).

3.2. El origen del *do* perifrástico

Antes de empezar a analizar la evolución histórica del *do* perifrástico se hace necesario comentar algunos aspectos de las diversas teorías que explican su origen. En su estudio sobre esta forma Ellegård (1953:15) señala las cinco teorías principales al respecto:

1. The periphrasis has developed out of the use of *do* as a vicarious verb [...]
2. It has developed out of the use of *do* as a causative auxiliary [...]
3. It is due to French *faire* [...]
4. It is due to Celtic influence [...]
5. It represents a semasiological development of the original meaning of the verb *do* [...], and was originally a colloquial idiom, used for emphasis.

A continuación se expondrán los argumentos de los autores que defienden estas y otras teorías, así como los de los que las rechazan.

3.2.1. Origen a partir del verbo léxico

Con el término *verbo léxico* se hace referencia a los usos en los que *do* significa 'make, perform, act', (Ellegård, 1953; Kisbye, 1971; Visser, 1984; Stein, 1990) como en:

(260) (IA) þu **dydes** all gemæru eorða ond lentan þu dydes þa (Kisbye
1971: 142)
'you did all limits of the earth and you did the spring'

Ellegård (1953) rechazaba la posibilidad que apuntaban otros autores clásicos como Engblom (1938) y Marchand (1939)²¹ de que el *do* perifrástico derive del uso anticipativo, que es el que se observa en el siguiente ejemplo:

(261) (IA) ac utan **don** swa us mycel þearf is, gelæstan hit georne. (Visser,
1984: 1491)
'but let us do as we must, carry it out eagerly' (Denison, 1993: 261-262)

Sus principales objeciones son dos. Por una parte, en esta construcción el segundo verbo solía ir en la misma forma que *do*, aunque con la reducción de desinencias verbales en muchos casos no se podía distinguir si se trataba de un infinitivo o no. No obstante, esta reducción afectó primero a los dialectos del norte y en cambio la perífrasis llegó a ellos más tarde que al resto de los dialectos. Por otra, cuando aparece el *do* perifrástico (siglo XIII) la construcción anticipativa todavía sigue utilizándose²².

Visser (1984), por su parte, sí cree que el *do* perifrástico deriva del verbo léxico en su uso anticipativo/anafórico. Según este autor, en inglés antiguo *don* ('do') podía ir acompañado de infinitivo (*do* anticipativo + infinitivo explicativo) y, aunque en un principio había más elementos entre ambas formas, éstos se fueron eliminando al tiempo que se difuminaba el carácter tónico que poseía *do* hasta llegar a la forma actual. Sin embargo, Denison (1985 y 1993) encuentra un problema en la hipótesis de Visser, y es que se sustenta en la existencia en inglés antiguo e inglés medio temprano de la construcción de *do* anticipativo + infinitivo. Pero, la mayoría de los ejemplos anteriores al siglo XV que ofrece Visser no están claros. Asimismo, hasta el siglo XV es más común la construcción con verbo apositivo que con infinitivo, por lo que no es muy lógico suponer que de la construcción menos frecuente se derivara la perífrasis. Y aunque con la pérdida de desinencias ambas

²¹ Citados en Ellegård (1953).

²² Este último argumento podría contradecir la teoría del origen que defiende Ellegård, pues el uso causal también siguió utilizándose después del nacimiento de la perífrasis.

estructuras convergieran (coincidiendo la forma del infinitivo con la del presente) todavía queda la cuestión de que el uso anticipativo solía ir seguido de un infinitivo con *to*.

3.2.2. Origen causal

Los autores que hacen referencia al uso causal de *do* + verbo (Ellegård, 1953; Kisbye, 1971; Visser, 1984; Kroch, 1989a; Stein, 1990) utilizan este término para referirse a los casos en los que el sujeto de la oración no realiza la acción designada por el segundo verbo, sino que causa que otro la lleve a cabo como se ve en el siguiente ejemplo:

(262) (IM) Dan 3 Robert of Malton, þat 3e know, **did** it write for fealawes sake
(= had it written; caused somebody to write it). (Kisbye, 1971: 148)

Ellegård (1953) defiende esta segunda teoría evolutiva del *do* perifrástico y dedica la primera parte de su trabajo al análisis de la perífrasis desde inglés antiguo hasta IModT intentando encontrar argumentos que demuestren que está en lo cierto. En primer lugar rebate los argumentos en contra del origen causal. Uno de estos argumentos es que este uso no es anterior al perifrástico sino coetáneo. Contra esto responde que no hay ningún caso perifrástico constatado hasta el siglo XIII mientras que ya en inglés antiguo aparece el uso causal:

I conclude that the existence of purely periphrastic auxiliary-*do* in OE has not been proved. In fact, no certain instance from before the second half of the 13th century has been quoted. At that time, causative *do* + infintive was a long established idiom. (Ellegård 1953: 20)

Frente a la afirmación de que el cambio semántico de causal a auxiliar vacío es demasiado drástico, Ellegård (1953: 28) aporta ejemplos en los que un causal puede ser sustituido por una forma simple: "a French causative expression may be rendered by the simple verb in English". Además, sólo existe una diferencia entre ambas construcciones, el hecho de que el sujeto de los dos verbos sea el mismo o no según este autor, "it makes little

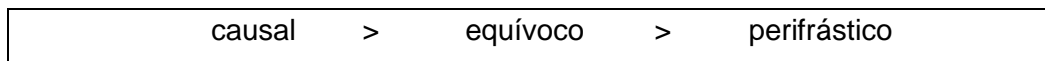
difference -if any- to the meaning of the sentence as a whole, whether we say, of a king or a bishop, that he *built* or *caused to be built* a church" (Ellegård, 1953: 28).

Para probar su teoría hace un recuento de los *do* causales, los perifrásticos y los equívocos (aquellos en los que no puede decir a ciencia cierta ante cuál de los dos casos se encuentra). Intenta verificar si a lo largo del tiempo los casos causales se van reduciendo y los ambiguos van aumentando. De esta forma, el significado causal se iría difuminando hasta que, una vez desaparecido por completo, naciera el uso perifrástico que tomaría el lugar de los usos ambiguos. Sin embargo, llega a la conclusión de que en realidad no se produce tal aumento de los casos ambiguos (aunque los resultados podrían no ser muy fiables por falta de datos). Asimismo, pretende estudiar la relación existente entre el uso o desuso del *do* causal y el de otros verbos causales (p. ej. *make*, *let*). De esta manera, constata que, de hecho, el uso perifrástico aparece antes (siglo XIII) en los dialectos en los que su uso como causal era menos frecuente (oeste y sudoeste de Inglaterra). Su conclusión final es que fue en los dialectos del oeste en los que *do* desarrolló su carácter perifrástico. El *do* causal, que era muy común en el este, llegó a los dialectos del oeste. Sin embargo, en ellos ya existían otros verbos causales en uso (*let*, *make*), y el nuevo causal no consiguió incorporarse al sistema, sino que empezó a utilizarse como forma perifrástica.

Algún tiempo después, Kroch (1989a: 139) explica la postura de Ellegård. Afirma que los datos que presenta este último indican que la construcción causal podía aparecer o no con un segundo sujeto expreso (igual que en francés) y que no se podía distinguir entre el sentido causal y el no causal:

The consequence of this overlap is that there are many occasions when there is no difference in meaning between a sentence containing causative *do* without overt complement subject and one without *do* in which the verb is interpreted causatively. [...] Because a sentence containing causative *do* without overt complement subject may be synonymous with a simple sentence whose verb is interpreted causatively, the verbal complex [...] is open to a permutation of meaning from causative *do* + non-causative main verb to periphrastic *do* + causative main verb.

Sin embargo, Visser (1984) rechaza los argumentos de Ellegård puesto que para que fueran válidos tendría que poder probarse la viabilidad de la siguiente evolución:



Y el propio Ellegård la invalida afirmando que no encontró un aumento de los casos equívocos en detrimento de los causales. Asimismo, sostiene que ya en inglés antiguo existía una estructura similar a la perifrástica que Ellegård pasa por alto: la que él defiende como originaria. Según él, "[Ellegård] overlooks the Old English examples (with finite *do* preceding the infinitive) [...] as well as Middle English instances" (Visser, 1984: 1492). Esto implicaría, a su entender, que el causativo no fue anterior al perifrástico.

Denison (1993) también menciona la escasez de casos de *do* equívoco y añade que esta forma aparece al mismo tiempo que la perifrástica (no hay por lo tanto relación de anterioridad) y que los casos de *do* causal + infinitivo sin ningún elemento intermedio son escasos por lo que sería difícil que de una combinación tan poco frecuente naciera una estructura tan importante. Por otra parte, tampoco está de acuerdo con su presunción de que el origen de la perífrasis estuviera en el lenguaje poético:

The whole change is envisaged as taking place in poetic language. Ellegård argues [...] that for the advent of rhyming verse there would have been no motivation for the semantic change which produced periphrastic DO. An arbitrary fact of cultural history seems a poor explanation for the appearance of what was to become a central feature of the English verbal system. [...] we would be happier to find specifically linguistic, structural factors. Finally, the development of DO is essentially an accidental and isolated phenomenon, and no real explanation is given by Ellegård for the spread of the DO periphrasis to prose and ordinary speech. (Denison 1993: 279)

Por su parte, Poussa (1990) hace notar la contradicción que existe en el hecho de que el valor causal fuera más común en el este y, sin embargo, se defiende que la perífrasis apareciera antes en el oeste.

En esta misma línea Nurmi (1999: 23) sugiere que existió una relación distinta entre el uso causal y el perifrástico. Según ella, el primero no evolucionó hasta convertirse en el segundo sino que desapareció cuando este último entró en escena para evitar un conflicto semántico: "It is just as likely that, once the periphrastic alternative existed, its appearance resulted in a polysemic conflict and the gradual disappearance of the causative auxiliary". Esta autora sustenta esta afirmación con dos argumentos: el uso perifrástico es más común en presente y pasado mientras que el causal puede aparecer con modales entre otras estructuras; y, el *do* perifrástico aparece en el oeste donde el uso causal era poco frecuente mientras que en el este (donde sí era frecuente) aparece más tarde.

3.2.3. Influencia francesa

La tercera teoría citada por Ellegård (1953) contempla la posibilidad de que la construcción *faire + vb* del francés fuese el origen del *do* perifrástico inglés. Él explicaba que el francés podría haber influido en la expansión del *do* perifrástico en el siglo XIII debido a la existencia de una perífrasis similar en esta lengua en poesía:

The 13th century was a time when French influence on the English language was especially strong, and rhymed poetry as such was imported from France. In view of this it is hardly far-fetched to surmise that the spread of the *do* x phrase was to some extent due to the influence of French. (Ellegård, 1953: 100)

A este respecto, Stein (1990: 19) defiende la influencia del francés en la adopción de la perífrasis, puesto que ha comprobado que las lenguas germánicas en las que aparece una estructura similar han estado en contacto con alguna lengua romance:

From a preliminary look at the distribution of causative *do* and causative Germanic cognates of *do* it seems that there is a causative *do* (or Dutch *doen* and German *tun*) wherever there was Latin or French influence. [...] So the German evidence [...] inevitably points to Latin, French and Romance influence.

Nurmi (1999: 21-22), por su parte, afirma que, puesto que en francés sólo aparecen ejemplos del uso perifrástico de *faire* como *dummy auxiliary* en anglonormando, es más probable que fuera el inglés el que influyera en el francés y no al revés. Además, no encontró ningún caso de *do* causal o perifrástico en ninguno de los textos del siglo XV del *Helsinki Corpus* traducidos del francés.

En 2006 Fischer y Van der Wurff retoman la hipótesis de la influencia anglonormanda y francesa, pero no haciendo referencia al verbo *faire* sino a la asimilación de préstamos lingüísticos. Según estos dos lingüistas, la forma perifrástica *do* se utilizaría para adaptar verbos procedentes de otras lenguas al sistema de la lengua receptora. Como, veremos a continuación, esta explicación es similar a la que ofrecen los partidarios de la influencia celta.

3.2.4. Influencia celta

La cuarta de las teorías sobre el origen del *do* perifrástico que Ellegård (1953) menciona lo conecta con las lenguas celtas. Poussa (1990), quien es su máxima defensora, sugiere que la perífrasis era un recurso que permitía conjugar verbos a un hablante que no conociese bien el idioma. Se utilizó en la época en la que la lengua de los anglosajones entró en contacto con la de los pueblos celtas que habitaban el oeste de Gran Bretaña. La evolución de esta estructura comenzaría así en la lengua oral.

Según esta lingüista el *do* perifrástico ya existía en el inglés antiguo hablado (cuando se produjo el contacto de lenguas) pero no llegó a aparecer en el medio escrito hasta el periodo de inglés medio, pues hasta entonces no formó parte del inglés estándar. Otros estudiosos del inglés (Ellegård, 1953; Denison, 1993) han rechazado el origen oral, pero ella hace hincapié en la importancia de los factores fonotácticos en el nacimiento de este uso de *do*.

Así, Poussa (1990) sostiene que Ellegård (1953) estaba en un error al rechazar tan categóricamente el origen oral de la perífrasis. Para él "The only evidence at our disposal must be in written form. Colloquial language itself -as distinct from the image of it that we can get through literature- is *ipso facto* unobservable except as regards the present time" (Ellegård, 1953: 122). Pero Poussa (1990) encuentra dos argumentos importantes que justifican su teoría

del origen oral. Primero, hay estudios que demuestran que hubo factores fonotácticos que fueron determinantes en su evolución (Stein, 1985 y 1990; Nevalainen, 1991; Rissanen, 1999). De hecho, Stein (1990: 157) dedica una sección de su estudio sobre el *do* perifrástico a estas cuestiones. Presta especial atención al uso de esta forma con la segunda persona del singular y llega a la conclusión de que "*Do-periphrasis is obviously a strategy to avoid undesired, word-final consonant clusters. Periphrasis is strongest where the syntactically differentiated sensitivity to such clusters is highest*".

En segundo lugar, también hay lingüistas que prueban que la perífrasis es más común en textos que imitan el estilo oral (Tieken, 1987; Rissanen, 1991). Rissanen (1991: 322) compara un corpus oral y uno escrito y constata que "*The comparison shows that do-periphrasis (in affirmative statements) is much more common in spoken than in written English*". Por otro lado, justifica su hipótesis presentando pruebas de que en situaciones de contacto entre lenguas los hablantes tienden a utilizar auxiliares con verbos léxicos en vez de conjugarlos.

Ellegård (1953) rechaza este posible origen pues considera que la influencia celta sobre el inglés nunca fue muy importante. Además, sostiene que la construcción en galés no es la misma que la inglesa. Por otra parte, se pregunta por qué si la estructura viene de una lengua celta, en el inglés de Escocia la perífrasis se adoptó tan tarde (en el siglo XVI).

Denison (1993), por su parte, comenta que no parece que al principio hubiera una preferencia por las palabras extranjeras en el uso de la perífrasis. Y, critica que Poussa (1990) no dé explicación al hecho de que se utilizara en verso en primer lugar, aunque admite que era menos formal que la prosa, aproximándose así más a la lengua oral. Además añade que si la influencia celta hubiese sido tan importante, se habría notado en más ámbitos de la lengua (en el léxico, por ejemplo).

Stein (1990: 18), sin embargo, sostiene que la teoría de Poussa podría tener sentido si se considera que la perífrasis apareció primero en el oeste donde la influencia celta era más fuerte. Además ofrece otros argumentos a favor:

This hypothesis fits the present-day dialectal evidence and would account for the fact that it is not attested in writing, since as part of a low-prestige creolized speech form it would not pass into a written standard which already existed in the West Saxon dialect of Old English. It is only from late Middle English onwards, when we start having written records of something closer to low-prestige spoken language, that these forms surface.

Nurmi (1999) coincide con Stein en que el argumento de Poussa (1990) de que en las zonas de contacto entre los anglosajones y los celtas se utilizó la perífrasis para conjugar verbos tiene fundamento puesto que "In modern pidgins based on English the periphrasis is frequently used as an aid in forming sentences and inflecting verbs - or rather, in avoiding inflections" (Nurmi, 1999: 21). El único problema que presenta esta hipótesis es que no existen textos que permitan verificar que está en lo cierto: "As we do not have any way of testing this model for the spread of *do* it can only remain as one more suggestion" (Nurmi, 1999: 21).

El debate sobre la posibilidad de que la forma perifrástica haya tenido su origen en las lenguas celtas continúa. Así, en 2006 McWhorter (citado en Filppula, 2008) llama la atención sobre el hecho de que es en las lenguas celtas en las pocas en las que existe un equivalente a la forma perifrástica.

3.2.5. Origen perfectivo

Denison (1985) presenta una teoría nueva con respecto a las citadas por Ellegård (1953). Según él, el *do* perifrástico habría evolucionado de una estructura *do* + verbo que indicaba aspecto perfectivo. Comienza su argumentación describiendo la evolución del *do* perifrástico (1985: 55) desde su nacimiento hasta el momento actual en cuatro fases (no tres como se acostumbra: origen, expansión y gramaticalización). La primera, el origen, la sitúa en el siglo XIII, en la cual aparece el uso causal por influencia del latín. Un poco más tarde esta estructura que incluía un sujeto para el infinitivo lo pierde y aparecen los casos de *do* equívoco. Según Denison (1985) ya no se puede hablar de un *do* causal, uno equívoco o uno perifrástico, sólo de la construcción *do* + infinitivo que expresa aspecto perfectivo y cuya interpretación depende del contexto (si el sujeto realiza la acción él mismo o

la causa). Su estructura es todavía la de un catenativo (forma una estructura compleja, de dos cláusulas). La segunda y tercera etapas se superponen entre los siglos XIII y XV y suponen la expansión/difusión y reanálisis sintáctico y morfológico. Sintácticamente deja de comportarse como un catenativo²³ causal para hacerlo como un auxiliar formando ya una estructura simple de una sola cláusula²⁴ y, morfológicamente, desarrolla su actual carácter defectivo. La última fase es también de regularización, en ella adquiere las llamadas *NICE properties*²⁵ (siglos XV-XVI).

Finalmente, cabe mencionar que Stein (1990) defiende la teoría de Denison argumentando que está bien fundamentada y además coincide con él en dividir la evolución de la perífrasis en cuatro etapas.

3.2.6. Origen germánico en la lengua oral

Otra novedosa teoría evolutiva la ofrece Tieken (1988). Su propuesta sugiere que el *do* perifrástico es de origen germánico y nació en la lengua oral. Según esta autora, la misma perífrasis existe en otras lenguas germánicas (alemán, holandés y frisón) sólo que en ellas es una forma estigmatizada mientras que en inglés el estigma se perdió al utilizarla en textos literarios. En esas lenguas se conserva el uso causal del equivalente de *do* puesto que, al no llegar a la variedad estándar el uso perifrástico, no hubo conflicto entre ambas formas y, por ello, tampoco se produjo la desaparición de una de ellas.

Según esta autora, la historia del *do* perifrástico comienza en el nivel oral a partir del uso de esta forma como sistema de regularización por parte de niños que estaban aprendiendo a hablar y de hablantes no nativos que también estaban aprendiendo la lengua. Esta hipótesis se ve sustentada por algunos estudios sobre el origen del cambio lingüístico que ven en la lengua de los niños el foco inicial. Aitchison (1991: 166) menciona alguno de los argumentos de otros autores que defienden estas hipótesis. Según ellos "Each generation of children [...] recreates a slightly different grammar from

²³ Véase la definición en la sección 2.1 del capítulo 2.

²⁴ Puesto que ya hay pocos verbos que puedan ir seguidos de infinitivo sin *to*, por analogía con los modales, adquiere su mismo comportamiento.

²⁵ Véase la definición en la sección 2.1 del capítulo 2.

that of its parents, in both syntax and sound structure"²⁶. Siguiendo su esquema, a continuación se desarrollaron las nuevas funciones de este verbo. Primero apareció el uso causal (en inglés, holandés y frisón) y más tarde el uso habitual. El paso siguiente consistiría en que los adultos empezaran a utilizar las nuevas estructuras hasta que pasaran al nivel escrito en el siglo XIII y las fijaran así en la lengua.

El hecho de que sólo el inglés llegara a esta etapa se debe a que en esta lengua el orden oracional es más estricto que en las demás lenguas germánicas y *do* pasó a ser un elemento importante a la hora de mantener este orden. De esto se desprende que rechaza la afirmación de aquellos autores (como Ellegård, 1953) de que la perífrasis proviene de la lengua literaria, sino que a partir de argumentos concluye que tiene que proceder de la lengua común usada en la vida diaria puesto que los niños y los hablantes no nativos en sus comienzos no escriben.

Finalmente, Tieken justifica su postura con el único ejemplo en que Chaucer utiliza la perífrasis en boca de un niño de tres años:

(263) Fader why **do** ye wepe? (Tieken, 1988: 14)

Ellegård (1953) comenta que en este ejemplo se utilizaba *do* como recurso métrico para ajustar el número de sílabas del verso. Sin embargo, es verdad que no vuelve a utilizar esta técnica en ningún otro caso, lo cual es significativo puesto que constituiría un recurso muy útil.

Denison (1993: 283), por su parte, sostiene que las perífrasis germánicas no son iguales a la inglesa. Tieken (1988) se basaba en que la característica de *coda*²⁷ aparece en todas las lenguas germánicas. Sin embargo, Denison afirma que este uso ya existía en inglés antiguo, mucho antes de que la perífrasis apareciera.

²⁶ Sin embargo, Aitchison (1991) también presenta estudios que demuestran que los cambios aparecen más en adultos que en niños.

²⁷ Es una de las *NICE properties* utilizadas para definir los auxiliares, comentada en los capítulos 2 y 3.

Teniendo todo esto en cuenta vemos que, de nuevo, hay casi tantos argumentos a favor como en contra de esta teoría sobre el origen del *do* perifrástico.

3.2.7. Visión unificada

De entre todos los posibles orígenes citados al principio de este capítulo, Stein (1990) no se decanta por uno en concreto. En su estudio analiza, igual que hacía Ellegård, todas las teorías mencionadas y propone una visión unificada como explicación del origen del *do* perifrástico. Tiene en cuenta las influencias celtas (Poussa, 1990) y latina (Denison, 1993), así como la aparición de la forma en otras lenguas germánicas (Tieken, 1988). Finalmente, concluye que en vista de que los textos de carácter oral del siglo XV que analiza presentan casos de *do* causal y perifrástico, sólo caben dos posibilidades que expliquen su origen:

...a semantic development from a perfective construction which includes causative *do* as one of the possibilities within the ambit of perfectivity, and, as the other possibility, meaningless periphrastic *do* as the result of a decreolized aspectual *do*, possibly plus another element such as *be*, such as is preserved in certain British and transatlantic dialects. (Stein 1990: 21)

Nurmi (1999: 81), por su parte, también combina varias teorías. En primer lugar explica que el *do* perifrástico no deriva del causal sino que

In my opinion there were two constructions, causative in the East and periphrastic in the West (and London) and when the two met confusion arose. Out of this confusion periphrastic DO came out as the winner, while causative DO was replaced with other verbs

Así, el hecho de que el uso causal de *do* desapareciera no parece haber sido por su evolución a perifrástico sino que más bien fue debido a que existían dos formas iguales con distinta función y significado: una de ellas, la que podía ser reemplazada más fácilmente, tuvo que desaparecer. En segundo lugar, esta autora explica el origen de *do* combinando el origen germánico con el oral. La perífrasis ya existía en germánico occidental y por tanto en IA,

aunque en los textos que se conservan no hay muchos ejemplos que se puedan considerar perifrásticos. Sin embargo, la perífrasis sobrevivió en la lengua oral (en algunas lenguas germánicas todavía existe) hasta que, hacia finales del periodo de inglés medio, deja de ser una forma estigmatizada y aparece en textos en verso. No obstante, según Nurmi hay que entender el uso de esta estructura en verso en el sentido contrario. No es que elevara su prestigio sino que fue la desestigmatización de la forma lo que favoreció que pasara a utilizarse en la lengua culta escrita.

En esta sección he tratado de exponer las principales teorías sobre el origen de *do* perifrástico y, aunque es evidente que en este trabajo se defiende la teoría evolutiva que busca el origen de los cambios en la lengua oral, no se va profundizar más en el tema puesto que ése no es el objetivo de este estudio, ni de los corpus estudiados se podrían derivar conclusiones significativas sobre este aspecto. Se han presentado siete argumentaciones diferentes: origen del verbo léxico, causal, francés, celta, perfectivo, germánico en la lengua oral y una visión unificada del origen; cada uno de ellos con sus partidarios y detractores. Pero ninguno ha conseguido probar nada, puesto que cuando se analiza un cambio lingüístico tan antiguo como este, sólo se poseen evidencias de las consecuencias del mismo y no de las causas.

3.3. El *do* perifrástico en inglés moderno temprano

El periodo de inglés moderno temprano (1500-1700, tal y como se ha definido en la introducción) marca un punto crucial en la evolución de la lengua inglesa a todos los niveles, pues es en este momento en el que se establecen la mayoría de las características de la lengua que han llegado hasta nuestros días (Fennell, 2001), como se verá a continuación. El *do* perifrástico, cuyo uso regularizado parece comenzar en este momento, se encuentra entre ellas. Por lo tanto, un análisis de la situación sociocultural e histórica de este periodo es imprescindible para comprender el contexto de su aparición.

Antes de la conquista normanda (1066) las lenguas del medio escrito eran el latín y el anglo-normando (Clanchy, 1993; Rodríguez Redondo, 2001; Townend, 2006; Nevalainen, 2008) pero, a partir de ese momento, el francés

pasó a ser la lengua oficial de la corte y la autoridad, no sólo en el medio escrito sino también a nivel oral en los centros de poder (Iglesias Rábade, 1992). El latín seguía utilizándose como lengua de la ciencia y el estudio, al igual que en el resto de Europa (Millward, 1996; Rodríguez Redondo, 2001; Barber, Beal y Shaw, 2009). El inglés, por el contrario, se utilizaba básicamente en la esfera coloquial y familiar (Iglesias Rábade, 1992; Algeo, 2010).

Sin embargo, cuando el latín empezó a perder en Europa su estatus de lengua internacional de la cultura en favor de las lenguas vernáculas (Millward, 1996), el inglés ya empezaba a imponerse al francés, que también estaba en declive, especialmente después de la pérdida de Normandía en la Guerra de los Cien Años (Fernández, 1993: 53). Nacía entonces en todo el continente el sentimiento de que era necesaria una lengua nacional y fueron cobrando importancia las distintas lenguas vernáculas. Jeremy J. Smith (2006: 143) refleja este cambio de la siguiente forma:

In miniature, the Pastons encapsulate the processes involved in the elaboration of English during the fiteenth century. For them, and for people like them, English had achieved—or, perhaps more accurately, was achieving—a dignity which made it available for almost every kind of use, both literary and nonliterary; and this functional change had clear implications for the formal development of English in terms of written standardization and lexical augmentation.

En el caso del inglés, se suele afirmar que la variedad londinense fue la que predominó sobre las demás hasta llegar a convertirse en la lengua de todo el territorio (Millar, 2012). Sin embargo, otros lingüistas sostienen teorías diferentes. Este es el caso de como Laura Wright (2000 y 2013) que señala que aunque son evidentes las aportaciones de este dialecto, no es del todo exacto decir que el inglés estándar deriva únicamente de él. Según esta autora el inglés estándar es una combinación de diferentes variedades:

Standard English is to some extent a consensus dialect, a consensus of features from authoritative texts, meaning that no single late Middle English or Early Modern authority will show all the features that end up in Standard English. (Wright, 2000: 6)

Dos de los factores que ayudaron a la expansión y estandarización del inglés fueron la movilidad social y la imprenta. Así, en esta época progresar de una clase a otra es más fácil que en la Edad Media, entre otros factores debido a que la cultura ya no es monopolio de la iglesia y los nobles. La alfabetización de las clases medias que hablaban y estudiaban inglés en las nuevas escuelas hace que a medida que ascienden en la escala social también lo haga su lengua (Mele Marrero y Martín Díaz, 2001; Millar, 2012). Por su parte, la introducción de la imprenta en Gran Bretaña aceleró la fijación de la lengua, su enriquecimiento y la alfabetización en inglés. Hizo posible además el acceso a los libros, que hasta entonces eran considerados artículos de lujo por su alto coste de producción y la consecuente escasez de los mismos:

The result was to bring books, which had formerly been the expensive luxury of the few, within the reach of many. [...] it was possible to reproduce a book in a thousand copies or a hundred thousand, every one exactly like the other. A powerful force thus existed for promoting a standard, uniform language, and the means were now available for spreading that language throughout the territory in which it was understood. (Baugh y Cable, 1993: 196)

Antes, la producción manual hacía que el mismo texto presentara variaciones dialectales dependiendo del origen del escriba encargado de copiarlo. Con la imprenta se asegura la producción de múltiples copias con la misma variedad (si bien la unidad en este sentido de los textos impresos es muy discutible). Por otra parte, el medio escrito permite la difusión de los textos producidos en una región a otra diferente extendiendo la variedad estándar al resto del territorio, cosa que no se consigue tan fácilmente en el nivel oral.

Contribuyeron también a estabilizar la lengua la aparición de las primeras gramáticas, por ejemplo la de Bullokar en 1586, y diccionarios como el de Robert Cawdrey en 1604. Se percibe en estas obras un empeño consciente de hacer del inglés una lengua a la altura del latín y el francés. Las gramáticas tenían una finalidad más prescriptiva que descriptiva, pretendían ser manuales de cómo hablar correctamente, eliminando así las diferencias entre las estructuras utilizadas por unas clases y por otras. Los más interesados en aprender la correcta gramática de la lengua eran los miembros

de las clases medias pues uno de los elementos que identifican a una persona como miembro de una clase social es su forma de hablar. Así, si querían ascender socialmente y ser aceptados deberían aprender a hablar correctamente (Millward, 1996).

También jugaron un papel muy relevante en esta época los diccionarios que respondían, por un lado, a la necesidad de explicar los significados de los nuevos términos o los nuevos significados de los antiguos, que se habían incorporado a la lengua para expresar ideas para las que antes se utilizaban el latín o el francés (Fennell, 2001; Mele Marrero y Martín Díaz, 2001); y por otro, a la voluntad de unificar la ortografía de dichas palabras (Millward, 1996).

Además de estos medios también hubo un intento por formar una academia de la lengua al estilo de las que ya estaban funcionando en otros países europeos (Millar, 2012), pero nunca llegó a ser una realidad. Entre los motivos que llevaron esta iniciativa al fracaso estaban la muerte de la reina Ann, una de las impulsoras de su creación, el relativo éxito de las academias en el resto de Europa y diversas presiones políticas en contra de su creación (Millward, 1996; Fennell, 2001; Mele Marrero y Martín Díaz, 2001).

Es en este periodo pues cuando las reglas gramaticales y fonológicas del inglés contemporáneo empiezan a establecerse, puesto que hasta el momento no parecía haber existido un interés real en que hubiera una unidad lingüística en la nación. La única unidad que existía se materializaba en el uso del latín y el francés por parte de ciertas esferas de la sociedad, pero su radio de influencia no era muy amplio. Además en el caso del latín (y en muchas ocasiones del francés) se trataba de una lengua aprendida en la escuela no de forma natural y por ello era menos propensa a los cambios.

3.3.1. Innovaciones fonológicas y ortográficas

En esta época se produce en el sistema fonológico, según la mayoría de los lingüistas (Baugh y Cable, 1993; Millward, 1996; Lass, 1999; Fennell, 2001; Lerer, 2007; Algeo, 2010), una de las innovaciones más importantes en la historia del inglés. No en vano se le ha puesto el nombre de Gran Desplazamiento Vocálico (Fernández, 1993). Este cambio afectó al punto de

articulación de las vocales e hizo que "our vowel symbols no longer correspond to the sounds they once represented in English and still represent in the other modern languages" (Baugh y Cable 1993: 234). Sin embargo, según Guzmán González (2001: 612) tal proceso no existió, al menos en la forma en que se suele explicar: "El *Great Vowel Shift* es la etiqueta de una metáfora muy fructífera, basada en conceptos distintos de los procesos de estandarización y del cambio lingüístico, y que no responde a la realidad de los hechos". Esta autora, entre otros argumentos, sostiene que tal deslizamiento sólo es aplicable a la variedad dialectal de Londres y no al resto.

En cuanto al sistema consonántico que se estableció en este periodo, éste fue el que llegó hasta nuestros días. En 1800 ya era el mismo que en inglés contemporáneo. Los cambios que se produjeron consistieron básicamente en un reajuste del sistema medieval. Las únicas incorporaciones nuevas fueron los fonemas fricativo /ʒ/ y nasal /ŋ/. Además se perdió el fonema /x/ (Görlach, 1991; Millward, 1996; Fennell, 2001; Guzmán González, 2001; Algeo, 2010).

La ortografía también se vio afectada por los cambios fonéticos. El sistema que hasta IM había tratado de representar la pronunciación de las palabras se vuelve más complejo en este periodo: "The confusion was increased when certain spellings gradually became conventional while the pronunciation slowly changed" (Baugh & Cable, 1993: 203).

Puesto que se pretendía crear una lengua estándar, también debía haber unidad en cuanto a la ortografía. Por este motivo hubo distintos intentos de reforma por parte de varios autores (Cheke, sir Thomas Smith, Hart y Bullokar) pero ninguno llegó a tener demasiada influencia. En realidad fueron las gramáticas, los diccionarios y los impresores los que más contribuyeron a la estandarización ortográfica (Mele Marrero y Martín Díaz, 2001; Algeo, 2010).

3.3.2. Innovaciones léxicas

Puesto que el inglés tuvo que asumir nuevos ámbitos de uso, antes reservados al latín o el francés, y el colonialismo y las mejoras en

comunicaciones aumentaron el número de nuevos conceptos (Algeo, 2010), su léxico tenía que crecer (Fennell, 2001) y en este periodo lo hace de forma considerable:

The Early Modern English period is marked by an unprecedented lexical growth. It is achieved both by extensive borrowing from other languages and by exploiting native resources by means of word-formation. (Nevalainen, 1999: 332)

En un principio se intentó cubrir las deficiencias léxicas tomando préstamos de las lenguas clásicas: el griego (p.ej. *alphabet, drama, hypothesis*) y el latín (p.ej. *genius, formula, complex*), especialmente de la segunda. Pero la introducción masiva de neologismos (denominados *inkhorn terms*) provocó el rechazo de muchos escritores pues en ocasiones ya existían términos adecuados en inglés o porque consideraban que el uso excesivo de nuevas palabras afectaba la pureza del vocabulario inglés (Görlach, 1991; Millward, 1996; De la Cruz Cabanillas, 2001; Plank, 2006). También el francés continuó enriqueciendo el léxico inglés durante esta época (p.ej. *ballet, industry, elegant*).

A su vez, el colonialismo no sólo trajo nuevos conceptos sino también nuevas palabras, tanto de lenguas amerindias (p.ej. *hickory, squash, moccasin*) y asiáticas (p.ej. *shampoo, curry, ketchup, tea*) como europeas (Görlach, 1991; Millward, 1996; Nevalainen, 1999; De la Cruz Cabanillas, 2001). Entre las lenguas europeas que influyeron en el inglés destacan el español (p.ej. *breeze, tortilla, cockroach*), por las relaciones de la reina Mary con España; y el italiano (p.ej. *carnival, arsenal, artichoke, macaroni*), primero por las relaciones comerciales y más tarde por la expansión de su cultura por toda Europa. Además, del continente europeo también llegaron préstamos de neerlandés (p.ej. *snoop, waffle*) y del alemán (p.ej. *cobalt, zinc, noodle, waltz*), aunque en menor medida.

Finalmente, aparte de por los préstamos de otras lenguas, el léxico se amplió por medio de los propios mecanismos internos de la lengua (Nevalainen, 1999; De la Cruz Cabanillas, 2001; Barber *et al.*, 2009). Por un lado están la composición (p.ej. *saucepan, spelling-book*), afijación (p.ej.

asymmetric, bilingual), conversión gramatical (p.ej. de verbo a nombre: *guarantee, read*) y amalgamas (p.ej. *slithy*, de *lithe* and *slimy*); y por otro los cambios semánticos entre los que destacan la especificación (p.ej. *meat*, que antes hacía referencia a la comida en general, a partir de esta época sólo se refiere a 'carne'), la generalización (p.ej. *dog*, que se refería a una raza específica pasó a designar a la especie en general) y la mejora (p.ej. *pretty*, que pasó de significar 'engañoso' a 'bonito') o el deterioro (p.ej. *knave*, que designaba un 'muchacho', pasó a referirse a un 'villano').

3.3.3. Innovaciones morfológicas

La mayoría de las características morfológicas que ahora presenta el inglés contemporáneo se establecen durante el periodo de inglés moderno temprano. Así,

The range of EmodE inflexions is almost identical with that of PrE. [...] Whereas inflexion had a great number of forms and functions in OE and ME, continuous levelling and loss of endings now made it necessary to express some syntactical functions by other means. (Görlach, 1991: 79)

Entre los cambios morfológicos que se producen en este periodo dentro del grupo nominal cabe destacar que el nombre ya ha perdido la mayoría de los casos que aparecían en inglés antiguo y sólo restan el común y el genitivo (Görlach, 1991; Moskowich, 2001). Las reglas generales de formación del plural de inglés contemporáneo se fijan en este momento: -s pasa a ser la desinencia para el plural regular (p.ej. *cat-s, boy-s*) mientras que todavía se conservan algunos plurales irregulares (p.ej. *ox-en, child-ren*).

En cuanto a los adjetivos, sólo conservan la flexión de grado que a veces puede ser reemplazada por la estructura perifrástica con un intensificador (p.ej. *beautifullest* vs. *most beautiful*) que también sobrevive en la actualidad (Millward, 1996; Moskowich, 2001).

Por último, en la frase verbal se pierde la desinencia para la segunda persona del singular, desapareciendo con ella la única desinencia que les quedaba a los modales. Además se regulariza el morfema -s para la tercera

persona del singular al final del período de inglés moderno temprano (Millward, 1996; Fennell, 2001; Algeo, 2010). Decae, asimismo, el uso del subjuntivo en favor de las construcciones perifrásticas con verbos modales (Görlach, 1991; Moskowich, 2001; Algeo, 2010). Finalmente, se establece también la distinción entre tiempos simples y perifrásticos. Los tiempos simples que se conservan son el presente y el pretérito. Entre los perifrásticos se encuentran el futuro (con *will* y *shall*) y los perfectos (con *have*, en la mayoría de los casos) y además se regulariza la oposición entre las formas que expresan aspecto continuo (con *be* + *-ing*) y las que no (Warner, 1993; González Álvarez & Pérez Guerra, 2001; Algeo, 2010). En periodos anteriores cualquier forma podía expresar aspecto continuo sin necesidad de un auxiliar específico (Nurmi, 1996).

3.3.4. Innovaciones sintácticas

Para concluir esta sección sólo queda comentar que a nivel oracional ya no existe tanta libertad como en las dos etapas anteriores (inglés medio e inglés antiguo) en cuanto al orden de elementos, pues la pérdida de flexiones que marquen la función hace necesaria una mayor rigidez en el mismo (Görlach, 1991; Nevalainen, 2006). Esto se debe sobre todo a que, en muchos casos, existe homofonía entre categorías gramaticales y es la posición de una palabra en la oración la que determina de qué clase de palabra se trata (verbo, sustantivo, adjetivo). El orden clausal SVO pasa a ser el habitual en las cláusulas enunciativas tanto dependientes como independientes. El orden VSO sigue utilizándose en condicionales e interrogativas (Görlach, 1991; González Álvarez y Pérez Guerra, 2001). Desaparecen además las dobles negativas (Görlach, 1991; Baugh y Cable, 1993; González Álvarez y Pérez Guerra, 2001). Asimismo, aumenta el uso de construcciones perifrásticas (como se ha señalado en el apartado anterior), pero entre ellas destaca el uso de *do* en los presentes y pasados simples como elemento de especial relevancia dentro de la estructura clausal (Görlach, 1991; Rissanen, 1999; González Álvarez y Pérez Guerra, 2001; Algeo, 2010)²⁸.

²⁸ Todos estos usos ya aparecían en IM pero ahora se regularizan.

Una vez hecho este breve repaso de la situación en los distintos niveles de lengua, la sección siguiente se centrará en los cambios que los auxiliares han sufrido desde inglés moderno temprano hasta nuestros días.

3.3.5. Otros auxiliares en la historia del inglés

Autores como Nurmi (1996) sostienen que el nacimiento de *do* perifrástico está íntimamente conectado con el creciente uso de otros auxiliares en el periodo de inglés moderno temprano. Sin embargo, la evolución de *be* y *have* como auxiliares primarios o de los llamados modales (*must, will...*) no es simultánea a la de esta forma.

Todos estos verbos poseían algunos de los usos que muestran hoy en día ya en IA²⁹; mientras que se considera que *do* no empezó a desarrollar su estatus actual hasta el periodo de inglés medio (Traugott, 1972; Warner, 1993). En la tabla 3.1, que aparece a continuación, se combinan los datos ofrecidos por Fernández (1993: 464-473, líneas azules) y Traugott (1972: 198-199, líneas rojas) sobre los usos de los diferentes auxiliares (Traugott no incluye *be* y *have*) y el periodo en el que estaban vigentes³⁰.

²⁹ Aunque no presentan todas las propiedades que poseen en la actualidad y se pueden utilizar también en contextos diferentes a los de ahora.

³⁰ La nomenclatura ha sido ligeramente alterada para que coincidan ambos autores y los usos de los que se habla en este trabajo.

	Inglés antiguo				Inglés medio				Inglés moderno				
	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
BE													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (perfecto)	→												
c) AUXILIAR (pasiva)	→												
d) AUXILIAR (progresivo)	→												
e) COPULATIVO	→												
HAVE													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (perfecto)	→												
DO													
a) PREDICATIVO	→												
b) CAUSAL	→												
c) AUXILIAR (tiempo)	→												
d) AUXILIAR (sustituto)	→												
e) AUXILIAR (interrogativo, obligatorio)	→												
f) AUXILIAR (negativo, obligatorio)	→												
g) AUXILIAR (enfático, "truly, indeed")	→												
CAN													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (capacidad)	→												
c) AUXILIAR (permiso)	→												
MAY													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (capacidad)	→												
c) AUXILIAR (permiso)	→												
d) AUXILIAR (probabilidad)	→												
e) AUXILIAR (subjuntivo)	→												
MUST													
a) AUXILIAR (permiso)	→												
b) AUXILIAR (obligación)	→												
c) AUXILIAR (probabilidad)	→												
d) AUXILIAR (subjuntivo)	→												
SHALL													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (futuro)	→												
c) AUXILIAR (promesa)	→												
d) AUXILIAR (probabilidad)	→												
e) AUXILIAR (subjuntivo)	→												
WILL													
a) PREDICATIVO	→												
b) AUXILIAR (volición)	→												
c) AUXILIAR (promesa)	→												
d) AUXILIAR (futuro)	→												
e) AUXILIAR (habitual)	→												
f) AUXILIAR (subjuntivo)	→												

TABLA 3.1. Evolución de los auxiliares según Fernández (1993) y Traugott (1972)

En esta tabla se advierte que según Fernández (1993) ya se utilizaba *habban* para expresar el aspecto perfectivo, con verbos transitivos principalmente, en el siglo VII aunque *beōn/wesan* también se utilizó hasta el siglo XV, en este caso con los verbos intransitivos y no dejó de hacerlo hasta finales del XVII³¹. La voz pasiva se construía con *beōn/wesan* o *weorþan* en IA pero la segunda de las formas cayó en desuso. Sin embargo ni la construcción perfecta ni la pasiva fueron muy utilizadas hasta el periodo de IM pues todavía existían recursos morfológicos para expresar estos contenidos (Traugott, 1972).

Se puede ver claramente en la tabla que el uso causal de *do*, que Ellegård (1953) afirma es el origen del uso perifrástico actual, aparece a mediados del siglo XII y desaparece en el siglo XVII, dejando así un periodo intermedio de convivencia entre ambos. Sin embargo, autores como Visser (1984) o Denison (1993), comentados en las secciones anteriores, sostienen que el uso causal y el perifrástico nacieron al mismo tiempo y, por lo tanto, el segundo no puede derivar del primero. Un hecho curioso que se aprecia examinando estos datos es que ambos autores le dan la función de "indicador de tiempo" a *do* en oraciones enunciativas afirmativas siguiendo así a algunos de los gramáticos del periodo de inglés moderno temprano que le asignaban también este valor³². Además Fernández (1993) incluye como auxiliar el uso como sustituto de la frase verbal³³ sin aclarar si se refiere a una construcción elíptica o al uso sustitutivo³⁴.

³¹ Este uso aún se conserva en inglés actual pero no es tan común como lo era entonces:

I hope he is gone before Christmas (kbf-sp)

For the great day of his wrath is come (he3-sp)

³² Véase la sección 3.3.6. en este capítulo.

³³ Traugott (1972) no aclara si se trata de un auxiliar o un uso del verbo léxico.

³⁴ Esta diferencia se ha explicado en la sección 2.3 al intentar distinguir los usos del *do* perifrástico (a) de los del verbo léxico (b). El contraste entre estas dos oraciones es evidente:

a) I joined the local ARP Services [...], and he *did* too. (b2e-w)

I have joined ... and he *has* too

*I have joined... and he *has done* too.

b) She closed her eyes and, as she *did* so... (aea-w)

She had closed her eyes, and as she *was doing* so...

*She had closed her eyes, and as she *was* so...

En cuanto a los modales, se aprecia que aquellos que podían utilizarse como verbos predicativos empezaron a perder dicha propiedad hacia el siglo XV, exceptuando *will* que todavía conserva alguno de estos usos como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(264) Joan is **willing** to go. (ccd-w)

Además se aprecia que no todos los usos modales aparecían en IA. *Can*, por ejemplo, no empezó a indicar permiso hasta mediados del siglo XVII; y *must* probabilidad, hasta el siglo XIV (según ambos autores). Incluso, algunos de los contenidos modales se perdieron, como la posibilidad de que *may* expresara capacidad o habilidad, en el mismo sentido que lo hace *can*.

Los estudiosos de la lengua (Warner, 1993; Martín Arista, 2001) suelen afirmar que no se puede decir que los modales fueran auxiliares hasta el periodo de IMod, pues hasta entonces no presentan las características que los definen:

- a) carencia de formas no finitas,
- b) imposibilidad de ir precedido de otros auxiliares,
- c) carencia de todo significado diferente del modal,
- d) imposibilidad de ir complementados por otro elemento que no sea un infinitivo sin *to*,
- e) carencia de la -s para la tercera persona.

En esta sección se ha intentado hacer una breve recapitulación sobre el uso a lo largo de la historia del inglés de otras formas verbales que están íntimamente relacionadas con el *do* perifrástico. Hacer un estudio en profundidad sería materia para un trabajo independiente y por ello la brevedad de este apartado.

3.3.6. El *do* perifrástico y las gramáticas de los siglos XVI al XVIII

Una buena fuente de información acerca del estatus de la perífrasis en inglés moderno temprano puede encontrarse en las gramáticas de la época. En ellas

se recogen los puntos de vista de verdaderos hablantes de la lengua que basaban sus argumentos en datos reales y en su propio conocimiento del idioma³⁵. Sin embargo, Visser (1984) y Tieken (1987) sostienen que ninguna gramática anterior al siglo XVIII describe los diferentes usos del *do* perifrástico, exceptuando dos autores, Palsgrave (1530) y Bellot (1580) que sí mencionan el uso afirmativo, pero cuyas obras eran en realidad una gramática francesa en inglés (en el primer caso) y una gramática inglesa en francés (en el segundo). No se trataba de verdaderas gramáticas inglesas para ingleses sino que su intención era más didáctica (prescriptiva) que descriptiva.

Los autores del siglo XVIII que citan Visser (1984), Tieken (1987), Wright (1994) y Rissanen (1999) hacen pocas distinciones en lo que se refiere a los usos de *do*.

El primero de los usos mencionado por los gramáticos fue el afirmativo no enfático (Browne, 1700; Lane, 1700; Jones, 1724; Lowe, 1737), que fue también el primero en desaparecer (véase la sección 3.3.5 en este capítulo). Lo único que se dice a este respecto es que la construcción *do* + infinitivo se utiliza como equivalente de la forma simple del verbo en presente o pasado simple: "The present time of the imperfect action: *I burn*, or *do burn*" (Greenwood, 1411-12, citado en Visser, 1984: 1508). Incluso a principios del siglo XIX Cobbett (1818) sigue considerándolo como un marcador temporal: "As an auxiliary or helper; it [sic. *do*] seems to denote the time of the principal verb" (citado en Visser, 1984: 1513). Sin embargo, la mayoría de los gramáticos de la segunda mitad del siglo XVIII ya condenaban su uso como superfluo: "Do is sometimes used superfluously, as *I do love*, *I did love*; simply for *I love*, or *I loved*; but this is considered as a vitious mode of speech" (Johnson, 1755 citado en Visser, 1984: 1508) o restringían su utilización a contextos enfáticos (Elphinston, 1765; Burn, 1766; Coote, 1788).

³⁵ Aunque, según Tieken (1987: 220) "To describe the use of *do* on the basis of non-contemporary instances from the written language appears to have been a deliberate policy on the part of some grammarians".

Según Tieken (1987) en la gramática anónima *The English Accidence* publicada en el año 1733 se mencionaba por primera vez la construcción negativa ilustrada en el siguiente ejemplo:

(265) He **did not** speak a word of it (cepriv2, 1629)

A partir de esta obra, el resto de los autores también mencionan este uso, pero durante todo el siglo XVIII insistieron en que no era obligatorio (Johnson, 1755; White, 1761; Lowth, 1761; Fogg, 1792).

Aparte de alguna referencia poco relevante a las interrogativas con *do*, antes de la obra de Benjamin Martin (1748) no se había hecho ninguna descripción seria de esta construcción. Con todo, tampoco se afirma en ninguna gramática que su uso sea obligatorio (Johnson, 1755; Ward, 1758; White, 1761; Lowth, 1762; Webster, 1784; Murray, 1795).

Tieken (1987: 208) menciona el hecho curioso de que "negative sentences and questions, are in spite of their similarity with respect to auxiliary *do*, regarded as independent constructions". Según ella, el desfase temporal entre las descripciones de una estructura y la otra (1733 y 1748) y el hecho de que haya autores que sólo describan una de ellas (Ward, 1758 y Webster, 1784 sólo mencionan las interrogativas) son indicadores de la independencia de ambas construcciones. Sin embargo, hay que tener en cuenta varios factores: primero, en esta época la perífrasis no estaba estandarizada y no todos sus usos eran igualmente aceptados. Y segundo, no todas las posibilidades combinatorias aparecieron al mismo tiempo como se verá en la sección 3.3.9 de este capítulo.

Finalmente, el uso enfático³⁶ hizo su primera aparición a través de algunos ejemplos en las gramáticas del XVII (Gill, 1619). Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII cuando se describió su uso (White, 1761; Lowth, 1762; Webster, 1784), lo que puede estar relacionado con la decadencia del uso afirmativo no enfático, en esta época.

En vista de todo lo expuesto, no se puede afirmar que en realidad hubiera un sentimiento unánime con respecto a la forma perifrástica en las gramáticas

³⁶ Véase la sección 3.3.8.8 en este capítulo.

del siglo XVIII; sino más bien cierta confusión, como demuestra también la ausencia de comentarios sobre el uso imperativo que se venía utilizando desde la época de IA³⁷. Mientras que unos autores defienden la autonomía del uso perifrástico, otros siguen postulando la igualdad entre la forma simple y la construcción con *do*. Se puede concluir entonces que es ésta una época de cambios en la que todavía no está muy claro el papel de cada una de las construcciones.

3.3.7. El estudio de Ellegård

El estudio más importante que probablemente se ha llevado a cabo sobre el *do* perifrástico en el periodo de IModT es el de Ellegård (1953). En él se hace un recuento de las ocasiones en que aparece esta forma en las cinco estructuras sintácticas siguientes:

- Enunciativa afirmativa

(266) A Vsurer **dooth** receiue two Incomes (ceserm2b, 1591)

- Enunciativa negativa

(267) I **don't** rise sooner (ceplay3a, 1697)

- Interrogativa negativa

(268) **Didst** not thou share? (ceplay2a, 1623)

- Interrogativa afirmativa

(269) Prithee where **did** they eat their Meat? (cetri3b, 1685)

- Imperativa negativa

(270) **Don't** you be jealous now (ceplay3a, 1697)

³⁷ Véase la sección 3.3.8.5.

El estudio abarca el periodo desde 1390 hasta 1710. El corpus que utiliza está dividido en trece periodos (numerados del 0 al 12 en la tabla 3.2) de los que registra las frecuencias de la perífrasis así como las de la forma simple del verbo. Esto ofrece la posibilidad de comparar los resultados y ver como la primera de las estructuras va acaparando los usos de la segunda en algunos de los contextos.

Bajo la palabra *do*, Ellegård consignó el número de formas perifrásticas; bajo la letra *s* las formas simples; y en el caso de las oraciones enunciativas afirmativas bajo *n* incluyó la suma de ambas. Un guion indica que Ellegård no halló entradas para esa forma en uno de los contextos.

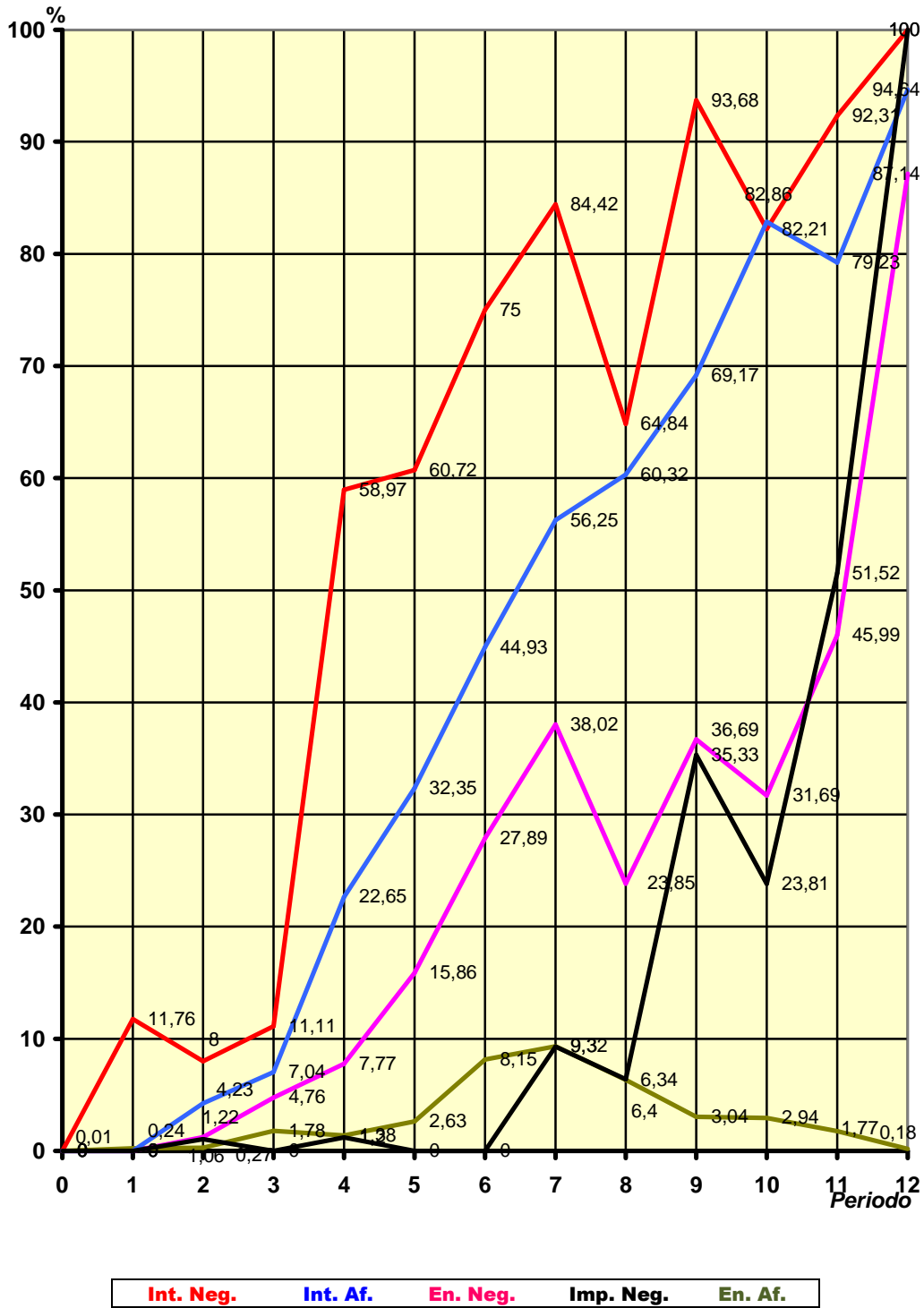
Para que sea más fácil apreciar estos datos ofrezco también, debajo su equivalente tanto por cien y una gráfica (3.1) que los representa.

Periodo	Fecha	Enunciativa afirmativa		Enunciativa negativa		Interrogativa negativa		Interrogativa afirmativa		Imperativa negativa	
		Do	n	Do	S	do	s	do	s	do	s
0	1390-1400	6	45000	0	-	0	-	0	-	0	-
1	1400-1425	11	4600	0	177	2	15	0	10	0	52
2	1425-1475	121	45500	11	892	2	23	6	136	3	279
3	1475-1500	1059	59600	33	660	3	24	10	132	0	129
4	1500-1525	396	28600	47	558	46	32	41	140	2	164
5	1525-1535	494	18800	89	562	34	22	33	69	0	101
6	1535-1550	1564	19200	205	530	63	21	93	114	0	72
7	1550-1575	1360	14600	119	194	41	7	72	56	4	39
8	1575-1600	1142	18000	150	479	83	45	228	150	8	117
9	1600-1625	240	7900	102	176	89	6	406	181	65	119
10	1625-1650	212	7200	109	235	32	6	116	24	5	16
11	1650-1700	140	7900	126	148	48	4	164	43	17	16
12	1710	5	2800	61	9	16	0	53	3	28	0

Periodo	Fecha	% (do)		% (s)		% (do)		% (s)		% (do)		% (s)	
		(do)	(s)	(do)	(s)	(do)	(s)	(do)	(s)	(do)	(s)		
0	1390-1400	0,01	99,99	0	-	0	-	0	-	0	-	0	-
1	1400-1425	0,24	99,76	0	100	11,76	88,24	0	100	0	100	0	100
2	1425-1475	0,27	99,73	1,22	98,78	8	92	4,23	95,77	1,06	98,94	0	100
3	1475-1500	1,78	98,22	4,76	95,24	11,11	88,89	7,04	92,96	0	100	0	100
4	1500-1525	1,38	98,62	7,77	92,23	58,97	41,03	22,65	77,35	1,2	98,8	0	100
5	1525-1535	2,63	97,37	13,67	84,14	60,72	39,28	32,35	67,65	0	100	0	100
6	1535-1550	8,15	91,85	27,89	72,11	75	25	44,93	55,07	0	100	0	100
7	1550-1575	9,32	90,68	38,02	61,98	84,42	14,58	56,25	43,75	9,3	90,7	0	100
8	1575-1600	6,34	93,66	23,85	76,15	64,84	35,16	60,32	39,68	6,4	93,6	0	100
9	1600-1625	3,04	96,96	36,69	63,31	93,68	6,32	69,17	30,83	35,33	64,67	0	100
10	1625-1650	2,94	97,06	31,69	68,31	82,21	15,79	82,86	17,14	23,81	76,19	0	100
11	1650-1700	1,77	98,23	45,99	54,01	92,31	7,69	79,23	20,77	51,52	48,48	0	100
12	1710	0,18	99,82	87,14	12,86	100	0	94,64	5,36	100	0	0	100

TABLA 3.2. Formas perifrásticas (Ellegård, 1953)

GRÁFICA 3.1. Evolución del do perifrástico en inglés moderno temprano



La gráfica 3.1 resulta más explícita que los datos numéricos. En ella se ve claramente que según Ellegård son las oraciones interrogativas negativas las que aumentaron con mayor rapidez en cuanto al uso del *do* perifrástico, seguidas de las interrogativas afirmativas y las enunciativas negativas, siendo las dos menos frecuentes las imperativas negativas (que sin embargo en el siglo XVII empiezan a aumentar hasta alcanzar el nivel de las otras tres) y las enunciativas afirmativas. Estas últimas, a pesar de ser las primeras en las que se registra el uso de la perífrasis, nunca superan el 10% del total. No obstante, hay que tener en cuenta que Ellegård omitió los ejemplos en los que el *do* era enfático lo que disminuiría la cifra de las enunciativas afirmativas especialmente en los últimos periodos en los que este uso se hace más evidente.

The *do* in affirmative declarative sentences that Ellegård has charted is unemphatic and unstressed. He excludes those cases in which context suggests that *do* is being used to convey emphasis or insistence, since that *do* in that environment eventually becomes obligatory. (Kroch, 1989a: 166)

No obstante, en muchos casos sería difícil distinguir los usos enfáticos de los que no lo son, quedando la mayoría de los primeros incluidos en los segundos. Además, en los datos de los períodos anteriores al siglo XVI tampoco incluyó todos los textos que había examinado. En estos primeros años sólo tiene en cuenta aquellos textos en los que aparece la perífrasis. Como consecuencia, no podemos tomar sus cifras como totalmente fiables para los periodos anteriores a 1500 puesto que los porcentajes para la forma perifrástica de esos años deberían ser menores de lo que reflejan los datos de este autor. En el caso de las enunciativas afirmativas la fiabilidad de las cifras se ve influida no sólo por la posible exclusión de los casos de *do* enfático, sino también por la ausencia de datos precisos sobre el número de formas simples que hay, ya que estos datos (al igual que algunos de esta tesis) son estimados.

En lo referente a las interrogativas, Ellegård centra su análisis en aquellas construcciones en las que el objeto aparece a continuación del verbo léxico. No incluye las oraciones en las que el objeto aparece al principio de la oración

o que empiezan por el sujeto y *do* es menos frecuente. Esto implica que sus resultados para este contexto son más altos que los obtenidos en esta tesis en la que se tienen en cuenta todas las interrogativas.

Otro dato que omite Ellegård es el número de imperativos afirmativos de la forma *do* V. Las dos razones principales de esta omisión son su escaso número y el hecho de que la mayoría de los ejemplos encontrados no son claros, pues la forma verbal que sigue a *do* podría interpretarse como un imperativo y no un infinitivo.

Por último tanto en enunciativas como en imperativas negativas sus cifras no incluyen los datos de los verbos que él denomina *know-group* (*know, care, doubt, mistake...*). Ellegård consideraba que estas formas “were remarkably slow to accept the do-form” (1953: 199). La eliminación de estos verbos que tenían un uso restringido de *do* implica que los resultados de este autor para la forma perifrástica en las negativas son más elevados que la frecuencia real.

Teniendo en cuenta todos los datos y las evidencias del IC podría concluirse que fueron los usos más marcados de la perífrasis los que sobrevivieron: en las interrogativas, en las negativas, en las ocasiones en las que había una alteración del orden clausal y en los casos enfáticos.

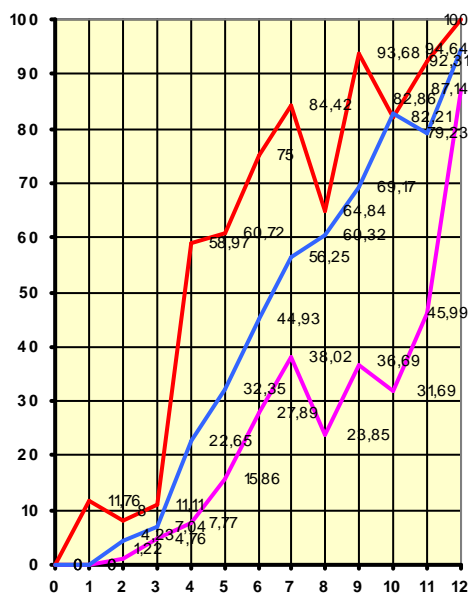
Warner (1993) ofrece los datos correspondientes a los recuentos reales de los textos analizados por Ellegård (1953). Pero sólo altera los resultados de los periodos 2 (1425-1475) y 3 (1475-1500) en lo que se refiere a las enunciativas negativas y a las interrogativas negativas y afirmativas. No da cifras nuevas para los imperativos ni para las oraciones enunciativas afirmativas, ni para los periodos anteriores a 1425. Estos son los nuevos datos proporcionados por este autor:

Periodo	Fecha	En. Neg.		Int. Neg.		Int. Afir.	
		do	S	do	s	do	s
2	1425-1475	0,5	99,5	0,2	99,8	1,7	98,3
		(1,22)	(98,78)	(8)	(92)	(4,23)	(95,77)
3	1475-1500	3,6	96,4	0,5	99,5	5,3	94,7
		(4,76)	(95,24)	(11,11)	(88,89)	(7,04)	(92,96)

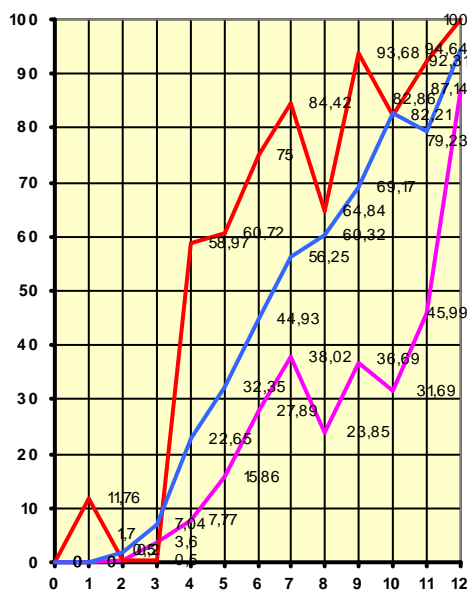
TABLA 3.3. Datos reales ofrecidos por Warner del *do* perifrástico en inglés moderno temprano.

Los porcentajes entre paréntesis corresponden a los datos de Ellegård. De los nuevos datos nace la gráfica 3.2 que a continuación se coteja con la 3.1 anterior (en ellas sólo aparecen las tres estructuras que se han modificado):

GRÁFICA 3.1. Evolución del do perifrástico en inglés moderno temprano



GRÁFICA 3.2. Evolución del do perifrástico (datos completados por Warner)



Comparando las dos gráficas se observa que el descenso de la frecuencia del uso perifrástico que se producía entre los periodos 1 (1400-1425) y el 2 (1425-175) en la primera gráfica es mucho más acusado de lo que se reflejaba en el análisis de Ellegård según los datos de la gráfica 3.2. Tomando ahora los porcentajes reales correspondientes al siglo XV se aprecia que son menores de lo que Ellegård señalaba, aunque él era consciente de esto (1953: 159) al afirmar que "It is obvious that the 15th century frequencies would become even smaller than they are if all the texts read had been allowed to contribute".

Volviendo a los datos de Ellegård se observa que las formas que están más lejos del 100% son las interrogativas afirmativas y las enunciativas negativas. Según Ogura (1993), quien sigue a Kroch (1989b) en la utilización de la regresión logística para predecir la evolución de estas formas, las primeras deberían haber llegado al 98-99% entre el 1823 y 1885; y las segundas no lo harán hasta aproximadamente el 2108 y el 2227

respectivamente. Veremos en los siguientes capítulos que ha sucedido lo contrario. Las enunciativas negativas han evolucionado más rápido de lo que ella predecía mientras que las interrogativas afirmativas lo han hecho más lentamente. Esta autora puede haber pasado por alto que existen interrogativas que no se construyen con *do*, aquellas en las que el sujeto introduce la oración (p.ej. *Who knows?*). No obstante, no debemos descartar totalmente la posibilidad de que en el futuro sí precisarán de *do*, puesto que en el *BNC Sampler* hay ejemplos en los que se da este caso³⁸:

(271) Who **did** burped? (kd1-sp)

(272) What **did** happen? (g63-sp)

Esto hay que tenerlo muy en cuenta porque es una de las características que en la actualidad distingue la perífrasis del resto de los verbos auxiliares: Mientras que los demás aparecen en este tipo de interrogativas, *do* sólo lo hace si se trata de una negativa como vemos en el siguiente ejemplo:

(273) Who **does not** accept it? (fm7-sp).

Los datos que aparecen en este apartado serán debidamente cotejados con los obtenidos del análisis de los textos que se hará en el capítulo 5. Se verá entonces si son fiables o no. Aunque el análisis que se realizará abarcará más estructuras de las que cubre el estudio de Ellegård, éste se utilizará como punto de partida y ésta es la razón por la cual se ha presentado aquí.

3.3.8. Estudios contemporáneos

Como se ha indicado con anterioridad, hay prácticamente unanimidad entre los estudiosos de la historia del inglés en que el *do* perifrástico aparece ya en el siglo XIII en las obras en verso del sudoeste de Inglaterra (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988). Lo que no parece estar tan claro para ellos es que existiera antes de ese momento. Según el *OED* ya hay ejemplos de la perífrasis en inglés antiguo:

³⁸ Por el contexto este último caso es enfático pues se pregunta sobre lo que sí sucedió frente a lo que se cuenta que sucedió.

(274) c893. K Ælfred Oros. I. X. § 5 Æftre ðæm hie **dydon** æ3þer ze cyninga
ricu settan ze niwu ceastra timbredon.

Esta oración podría traducirse al inglés contemporáneo por "After those things, they did both establish the reigns of the kings and build new towns". Sin embargo, Denison (1993) afirma que los ejemplos en los que aparece la forma *ægðer* 'both' no se trata del *do* perifrástico sino del léxico que va acompañado de un complemento. El hecho de que *timbredon* tenga la forma de pretérito y que aparezca coordinado con *settan* hace pensar que éste pueda estar en el mismo tiempo; especialmente si se tiene en cuenta que hacia el siglo X las terminaciones para el pretérito eran *-an*, *-on* o *-un* (pronunciadas todas con /ə/). Aunque también podría darse el caso contrario, que *settan* fuera realmente un infinitivo y *timbredon* también, pues las desinencias *-an* y *-on* también pueden ser marca de infinitivo. Pero el hecho de que no aparezcan muchas construcciones de este tipo y sí con el verbo conjugado desaconseja la segunda opción. Finalmente, también se podría considerar que, aunque los verbos a los que precede *do* estén conjugados, esta construcción fuera un antecedente de la perífrasis tal y como la conocemos actualmente, con la forma del verbo léxico en infinitivo.

Poussa (1990), Rissanen (1991) y Ronan (2012), entre otros, son también partidarios de la existencia de la perífrasis en inglés antiguo, pero no en su forma escrita. Según ellos en esta época era una forma informal propia del registro oral:

Periphrastic (non-causative) *do* existed in all dialects, at the level of spoken language, in Old English or the earliest Middle English, and that it emerged in writing as a marked form only when it served a useful purpose in the written medium as well. (Rissanen, 1991:334)

Y no aparecerá en el medio escrito hasta más tarde: "(...) the rise of periphrastic *do* in the spoken language should be assigned to the OE period, though it apparently first enters the written mode in ME texts" (Poussa, 1990: 407).

Uno de los argumentos a favor de esta teoría es el hecho de que, como ya se ha expuesto en el capítulo 2, la lengua evoluciona principal y primeramente

en el nivel oral, extendiéndose después algunas de las innovaciones nacidas en éste al plano de la escritura. A este respecto, lingüistas contemporáneos como Manfred Markus reconocen la independencia del sistema oral y el escrito:

Written and spoken language are really two different systems, particularly in view of the time between 1700 and 1900, when schoolmen and opinion leaders tried to standardize English and educate its speakers to use what was considered to be the norm of the language. We know the difference between norm and linguistic practice in the later 19th century from Shaw's *Pygmalion*, from Prof. Henry Higgins and Eliza Doolittle. (Markus, 2010: 177)

Otros puntos a favor los propone Poussa (1990), quien nos recuerda la importancia de las cuestiones fonotácticas en el desarrollo de la perífrasis sobre todo teniendo en cuenta que el nacimiento del *do* perifrástico se produjo en una época en la que la mayoría de la población no sabía leer ni escribir³⁹. También sustenta esta hipótesis el que los textos en los que más aparece la perífrasis sean aquellos que intentan representar con mayor veracidad el lenguaje oral (a los que hace referencia Rissanen, 1991). Visser (1984: §1418) también parece ser consciente de la importancia del plano oral en la evolución de una lengua y así lo hace constar: "it must be assumed that it was already in use in pre-Conquest times in the spoken language".

Visser (1984), al igual que antes el *OED*, ofrece un ejemplo temprano de uso de la perífrasis que es rechazado por otros autores, entre ellos Ellegård (1953). El ejemplo es el siguiente:

(275) c1175 Poema Morale (Lamb. MS, Morris, EETS) 56, þenne **deþ** hes el
ihalden (Transl. Morris: 'then doth he keep it well').

Según Ellegård la forma verbal a la que acompaña *do* no está en infinitivo sino en participio pasado, igual que ocurría con el ejemplo (274) de 893 del *OED* al principio de esta sección. Pero, del mismo modo que en el caso anterior, también podría existir una explicación que confirmara que en

³⁹ Véase la sección 3.2.4.

realidad se trata de un infinitivo. Si se tiene en cuenta que el verbo *ihalden* pertenece a la clase VII en la que la vocal radical del infinitivo coincide con la del participio y que la desinencia en inglés medio (1100-1500), según Fernández (1993), también es la misma, podría tratarse de un infinitivo.

Prescindiendo en cierta medida de estos argumentos y tomando como punto de partida de la evolución de la perífrasis el siglo XIII, se puede resumir la evolución de la siguiente forma (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988): Aparece en el verso del sudoeste de Inglaterra en el siglo XIII, en el XIV pasa al verso del este y a finales de este mismo siglo aparece en la prosa del oeste y ya en el siglo XV pasa a la prosa del este. No llega a los dialectos del norte hasta el siglo XVI (Warner, 1993 y Meurman-Solin, 1993). El *OED* (1989: 565), que ofrecía un primer ejemplo de *do* perifrástico en inglés antiguo, resume su evolución de la siguiente manera:

Examples of this are found already in OE (as in M Du., O. & MLG., mod. Ger. dialects). It is more frequent in ME but became especially frequent after 1500, first as a simple periphrastic form without perceptible difference of sense, in which use it has the s.w. dialects practically taken the place of the simple form of the verb (...). But in standard English it is now regularly used only where, for the sake of emphasis, or of word position it is advantageous to have the verb in two words, so that the auxiliary may receive the stress or be separated from the main verb, like the auxiliaries of the perfect and future tenses, to which the periphrastic present and past is exactly parallel in use.

En un principio sólo aparecieron formas enunciativas afirmativas, después se extendió a las negativas, más tarde a las interrogativas y seguidamente a las correspondientes interrogativas negativas. Finalmente, afectó también a los imperativos negativos (según atestiguan varios estudios incluidos el de Ellegård, 1953; Ogura, 1993; Rissanen, 1999)⁴⁰.

⁴⁰ El caso de los imperativos afirmativos es dudoso, puesto que hay ejemplos de *do* + verbo en inglés antiguo que muchos autores rechazan como perifrásticos.

Lo que sigue a continuación es un resumen de los usos de la perífrasis en cada uno de los contextos sintácticos en los que puede aparecer hoy en día, así como aquellos en los que lo hacía en el periodo de IModT. Estos son los usos objeto de estudio de esta tesis doctoral. Se incluyen los 5 analizados por Ellegård además de otros que él no consideró pero que tienen relevancia en la evolución de la forma perifrástica.

3.3.8.1. *Enunciativa afirmativa*

Se consideran ejemplos de la forma enunciativa afirmativa (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988; Denison, 1993; Rissanen, 1999) aquellos en los que el *do* perifrástico aparece seguido de infinitivo sin *to* como se aprecia en los siguientes ejemplos extraídos de mis corpus:

(276) This hieroglyphical devise **doth** so affect Children (ceeduc3b, 1660)

(277) My master **doth** owe me my wages (cefict3a, 1685)

Rissanen (1999) comenta que en el siglo XVI esta forma enunciativa afirmativa llegó al punto más alto de su evolución (aunque no alcanzó los niveles del resto de las formas) pero que a finales de este mismo siglo comenzó un declive que la hizo desaparecer casi por completo. Los estudiosos del *do* perifrástico coinciden más o menos con estas afirmaciones. Sin embargo, como veremos hay discrepancias en cuanto a la aparición del primer ejemplo. Por una parte, Visser (1984) da un ejemplo de c.1175 que algunos interpretan como ambiguo:

(278) Penne **deþ** hes wel inhalden (Transl. Morris: 'then doth he keep it well')

Por otra, el *OED* incluye incluso una fecha anterior (que también es rechazada por los motivos que se han expuesto en secciones anteriores). En el diccionario se afirma, además, que la forma perifrástica era equivalente a la forma simple, que ya aparecía en inglés antiguo, pero que no fue muy frecuente hasta IM, y que fue entre 1500 y 1700 cuando tuvo su mayor auge. Después de esta fecha desapareció conservándose sólo en los dialectos del sudoeste y en algunos usos arcaicos como en la lengua litúrgica descrita por Crystal y Davy, (1969: 164):

The use of unstressed auxiliary *did* to indicate past time without any contrastive overtones [...] where these days the *did* form would always communicate emphasis.

La verdad es que esta forma es difícil de identificar en su nacimiento, sobre todo en los textos más antiguos pues coexistían varios usos con el mismo verbo como se aprecia en los siguientes ejemplos:

(279) Causal: þe biscop of Wincestre... **dide** heom cumen þider (inglés antiguo en Denison, 1993)

'the bishop of Winchester... had them come there'

(280) Factitivo: þe ðridde ne **doð** noðer, ne understant ne besecheð god (inglés antiguo en Visser, 1984)

'the third does neither understand nor beseech God'

(281) Anticipativo: the whole people... **do** and well may, thinke in their mindes that.... (1533 en Visser, 1984)

Esta dificultad en la identificación, el hecho de que un mismo ejemplo (sobre todo si es causal) podría estar sujeto a diversas interpretaciones, es reconocida por el propio Ellegård (1953: 124):

Sometimes many interpretations are possible: *do* may be looked upon as a main verb, or as a pro-verb, or as a causative, or as a periphrastic auxiliary, and it may be stressed or unstressed.

3.3.8.2. *Enunciativa negativa*

Se consideran enunciativas negativas (Ellegård, 1953; Tieken, 1988; Stein, 1990; Rissanen, 1999) aquellas oraciones que presentan la partícula *not* después de la forma verbal *do*. No se incluyen en este grupo otro tipo de mecanismos de negación (*no, never, neither, nothing...*):

(282) Thou **dost not** prevaricate with me (cetri3b, 1685)

(283) I **don't** know what to do (kbl-sp)

Visser (1984) afirma que en el siglo XV este uso ya está totalmente integrado en la lengua puesto que deriva de la forma afirmativa por medio de una

transformación. Si antes la forma negativa de una oración como *He opened the door* era *He opened not the door*, al ser posible encontrar ahora la afirmativa *He did open the door*, la correspondiente negativa será *He did not open the door*. Denison (1993) coincide con él pues sostiene que a finales del siglo *do* XIV se introduce en la lengua, estableciéndose después en el XV.

El *OED* da un ejemplo de finales del siglo XV, no del XIV, que indica que ésta es su fecha aproximada para la introducción de este uso en la lengua.

(284) It is to late to repente me that I **dyde** not doo. (1489)

Además indica que la forma simple todavía se utiliza en la época actual con algunos verbos. Esto es coherente con el hecho de que no se llegue al 100% en la tabla de Ellegård en este uso de la forma perifrástica y que, como Ogura (1993) apunta, esto probablemente no sucederá hasta transcurridos unos años.

Rissanen (1999) propone como fecha del primer ejemplo no ambiguo (en el que no hay duda de que se trata de un uso perifrástico de *do*) de la forma negativa finales del siglo XIV. En el XVI esta construcción experimenta un incremento progresivo hasta el siglo XVIII en que casi alcanza el estatus actual, a diferencia de la forma afirmativa que alcanza su punto más alto para luego descender. Comenta, sin embargo, que la negativa con la forma simple no resultaba extraña en el XVIII.

3.3.8.3. Interrogativa afirmativa

Se consideran interrogativas afirmativas aquellas oraciones interrogativas que presentan el orden *do* SVO (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988; Denison, 1993; Rissanen, 1999). Existen dos tipos: las interrogativas totales (llamadas 'yes-no questions' en inglés) en las que se pregunta sobre la conformidad del sujeto y el predicado tal como ilustran los siguientes ejemplos extraídos de mis corpus:

(285) **Do** you understand why? (aea-w)

(286) **Do** they know something we don't? (cel-w)

y las parciales ('*wh-questions*' en inglés), aquellas en las que se pregunta sobre un elemento de la oración como, por ejemplo:

(287) Why **did** we demonstrate? (a7v-w)

(288) Where **does** she get her brains from? (kb1-sp)

De éstas se excluyen aquellas en las que el sujeto aparece en primera posición pues en ellas no aparece la forma *do*, como en (289) y (290).

(289) What happens to it? (fuu-sp)

(290) Who knows? (a87-w)

Según Rissanen (1999), la forma perifrástica no es común en oraciones interrogativas afirmativas hasta el siglo XV y en el XVI. Igual que las otras formas, experimenta un crecimiento notable. Este incremento afecta primero a las interrogativas totales y después a las parciales. La forma simple se conservó en estas últimas hasta el punto de que hoy en día todavía hay algunas en las que no se usa la perífrasis: aquellas en las que el sujeto introduce la oración.

Visser (1984), igual que Ellegård (1953), ve lógico el hecho de que después de establecida la perífrasis en las oraciones enunciativas lo haga en las interrogativas. Puesto que antes la interrogativa de una oración como *He opened the door* era *Opened he the door?* es natural suponer que si la forma afirmativa se transforma en *He did open the door*, la forma interrogativa por analogía con la estructura vigente se transforme en *Did he open the door?* Este autor da como fecha de aparición de la forma interrogativa afirmativa finales del siglo XIV.

Visser también dedica una sección a las construcciones en las que hay inversión. Observa que se dio un largo período de convivencia entre formas simples y perifrásticas hasta llegar al punto de que existieran cuatro estructuras enunciativas afirmativas posibles:

- SV: After his death *his queen reigned*.
- S *do* V: After his death *his queen did reign*.
- VS: After his death *reinged his queen*.

- *do* SV: After his death *did his queen reign*.

De éstas se perdió la segunda construcción pero se conservan las otras tres en la actualidad, y la última, que se podría considerar como el único resto de la forma afirmativa enunciativa, se conserva especialmente en cuatro circunstancias (Visser, 1984: 1522-1523) que son las siguientes:

[a] the object opens the sentence, e.g. 'Herself for sorowe *did sche slo*';

[b] the sentence opens with a non-negative adverbial adjunct, e.g. 'After his death *did the qeen reign*';

[c] the opening adverbial adjunct or object is negative, contains a negative, or implies a negative, e.g. 'In vayne *doeth he striue*';

[d] the sentence opens with modal *did*, e.g. '*Did they keep* to one constant Dress, they would sometimes be in the Fashion'.

Denison (1993) a este respecto menciona la oración interrogativa junto con otros casos de inversión del orden sujeto-verbo y recalca que la perífrasis aparece antes en estructuras que presentan inversión que en las interrogativas propiamente dichas. Mientras que en el primer caso aparecen a lo largo del siglo XIV, en el segundo lo hacen en los últimos años del mismo.

El *OED* da como ejemplo de interrogativa una oración del "Monk's Tale" de los *Canterbury Tales* de Chaucer de c1386 que ya ha sido mencionado anteriormente:

(291) Fader why **do** ye wepe?

Sin embargo, indica que la forma simple también se puede seguir utilizando especialmente con ciertos verbos de alta frecuencia.

3.3.8.4. Interrogativa negativa

Se consideran interrogativas negativas aquellas oraciones con cualquiera de estos dos órdenes de elementos (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988; Denison, 1993; Rissanen, 1999):

- *Do S not VO:*

(292) **Do**st thou **not** know that all [...]? (ceboeth3, 1695)

- *Don't SVO:*

(293) **Don't** you know me? (ceplay3b, 1707)

Igual que sucede con las interrogativas afirmativas, Visser (1984) opina que la construcción con *do* es la transformación lógica de la forma negativa enunciativa. Si antes una oración como *He opened not the door* se transformaba en *Opened he not the door?*, ahora la oración *He did not open the door* se transformará en *Did he not open the door?* Esta forma de interrogativa negativa aparece por primera vez, según este autor, a finales del siglo XIV pero la forma simple sigue siendo común incluso en el siglo XVIII.

Denison (1993) y el *OED* no añaden nada acerca de esta forma, aunque el diccionario da un ejemplo de 1581 que se puede tomar para su datación:

(294) **Doe** you **not** thinke that these men may be called wise?

Rissanen (1999) no dedica un apartado diferente a esta forma sino que se limita a hacer unos breves comentarios dentro de las oraciones negativas en general. Sostiene que los gramáticos del siglo XVIII son conscientes de la creciente importancia que ha adquirido la perífrasis, especialmente en las oraciones negativas tanto enunciativas como interrogativas. Añade también que es en este último contexto (interrogativa negativa) en el que la perífrasis tiene una mayor frecuencia (como también muestra el estudio de Ellegård (1953)).

3.3.8.5. Imperativa afirmativa y negativa

Se incluyen en este apartado todos los imperativos en los que aparezca la forma verbal *do*, siempre que el verbo al que acompañan esté en infinitivo (Ellegård, 1953; Visser, 1984; Tieken, 1988; Denison, 1993; Rissanen, 1999).

Para Ellegård (1953: 177) la forma negativa y la afirmativa tienen una historia diferente. La primera evolucionaría al tiempo que las demás formas perifrásticas mientras que la afirmativa tardaría más en establecer su patrón. Este retraso evolutivo podría ser debido a que los modales no poseen formas imperativas aunque sí de presente y pasado. La analogía entraría en juego en el caso de las enunciativas, interrogativas y negativas en general, pero no en el de las construcciones imperativas afirmativas.

Visser (1984) opina que en algunos casos es difícil distinguir si en una oración de inglés antiguo se encuentra uno ante una construcción de *do* + imperativo o infinitivo. Igual comentario aparece en el *OED* (1989: 565) al respecto del estatus de la segunda forma: "The main verb is in OE found both in the Infinitive and the Imperative; the Imperative is usual in early ME.; in later use the forms are indistinguishable, but it is usually viewed as Infinitive." También, según Visser (1984) la forma perifrástica en negativa aparece en inglés medio y convive durante un tiempo con la forma simple considerándose que incluso sobrevive hoy en día como arcaísmo en combinaciones como *think not, say not, dare not, trifle not*. El *OED* (1989: 565) coincide con él en esta última apreciación del uso actual de la forma simple; da además un ejemplo de la forma perifrástica de 1590 que se puede tomar como fecha inicial de la aparición del imperativo negativo:

(295) Good Hermia, **do not** be so bitter with me

Para Denison (1993) estas formas presentan el problema de que no se puede estar seguro de que el *do* que aparece en el imperativo sea el perifrástico o el imperativo del verbo léxico. Puesto que el perifrástico no puede combinarse en ningún otro contexto con formas de *be* (pasivo o progresivo) y *have* (forma de aspecto perfectivo), pero sí lo hace en imperativo; podría pensarse que en este caso no se trata de la forma perifrástica sino de la léxica. Por este motivo, no es posible afirmar categóricamente que en inglés antiguo e inglés medio *do* sea un verbo léxico, un anticipativo o simplemente un perifrástico. La forma en negativa aparece, según este autor, a partir del siglo XV.

Rissanen (1999) afirma que la forma imperativa *do* + verbo ya existía en inglés antiguo, pero, que el verbo no era un infinitivo sino una forma finita, normalmente un imperativo. En inglés moderno temprano cuando el resto de las formas perifrásticas cobraron auge, la forma de *do* + verbo finito pudo haberse visto influida por la construcción con infinitivo y por analogía haber adoptado también esa forma.

Los imperativos negativos, por otra parte, aparecían en el siglo XVI con menos frecuencia que las otras formas negativas pero a partir del siglo XVII aumentan considerablemente (Han, C. y Kroch, A., 2000), tal y como se refleja en el trabajo de Ellegård (1953).

3.3.8.6. Condicional

Del mismo modo que *were*, *should* y *had* pueden introducir oraciones condicionales en inglés contemporáneo, *do* podía hacerlo entre los siglos XVII y XIX (Wisher, 2008) tal y como ilustra el ejemplo siguiente:

(296) I am too too apt to think, that those persons which have undergone so great a charge, to so little purpose, would willingly have disbursed as much money upon a publick good, **did** they but rightly know how to do it (ceeduc3b, 1660).

Como veremos, este uso tuvo una frecuencia mínima y ha desaparecido en nuestros días. Sin embargo, precisamente por su relación con los modales será una de las estructuras que consideraré en este trabajo.

3.3.8.7. Exclamativas

Otra estructura que ni Ellegård ni Visser incluyen en sus trabajos entre los usos más destacables de la forma perifrástica es la exclamativa.⁴¹ Tieken (1987) sí incluye en su estudio del siglo XVIII aquellas estructuras introducidas por *how* o *what* seguidas de *do* SV como se ve en el siguiente ejemplo:

⁴¹ Véase la sección 2.3.

(297) Adam had but one wyfe, called Eue, and howe sone had she brought hym to consent vnto euell, and to come to destruction, How **dyd** wycked Iesabell preuente kynge Hachabs herte from god and al godlines, and finally vnto destruction. (ceserm1b, 1549)

Veremos que esta construcción es poco productiva en IModT y desaparece por completo antes del siglo XX.

Por último, como se explicó en el capítulo 2, también se considerarán aquellos casos en los que aparece signo de exclamación (!), aunque no aparezcan las partículas *how* o *what*.

3.3.8.8. Forma enfática

Es arriesgado intentar precisar cuándo *do* empezó a utilizarse como forma enfática ya que en textos escritos es difícil saber si el autor quería indicar énfasis o no, porque cualquier palabra puede ser enfatizada, desde el punto de vista de la pronunciación y, en el caso de la lingüística histórica, no tenemos otras fuentes de información que las escritas. Además, según Visser (1984) hasta bien entrado el siglo XIX no desaparece por completo la enunciativa afirmativa y no es hasta entonces cuando se puede estar seguro de que cuando *do* se combina en afirmativa con un infinitivo se está ante un uso enfático (puesto que la otra posibilidad ya no existe). De todos modos, Rissanen (1999) apunta que los primeros gramáticos en notar el carácter enfático de *do* fueron los del siglo XVII, precisamente en el momento en que la forma enunciativa afirmativa estaba empezando a debilitarse. De esto podríamos deducir que una pudo haber absorbido las funciones de la otra.

Si se toman como referencia estos comentarios en las gramáticas, se puede concluir que fue más o menos en el siglo XVI cuando la forma empezó a mostrar su carácter enfático puesto que las gramáticas no suelen recoger innovaciones en el momento de su nacimiento sino cuando llevan un tiempo establecidas entre los hablantes. En línea con esta afirmación encontramos en el *OED* un ejemplo de finales del siglo XVI en el que aparece este nuevo uso enfático:

(298) But these same... **doe** manye times more offend... than those who doe commit them.

Denison (1993) observa además que no se han hallado ejemplos anteriores al siglo XV. Así pues, la hipótesis de que el siglo XVI es la fecha en la que el uso enfático se regularizó y se fijó en la lengua escrita cobra sentido.

3.3.9. Primeras apariciones del *do* perifrástico

De los apartados anteriores se puede extraer una síntesis de la cronología del *do* perifrástico según cada autor, tal y como se refleja en la siguiente tabla 3.4. Los signos de interrogación al lado de las fechas o periodos indican que el autor en cuestión no puede afirmar con seguridad que fuera en realidad en ese momento cuando apareció dicha forma. Los guiones indican que el autor no menciona fecha para la forma:

	Ellegård	Visser	Denison	Rissanen	OED
En. Af.	s. XIII	c. 1175	s. XIII	s. XIII	c. 893
En. Neg.	c. 1280	c. 1280	Finales s. XIV	Finales s. XIV	c. 1489
Int. Af.	c. 1380	c. 1380	s. XIV	s. XV	c. 1386
Int. Neg.	s. XV	Finales s. XIV	-	-	c. 1581
Imp. Af.	IA?	IA?	IA?	IA	IA
Imp. Neg.	c. 1422	c. 1422	s. XV	-	c. 1590
Enfát.	s. XV	?	Finales s. XV	s. XVI?	c. 1581

TABLA 3.4. *Fechas de la primera aparición del do perifrástico.*

Analizando estas fechas, cabe destacar que a pesar de las diferencias existentes entre las fechas de cada columna existen dos coincidencias notables: La forma afirmativa fue la primera en hacer su aparición en los documentos escritos mientras que las últimas en hacerlo fueron la imperativa negativa y la enfática

Capítulo 4

Metodología y corpus utilizados

Antes de proceder al análisis de los datos objeto de esta tesis, en este capítulo se describirán la metodología a seguir y los diversos corpus utilizados. Asimismo, se presentarán las herramientas informáticas que han sido empleadas. Por último, también se hará referencia a algunos conceptos estadísticos básicos necesarios para comprender los resultados obtenidos.

4.1. Metodología: Lingüística de corpus

Cuando se intenta llevar a cabo un estudio lingüístico sobre periodos pasados (inglés moderno temprano en este caso), hay que tener en cuenta que sólo "the texts are witness to the past" (Lightfoot, 1999a: 9). De hecho, los documentos escritos son la única fuente de información disponible de las épocas más remotas. Así,

Historical linguists have to rely on a corpus, either in the old sense of the word, that is a text or a selection of texts to provide empirical evidence, or in the new one, that is a computerized version of the same. (Rissanen, 1996: 112-114)

De este modo, un estudio basado en corpus tiene múltiples ventajas como las que se mencionan en la siguiente lista adaptada de Svartvik (1992: 8-10):

1. permiten hacer afirmaciones más objetivas que con la introspección,
2. se pueden verificar las hipótesis,
3. favorecen la disponibilidad de variedad y cantidad,
4. son la mejor herramienta en estudios cuantitativos,
5. pueden extraerse teorías de los ejemplos que contienen,
6. pueden compartirse con otros investigadores,
7. están disponibles para todos,
8. son la mejor fuente de información para un lingüista no nativo.

El uso de lengua real producida por hablantes nativos elimina los posibles "vicios" que el investigador pudiera incorporar a las conclusiones si sólo se basara en su conocimiento del idioma, que, por otra parte, serían muy limitadas si no fuera nativo (Davies, 2011).

Además de todas las ventajas mencionadas, una que no se debe pasar por alto es que, gracias a los avances tecnológicos, el uso de corpus computarizados agiliza la tarea del investigador permitiéndole mayor rapidez a la hora de contabilizar los datos y encontrar lo que busca entre millones de palabras a la vez que minimiza el riesgo de cometer errores. También permite realizar análisis más precisos al poder usar más datos de los que sería posible manejar si estuvieran en papel impreso (Davies 2011). Todas estas razones fueron las que me hicieron optar por un estudio dentro del ámbito de la lingüística de corpus

Sin embargo hay que tener en cuenta lo que señalan Curzan y Palmer (2006: 24-25):

Historical linguistics must rely on their judgment over the computer's in order to sort through the data before proceeding to the analysis. This hand-sorting [...] can locate 'outliers' in the data: often one particular text or writer whose results potentially skew the data. [...] In historical corpora without tagging, researchers must also rely on hand-sorting and their judgment to catch 'red herring' results, be they the result of

spelling variation, homonymy, computer misreading of scanned text or other causes.

Teniendo esto en cuenta, mi análisis de los corpus será en parte automático pero en su mayor parte manual (véase la sección 4.4), puesto que aunque alguno de ellos esté etiquetado, este marcaje no ha sido diseñado para distinguir las variables objeto de estudio de esta tesis.

4.2. Los corpus utilizados

En esta tesis he utilizado varias recopilaciones de textos electrónicos, correspondientes a los periodos de inglés moderno temprano (1500-1700), a los siglos XVIII y XIX, así como inglés contemporáneo escrito e inglés contemporáneo oral (1975-1993). Aunque en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de A Coruña se está recopilado un corpus (*Coruña Corpus*) que podría haber sido utilizado en esta tesis, esto no ha sido posible puesto que no estaba disponible en el momento de iniciar este estudio. Por otra parte, he intentado incluir la mayor variedad textual posible, por lo que el uso del *Coruña Corpus* hubiera sido mínimo al constar únicamente de textos científicos.

Para el primer periodo he analizado la sección correspondiente del *Helsinki Corpus* y parte del *Lampeter Corpus of Early Modern English Tracts*. Los datos correspondientes al siglo XVIII proceden del análisis de Tieken (1987) quien utiliza un corpus con documentos de tipología variada. Los documentos literarios del siglo XIX han sido cedidos por la Dra. Inés Lareo Martín. Finalmente, para las secciones contemporáneas he recurrido al *BNC Sampler* que contiene documentos escritos y documentos orales (ocasionalmente se utilizarán ejemplos de la versión online del *BNC* que consta de 100.000.000 de palabras). En total (excluyendo los datos de Tieken) en esta tesis doctoral analizaré aproximadamente 3.631.000 palabras distribuidas como se refleja en la tabla 4.1:

Corpus	Periodo	Palabras
<i>Helsinki Corpus</i>	Siglos XVI-XVII	551.000
<i>Lampeter Corpus</i>	Finales del siglo XVII	480.000
<i>Corpus de Tiekken (1987)</i>	Siglo XVIII	1.000.000
<i>Novelas del siglo XIX</i>	Siglo XIX	600.000
<i>BNC Sampler</i> Textos escritos	Finales del siglo XX	1.000.000
<i>BNC Sampler</i> Textos orales	Finales del siglo XX	1.000.000
		4.631.000

TABLA 4.1. *Corpus analizados*

Cada ejemplo extraído de los corpus irá acompañado de una referencia. En el caso de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* se indicará el código del documento así como la fecha (que en algunos casos es aproximada pues en la codificación del documento se indica el periodo y no la fecha exacta). En los ejemplos del siglo XIX se incluirá tan solo el año de publicación. Finalmente, los casos extraídos del *BNC Sampler* irán identificados con una referencia al texto seguida de las abreviaturas 'sp' o 'w' dependiendo si proceden de la sección de documentos orales o escritos.

4.2.1. *Helsinki Corpus* y *Lampeter Corpus*: Inglés moderno temprano

El *Helsinki Corpus of English Texts* (Rissanen, 1994) es una colección de extractos de textos en inglés (entre 2.500 y 20.000 palabras cada uno) desde el siglo VII hasta el XVIII (en total 1.572.820 palabras aproximadamente). Fue recopilado entre los años 1984 y 1991 en la Universidad de Helsinki y desde entonces ha sido una de las fuentes de estudios lingüísticos diacrónicos más importantes. Los textos están agrupados en tres periodos: inglés antiguo, inglés medio e inglés moderno temprano⁴². En esta tesis sólo se utilizará la última parte (551.000 palabras aproximadamente) que está dividida en tres secciones: 1500-1570, 1570-1640 y 1640-1710 (Nevalainen y Raumolin-Brunberg, 1993). En cada una de ellas se incluyen textos correspondientes a

⁴² Existen también otros corpus complementarios como el de escocés antiguo y o el de inglés americano temprano.

16 categorías diferentes⁴³: ley, manuales, ciencia, tratados sobre educación, filosofía, sermones, juicios, historia, libros de viajes, diarios, biografía, ficción, comedia, cartas privadas, oficiales y la Biblia (en las dos últimas secciones). La única etiquetación que presentan los textos es del tipo COCOA. En ella se codifican datos como el tipo de texto, la fecha o periodo de publicación y el nombre del autor entre otros.

Dado que el *Helsinki Corpus* sólo tiene 551.000 palabras y los correspondientes a inglés contemporáneo tienen cerca de 1.000.000 se utilizarán también algunos textos del *Lampeter Corpus of Early Modern English Tracts*⁴⁴ que suman unas 480.000 palabras aproximadamente. En este caso se trata de textos completos (entre 200 y 12.000 palabras cada uno) de entre 1640 y 1740 (Schmied, 1994), aunque sólo he utilizado documentos anteriores a 1710 siguiendo a Ellegård. La anotación es básicamente la misma que la utilizada en el *Helsinki Corpus*. Los textos se clasifican en 6 categorías: economía, leyes, política, religión, ciencia y miscelánea.

Los datos obtenidos de estos dos corpus serán agrupados en los cinco periodos que se indican a continuación:

	1500	1542	1584	1626	1668
n. palabras	92.157	108.812	143.031	218.965	468.802

TABLA 4.2. Número de palabras por periodo

Como se puede observar, los últimos periodos incluyen mayor número de palabras pues son precisamente estos en los que la forma perifrástica empieza a ser utilizada con regularidad. Por otra parte, muestras mayores implican resultados más fiables.

4.2.2. Corpus de Tieken (1987): Siglo XVIII

El corpus recopilado por Tieken para su análisis de la forma perifrástica en el siglo XVIII consta de textos de aproximadamente 25.000 palabras que suman

⁴³ Véase lista de fuentes primarias.

⁴⁴ Véase lista de fuentes primarias.

un total de 1.000.000 de palabras divididas en tres subcorpus: prosa informativa, prosa epistolar y estilo directo. Estos tres tipos de textos son representativos de tres estilos o registros, desde el más literario hasta el más próximo a la oralidad:

Broadly speaking, informative prose may be regarded as literate [...] and letters as oral [...]. As far as direct speech is concerned, I shall deal only with dialogues, which are of their very nature much more oral than, for example, written-up versions of lectures or sermons, in which the participant interaction is considerably smaller. To summarise, the relationship between informative and epistolary prose may be expressed in terms of a difference in mode (i.e. literate v. oral), that between epistolary prose and direct speech in terms of a difference in medium (i.e. writing v. speech in writing) and that between informative prose and direct speech in terms of a difference in mode as well as medium (i.e. literate v. oral and writing v. speech in writing, respectively). (Tieken, 1987: 17)

En esta tesis se tendrán en cuenta criterios similares en cuanto a la lengua oral y escrita.

4.2.3. Corpus para el siglo XIX

Los datos referentes al siglo XIX proceden de una compilación de documentos literarios de autores y autoras de este siglo realizada por la Dra. Inés Lareo Martín. Para esta tesis he utilizado 8 textos: 4 pertenecientes a la primera parte del siglo y 4 a la segunda⁴⁵. En total suman 600.000 palabras, la mitad escritas por hombres y la otra por mujeres.

Estos documentos han sido etiquetados con la herramienta *Winbrill* para identificar el tipo de palabra y su forma morfológica. Se marcan variables como la tercera persona de las formas verbales (VBZ) o los plurales de los nombres (NNS). El proceso no es siempre fiable por dos motivos. En primer lugar porque la herramienta no fue diseñada para lengua del siglo XIX y en

⁴⁵ Véase lista de fuentes primarias.

segundo por no haber podido revisar todos los datos manualmente. Como consecuencia, en ocasiones algunos datos no podrán ser utilizados.

4.2.4. BNC Sampler: Inglés contemporáneo

El *BNC Sampler* es una parte del *British National Corpus* que consta de cerca de 100.000.000 de palabras. Este subcorpus contiene aproximadamente 2.000.000 de palabras, la mitad en lengua escrita y la otra en lengua oral y está totalmente etiquetado. Las etiquetas van desde la clasificación del texto hasta la clasificación de todas las palabras que aparecen según su categoría gramatical.

En total hay 184 textos⁴⁶ organizados por categorías. La primera división es entre escritos y orales. Dentro de los escritos se distinguen los siguientes grupos: imaginativos, ciencias puras, ciencias aplicadas, ciencias sociales, noticias internacionales, comercio y finanzas, arte, creencias y pensamiento y ocio. Dentro de los textos orales se diferencia primeramente entre documentos contextualizados (*context governed*) y demográficos (*demographic*), lo que se refiere a conversaciones en determinados contextos o espontáneas. En el primer grupo se incluyen documentos en contextos educativos, de negocios, ocio e institucionales. Los documentos del segundo grupo se clasifican teniendo en cuenta la clase social de los hablantes desde las más altas hasta las más bajas: AB, C1, C2 y DE.

4.3. Herramientas: TACT, SARA y WINBRILL

El *BNC Sampler* incluye varias herramientas pero la que he utilizado principalmente es *SARA*, que permite hacer múltiples tipos de búsqueda utilizando algunas de las etiquetas del texto. Por ejemplo, permite restringir los resultados a textos orales o escritos y, dentro de cada uno, a los documentos de una categoría en concreto (comercio y finanzas, ciencias puras...). Los otros corpus, por el contrario, no incluyen ninguna herramienta pero al presentarse en texto sin formato (.txt) se pueden manejar fácilmente con el programa de concordancias *TACT* (versión 2.1), con el que se pueden

⁴⁶ Véase lista de fuentes primarias.

hacer búsquedas por palabras clave y, en el caso de los textos del siglo XIX, por etiqueta. Este programa permite generar concordancias en las que aparece el término aislado o con un contexto variable (cinco palabras o cinco líneas).

Para poder contabilizar las formas simples que aparecen en los documentos del siglo XIX he utilizado el etiquetador *Winbrill*. Se trata de una herramienta de etiquetación diseñada para analizar lengua contemporánea. No obstante, la similitud de la lengua del siglo XIX a la actual hace posible obtener unos resultados orientativos. He utilizado únicamente las etiquetas referentes a las formas verbales para realizar el análisis comparativo entre formas simples en presente simple, pasado simple e imperativo y sus correspondientes equivalentes perifrásticas. Sin embargo, como veremos en lo que se refiere a los imperativos, los datos no son siempre fiables.

Una vez etiquetados los documentos del siglo XIX he procedido a obtener listas de oraciones en las que aparece la forma perifrástica con *TACT* y las he almacenado en bases de datos de *Microsoft Access* junto con los resultados de los otros corpus. Cada una de ellas constará de varias tablas, una por cada periodo o forma (simple, perifrástica). Asimismo, en todas ellas aparecerán los siguientes campos:

- *Texto* que indica el código del texto del que se ha extraído el ejemplo.
- *Fecha* que indica la fecha de publicación.
- *Línea* que señala la posición de la oración en el texto.
- *Oración* que contiene el ejemplo completo.
- *Forma* que incluye la variante morfológica de la perífrasis (*do, did, does...*).

El resto de los campos son los que se van a utilizar en la clasificación de la perífrasis:

- (*en*) enunciativa
- (*int*) interrogativa

- (*imp*) imperativa
- (*excl*) exclamativa
- (*cond*) condicional, sólo válida para inglés moderno temprano.
- (*neg*) negativa
- (*inv*) estructura con inversión sujeto-verbo
- (*elip*) estructura con elipsis
- (*oral*) documento oral o escrito

A lo largo de este trabajo se citarán ejemplos de estas bases de datos indicando el texto del que han sido extraídos. La captura de pantalla siguiente ilustra la estructura de la base de datos usada.

linea	texto	fecha	oracion	en	int	imp	exc	cond	neg	inv	elip	oral	forma
1860	CEHAND3A	1676	which Pikes and most other fish do not. And this is partly	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	do
2765	CESCIE2A	1602	the Antecedent matter, which it doth as well by his manifest	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	doth
17281	CEFICT2B	1619	to beare that port which they doe, if they saued it not by	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	doe
11984	CETRAV2A	1630	like (for me) to stand where it doth, for I doubt such	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	doth
14697	CEDIAR3A	1667	or other of doing it, though it doth trouble me not a #	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	doth

Una vez clasificados uno a uno todos los casos de *do* perifrástico encontrados en los corpus, se realizarán consultas a las bases de datos para contar los ejemplos de cada forma, en cada periodo y estructura. Por ejemplo, se podría contar la frecuencia de *does* en interrogativas negativas con elipsis entre el año 1500 y 1550 en textos de economía. Todas las cifras obtenidas en este tipo de búsquedas se almacenarán en hojas de cálculo de *Microsoft Excel* para realizar análisis estadísticos de los que se extraerán las conclusiones de esta tesis doctoral.

4.4. Método de análisis

Como ya se ha mencionado anteriormente, esta tesis toma como punto de partida el trabajo de Ellegård (1953) y por ello el análisis estadístico que he realizado sigue algunos de los criterios establecidos por este autor:

In order to establish the relative frequency of *do* we must know both the actual number of *do*-instances and the total number of cases where the *do*-form was possible, whether it was actually used or not. The *do*-form was functionally synonymous with the finite full form. The straightforward way would therefore be to count all the instances where a non-auxiliary verb occurs in present or past tense (imperatives will have to be discussed separately), add the number of *do*-instances, and work out the percentage. However to count the simple verb form in all the texts would have been a formidable task, and I have therefore estimated a number by counting a sample of each text only. (Ellegård, 1953: 157)

Siguiendo este mismo planteamiento, en los corpus analizados he hecho un recuento de todas las formas perifrásticas así como una estimación del número de formas simples presentes en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*. Para ello he hecho un recuento de las formas simples que aparecen en un extracto de cada texto de 1.000 palabras y he extrapolado la cifra obtenida a través de un porcentaje al total del texto.

Una ventaja que ofrece el método de Ellegård es el hecho de que elimina en cierta medida la influencia que el tamaño del texto ejerce sobre los resultados. Teniendo en cuenta las frecuencias de la forma perifrástica con respecto al total de ocasiones en que ésta podría aparecer se pueden comparar documentos de diferente tamaño. Asimismo, al utilizar porcentajes se normalizan los resultados.

Tieken (1987) en su trabajo sobre documentos del siglo XVIII hace un análisis algo diferente. En algunas ocasiones no tiene en cuenta el número de formas simples y por lo tanto, sus cifras no podrán utilizarse en todos los casos.

Las cifras de formas simples para el siglo XIX de mis datos han sido obtenidas utilizando el etiquetador *Win Brill*. Aunque esta herramienta ha sido diseñada para lenguaje contemporáneo la similitud formal entre ambas variedades hace posible, como ya se ha señalado anteriormente, un análisis relativamente fiable.

Por último, los documentos del *BNC Sampler* están etiquetados y este etiquetado ha sido revisado manualmente por los recopiladores. Por lo tanto, de este corpus será del que se obtengan resultados más fiables.

Las frecuencias relativas de la forma perifrástica con respecto a la simple serán calculadas utilizando la siguiente fórmula:

$$p = \frac{100 \times fp}{fp + fs} \%$$

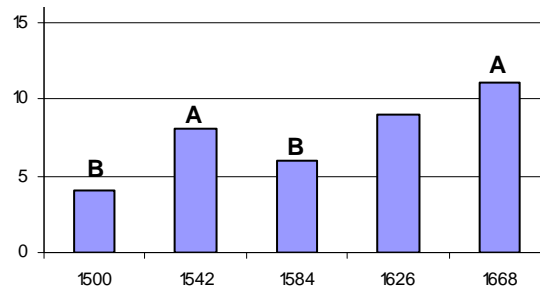
fs corresponde al número de formas simples; *fp* el de formas perifrásticas y *p* el porcentaje de formas perifrásticas con respecto a la suma de ambas.

Al igual que en el estudio de Ellegård, a las cifras obtenidas en mi análisis se le aplicará esta fórmula para obtener resultados en forma de porcentaje. En lugar de presentar datos normalizados con respecto a un cierto número de palabras como Nurmi (1999), presentaré el número de *do* perifrásticos que aparecen en cada periodo por cada 100 formas simples y perifrásticas tomadas como conjunto.

Cuando se haga referencia a las frecuencias absolutas se indicará el número total de casos registrados.

Finalmente, otros conceptos que se mencionarán serán *máximo*, *mínimo* o *punto de inflexión*. *Máximos* (A) y *mínimos* (B) serán los valores más bajos o altos en un periodo determinado. Un *punto de inflexión* será un punto en el tiempo en el que se produce un cambio de tendencia de una progresión ascendente a una descendente o viceversa (p.ej.1584) como se ve en la gráfica 4.1:

GRÁFICA 4.1. *Máximos, mínimos y puntos de inflexión*



En el siguiente capítulo se realizará un análisis de los datos al estilo que lo hizo Ellegård (1953). Los resultados, presentados en porcentajes calculados como se ha explicado arriba, se cotejarán con los que él obtuvo. Además se incluirán datos y parámetros que este autor no tuvo en cuenta de los que se obtendrán nuevos resultados.

Capítulo 5

Análisis del *do* perifrástico en los corpus de Inglés Moderno Temprano

5.1. Introducción

Siguiendo el trabajo de Ellegård (1953), en esta tesis se analizará la forma perifrástica *do* con relación a las correspondientes formas simples del presente, pasado e imperativo; pues tanto él como otros autores las consideran equivalentes (Varela Pérez, 1997). Es decir, en todos los casos en los que aparece una forma simple podría haberse utilizado una forma perifrástica y viceversa. Así, todas las cifras que se presenten corresponderán al porcentaje de formas perifrásticas con respecto a la suma de todas las formas aparecidas (tanto simples como perifrásticas). De este modo, la extensión del corpus pierde relevancia (aunque obviamente una mayor cantidad de datos implica resultados más fiables), pues se tiene en cuenta que hay textos en los que predominan formas verbales distintas al presente, pasado o imperativo simples, lo cual disminuye también la probabilidad de que aparezcan formas perifrásticas.

Para establecer la comparación entre formas simples y perifrásticas se ha realizado una estimación basada en recuentos de 1.000 palabras de cada texto para determinar el número de formas simples enunciativas e imperativas afirmativas presentes; pues la obtención de la cifra exacta habría sido ardua debido a la extensión de los corpus y la ausencia de etiquetado gramatical. Las cifras correspondientes a las formas simples interrogativas, exclamativas y todas las negativas, así como las perifrásticas, sin embargo, son exactas y son el resultado obtenido tras aplicar el programa de búsqueda *TACT*.

En total, Ellegård (que no proporciona el número total de palabras estudiadas) analizó 8.562 formas perifrásticas y 124.913 formas simples mientras que en los corpus objeto de esta tesis (aproximadamente 1.000.000 de palabras) he encontrado 3.600 formas perifrásticas y 34.436 formas simples en el mismo periodo. Los textos analizados corresponden a los periodos 4-12 (1500-1710) del trabajo de Ellegård y, aunque sus tramos temporales varían en extensión, se tomarán como primera referencia para poder establecer una base de comparación.

Este capítulo se centrará en el periodo de inglés moderno temprano (1500-1700) y tendrá, por lo tanto, un enfoque sincrónico. Se compararán, en primer lugar, las cifras totales de la forma perifrástica de Ellegård con las obtenidas en mi análisis del *Helsinki Corpus* y los textos pertenecientes al *Lampeter Corpus* (sección 2). También se tendrán en cuenta las variantes formales encontradas (sección 3) y se hará una comparación de los datos totales para cada una de las estructuras objeto de esta tesis (sección 4). A continuación, se analizarán las estructuras enunciativas (sección 5), interrogativas (sección 6), imperativas (sección 7), exclamativas (sección 8) y condicionales (sección 9) en sus variantes afirmativa y negativa, entre otras. Finalmente, también se tendrá en cuenta el grado de oralidad de los textos que ya han sido clasificados en dos grupos⁴⁷, escritos y orales. Mi intención es comprobar, por un lado, si existen diferencias entre ambos tipos de documentos y, por otro, intentar detectar indicios de posibles cambios futuros analizando la lengua oral.

5.2. Presencia de la forma perifrástica

Las dos tablas (5.1) que se incluyen a continuación presentan los datos de Ellegård y los obtenidos por mí de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*, respectivamente, correspondientes a los porcentajes totales de la forma perifrástica con respecto a la forma simple. Para calcular las cifras de la columna 3 de ambas tablas se ha tomado la suma de formas perifrásticas y simples como total (columna 2) y se ha calculado el porcentaje que la forma perifrástica representa. En estas dos tablas se puede observar la diferencia

⁴⁷ Véanse las secciones 2.4 y 4.2.

en frecuencias absolutas entre las formas simples y las perifrásticas de los corpus que se van a comparar: 133.475 en el de Ellegård frente a 38.036 en esta tesis. Esta variación se debe, naturalmente, a la mayor extensión del trabajo de Ellegård. Aunque hay que subrayar una curiosa circunstancia: a pesar de que los datos de Ellegård triplican los de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*, el número de formas perifrásticas supone un 6,41% del total frente al 9,46% correspondiente a los datos del presente estudio. Es decir, hay menos presencia de formas perifrásticas en sus textos que en los analizados en este trabajo.

<i>Ellegård</i>				<i>Helsinki-Lampeter</i>						
		fp	fs + fp	% fp		fp	fs + fp	% fp	n. palabras	
4	1500	540	29700	1,82	4	1500	18	1003	1,80	35411
5	1525	657	19800	3,32	5	1525	74	3153	2,35	45217
6	1535	1950	20600	9,47	6	1535	58	852	6,81	26871
7	1550	1633	15200	10,74	7	1550	495	3580	13,83	82190
8	1575	1667	19500	8,55	8	1575	287	2443	11,75	52429
9	1600	910	9200	9,89	9	1600	322	5631	5,75	100870
10	1625	509	7900	6,44	10	1625	319	3035	10,49	106601
11	1650	533	8600	6,20	11	1650	1859	16414	11,33	517633
12	1700	163	2975	5,48	12	1700	168	1925	8,73	64545
Total		8562	133475	6,41	Total		3600	38036	9,46	1031767

TABLA 5.1. Formas perifrásticas en *Ellegård* y corpus de *Helsinki* y *Lampeter*

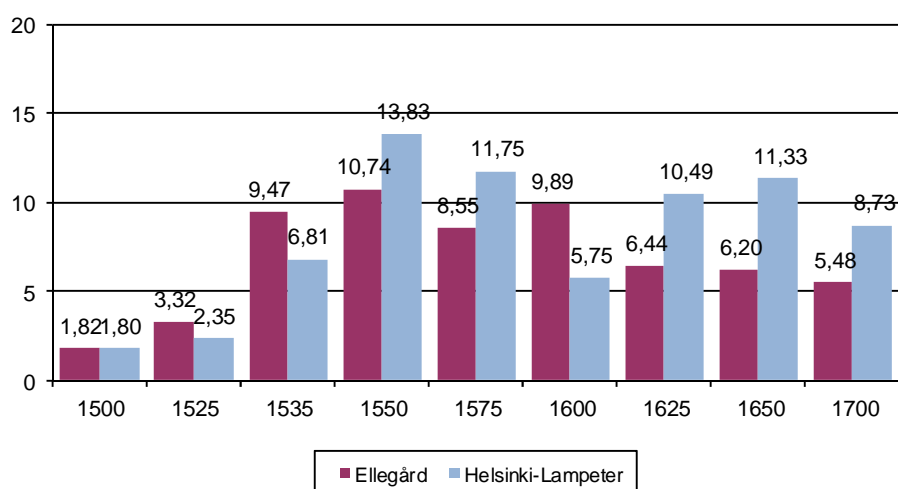
A pesar de que el corpus de Ellegård es mayor que el utilizado en la presente tesis⁴⁸, la comparación entre los datos obtenidos de ambos es posible utilizando porcentajes. Así en la tabla 5.1, tanto los datos de la tercera columna de Ellegård como los de la tercera columna correspondientes a mis corpus indican el número de formas perifrásticas por cada 100 formas simples y perifrásticas tomadas en conjunto. De este modo, puedo decir que esta tesis ofrece cifras normalizadas tomando como total la suma de formas simples y perifrásticas y no el número de palabras. Esta opción, como veremos al

⁴⁸ Ellegård no ofrece datos sobre el número total de palabras que analiza. Sólo indica que escogió diez páginas de cada documento. Sin embargo, el número de textos incluidos en sus referencias, así como las cifras de formas simples y perifrásticas, implican que su corpus era mayor que el utilizado en esta tesis para el mismo periodo.

analizar los datos de Nurmi (1999), no sería tan válida pues no tiene en cuenta que existen textos en los que *do* no aparece no porque su autor no utilice esta forma con frecuencia sino porque puede que predominen otros auxiliares o tiempos verbales en el texto que impidan su aparición.

La gráfica 5.1 representa los datos de la tabla anterior: en morado aparecen los datos de Ellegård y en azul los obtenidos en este estudio.

GRÁFICA 5.1. Totales Ellegård y corpus de Helsinki y Lampeter



A primera vista, parece que las curvas de los datos en azul y morado son semejantes, especialmente la progresión ascendente hasta 1550. En los periodos siguientes, sin embargo, se aprecian ciertas diferencias. En primer lugar en 1600 aparece un descenso marcado en las cifras de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*. En segundo lugar, para los tres últimos periodos los porcentajes de Ellegård son claramente más bajos.

La cifra para 1600 obtenida a partir de los corpus analizados en esta tesis presenta un mínimo en 5,75%, debido especialmente a que en este periodo se incluyen dos textos de gran extensión y en los que la forma simple tiene una frecuencia muy elevada. Los textos del *New* y *Old Testament*, de aproximadamente 11.600 y 10.590 palabras respectivamente, representan el 22% del número total de este periodo. En ellos aparecen 1.857 de las 5.309 formas simples (34,98%) y apenas 48 formas perifrásticas de las 322 presentes (14,9%). Estos datos indican que la cifra de formas simples de

estos dos documentos estaría afectando el porcentaje final. Así, si se eliminan esos dos textos la cifra pasaría de un 5,75 a un 8,14% que está más cerca de la de Ellegård (9,89%) e implicaría un descenso menos marcado en los corpus de esta tesis. Más adelante se verá la importancia que tiene la *King James Bible* en la evolución de la forma perifrástica.

La causa más importante que explica la fluctuación entre ambos estudios a partir de 1600 podría encontrarse en los datos correspondientes a las estructuras enunciativas afirmativas, puesto que de todas las que se van a analizar son las que experimentan un descenso más marcado en el uso actual. Por consiguiente, una estabilización más tardía de lo que los datos de Ellegård muestran se traduciría en cifras más altas en los datos de este estudio para las formas perifrásticas en los últimos periodos, como es el caso. Más adelante se comprobará la validez de esta afirmación con los datos correspondientes a estas estructuras (sección 5.5).

Según mis datos el uso de la forma perifrástica tal y como la conocemos hoy en día podría haber tardado en establecerse más de lo que Ellegård afirmaba, pues los porcentajes a principios del siglo XVIII para las formas perifrásticas (en contextos en los que hoy en día se utiliza la forma simple) son todavía altos, como sostienen algunos autores como Iyeiri (2004: 223): "The use of auxiliary *do* still fluctuates in the eighteenth century". Asimismo, Tieken (1987: 35) en su estudio sobre la forma perifrástica señala 6 usos especiales que todavía poseía ésta en el siglo XVIII pero que han desaparecido en nuestros días:

- *Do* no enfático sin inversión SV

(1) I **did** call to pay my respects to Mr and Mrs Allen

- *Do* no enfático seguido de adverbio

(2) I **do** firmly believe

- *Do* con inversión SV en exclamativas, condicionales, con adverbios o complementos al principio de la oración

- (3) What dreadful days **do** we live in
- (4) **did** I see a rational prospect of good by such a scheme – I should not neglect it on their account.
- (5) Most sincerely **do** I condole with you
- (6) These great Things **does** Reason ... do for its proud and self-sufficient Votaires

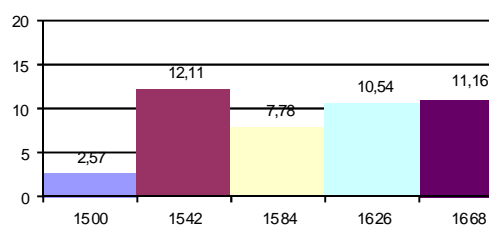
Estos usos habrían desaparecido en la actualidad, lo cual indicaría que el uso del *do* perifrástico todavía no estaba establecido en el siglo XVIII y su regularización podría posponerse al siglo XIX. Sin embargo, en mi análisis del *BNC Sampler* todavía aparecen algunos ejemplos similares: con una locución adverbial (7), en una exclamativa con inversión (8) (aunque en este caso se trata de una exclamativa interrogativa), como uso no enfático (9) y en inversión con un complemento al principio de la oración (10):

- (7) She **did** at least enter (aea-w)
- (8) What **do** you think you are doing miss! (kcu-w)
- (9) Most economists have accepted that theory and evidence **do** suggest that matters cannot be left entirely to market (hxn-w)
- (10) To your Council **did** I knock on the door (jja-sp)

El hecho de que todavía existan estos usos hace pensar que la frecuencia de la forma perifrástica en los siglos XVII, XVIII, XIX e incluso en IC no es tan baja como Ellegård (1953), Barber (1993) o Rissanen (1999) habían previsto.

Puesto que los periodos marcados por Ellegård son un poco irregulares en cuanto al número de años que abarca cada uno, a continuación se presentan los datos de esta tesis organizados en 5 periodos de 42 años (resultado de dividir entre 5 el número total de años que abarcan los corpus utilizados). Esta agrupación parece más adecuada en este caso debido al tamaño del corpus, pues tramos temporales más cortos exigirían mayor cantidad de texto para producir resultados fiables. Si bien los periodos no son homogéneos en cuanto al número de palabras (92.157, 108.812, 143.031, 218.965 y 468.802, respectivamente), especialmente los dos últimos en los que se incluyen los textos del *Lampeter Corpus*, de nuevo el uso de porcentajes hace posible la comparación de datos.

GRÁFICA 5.2. Total en cinco periodos



Como se puede apreciar en la gráfica 5.2, la agrupación de los datos altera un poco los resultados pero es necesaria, pues de otro modo las cifras para algunos periodos serían de escaso valor. En esta nueva gráfica observamos que los casos de *do* perifrástico aumentan igualmente en 1542 y disminuyen en el periodo siguiente pero que en los dos últimos vuelve a incrementar su frecuencia hasta casi alcanzar el nivel de 1542.

Estas cifras parecen más lógicas que las de la gráfica 5.1 en las que Ellegård mostraba una tendencia descendente en los últimos periodos. Un descenso sería de esperar debido a la caída en el uso de perífrasis enunciativas afirmativas que son muy numerosas, pero no se debe olvidar que el resto de las estructuras aumentan en número (enunciativas negativas, imperativas, interrogativas, exclamativas) y por tanto un nuevo incremento en el porcentaje de formas perifrásticas (tal y como se refleja en los dos últimos periodos de la gráfica 5.2) podría ser correcto.

Analizando los datos de esta gráfica he observado que los porcentajes son muy próximos entre 1542, 1626 y 1668, pero no en el período intermedio de 1584. No obstante, eliminando de nuevo los textos del *New y Old Testament* en el tercer periodo, he comprobado que la frecuencia de la forma perifrástica asciende a 9,54%, cifra también cercana al resto de los periodos. Este hecho me lleva a pensar que el descenso en el uso de formas perifrásticas está muy localizado, tanto es así que si volvemos a la gráfica 5.1 podemos localizarlo entre 1600 y 1625. En un intento de ajustar más este margen he analizado las cifras en periodos más cortos, de 10 años, entre 1590 y 1630⁴⁹ y he encontrado que la década en la que se concentra el descenso es la tercera

⁴⁹ Me es imposible considerar periodos de 5 años pues el número de documentos es bastante limitado lo que reduciría alguno de los tramos a apenas uno o dos textos.

(1610 a 1620), en la que se incluyen precisamente los documentos del *Old* y *New Testament*. Observemos los resultados que se muestran en la tabla 5.2:

	fp	Fs	% fp / fs+fp
1590	254	1611	13,62
1600	170	1732	8,94
1610	108 (60)	3064 (1187)	3,40 (4,65)
1620	155	1092	12,43

TABLA 5.2. Porcentajes de forma perifrástica

Los datos entre paréntesis corresponden a las cifras resultantes de excluir los documentos del *Old* y *New Testament*. Así, el porcentaje de formas perifrásticas entre 1610 y 1620 pasa de 3,40% a 4,65%. Esto es muy significativo pues podría indicar que en estos años la influencia de la nueva versión de la Biblia es muy fuerte, como se refleja en el hecho de que el resto de los documentos también presenten cifras muy bajas. Olivera Villacampa (1992) indica que en la *King James Bible* la perífrasis no suele aparecer en afirmativas para indicar énfasis, ni en interrogativas y negativas, que constituyen sus usos principales.

La influencia e importancia de la publicación de la versión de la *King James Bible* (y, como veremos, el *Book of Common Prayer*) quedan patentes en las siguientes citas de los siglos XVIII, XIX y XX:

Jonathan Swift, writing in 1712, believed the *King James Bible* and the *Book of Common Prayer*, "being perpetually read in churches, have proved a kind of standard for language, especially to the common people." (Barr: 2011)

[...] the Bible became known to the mind, and incorporated into the heart and the speech of the English people, to a greater extent than any other book ever entered into the life of man, with the possible exception of the Hebrew Scriptures, the Homeric poems, and the Arabic Koran. (Marsh: 1867: 618-619)

"English was in a particularly fluid state. Both the works of Shakespeare and the *King James Bible* appeared around this formative time and stamped their imprint on the newer forms of the

language," says Alister McGrath, professor of theology, ministry and education at King's College, London (...) He points to several reasons. The Bible was "a very public text", he says. "It would have been read aloud in churches very, very extensively, which would have imprinted it on people's minds." (Georges, 2011)

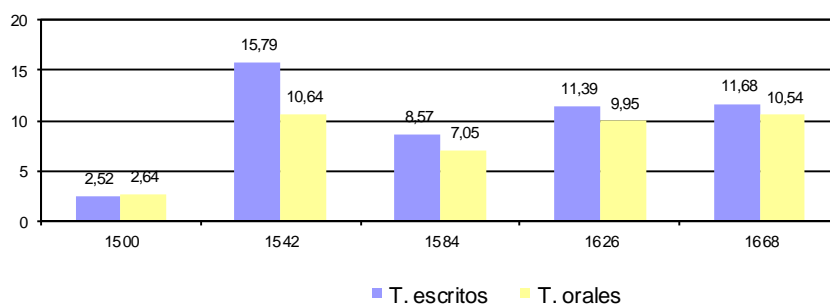
El hecho de que la Biblia tuviera un lugar en los hogares de los fieles además de en la iglesia explica su influencia en la lengua y literatura inglesas. Georges (2011), sin embargo, cita otro elemento determinante en la historia del inglés: la influencia de Shakespeare. Los resultados del análisis de los corpus de esta tesis apuntan hacia el texto religioso y según Warner (1993: 220) en las obras de teatro de Shakespeare la forma enunciativa afirmativa

In colloquial speech as reported in Shakespeare's plays it is 'very rare', whereas *do* is a common enough option here in negative sentences and a predominant one in inverted interrogatives.

Sin embargo, haría falta una mayor cantidad de textos de este periodo específico o incluso analizar la Biblia y las obras de Shakespeare por completo para determinar con más fiabilidad si la influencia de una fuente u otra es más marcada.

Volviendo a los datos de las gráficas 5.1 y 5.2, he observado que el aumento que se produce a mediados del siglo XVI aparece en ambas. Según Ellegård (1953) en los siglos XV y XVI la perífrasis la usaban con mayor frecuencia los estratos más educados de la sociedad. Pero a medida que su uso desciende en la escala social el estilo culto pasa a utilizar las formas sin *do*, como se refleja en el descenso registrado en el siguiente periodo (1584), quizás como una forma de marcar de nuevo la diferencia entre clases sociales. Con respecto a esto, Stein (1990: 108) indica que el incremento de 1542 se debe principalmente a que la forma perifrástica es "a mark of high style". De ser cierta esta afirmación, las cifras para los documentos escritos que se presentan en la gráfica 5.3 a continuación, deberían ser más altas que en las fuentes orales en los primeros periodos.

GRÁFICA 5.3. Totales por tipo de texto



Como se puede apreciar en la gráfica, sí es verdad que la forma perifrástica es más común en los documentos más formales, en todos los periodos excepto el primero, lo cual parece corroborar las afirmaciones de Ellegård y Stein. Entre 1500 y 1542 todavía aparecen documentos escritos en los que no se registran formas perifrásticas y sí un número importante de formas simples. Este es el caso de tres documentos de la primera parte del *Helsinki Corpus*: un diario de viajes *cetrav1b* y dos documentos históricos *cehist1a*, *cehist1b*. En periodos posteriores tan sólo se registran 0 ocurrencias de la forma perifrástica en alguna carta (clasificada como documento oral) en la que no aparecen oraciones enunciativas negativas, imperativos ni interrogativas en presente simple. Es decir, es imposible que aparezca *do* pues estos autores no utilizan las estructuras en las que esta forma es posible.

La explicación de Ellegård parece plausible: a principios del siglo XVI se utilizaba la forma perifrástica con más frecuencia en los documentos escritos y más tarde se extendió a la lengua oral. Sin embargo, se puede observar que a partir del tercer periodo los dos tipos de textos casi se equiparan, pues la diferencia entre ambos no alcanza el 2%.

Al buscar algún motivo que pudiera explicar el incremento en el periodo de 1542, he vuelto a encontrar el elemento religioso, pues precisamente en 1549 se publicó la primera versión del *Book of Common Prayer* (BCP). Cabría preguntarse cómo se justifica el hecho de que este libro haga que aumente el uso de la perífrasis cuando hemos comprobado que la aparición de la versión de la Biblia de 1611 lo hizo disminuir. La explicación es sencilla según Buchanan (2011) quien sostiene que el estilo de ambas publicaciones es

diferente. Así, mientras la *King James Bible* calcaba las estructuras originales del hebreo y el griego, el *Book of Common Prayer*, por el contrario, usaba una variedad más cercana a la de los creyentes, en ocasiones incluso la utilizada por el propio Thomas Cranmer quien editó una versión revisada en 1552.

Según Buchanan, el lenguaje del *Book of Common Prayer* incorporaba elementos de la lengua vernácula mientras que la nueva versión de la Biblia pretendía imitar el estilo de las lenguas clásicas. En el prefacio de la versión de 1549 se manifiesta explícitamente la intención de ofrecer a los creyentes un documento más accesible que los textos latinos:

is evidently grounded vpon thesame; and that in suche a language & ordre, as is moſte easy & plain for the vnderſtandynge, bothe of the readers and hearers.

‘is evidently grounded upon the same; and that in such a language and order, as is most easy and plain for the understanding, both of the readers and hearers’

Though it be appointed in the afore written pꝛeface, that al thinges ſhalbe read and ſong in the churche, in the Engliſhe tongue, to thende yt the congregacion maie be therby edified: yet it is not meant, but when men

‘Though it be appointed in the afore written preface, that all things shall be read and sung in the church, in the English tongue, to the end that the congregation may be thereby edified: yet it is not meant, but when men’

Para comprobar si esta diferencia en el estilo se refleja en el uso de *do*, he hecho un análisis superficial de un fragmento del mismo tamaño que el de la versión de la *King James Bible* incluido en el *Helsinki Corpus*. He seleccionado las 22.000 primeras palabras y he buscado todas los ejemplos de la forma perifrástica. He encontrado 93, cifra que contrasta con las 48 de la Biblia. Sin embargo, para poder ver la frecuencia real de uso también he contabilizado las formas simples, en este caso en 2.000 palabras. En este fragmento reducido aparecen 9 formas perifrásticas y 40 formas simples. Calculando la frecuencia esto nos daría una cifra bastante elevada: 18,36%. Si extrapolamos los resultados a las 22.000 palabras (teniendo en cuenta el número real de *dos* y el estimado de formas simples) se obtiene un resultado similar: 17,44%. Parece evidente que en el *BCP* la forma perifrástica tiene

una presencia importante que contrasta con los datos para la nueva versión de la Biblia en la que apenas alcanzan un 2,5%.

Considerando estos datos, se entiende que la obra de 1549 impulsara el uso de la perífrasis, un elemento vernáculo, mientras que la de 1611 lo ralentizara. Es innegable la influencia de la religión y sus textos en la lengua inglesa, y en este caso queda patente su efecto en la evolución de *do*. Mele Marrero y Martín Díaz (2001) ponen de manifiesto la función de la religión a la hora de mejorar la situación de las lenguas vulgares. Las traducciones al inglés de los textos religiosos permiten que lleguen a todos los estamentos, lo cual hace que la lengua reflejada en ellos también llegue a una parte mayor de la población. Recordemos que en el periodo de IModT nuevos sectores acceden a la educación, que gracias a la imprenta aumenta el número de publicaciones y por todo esto aumenta el número de lectores. De este modo, la influencia de la religión y la lengua de sus documentos llegan a más hablantes.

Continuando con la explicación de la gráfica 5.3 se puede observar la progresión que presentan ambos tipos de documentos (escritos y orales) en esta tesis es la siguiente:

En el primer periodo 1500 los dos muestran niveles muy bajos, pues es en estos años cuando empieza a establecerse la perífrasis. En todos los periodos, excepto el primero y el segundo (1542), la diferencia entre documentos orales y escritos es aproximadamente entre un 1 y un 1,5%. En 1542 se produce un aumento significativo de un 5% que separa textos orales y escritos. Esta cifra, por una parte, se ajusta a las teorías de Ellegård y Stein y, por otra, coincide con la publicación de las primeras versiones del *Book of Common Prayer*. Entre 1584 y 1626 se ve la influencia de la *King James Bible* y se produce un descenso en la frecuencia de la forma perifrástica en ambos tipos de texto. A partir de 1626 los niveles ascienden de nuevo hasta casi alcanzar la cifra para 1542 en los documentos orales. Es significativo que, a pesar de haber un punto de inflexión en este momento, éste no altere los resultados de los siguientes años en lo que respecta al tipo de texto. La forma perifrástica sigue usándose ligeramente más en documentos escritos que orales. Finalmente, comprobamos que las frecuencias en el último periodo siguen en ascenso en ambos casos. Esto vuelve a contrastar con las cifras de

Ellegård que descendían a principios del siglo XVIII (Gráfica 5.1). A lo largo de este capítulo veremos si esta diferencia se registra en todos los usos de *do* o no e intentaré determinar el origen de la misma.

5.3. Variantes de *do* en el corpus

En la sección anterior se ha presentado un análisis general de la presencia de la forma perifrástica en los documentos de Ellegård, así como en los corpus utilizados en esta tesis. Antes de continuar con el análisis pormenorizado de las estructuras consideradas en este estudio, haré una breve mención a las diferentes formas encontradas en los corpus.

Las formas que aparecen en la primera década del siglo XVI son variantes de *do*: *do, doo, doe*. A partir de 1520 aparecen las formas para pasado *dyd, didde, dydest* y *didest*. En todo el corpus he encontrado 10 variantes para el pasado: 7 para la segunda persona y 3 para el resto.

diddest, didest, didst, did'st, dyddest, dyddyst, dydest
did, dyd, didde

Para el presente aparecen 7 variantes en la tercera persona, 5 en la segunda y 5 en el resto, incluyendo la forma *don't*.

does, dooth, do's, dose, doth, dothe, doeth
doest, doeste, doste, dost, do'st
doe, do, don't, doo, dooe

Las formas para la segunda persona que parecen permanecer más tiempo son *didst* y *dost*, pues todavía he encontrado ejemplos en el último periodo 1668. Las demás o bien desaparecen a partir de 1584 (p.ej. *dyddest* o *diddyst*) o presentan frecuencias muy bajas.

De las formas para la tercera persona que surgen a partir de 1530, la más común es *doth* (76,49% de todas las formas en tercera persona) seguida por la forma que se ha conservado hasta nuestros días: *does* (14,13%), que he registrado por primera vez en mis datos en 1557. Es extraño que, mientras en

el sistema verbal se produce un cambio de la desinencia *-th* a *-s* en la tercera persona del singular del presente simple, *doth* sea más común que *does* en este periodo. Esta terminación también se conserva durante más tiempo en el verbo *have*. Miwa y Li (2003: 221) ofrecen varias posibles explicaciones para este hecho:

Many scholars mention that *hath* and *doth* lingered because of their frequent use. We think, of course, this is a very important fact, but three more reasons will be added. First, because of their auxiliary character, they must be included in a different category from other main verbs. And the second is concerned with the phonetic reason: the sound before *-th* (*hath*, *doth*) are vowels. Moreover, when a verb the stem of which ends with a consonant is employed with the subject of the third person singular at the end of a rhymed line the third person ending *-th* is extremely troublesome and inappropriate.

Además de las formas específicas también se utilizan las siguientes: *do*, *doe*, *doo* y *don't* (un 2%, 6%, 3% y 6,38% de los casos de cada forma, 22, 20, 2 y 3 ejemplos respectivamente). Las formas con *do* en tercera persona disminuyen con el paso del tiempo. De un 13% (de todas las formas con *do*) en el primer periodo a un 0,73% en el último de los examinados. La evolución de las formas con *doe* es la inversa: de un 0% en 1500 a un 12,24% (de todas las formas con *doe*) en 1668. Sin embargo, ninguna presenta frecuencias absolutas muy altas: 4 y 6 casos respectivamente. Todas estas formas con tercera persona no marcada aparecen en oraciones subordinadas, la mayoría condicionales. Estamos por lo tanto ante formas del subjuntivo en la prótasis, un uso de *do* que no se conserva en la actualidad. Algunos ejemplos son:

- (11) If Truth **doe** prevaile, Diana must downe, and then farewell their profit
(rela, 1642)
- (12) For gammer gurtions sake, againe sworne shalt thou bee To helpe hir
to hir nedle againe if it **do** lie in thee And likewise be bound (ceplay1b,
1557)
- (13) But if a Cause **do** not appeare thus clear to be determined at common
law, then forthwith the equitable part of the Law takes thought of it
thus clear to (lawa, 1653)

(14) And yf the thyng **doo** cleue firmly to the hygh thought of GOD
without mouing, truely it passeth the necessitie and power, of destinie
(ceboeth1, 1556)

Para el pasado la forma más común es *did* (90,81%) desapareciendo todas las demás a partir del siglo XVII.

El hecho de que sea a partir de 1584 cuando empiezan a desaparecer la mayoría de las variantes, indica que en este momento se produjo un cambio. Hay que recordar dos factores que se dan en esta época y afectan a la forma perifrástica. Por un lado, el inglés estaba en proceso de regularización; se intentaba establecer un estándar y unas reglas a través de gramáticas y diccionarios. Por otro, como indica De la Cruz Cabanillas (2001: 575), un sector mayor de la población tenía acceso a la educación que ahora era en inglés:

El acceso a la educación de los hijos de trabajadores a sueldo hará posible su paso a la gentileza (...) Todas estas personas con posibilidades de progresar tienen como primer medio de comunicación al inglés. Su capacidad de ascender socialmente, también repercutirá en su lengua.

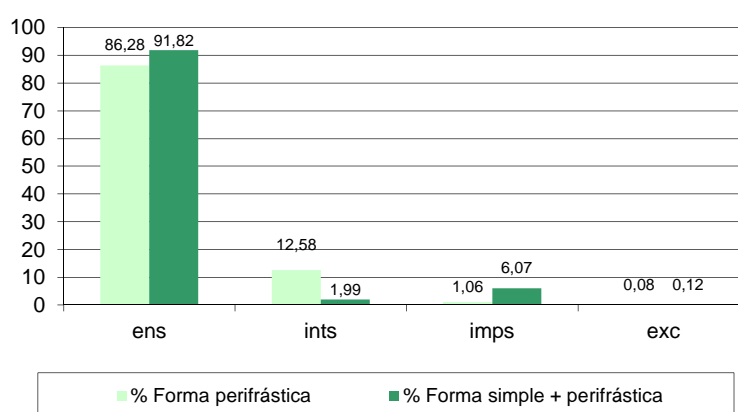
De todo lo anterior se puede concluir que la forma perifrástica era uno de los elementos que estaba en proceso de regularización. A continuación se analizarán los cambios que se producen en las diferentes estructuras sintácticas en las que aparecía la forma perifrástica.

5.4. Estructuras sintácticas con *do* perifrástico

Como se ha explicado en la introducción de esta tesis, en este estudio se analizan las oraciones enunciativas, interrogativas, imperativas y exclamativas y, por ello, es necesario considerar la presencia de cada una de estas estructuras dentro del corpus. Para las formas simples interrogativas y exclamativas, por razones prácticas, sólo se tendrán en cuenta aquellas que aparezcan marcadas con los signos de interrogación y exclamación respectivamente.

La gráfica 5.4 representa en verde oscuro los porcentajes correspondientes a la presencia total de enunciativas, interrogativas, imperativas y exclamativas en su forma simple y perifrástica en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* y en verde claro los porcentajes de *do* perifrástico en cada estructura tomando como total en este caso la suma de todas las formas perifrásticas. Es decir, de todas las formas simples y perifrásticas un 91,82% son enunciativas y de todas las perifrásticas, un 86,28%.

GRÁFICA 5.4. Porcentajes por tipos de oración



Analizando los porcentajes representados en verde oscuro, se observa que la forma enunciativa representa la mayoría de las oraciones encontradas (91,82%). La segunda más frecuente, aunque a gran distancia, es la imperativa (6,07%), seguida por las interrogativas (1,99%) y exclamativas (0,12%). Aunque parezca extraño que las imperativas superen a las interrogativas, no debemos olvidar que mientras que en el primer caso se contabilizan todos los ejemplos de la estructura, en el segundo sólo los de formas en presente o pasado. Esto deja fuera un número importante de interrogativas: todas las que se construyen con otro auxiliar.

Si se consideran ahora las cifras en verde claro, hay un dato que llama la atención. Mientras que las enunciativas, como era de esperar, siguen siendo las mayoritarias en cuanto al número de formas perifrásticas (86,28%), las segundas en frecuencia son las interrogativas (12,58%), seguidas por las imperativas y exclamativas (1,06% y 0,08%, respectivamente). Vemos que aunque las imperativas son más abundantes en los corpus, registran una presencia de *do* menor que en el caso de las interrogativas. Considero que

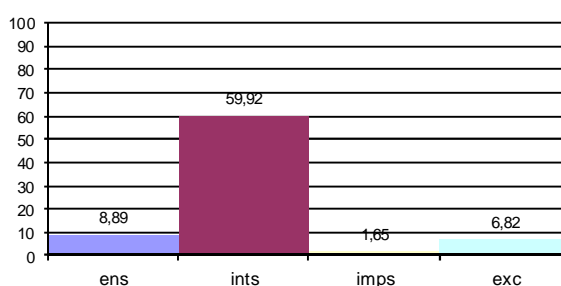
estas cifras vienen determinadas, en primer lugar, por el hecho de que la forma enunciativa es la más abundante y en segundo lugar por la naturaleza escrita de los documentos, en los que el estilo directo no es muy frecuente, lo cual reduce la probabilidad de que aparezcan más interrogativas, exclamativas e imperativas, estructuras más comunes en la lengua oral según autores como Goody (1987).

La gráfica 5.5 presenta los porcentajes de formas perifrásticas encontradas con respecto al total de formas para cada estructura. Así, la primera barra indicaría que el 8,89% de las formas enunciativas son perifrásticas (ejemplo (15)), el resto son simples (ejemplo (16)):

(15) For your good wyl, I **do** thanke your mastership (ceauto1, 1553)

(16) The churle hempe beareth sede, and beware that byrdes **eate** it **not**,
as it groweth (cehand1a, 1534)

GRÁFICA 5.5. Presencia de formas perifrásticas



Estas cifras muestran unos resultados que podrían parecer contradictorios con los anteriores. Si bien la mayoría de los ejemplos de forma perifrástica eran enunciativas, ahora se comprueba que en porcentajes representan una cifra muy pequeña con respecto al número de formas simples. Es decir, en estas oraciones se utiliza más la forma simple que la perifrástica, siendo las interrogativas las que muestran el porcentaje más alto (59,92%), a lo largo de los siglos XVI y XVII. El hecho de que las exclamativas perifrásticas parezcan más comunes que los imperativos se debe a que las frecuencias absolutas son mucho menores. En otras palabras, al haber menos exclamativas

(apenas 44 entre formas simples y perifrásticas) los tres ejemplos perifrásticos suponen un 6,82% del total.

Se observa que, como sostenía Ellegård, aunque la perífrasis pudo aparecer primero en las oraciones enunciativas (que son las más abundantes en la lengua), nunca alcanzó niveles muy altos, y fueron las interrogativas las que la adoptaron más rápidamente seguidas por las enunciativas, exclamativas e imperativas. Sin embargo, en lo que se refiere a las oraciones exclamativas no podría asegurarse categóricamente que la progresión fuera exactamente así, pues los datos para estas estructuras son muy limitados (apenas he encontrado 3 ejemplos de forma perifrástica) y, por lo tanto, poco o nada concluyentes.

Teniendo en cuenta los dos tipos de textos que se han analizado en este estudio (Tabla 5.3), he comprobado que se aprecian grandes diferencias entre ambos en cuanto al número de ejemplos de oraciones en forma simple. Los textos escritos parecen favorecer el uso de las enunciativas y las exclamativas con *do*, mientras que las interrogativas e imperativas en los documentos de carácter oral presentan porcentajes más altos.

	Textos escritos		Textos orales	
	% <i>fp</i>	<i>fs + fp</i>	% <i>fp</i>	<i>fs+fp</i>
Enunciativas	10,03	16996	7,81	17930
Interrogativas	51,21	248	64,17	508
Imperativas	0,33	1204	3,08	1105
Exclamativas	9,09	11	6,06	33

TABLA 5.3. Formas perifrástica por estructuras y tipo de texto

Al contrario de lo que se podía esperar, no se registran más exclamativas perifrásticas en los documentos orales de este periodo. Sin embargo, a pesar de la diferencia entre porcentajes (9,09 y 6,06%), la presencia de *do* en estas oraciones se reduce a un caso en los textos escritos y dos en los orales que incluyo a continuación.

(17) Raze Your Records! **Do** they say! (mscb, 1692)

(18) How much rather now **doth** it displease him, when his sonne hath suffered death therefore, and yet sinne rayneth neuerthelesse, and more generally then euer it dyd before. (ceserm1a, 1535)

(19) How **dyd** wycked lesabell preunte kynge Hachabs herte from god and al godlines, and finally vnto destruction, It is a very hard thyng for a man to rule wel one woman. (ceserm1b, 1549)

Además, el hecho de que tan sólo aparezcan tres ejemplos en todo el corpus muy lejos de los 38 imperativos (la segunda estructura que registra menor frecuencia), indica que la forma perifrástica estaba empezando a utilizarse en exclamativas y habrá que esperar para comprobar si su uso aumenta en periodos posteriores.

Si tomamos las cifras registradas en los textos más cercanos al registro oral como indicativas de la futura evolución de *do*, podríamos decir que los porcentajes de forma enunciativa empezarán a descender y que las formas interrogativas e imperativas aumentarán. En cuanto a las exclamativas, la escasez de ejemplos indica que su evolución será más tardía o que podría llegar a desaparecer.

Las oraciones que aparecen a continuación son ejemplos de las estructuras con *do* perifrástico que se van a analizar en este capítulo. Todas ellas han sido extraídas de mis datos:

- Enunciativas afirmativas

(20) The lewes **dyd** persecute Iesus (centest1,1534)

(21) He **did** willingly submit (cebio3, 1680)

- Enunciativas negativas

(22) The Church **does** not allow it (relb, 1701)

(23) There **do** not seldom occur (scib, 1684)

- Enunciativas afirmativas con inversión

(24) Thys **dyd** I here hym saye (ceauto1, 1553)

(25) In vaine **doe** they worship God (rela, 1642)

- Enunciativas afirmativas con elipsis

(26) They (...) do sell more that way, that many shopkeepers **do** in their shops (eca, 1681)

(27) And you say he brought the Light into the Stable, and gave your Horse Hay? (^Dunne,^) He **did**, my Lord, (cetri3b, 1685)

- Enunciativas negativas con inversión

(28) Yet **doe** they not leaue them sticking fast in those places, but they driue them quite thorow all the water vesselles (cehand1b, 1568)

- Enunciativas negativas con elipsis

(29) This people, good lorde, haue mooste greuouslye sinned, yet either forgyue them this trespass, or, if ye **do** nat, strike me clene out of the booke that ye wrate (ceeduc1a, 1531)

(30) Ye sleepe, but we **doe** not (ceplay1a, 1552)

- Interrogativas afirmativas

(31) **Did** you know him before? (cetri3a, 1685)

(32) **Doth** this offende you? (centest1, 1534)

- Interrogativas negativas

(33) **Didst** not thou share? (ceplay2a, 1623)

(34) Why **do** not ye beleve me? (centest1, 1534)

- Imperativas afirmativas

(35) **Do** you hold him fast (ceplay3b, 1707)

(36) **Do** but open the Prisons (relb, 1667)

- Imperativas negativas

(37) **Do** not tell me a Lye (cetri3b, 1685)

(38) **Don't** be afraid (ceplay3b, 1707)

- Exclamativas

(39) Raze Your Records! **Do** they say! (mscb, 1692)

- Condicionales

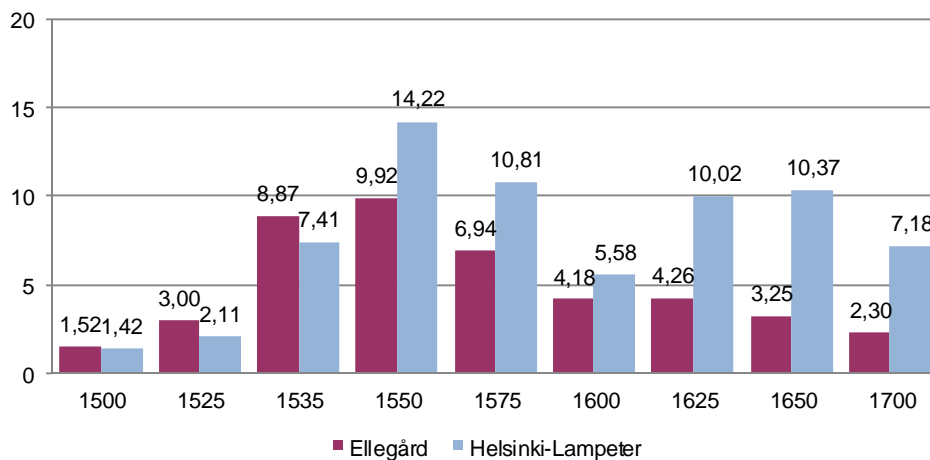
(40) Oh, my friends! were she in wall'd cities, or confin'd from me in fortifications of the greatest strength; **did** inchantments or monsters detain her from me; I wou'd venture through any hazard to free her (cefict3b, 1688)

En las próximas secciones iré analizando en detalle cada uno de estos tipos de estructuras tal y como aparecen en los corpus objeto de estudio de esta tesis.

5.5. Estructuras enunciativas

Como vimos en el capítulo 3 las enunciativas fueron las estructuras en las que el *do* perifrástico se utilizó por primera vez. Además según los datos de las secciones anteriores también son los más abundantes en los corpus estudiados. La gráfica 5.6 presenta de nuevo los datos de Ellegård y los de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* correspondientes a esta estructura:

GRÁFICA 5.6. Totales enunciativas Ellegård y corpus de Helsinki y Lampeter



Lo primero que llama la atención es la similitud entre los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* con la gráfica 5.1 en la que se presentaban los totales. La curva descrita es idéntica con dos máximos en 1550 y 1650 y un mínimo en 1600. La coincidencia entre ambas gráficas para los datos de esta tesis se explica sencillamente por el hecho de que el 86,28%⁵⁰ de las formas perifrásticas analizadas son enunciativas.

Comparando ahora los resultados de Ellegård con los obtenidos de analizar los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* tal y como aparecen reflejados en la gráfica 5.6, parece haber cierta coincidencia en las curvas descritas en ambos estudios hasta 1600 pues ambos presentan un máximo en 1550. Sin embargo, se puede apreciar que a partir de 1625 los porcentajes de uso de la forma perifrástica de mi análisis son mayores, a veces más del doble, que los de Ellegård y la curva varía de nuevo: mientras que los datos de Ellegård continúan su progresión descendente, los obtenidos en esta tesis muestran un nuevo ascenso. Recordemos que es en estos tres últimos periodos en los que se incluyen los documentos del corpus *Lampeter*. Esto supone que el número de palabras es mayor y los resultados deberían ser más fiables. En estos tres periodos (1625-1700) las cifras de Ellegård continúan la progresión descendente que había comenzado en 1575 hasta que el porcentaje se reduce a un 2,30%. Por el contrario, los datos de mi estudio presentan un

⁵⁰ Véase Gráfica 5.4.

aumento después de 1575 y los niveles finales que he obtenido no son tan bajos (7,18%).

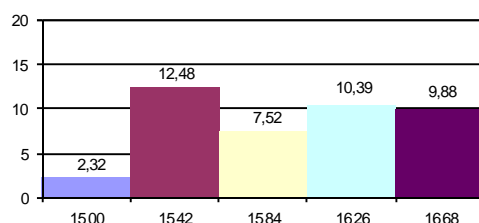
Ya en las cifras totales (Gráfica 5.1) existía una divergencia, pues el punto de inflexión que Ellegård situaba a finales del siglo XVI, en los corpus de esta tesis se registraba en la segunda década del siglo XVII. Aquí volvemos a verlo en 1600. De estos datos se pueden hacer dos deducciones importantes:

Primero, las formas enunciativas perifrásticas no desaparecieron tan rápidamente como Ellegård sostenía.

Y segundo, retomamos la idea de que el segundo punto de inflexión no se sitúa a finales del siglo XVI, sino a principios del XVII.

Asimismo, la diferencia entre los porcentajes de Ellegård y los de esta tesis, puede justificarse de tres formas. Por una parte, en sus datos las enunciativas negativas representan un 3,09% del total de enunciativas mientras que en los de este estudio son un 4,44% (incluyendo formas simples y perifrásticas). Por otra parte, de entre el total de enunciativas perifrásticas un 15,36% son negativas en el estudio de Ellegård y un 20,60% en éste. Todo esto afecta significativamente a los resultados pues son las enunciativas negativas las que muestran frecuencias mayores, especialmente en los últimos periodos. Finalmente, los datos de Ellegård registran en general una frecuencia total de formas perifrásticas menor (sección 5.2). Así, no es extraño que las enunciativas en los periodos de menor frecuencia sean las que reflejen esta tendencia en mayor grado.

GRÁFICA 5.7. Total enunciativas

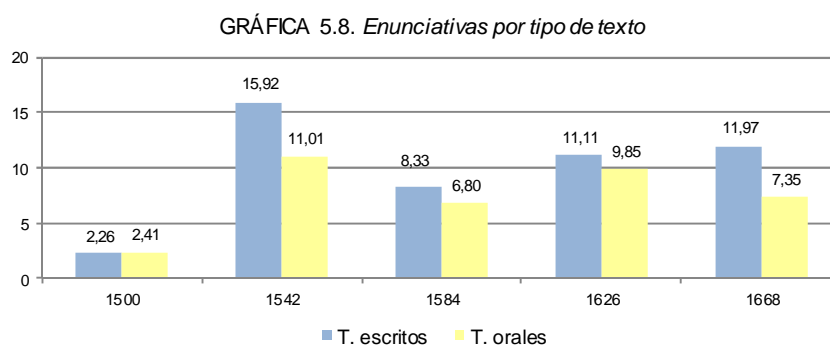


La gráfica 5.7 muestra los resultados de los corpus analizados en esta tesis divididos de nuevo en cinco periodos. Vemos que en general las cifras registradas son muy bajas, apenas alcanzan el 12,48% en su punto más alto. Esto no quiere decir que la forma perifrástica enunciativa se utilice con tan

poca frecuencia. Lo que refleja simplemente es que las oraciones afirmativas, que presentan frecuencias de *do* bajas, son las estructuras que más abundan y por ello afectan a la gráfica general. En los apartados siguientes se verá que las enunciativas negativas presentan unas cifras muy distintas a éstas.

En esta gráfica se puede observar que en 1500 la forma perifrástica comenzaba a utilizarse en algunos documentos pero fue en la segunda mitad del siglo XVI (a partir de 1542) cuando se produjo un incremento sustancial por los motivos explicados anteriormente. Entre finales del mismo siglo y principios del siguiente (a partir de 1584) decae el uso de la forma enunciativa en favor de la simple, haciendo descender los porcentajes un 40% (de 12,48% a 7,52%). A partir de este momento empieza la reestructuración o reanálisis del sistema de auxiliares del inglés (utilizando la nomenclatura de Kroch (1989a)) y los porcentajes vuelven a aumentar y parecen estabilizarse en los dos últimos periodos. Esto es significativo si tenemos en cuenta que la última cifra que proporcionaba Ellegård era un 2,30%. En el siguiente capítulo veremos si esta cifra es coherente con las encontradas en los siglos sucesivos.

Veamos ahora los porcentajes para las enunciativas según el tipo de texto (Gráfica 5.8).



Como sucedía con las gráficas 5.1 y 5.6 los valores de las enunciativas son similares a los totales (Gráfica 5.3). La única diferencia significativa se aprecia en el último periodo en el que las cifras para las enunciativas en documentos orales son más bajas que las totales (7,35% frente a 10,54%). Así, son los documentos escritos los que de nuevo presentan porcentajes más altos en

todos los periodos menos el primero en el que las cifras están bastante igualadas (2,26% y 2,41%). Se puede deducir entonces que, en general, la forma enunciativa predomina en los documentos escritos y por consiguiente con lenguaje más formal. Sin embargo, la diferencia en porcentajes sólo es importante en 1542 y 1668. En el primer caso, este hecho podría indicar que *do* fue incorporado a la lengua escrita más rápidamente que a la oral. En el segundo, indica que se produce un descenso de la enunciativa perifrástica en los documentos orales que no se da en el resto de las formas, tal y como reflejan las cifras de la gráfica 5.3. Como veremos más adelante esto se debe a que las enunciativas afirmativas, que son más en número, descienden más en los documentos orales.

5.5.1. Enunciativas afirmativas

Dado que las oraciones enunciativas tanto afirmativas como negativas en IC tienen un comportamiento diferente con respecto al uso de la forma perifrástica, es necesario analizarlas por separado. Se incluyen en esta sección los casos de enunciativas enfáticas así como no enfáticas, por una parte, porque en esta época es difícil determinar de cuál de los dos se trata, ya que este rasgo depende especialmente de la entonación; y, por otra, tampoco sería correcto excluirlos del estudio pues constituyen uno de los usos fundamentales de la forma enunciativa afirmativa. Asimismo, autores como Ranger (2003: 15) sostienen que no todos los llamados usos enfáticos lo son en realidad. Él distingue, aparte del uso enfático propiamente dicho, otros cuatro usos de la forma enunciativa en la que es el verbo léxico el que lleva la carga enfática: intensivo (41), adversativo (42), de confirmación (43) y genérico (44).

(41) My word, Laura; you **do** look stunning.

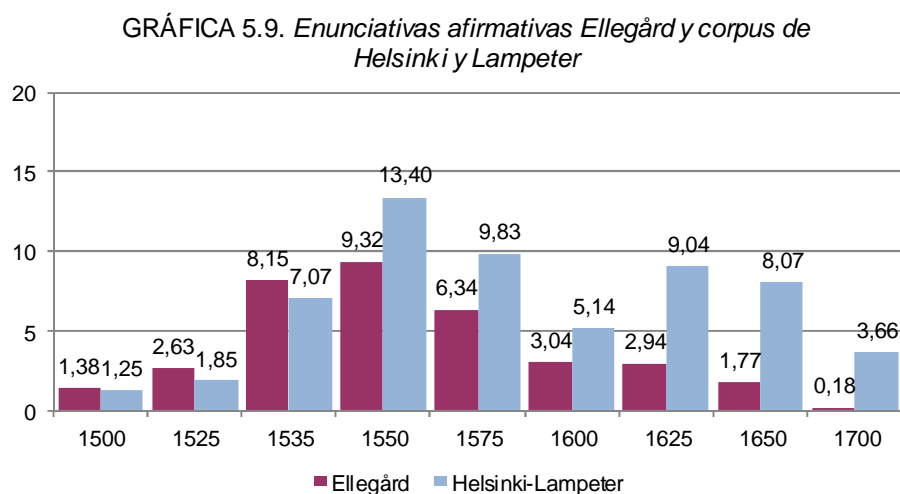
(42) I am not saying that the diet will completely eliminate the cellulite but I **do** believe it will significantly reduce it.

(43) I hope you do not think me a snob. You may have discerned in me a certain prejudice against the lower orders. It is quite true, I **do** feel deeply on the subject.

(44) All right, I know I'm behaving badly and I'm going to go on behaving badly. This is a situation where people **do** behave badly.

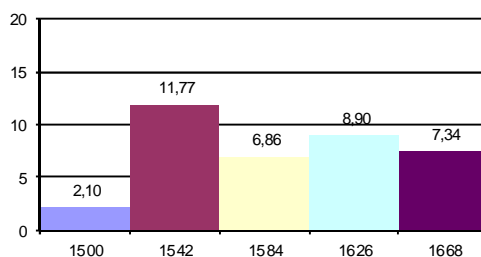
Finalmente, teniendo en cuenta que en IModT la presencia de las formas perifrásticas enunciativas afirmativas es muy baja (como se refleja en los datos que aparecen a continuación) podría decirse que en realidad todos ellos tendrían cierto carácter enfático pues su uso nunca fue muy extendido (no supera el 13%) siendo la forma habitual la simple.

La gráfica 5.9 muestra las cifras de Ellegård junto a las obtenidas en esta tesis:



En ella se aprecia por qué las cifras totales (sección 2) varían tanto con respecto a las de Ellegård en los últimos periodos. Los porcentajes difieren especialmente en 1625, 1650 y 1700. Hay una diferencia de más del 50% entre las cifras de Ellegård y las de este estudio (2,94% y 9,04%, 1,77% y 8,07%, 0,18% y 3,66%). Esto significa que en los textos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* la forma perifrástica es más frecuente en las enunciativas afirmativas que en los textos analizados por Ellegård, especialmente en 1700. En este último periodo los ejemplos de Ellegård han sido extraídos de la obra de único autor, Jonathan Swift, quien parece utilizar *do* con menor frecuencia que otros autores en este tipo de oraciones. Por el contrario, los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* corresponden a 12 documentos de diversos autores y temáticas (científicos, religiosos, dramáticos...), por lo cual dan una visión más global y exacta de la situación real en este momento.

GRÁFICA 5.10. *Enunciativas afirmativas*

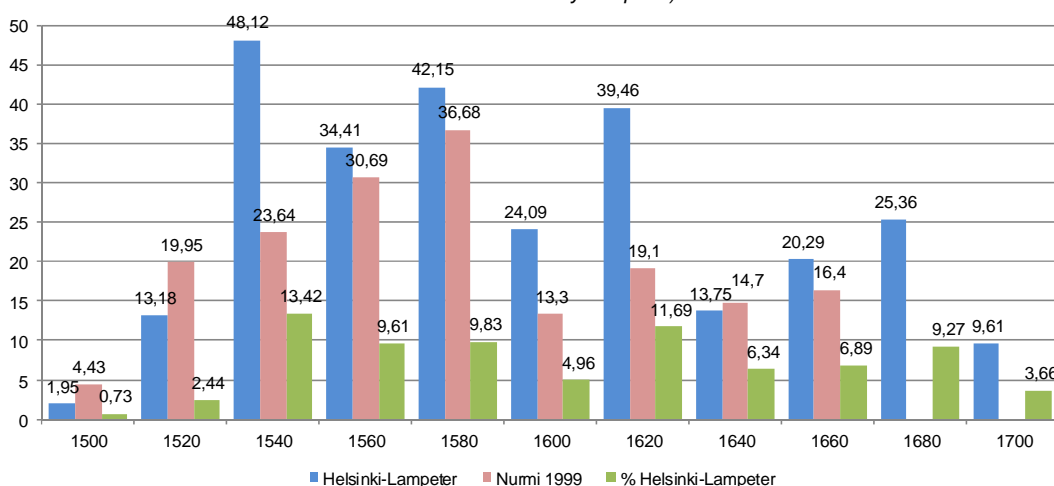


Organizando los datos de este estudio en los cinco periodos ya mencionados, los resultados que refleja la gráfica 5.10 son muy reveladores. En los tres últimos periodos hay poca fluctuación mientras que entre el primero y el segundo hay de nuevo una gran diferencia. A partir de esta gráfica se puede concluir que, aunque parece que las enunciativas afirmativas descienden en número a partir de 1584, no está muy claro que lo hicieran tan rápido como sugiere Ellegård ni que su nivel actual sea tan bajo como apuntarían sus datos: en el último periodo sólo un 0,18% del total de las enunciativas afirmativas eran perifrásticas. No se puede olvidar que el proceso de estandarización de la lengua inglesa continúa durante todo el siglo XVIII y que, como vimos en el capítulo 3, las gramáticas de este siglo todavía no incluyen todos los usos actuales de *do*. Así, no es difícil suponer que la forma perifrástica no ha llegado al último estado de su evolución en el siglo XVIII y presentará más cambios en periodos posteriores.

Nurmi (1999: 166) ofrece datos sobre el número de enunciativas afirmativas por cada 10.000 palabras en el *Corpus of Early English Correspondence*. Esta autora hace un cómputo de frecuencias normalizadas, es decir de ocurrencias por número de palabras. Recordemos que en esta tesis se tienen en cuenta los porcentajes de forma perifrástica con respecto al total de formas simples y perifrásticas, por ello sus conclusiones no se pueden aplicar directamente a los resultados obtenidos de mi análisis o el de Ellegård. Sin embargo, organizando los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* según los criterios de recuento de Nurmi (Gráfica 5.11), he podido observar que la curva descrita por los mismos es similar en muchos puntos a la que presentan los datos de esta lingüista. No obstante, comparando mis cifras normalizadas de este modo (barra azul en la gráfica) con los

porcentajes (barra verde) en los mismos periodos, he comprobado que aunque de nuevo las curvas coinciden con las mismas fluctuaciones (incrementos y descensos aparecen en los mismos puntos), las cifras no son directamente proporcionales, pues existen periodos en los que los porcentajes son casi idénticos mientras que la cifra relativa al número de palabras varía. Por ejemplo, en los periodos de 1560, 1580 y 1680 el porcentaje se acerca a 9% mientras que el número de formas perifrásticas por 10.000 palabras es en un caso 34,41, en otro 42,15 y en otro 25,36. Esto me indica que las conclusiones que pueda obtener a partir de este tipo de recuento pueden ser diferentes a las obtenidas a partir del análisis que estoy llevando a cabo.

GRÁFICA 5.11. Enunciativas afirmativas /10000 palabras (datos de Nurmi 1999 y del corpus de Helsinki y Lampeter)



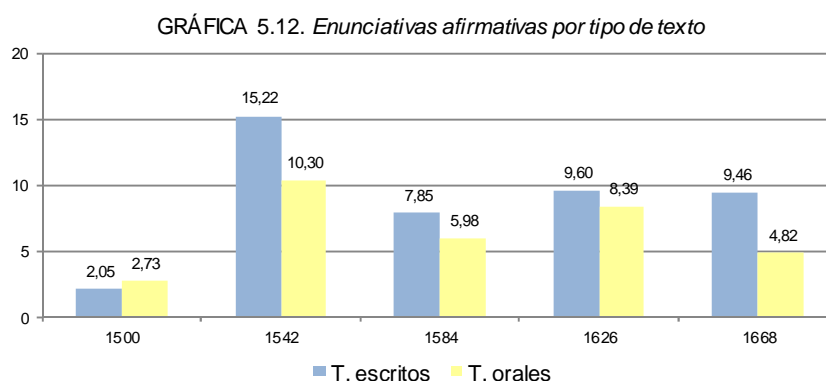
Sin embargo, hay un punto en el que esta autora y mis hallazgos hasta el momento coinciden. Según los resultados de Nurmi, las conclusiones de Ellegård acerca del comienzo del declive de la forma perifrástica enunciativa afirmativa serían erróneas. Pues "Ellegård's material shows a decline of DO sometime between 1575-1600. In the CEEC the fall comes clearly after 1600" (Nurmi, 1999: 167). En la gráfica 5.10 que representaba la frecuencia de la forma perifrástica en los corpus de esta tesis, había un descenso entre 1584 y 1626 que parecía coincidir con los datos de Ellegård. No obstante, si observamos los resultados correspondientes a cada década de este periodo, encontramos que el mínimo no llega hasta el siglo XVII, de nuevo en la segunda década según muestra la tabla siguiente:

	%fp
1590	11,22
1600	8,32
1610	2,79
1620	12,55

TABLA 5.4. Porcentajes de enunciativas afirmativas perifrásticas

Es llamativo el hecho de que a partir de 1620 los porcentajes vuelvan a alcanzar cifras similares a las anteriores. Parece claro que entre 1610 y 1619 la Biblia tuvo una influencia en este uso de la forma perifrástica importante aunque momentánea, como indican las cifras para los años anteriores y posteriores. El hecho de que el resto de los usos de *do* (en enunciativas negativas o interrogativas, por ejemplo) estén en alza influye en la recuperación de la enunciativa afirmativa a partir de 1620. En los datos de Nurmi se aprecia una recuperación menor que podría deberse al tipo de documentos que analiza, cartas. Como veremos a continuación, el registro oral presenta cifras de enunciativas afirmativa más bajas.

Nurmi aporta otra explicación para el descenso de las formas perifrásticas en el siglo XVII. En este caso ella señala que los miembros escoceses de la corte utilizaban la perífrasis en menor medida que otros hablantes. Ambas teorías tienen que ver con el nuevo rey James por lo que podrían estar relacionadas y complementarse.



Al analizar los datos para las formas enunciativas afirmativas teniendo en cuenta el nivel de oralidad (Gráfica 5.12) se aprecia un predominio de la

forma perifrástica en los documentos escritos en todos los periodos excepto en el primero, en el que la diferencia es mínima entre ambos tipos de texto. Nurmi (1999: 106-107) sostenía que, mientras en la primera mitad del siglo XVI la forma afirmativa era marca de registro informal (asociado con la variedad oral), en la segunda mitad se extendió a registros más formales. Ésta podría ser la explicación a la pequeña variación que he registrado a principios de siglo. Es llamativa, sin embargo, la cifra en 1542. Se registra en este periodo la diferencia más grande entre textos escritos y orales. Si tenemos en cuenta que este uso aumenta por la influencia de los documentos religiosos, no es extraño que sea en la lengua escrita más formal y cuidada en la que se refleje un aumento mayor. El prestigio del lenguaje religioso hará que muchos identifiquen la lengua utilizada en la Biblia y en el *Book of Common Prayer* con el inglés escrito y, por tanto, correcto (Görlach, 1999: 519 cit. en Mele Marrero y Martín Díaz, 2001: 576).

El descenso en 1584, sin embargo, es similar en ambos tipos de textos: se reduce un 48% en el caso de los documentos escritos y un 42% en los orales. La diferencia entre los dos disminuye en este y en el siguiente periodo, pero vuelve a ser marcada en el último. Así, la forma simple en enunciativas afirmativas parece más común en la variedad oral, quedando reservada la perífrasis para documentos escritos, registros más formales; como se puede deducir del hecho de que en el siglo XVII los datos se mantengan (9,60% y 9,46%) mientras que los orales descienden de 8,39% hasta 4,82% a finales del mismo. El declive de estas estructuras se debe a que a medida que el resto de los usos de *do* se estabilizan, en la lengua oral esta construcción pierde funcionalidad y se convierte en un elemento superfluo que estructuralmente no aporta nada que no pueda ser expresado con una forma simple. En este sentido coincido con Ellegård (1953: 169) cuando afirma:

The colloquial speakers are throughout more favourably inclined to the "functional" uses of *do* whereas the literary writers rather look to the stylistic value of the construction.

5.5.2. Enunciativas negativas

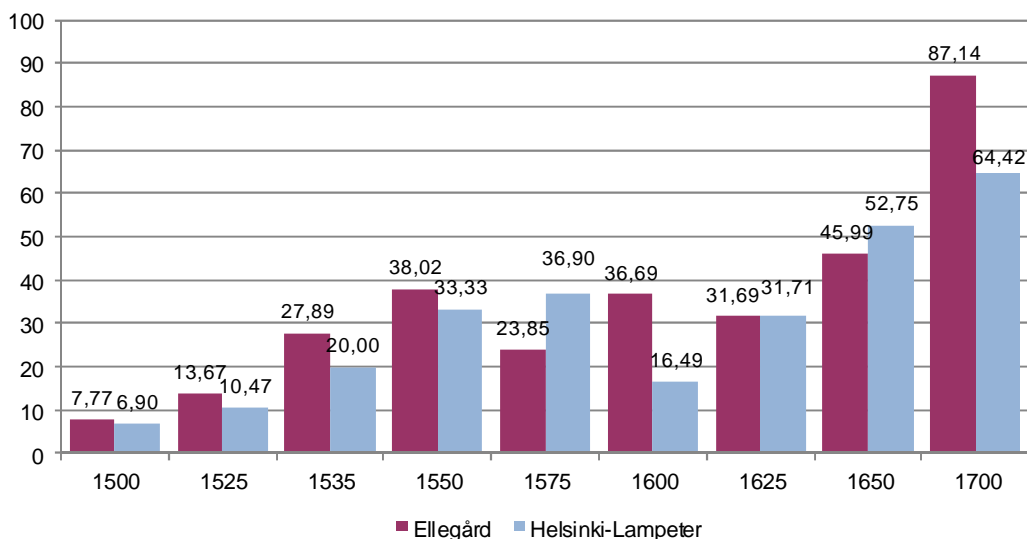
Dentro del grupo de las enunciativas negativas he incluido tanto aquellos casos en los que *do* se combina con *not* como la contracción *don't* que es la única que aparece en este periodo tal y como muestran los ejemplos (45) y (46). No he encontrado en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* ninguna contracción con *did* o *does* (o alguna de sus variantes formales):

(45) I **do not** very fully understand (lawa, 1680)

(46) I **don't** rise sooner (ceplay3a, 1697)

Según la gráfica 5.13 los datos de Ellegård difieren de los obtenidos en esta tesis principalmente en cuanto a los porcentajes, aunque también en la localización del segundo punto de inflexión. Desde 1500 hasta 1550 las cifras que presenta Ellegård son ligeramente más altas que las obtenidas a partir de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*. En 1550 se encuentra un máximo, el

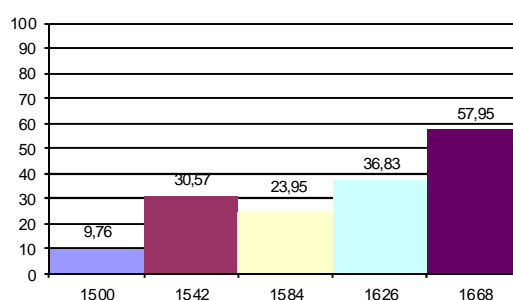
GRÁFICA 5.13. Enunciativas negativas: Ellegård y corpus de Helsinki y Lampeter



mismo periodo en el que se localizaba la cifra más alta para las enunciativas afirmativas. Al igual que en las estructuras anteriores, la gráfica refleja un descenso en 1575 y un ascenso casi ininterrumpido hasta alcanzar la cifra más alta en el último periodo (87,14%). Es en este punto en el que los datos de esta tesis difieren de los de Ellegård en mayor medida. En primer lugar los

datos de mi análisis presentan cifras más bajas, con un descenso marcado de nuevo en 1600. En segundo lugar, el primer máximo aparece en 1575. Finalmente, la cifra para el último periodo es también más baja (64,42% frente a 87,14%) que la registrada por Ellegård. Esta diferencia es importante porque según los datos de Ellegård la forma enunciativa negativa habría alcanzado el estatus actual a principios del siglo XVIII. De acuerdo con los resultados del presente estudio aún habría bastantes casos (35% aproximadamente) en los que se utiliza la forma simple. De ser correctas estas cifras se pondría de manifiesto que la evolución no pudo ser tan brusca como apuntan los datos de Ellegård, pues en los periodos anteriores la progresión es más moderada. Tengamos en cuenta además que los porcentajes de Ellegård para el último periodo no son representativos de la tendencia general pues proceden del análisis de un único texto. El alto porcentaje registrado describe el estilo personal de su autor, Swift, y no se puede tomar como representativo de la tendencia general en este periodo. Por último, tampoco se debe olvidar el hecho de que Ellegård omitió ciertos datos en su recuento de las negativas. No incluyó los ejemplos con verbos del llamado *know-group* que se caracterizaba por su resistencia a adoptar la forma perifrástica. Esto implica que sus cifras son un poco más elevadas de lo que serían si hubiera contabilizado estos verbos.

GRÁFICA 5.14. *Enunciativas negativas*



La gráfica 5.14 muestra la frecuencia de uso de las formas perifrásticas negativas con respecto a las formas simples en el corpus de *Helsinki* y *Lampeter* y en ella se ve una progresión más moderada que la de Ellegård. Es básicamente ascendente, con sólo dos puntos de inflexión: un máximo en 1542 cuando el porcentaje se triplica de 9,76% a 30,57% y un mínimo en

1584 cuando se produce un ligero descenso. Igual que sucedía con las enunciativas afirmativas, vemos la influencia del *Book of Common Prayer* y la *King James Bible*. No obstante, como era de esperar, en este caso los porcentajes son más elevados y en el último periodo se produce un incremento importante que no se daba en aquellas.

La cifra para el último periodo (57,95%) comparada con la presentada por Ellegård (87,14%) parece más adecuada teniendo en cuenta el uso registrado en el periodo anterior. Asimismo, los datos de Iyeyri (2004: 227) en su análisis de *Tom Jones* y otras obras del siglo XVIII, concuerdan con los obtenidos en esta tesis: "it is quite normal for eighteenth-century literary works to preserve negative sentences without *do* at the rate of 30% to 40%".

En el capítulo siguiente se analizarán los datos correspondientes al siglo XVIII. En él veremos que la cifra de Ellegård no encaja con los resultados obtenidos y se aleja bastante del 30% de formas simples estimado por Iyeyri (2004).

Tomando como otro punto de comparación una vez más el estudio de Nurmi (Tabla 5.5) del *Corpus of Early English Correspondence (CEEC)* encontramos que el 50% de las enunciativas negativas entre 1660 y 1681 son perifrásticas⁵¹. Esta cifra se acerca tanto a la propuesta en esta tesis (46,85%, calculando la cifra para este periodo) como a la de Ellegård (45,99%) para 1650. Sin embargo, en comparación el 87,14% que ofrece Ellegård para su último periodo sigue siendo demasiado alto. En el capítulo siguiente, se ofrecerán más datos que consoliden la conclusión de que en el siglo XVIII las formas simples todavía tienen una presencia significativa en enunciativas negativas.

⁵¹ En este caso sí ofrece porcentajes de formas perifrásticas con respecto al total de formas simples y perifrásticas.

	% fp
1500-19	1,9
1520-39	9,7
1540-59	20,6
1560-79	21,9
1580-99	25,7
1600-19	15,2
1620-39	22,5
1640-59	47,5
1660-81	50

TABLA 5.5. Porcentajes de Nurmi (1999) para las enunciativas negativas

Volviendo a los datos de Nurmi, he observado que también registra un mínimo entre 1600 y 1619, periodo en el cual se publica la nueva versión de la Biblia. Esta autora relaciona el descenso con la disminución drástica de enunciativas afirmativas, implicando que la forma negativa se ve influida por la afirmativa. Sin embargo, a partir de mi análisis de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*, puedo concluir que no es la forma afirmativa la que influye en la negativa pues la disminución de formas perifrásticas es simultánea; sino que ambas muestran la influencia de los documentos religiosos publicados en 1549 y 1611. Tanto en las enunciativas afirmativas como en las negativas existen un máximo y un mínimo en estas fechas (Gráficas 5.9 y 5.13).

Por último, hay que hacer referencia a las formas contraídas. Según Ukaji (1992), los primeros ejemplos aparecen a partir de 1600. En los corpus que se han utilizado en esta tesis sólo aparecen 28 formas enunciativas negativas, todas ellas *don't* pero la fecha más antigua es 1674. Entre ellas, tres concuerdan con un sujeto en tercera persona del singular (47-49). En los dos últimos ejemplos (48) y (49), la forma perifrástica podría ser un subjuntivo al aparecer en oraciones condicionales, lo cual explicaría la presencia de la forma *do* en lugar de *does*:

(47) He **don't** belong to our Fraternity (ceplay3b, 1707)

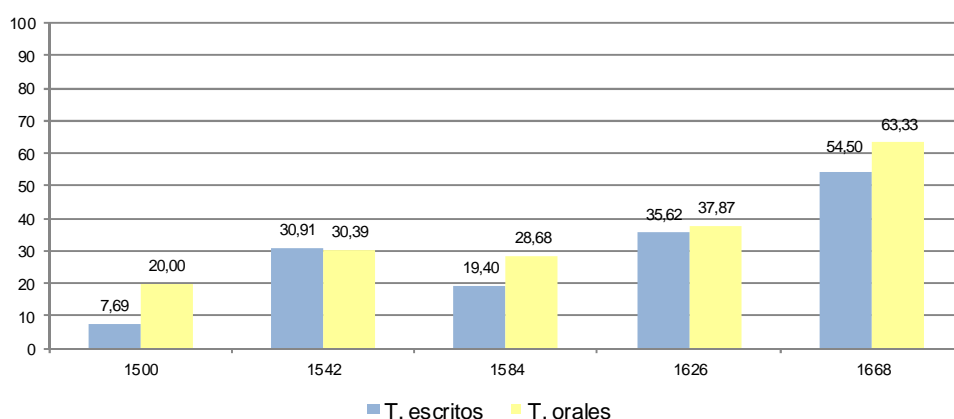
(48) But if your Whim **don't** take, I'll never buy Goods again before I've
look'd over the whole parcel (mscb, 1700)

(49) I'm much mistaken, if she **don't** prove a March Hare all the year round
(ceplay3a, 1697)

El diccionario *Webster* indica que habrá que esperar hasta 1739 para encontrar el primer ejemplo de una forma contraída en tercera persona (*doesn't*). La primera aparición de la contracción con la forma en pasado (*didn't*) la sitúa en 1675. Sin embargo, no he encontrado ningún ejemplo en los corpus analizados en esta tesis. La aparición más tardía de estas formas probablemente se deba a que presentan una frecuencia de uso menor que *do*.

Considerando el nivel de oralidad de los textos (Gráfica 5.15), he observado que se registra una diferencia significativa en tres periodos: 1500, 1584 y 1668. En 1500 la lengua oral es la que parece adoptar más rápidamente la forma perifrástica en las enunciativas negativas, siendo en este caso la variedad escrita en la que se utilizan más formas simples. En 1542 la paridad entre ambos tipos de documentos se puede explicar teniendo en cuenta por un lado, la publicación del *Book of Common Prayer* (BCP) y por otro, la mayor funcionalidad de la forma perifrástica con respecto a la simple en documentos escritos, especialmente en los literarios. Recordemos que el *BCP* reflejaba las características de la lengua vernácula y la forma perifrástica es un elemento propio del inglés que no se encontraba en las lenguas clásicas. A partir de 1584 se observa una nueva influencia de la versión de la *King James Bible* (1611) que presentaba un estilo totalmente diferente al del *BCP*. Así, desde este momento la forma vernácula (perifrástica) desciende en frecuencia de uso en documentos escritos aunque se mantiene en los orales. Esta influencia, sin embargo, parece no haberse prolongado más allá de una década como hemos visto en los datos reflejados en las tablas 5.2, 5.4 y 5.5.

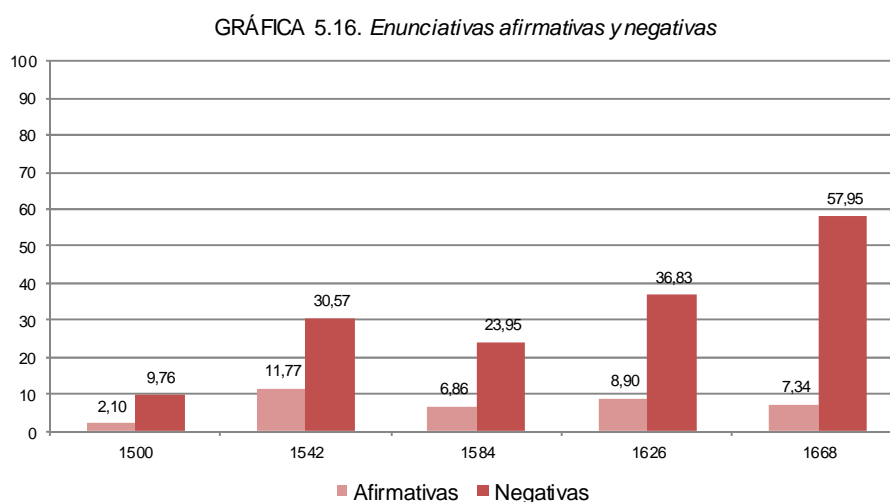
GRÁFICA 5.15. *Enunciativas negativas por tipo de texto*



Por último, al contrario de lo que sucedía con las afirmativas, en este caso los documentos orales favorecen la forma perifrástica a finales del siglo XVII. La lengua más formal escrita conservaría durante más tiempo usos de la forma simple en negativa. En esto hay coincidencia con Ellegård, Nurmi (1999), que también analiza el *Helsinki Corpus*, y Tieken (1987) quien sostiene que la forma simple en negativa es más común en el estilo escrito durante el siglo XVIII. Recordemos que en el caso de las afirmativas habíamos comprobado que la lengua más coloquial (oral) presentaba frecuencias de uso más altas en la estructura más funcional (forma simple). En este caso, a partir de la segunda mitad del siglo XVII la estructura que se percibe como más funcional es la perifrástica pues permite formar la negación de la misma forma que con los auxiliares modales o primarios *be* y *have*. Así, el uso de la forma simple podría interpretarse como un intento de diferenciar la lengua oral de la escrita en esta época en la que se trata de establecer un estándar.

5.5.3. Diferencias entre enunciativas afirmativas y negativas

Comparando ahora las cifras para las enunciativas afirmativas y negativas (Gráfica 5.16) se observan diferencias entre los datos y su evolución. Mientras que las oraciones afirmativas presentan valores más altos en los periodos centrales y más bajos en los iniciales y finales; las negativas describen una curva ascendente más o menos regular.



Las construcciones enunciativas afirmativas nunca alcanzan una cifra mayor del 12% mientras que las negativas alcanzan ya en 1542 el 30%. Las afirmativas presentan su punto más alto en 1542 mientras que las negativas continúan ascendiendo hasta el último periodo a pesar de presentar también un alto porcentaje en 1542, con respecto al periodo anterior, y descender ligeramente en el periodo posterior. Se observan claramente los máximos y mínimos que coinciden con la publicación del *Book of Common Prayer* y la versión de la *King James Bible* mencionados anteriormente.

Aunque las enunciativas afirmativas son las estructuras más abundantes en los corpus analizados, la evolución en cuanto a la regularización y uso de la forma perifrástica no es directamente proporcional. Esto quiere decir que son las estructuras menos frecuentes las que registran porcentajes más altos. Rissanen explica que esto se debe a que mientras el resto de los usos de la forma perifrástica encontraron su lugar en el sistema de la lengua inglesa, la forma enunciativa afirmativa no lo hizo:

While the rise of periphrastic *do* was perhaps supported by the general increase of the aux. + verb constructions in Early Modern English, its decline may have been due to the regularisation of the auxiliary system which gave each auxiliary a functional slot or slots in the overall syntactic-semantic pattern of the verb phrase. In this system, the sequence *do* + inf. was redundant. (Rissanen, 1999: 243)

De nuevo llegamos a la conclusión de que la forma afirmativa no sigue la progresión ascendente del resto de las formas debido a su poca funcionalidad. *Do* en estos casos no tiene un valor definido; no aporta nada estructuralmente.

5.5.4. Enunciativas con inversión y elipsis

Hay dos variables más que tengo en cuenta en esta tesis, el orden de palabras y la elipsis, porque estos dos factores podrían favorecer el uso de la forma perifrástica. Ellegård únicamente considera el primero de ellos y sólo en lo que se refiere a las enunciativas afirmativas. En este estudio también se contemplará para las negativas y más adelante en el resto de las estructuras.

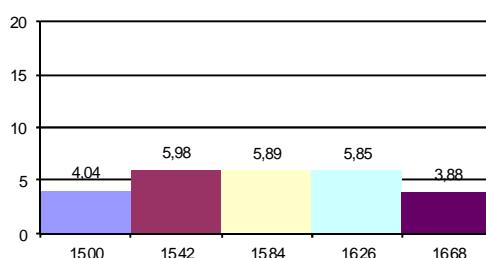
Los ejemplos siguientes contienen casos de inversión sujeto-verbo en enunciativas afirmativas y negativas (50-51) así como un ejemplo de elipsis en una enunciativa negativa (52) del tipo de los que se analizan en esta sección:

(50) Thys **dyd** I here hym saye (ceauto1, 1553)

(51) so **did** not the rest of the Nation want wit enough to counter-worke and rout them (lawa, 1653)

(52) promising him eternal Happiness there if he would believe, and threatning him with Hell if he **did** not (pola, 1699)

GRÁFICA 5.17. *Enunciativas con inversión*

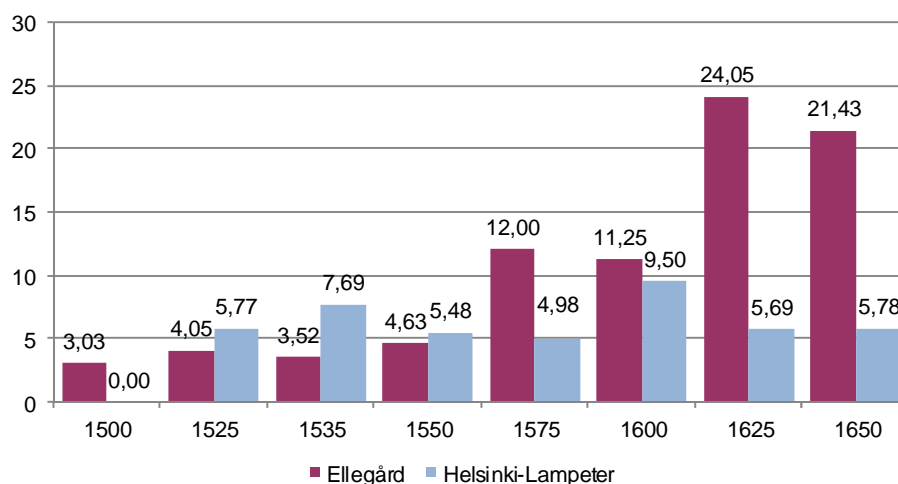


En la gráfica 5.17 se presentan los porcentajes de enunciativas con inversión con respecto al total de enunciativas perifrásticas que he hallado en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*.

En la curva descrita los valores más altos se encuentran en los tres periodos intermedios (1542-1626) y los más bajos en los extremos (1500 y 1668). Los valores son muy parecidos en ambos casos y apenas representan un porcentaje mínimo de las formas perifrásticas enunciativas no llegando a superar el 6%. Se percibe un pequeño aumento en 1542, momento en el que habíamos detectado un máximo en las enunciativas. A partir de entonces, a medida que el orden de palabras SVO empieza a ser más rígido y la forma perifrástica estabiliza sus usos (entre ellos éste)

La gráfica 5.18 incluye los datos de Ellegård⁵² y los obtenidos en este estudio para las enunciativas afirmativas con inversión SV. Resulta evidente la diferencia entre los resultados de Ellegård y los de esta tesis en tres periodos (1575, 1625 y 1650).

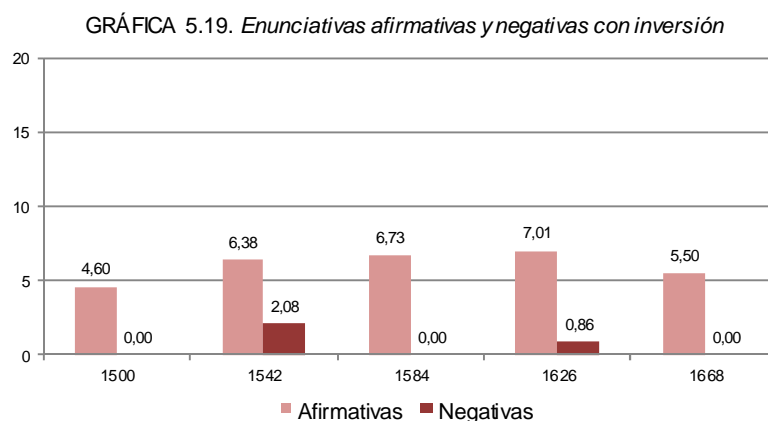
GRÁFICA 5.18. *Enunciativas afirmativas con inversión Ellegård y corpus de Helsinki y Lampeter*



De acuerdo con los resultados de este autor, las estructuras con inversión favorecerían el uso de la perífrasis aumentando sus porcentajes con un máximo del 24% de todas las enunciativas afirmativas en 1625. Sin embargo, las cifras que he obtenido de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* nunca superan el 10% y presentan sus puntos más altos en 1535 y 1600 (coincidiendo con la publicación de la *King James Bible*) no a partir de 1625. Mis resultados concuerdan en cierta medida con el análisis que hace Bækken (2002: 320) quien concluye que en el caso de las enunciativas afirmativas perifrásticas en estructuras XVS “the use of *do* declines significantly towards the end of the [seventeenth] century”.

Si se hace ahora una comparación de las cifras correspondientes a las estructuras afirmativas y negativas en periodos más homogéneos, los resultados son los que refleja la gráfica 5.19:

⁵² Los resultados han sido calculados utilizando las cifras totales de enunciativas afirmativas perifrásticas (p. 161) y las de enunciativas afirmativas con inversión (p. 182) incluidas en el estudio de Ellegård.



En todos los periodos las enunciativas afirmativas muestran una mayor frecuencia de formas con inversión. Sólo en 1542 y 1626 aparece 1 ejemplo con negativas. Sin embargo hay que tener en cuenta que el 28% de las formas afirmativas aquí incluidas son combinaciones con los elementos negativos *neither* y *nor* como en:

(53) I am not of their Minds; nor **do** I think that any countenance can be given to this severe Principle and Opinion (relb, 1667)

(54) Neither (sayd he) **did** I ever drawe my sworde (cetrie2a, 1600)

Estos resultados están en consonancia con los obtenidos por Bækken (1999). Según sus datos las enunciativas afirmativas con inversión también dibujan una curva con valores centrales altos y laterales bajos (no una ascendente como la de Ellegård). Bækken justifica esta evolución teniendo en cuenta que en este periodo el orden de palabras deja de ser tan flexible como en inglés medio:

With the spread of SV pattern, the use of *do* in affirmative declarative clauses would decrease as the rate of inverted structures decreased, which is exactly what happened according to the present data. (Bækken, 1999: 115).

Considerando las cifras tan bajas de enunciativas afirmativas y la evolución general de las afirmativas además de los datos de Bækken, no parece muy acertado afirmar que a finales del siglo XVII aumenten los casos de

enunciativas afirmativas con inversión SV como sugieren los datos de Ellegård.

Los resultados obtenidos en esta tesis indican que el uso de la perífrasis en estructuras con inversión SV apareció primero en las estructuras afirmativas pero nunca llegó a utilizarse con demasiada frecuencia. Los ejemplos de oraciones negativas registrados se reducen a los dos ((55) y (56)) que se ofrecen más abajo, principalmente debido a que existen otros elementos negativos (*neither, nor,*) que se construyen con la forma afirmativa y que son los que han llegado hasta nuestros días (ejemplos (57) y (58)). Hay que hacer notar que en la actualidad existen dos tipos de estructuras invertidas: *do SV* (ejemplos (55) a (58)) y *VS do* (59) y que sólo una de ellas, la primera, está presente en los corpus utilizados:

(55) For although they driue some kinde of humors vnto the places aboue rehearsed: yet **doe** they not leaue them sticking fast in those places, but they driue them quite thorow all the water vesselles (cehand1b, 1568)

(56) And as this Mystery of Law-cheating could not have been brought to passe, nor continued by its Abettors, without a kind of gracelesse wit and ingenuity; so **did** not the rest of the Nation want wit enough to counter-worke and rout them, but that the people of this Nation have enjoyed lesse civil liberties then other Nations (lawa, 1653)

(57) For neyther **doth** it becom man to comprehend all shapes of his woorkes, or by tongue or wit expresse (ceboeth2, 1593)

(58) Nor **did** he name Langhorn, the famous lawyer, that indeed managed all their concerns. (cehist3a, 1703)

(59) It would seem that even senior officers were quailing, but go they **did**. (b2e-w)

Visser (1984), sin embargo, cita varios en el siglo XV.

No se registran ejemplos de inversión con la forma perifrástica con otros elementos negativos como *not only* o *hardly* en los corpus analizados. Tampoco Ellegård hace mención de estas dos estructuras.

Finalmente, en lo que se refiere al tipo de textos, los escasos ejemplos presentes no son suficientes para llegar a ninguna conclusión determinante.

La otra variable mencionada, la elipsis, es controvertida pues, como se explicó en el capítulo 2, existen ocasiones en las que una forma podría ser interpretada tanto como verbo léxico como forma perifrástica si se produce elipsis verbal. Las oraciones enunciativas con elipsis incluyen las respuestas cortas (positivas y negativas), así como subordinadas introducidas por *so*, *as* o *than* entre otras. Estas construcciones aparecen de este modo en mi corpus:

(60) Did not Carpenter ask you to drink?

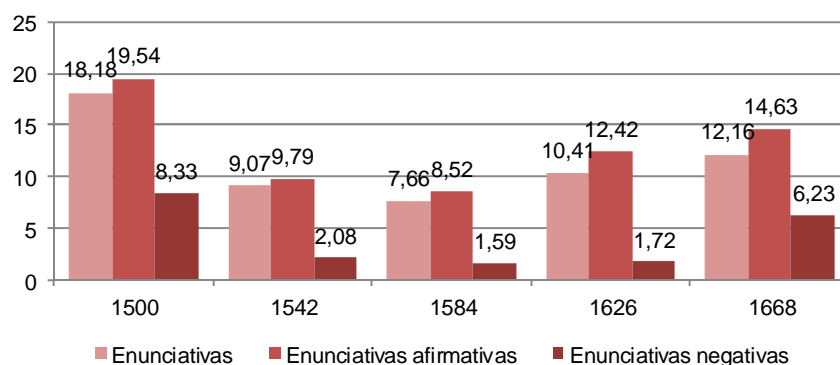
No, he **did** not. (cetri3b, 1685)

(61) as their riches increase, so **doth** their wants (mscb, 1685)

(62) you may examine it, as you **did** in the laste Theoreme (cescie1b, 1551)

En la gráfica 5.20 se advierte que en el primer periodo (1500) era bastante común este uso, especialmente en las oraciones afirmativas. En los siguientes se aprecia un pronunciado descenso (más de un 50%) que no se corresponde con el aumento de la forma enunciativa en este mismo periodo y no es hasta 1626 cuando empieza a recuperarse. Parece que, hasta que la forma enunciativa no comienza a estabilizarse, el uso de la elipsis no se recupera. Así, en el último periodo las cifras se acercan más a los niveles iniciales. La evolución que se refleja en la curva descrita indicaría que el uso de la elipsis en las enunciativas podría seguir ascendiendo en periodos posteriores. No debemos olvidar que éste es uno de los usos principales de la perífrasis en la actualidad.

GRÁFICA 5.20. *Enunciativas con elipsis*



5.5.5. La estructura *Do but*

Antes de seguir con las interrogativas, hay que mencionar una última estructura enunciativa que, aunque no aparece en los corpus de IC como tal, ha llegado hasta nuestros días: *do but*. Ellegård explica que este *but* es equivalente a *only* y por ello se coloca en la misma posición que otros adverbios. Este uso ha llegado hasta nuestros días en condicionales (Huddleston & Pullum, 2002) de las que aparece un único caso en el siglo XIX:

(63) If you did **but** know (1840)

Sin embargo, en otros ejemplos no está tan claro que ese sea su valor y no uno enfático semejante a *really* o *indeed*. Consideremos el ejemplo (64):

(64) so much variety at the first **doth** but amaze young wits (ceeduc3b, 1660)

En este ejemplo vemos que *but* podría interpretarse como intensificador. He encontrado 30 ejemplos similares a partir de 1554. Tan sólo tres de ellos pertenecen al siglo XVI. Esto demuestra que, como sostenía Ellegård, esta estructura se hizo popular en el siglo XVII. Por último, aunque construcciones similares con *but* han llegado hasta nuestros días, su ausencia entre los 2.000.000 de palabras del *BNC Sampler* indica que su uso es todavía más restringido.

5.6. Estructuras interrogativas

Las estructuras interrogativas son, según Ellegård, las que más rápidamente adoptan la forma perifrástica y ya desde el primer momento muestran frecuencias de uso más altas, especialmente con verbos transitivos y en interrogativas totales o *yes-no questions* (véase el ejemplo (65)). Tomando como muestra para comprobar la afirmación de este autor, el primer periodo del *Helsinki Corpus* (1500-1570) he encontrado 131 oraciones interrogativas (formas simples y perifrásticas en total), de las cuales el 66,15% son parciales (ejemplo (66)) y el 33,85% totales. De las parciales sólo un 22,09% utilizan

do. Sin embargo, el porcentaje de totales se eleva en este primer periodo hasta el 54,55%, algo más de la mitad de todos los casos.

(65) **Doth** this offende you? (centest1, 1534)

(66) What **dothe** this proue against me? (cetri1, 1554)

Parece claro, entonces, que como sostenía Ellegård las oraciones interrogativas totales son las que más rápido adoptan la forma perifrástica, quizás por ser las que más se parecen a las enunciativas, donde se registraron los primeros usos. Esta similitud implicaría que la adopción de la forma perifrástica que empezó en la enunciativa se transmitió a la interrogativa total en un primer momento. A medida que la inversión SV va desapareciendo en las interrogativas, se hace necesario diferenciar entre estas estructuras y las enunciativas. Como ya se ha indicado anteriormente, *do* permite conservar una forma verbal en posición inicial, lo cual evita también la ambigüedad entre el sujeto y el complemento al colocar el verbo léxico entre ellos. Esto explicaría el hecho de que los verbos transitivos fueran más frecuentes en este tipo de estructuras.

En este primer periodo hasta 1570, el 67,44% de las interrogativas con *do* contienen verbos transitivos como en el ejemplo (67) mientras que el 32,56% son intransitivos como en el (68). Además, teniendo en cuenta las interrogativas totales y parciales individualmente, el porcentaje de estructuras transitivas es casi el mismo en los dos casos: 66,67 y 68,42% respectivamente. Estas cifras son bastante similares a la que ofrece Ellegård (1953) desde 1500 hasta 1550: un 61,20%.

(67) Whan **dyd** yow ever see anye man put to deathe, before he was
condemnyd to dye? (ceauto1, 1553)

(68) How say you, **did** he flie upon them? (cetri1, 1554)

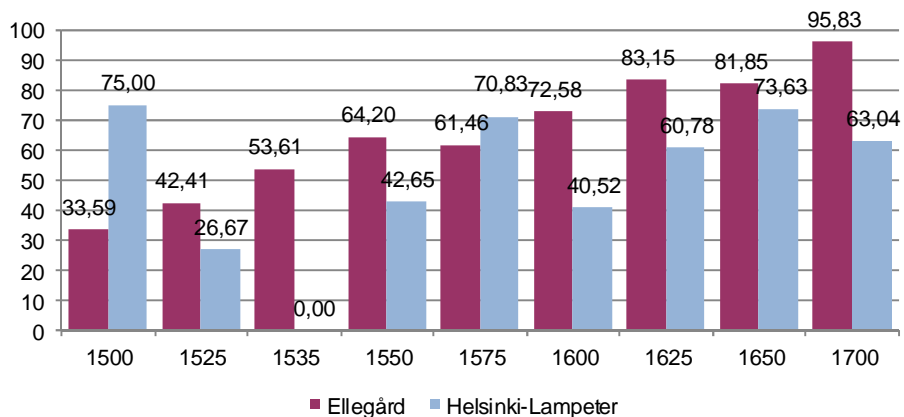
El hecho de que las interrogativas parciales conserven durante más tiempo la forma simple (como prueban las cifras para estos 70 años) apunta a que la principal función de la forma perifrástica es la de evitar la inversión SV para que sujeto y complemento no aparezcan uno a continuación del otro en la oración. En las interrogativas parciales, aunque el verbo sea transitivo, este

contacto se da con menos frecuencia pues en la mayoría de los casos o bien el sujeto o bien el complemento son el objetivo de la pregunta y por ello aparecen en posición inicial. Asimismo, tienen una estructura que las identifica como interrogativas sin posible confusión con las enunciativas: van introducidas por formas interrogativas (*who, which, what...*). Ejemplos como el (69), con el sujeto a continuación del verbo, son escasos. En éste en concreto, la posibilidad de confundir el sujeto con el complemento es mínima al aparecer un pronombre objeto, *me* y la desinencia para la segunda persona *-st*.

(69) Where knewest thou me? (cenetest1, 1534)

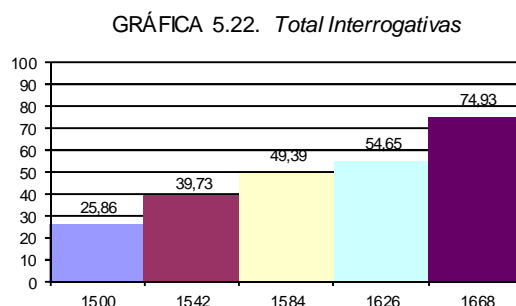
Comparando los datos de Ellegård con los obtenidos en esta tesis (Gráfica 5.21), se aprecian ciertas diferencias. La primera de ellas es que los datos de 1953 son más regulares, de tendencia ascendente y sin demasiados puntos de inflexión.

GRÁFICA 5.21. Total interrogativas Ellegård y Helsinki-Lampeter



Los datos que he obtenido de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*, por el contrario, son más irregulares debido, de nuevo, a la desproporción de los periodos de Ellegård; y al tamaño de los corpus estudiados, menor que el de este autor. Esto junto al hecho, que ya se ha comentado al principio de este capítulo, de que las oraciones interrogativas representan un porcentaje pequeño del total, explican la existencia de fluctuaciones tan marcadas como las cifras para 1500 y 1535. En el primer periodo los porcentajes

corresponden a menos de 5 casos en total de formas simples y perifrásticas. Es significativo el hecho de que las frecuencias correspondientes a mi corpus sean inferiores a las de Ellegård en prácticamente todos los periodos, aunque no debemos olvidar que este autor omitió datos también al contabilizar el número de interrogativas. Sólo incluyó las totales y aquellas introducidas por adverbio. Por lo tanto, sus cifras no se pueden considerar del todo fiables.



Observando los datos organizados en 5 periodos (Gráfica 5.22) se ve una progresión más clara. Los porcentajes iniciales (25,86%) son mucho más elevados que los que aparecían en las oraciones enunciativas (2,32%), aunque no tanto como las primeras cifras de Ellegård en la gráfica anterior (5.21). Si bien pudiera pensarse que con niveles tan altos para las interrogativas el origen podría estar en esta forma, recordemos que el análisis de Ellegård empezaba en 1390, periodo en el que no aparecen interrogativas perifrásticas (aunque tampoco con formas simples). En 1400 los porcentajes que se dan en interrogativas (véase la sección 3.3.7) son mayores que los de las enunciativas (7,41 frente a 0,01%). No obstante, se basan en tan sólo 2 ejemplos de forma perifrástica con respecto a la simple. Por lo tanto, no se pueden tomar como representativos del periodo. Además, en el capítulo 3 vimos las primeras fechas de la aparición de la forma perifrástica según diversos autores y, aunque había variaciones, todos estaban de acuerdo en que la forma enunciativa era anterior a la interrogativa, coincidiendo casi todos los autores en que no existen interrogativas perifrásticas antes del siglo XIV. La fecha para las enunciativas se remontaba hasta finales del siglo IX, según el *OED*. Con esto llegamos a la misma conclusión a la que llegó Ellegård: que la forma interrogativa se desarrolló más tarde y probablemente a partir de la enunciativa.

Contrastando los resultados de este análisis reflejados en la gráfica anterior con los datos de Ellegård parece que sus cifras son demasiado altas en casi todos los periodos pero especialmente en el último (95,83%) pues, como se verá en el siguiente capítulo, ni en el siglo XVIII y ni en IC se encuentran porcentajes tan elevados. Asimismo, hay que recordar de nuevo que los datos para el último periodo son el resultado del análisis de un solo texto, *Journal to Stella*, de Jonathan Swift. Las cifras de este autor tanto en enunciativas como en interrogativas indican que hace un uso de la perífrasis similar al de hablantes contemporáneos: apenas utiliza *do* en enunciativas afirmativas mientras que las negativas e interrogativas alcanzan un 87,14 y 95,83% respectivamente. *Journal to Stella* es una recopilación de cartas por lo que se podría decir que el estilo utilizado se acerca más al lenguaje oral, que tanto en el caso de las enunciativas como las interrogativas (como se verá a continuación) presentan cifras más cercanas a los usos actuales.

Volviendo a la gráfica 5.22, se puede observar que la progresión general de las interrogativas es claramente ascendente aumentando entre un 5 y un 20% de periodo en periodo. Entre 1584 y 1626 se registra el menor incremento (5% aproximadamente) coincidiendo con el mínimo registrado en las enunciativas debido a la influencia de la publicación de la *King James Bible* en 1611. Por último, el incremento de un 15% en 1542 podría, como en otras estructuras, ser influencia del *Book of Common Prayer*.

5.6.1 Interrogativas afirmativas y negativas

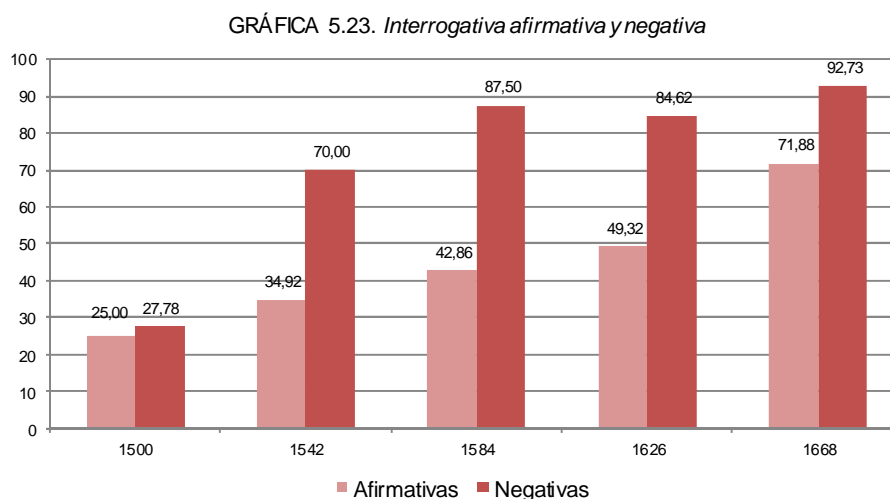
Debido a que la escasez de datos para este tipo de estructuras, en esta sección no se ofrecerán cifras comparativas organizando los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* acorde a los periodos de Ellegård, pues no proporcionarían resultados fiables.

El análisis del total de las estructuras interrogativas muestra un rápido aumento en el uso de la forma perifrástica desde 1500 hasta 1700. Ahora veremos, si como apuntaba Ellegård y como sucedía con las enunciativas, se aprecia diferencia entre las estructuras afirmativas y las negativas.

Según Ellegård, las interrogativas negativas como (70) son las estructuras que más rápido adoptan la forma perifrástica.

(70) **Do** it **not** happen that these thynges be good by adoption or optaynyng of vnitie? (ceboeth1, 1556)

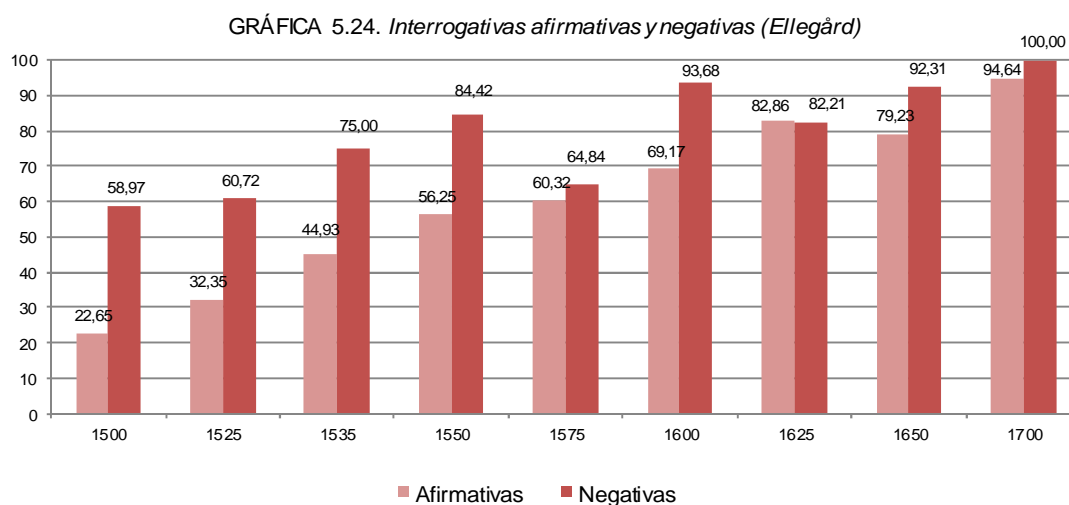
En la gráfica 5.23 se puede percibir que la tendencia general reflejada en la gráfica 5.22 la marcan de nuevo las oraciones afirmativas pues son más en número. Así, éstas representan el 79,03% frente al 20,97% correspondiente a las negativas, casi el mismo porcentaje que en las enunciativas afirmativas (79,39%). La diferencia más notable entre ambos grupos de datos se encuentra en los tres periodos intermedios en los que las afirmativas presentan porcentajes mucho más bajos. Esto es razonable si se considera que las enunciativas afirmativas experimentan en este momento un descenso marcado que podría reflejarse también en otro tipo de afirmativas, como es el caso; y que se manifiesta en un incremento más moderado que el de las interrogativas negativas. A partir de esta gráfica también se puede ver la influencia de la versión de la Biblia de 1611, pues se aprecia incremento menor entre 1584 y 1626 en las afirmativas y existe un ligero descenso en las negativas.



Con estas cifras se demuestra que efectivamente las negativas adoptan con más rapidez la forma perifrástica, aumentando hasta casi duplicar los porcentajes de las estructuras afirmativas entre 1542 y 1626. Es lógico que sea ésta la forma que presente cifras más altas en los periodos intermedios pues, como el propio Ellegård (1953: 202-205) sostenía, la perífrasis cumple una doble función en las interrogativas negativas que no se da en la

afirmativa: primero, mantiene el orden SV a la vez que posibilita la inversión característica de las interrogativas (*do* SV); y segundo, cada vez es más necesaria para la negativa la presencia de una forma auxiliar.

La gráfica 5.24 presenta los datos de Ellegård para las interrogativas negativas y vemos que en el primer periodo (1500) son el doble que los registrados en el corpus de *Helsinki* (Gráfica 5.23)⁵³: un 58,97% frente a un 27,78%. Esta diferencia se debe por un lado a la cifra tan baja de interrogativas registrada en los corpus utilizados en esta tesis; y, por otro, a la naturaleza de los textos incluidos en este primer periodo, pues no hay actas judiciales ni obras dramáticas entre 1500 y 1542, que son los documentos en los que más abundan las estructuras interrogativas. No obstante, los datos de Ellegård parecen demasiado altos, no sólo en los primeros periodos sino también en los demás, pues la cifra para las afirmativas no alcanza valores tan altos ni siquiera en IC (véase el capítulo 6).



Las interrogativas negativas incluyen tanto los casos en los que *not* precede al sujeto (71) como aquellos en los que aparece pospuesto (72):

(71) Why **do not** ye beleve me? (cetest1, 1534)

⁵³ En este caso no presento los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* organizados en los mismos periodos que Ellegård, pues la irregularidad de los mismos no permite hacer una comparativa clara.

(72) **Did** you **not** drink in the House? (cetri3b, 1685)

Ejemplos como el (71) todavía representan en el siglo XVI un 54,55% de todas las interrogativas negativas, mientras que los que son como el (72) suponen un 45,45%. En el siglo XVII, en vez de disminuir en número los casos con *not* antes del sujeto como sería de esperar, dado que es la estructura que acaba por desaparecer, incrementan hasta un 61,02%. En este sentido, González Álvarez y Pérez Guerra (2001: 681) sostienen lo siguiente con respecto al verbo *to be*:

Quizás el único aspecto que merezca nuestra atención sea el descenso de las interrogativas negativas en las que el grupo verbal más el elemento negador no contraído preceden al sujeto (Am not I your wife?), especialmente a partir del siglo XVII. Como es conocido, las alternativas que han llegado a nuestros días son: (i) grupo verbal + sujeto + negador (Am I not...?) y (ii) grupo verbal con negador contraído + sujeto (Isn't he...?)

En el caso del *do* perifrástico, sin embargo, sucede lo contrario, lo cual indica que en el siglo XVII todavía se estaba estabilizando el uso de *do* en las interrogativas.

La contracción *don't* sólo aparece en cuatro ocasiones (y no se ha incluido en ninguno de los dos grupos mencionados en el párrafo anterior): tres ejemplos se encuentran en un mismo texto dramático⁵⁴ y uno en otro religioso⁵⁵. Estos datos podrían sugerir que en el siglo XVII la forma contraída apareció en la lengua oral, aunque probablemente ya era utilizada por hablantes desde algunos años antes. Esto lo confirma el hecho de que 3 de estas muestras aparezcan en un texto cuyo estilo está más cerca de la lengua oral. Por otra parte, el documento religioso está escrito con un estilo similar al de un discurso, pues según indica la referencia bibliográfica del catálogo de la Universidad de Michigan, es una respuesta de William Penn a una publicación de John Faldo. Podría decirse que forma parte de una interacción entre

⁵⁴ *The Beaux Stratagem*, 1707 (Corpus de Helsinki).

⁵⁵ *A Just Rebuke To One & Twenty Learned And Reverend Divines (So Called) [...]*, 1674 (Corpus Lampeter).

ambos autores. La aparición de estos primeros ejemplos de formas contraídas podría estar relacionada con el hecho de que haya más construcciones interrogativas con *not* antepuestas al sujeto que pospuestas. También cabe la posibilidad de que la forma *don't* sea una adaptación de *do not S* en la lengua oral.

Las formas contraídas en enunciativa eran 28 y la más antigua coincide en fecha con la de las interrogativas (1674). El hecho de que exista un número mayor de enunciativas se debe principalmente al mayor número de estas estructuras. Así, considerando el total de enunciativas perifrásticas negativas por un lado y las interrogativas por el otro, el porcentaje de formas contraídas en ambos casos es un 4% aproximadamente, por lo que, aunque se puede decir que en número se encuentran más enunciativas contraídas, en porcentajes existe coincidencia y no se puede afirmar que la forma empezara a utilizarse en uno de los dos casos antes que en otro o que su frecuencia sea mayor.

González Álvarez y Pérez Guerra sostienen que las formas no contraídas empezaron a desaparecer en el siglo XVII para ser reemplazadas por las negativas con *-n't*, probablemente como “materialización escrita de una estructura existente ya en inglés hablado del siglo XVII, posiblemente en forma contraída” (2001: 681). Sin embargo, hay que recordar que los datos de esta tesis, a simple vista, no muestran la relación directa que cabría esperar entre la expansión de la forma contraída y la pérdida de la estructura antepuesta (*Do not you...?*). Podría deberse a que estas formas sólo aparecen en los últimos años considerados en este estudio y el reajuste se produciría en periodos posteriores. No obstante, también debe tenerse en cuenta que si la forma que se va a imponer es *don't*, cuyo uso podría ser ya frecuente en la lengua oral, la que más se parece a ella entre las opciones analíticas en la forma escrita es *do not SV*. Ambos casos son variantes de la misma forma y una de ellas acaba por imponerse en periodos posteriores. No se trata tanto de que descienda el número de casos de la forma *do + not* como de que aumente, haciendo disminuir los casos de *do + S + not* y se asimilen ambas a la forma *don't*. Esto explicaría el aumento en el número de casos con *not* antepuesto al sujeto antes de que los usos actuales de la perífrasis queden fijados.

En la gráfica 5.23 veíamos que las interrogativas negativas ya en el tercer periodo alcanzaban porcentajes más altos que el último de las interrogativas afirmativas (87,50 frente a 71,88%). Esta evolución es lógica si se considera que en IC todavía existen casos de interrogativas afirmativas, como en el ejemplo (73) en los que no se utiliza *do* (interrogativas parciales en las que el sujeto es el elemento interrogativo), pero no sucede lo mismo con las negativas que deben ir siempre acompañadas de la forma perifrástica. El tipo de interrogativas que desaparece en IC es el que aparece en el ejemplo (74), en el que el sujeto aparece pospuesto a la forma simple (VS).

(73) For what wise merchaunt aduventureth all his good in one ship?

(cehist1a, 1516)

(74) What say you, Mrs. Quino? (cetri3a, 1685)

El análisis de los datos para las interrogativas teniendo en cuenta el nivel de oralidad ha de realizarse en dos periodos (Tabla 5.6), en lugar de cinco, debido a que al dividir los datos en dos tipos de textos las cifras resultantes son muy pequeñas para poder extraer de ellas conclusiones sólidas.

	Total interrogativas		Interrogativas afirmativas		Interrogativas negativas	
	T. escritos	T. orales	T. escritos	T. orales	T. escritos	T. orales
1500	50	42,71	43,53	44	78,95	38,10
1605	52,08	69,17	45,61	65,19	76,67	98,00
Total	127	326	89	269	38	57

TABLA 5.6. Porcentajes de interrogativas por nivel de oralidad

A pesar de que los documentos orales representan aproximadamente el 40% del total del corpus de IModT, en las tres columnas de la tabla 5.6 sus frecuencias absolutas (total) son el doble o más que las de los documentos escritos. Esto es debido a que en la lengua oral las interrogativas son mucho más comunes que en la escrita.

En cuanto a los diferentes periodos, he observado que en las fuentes escritas apenas se registra variación entre ambos siglos. En las orales, en cambio, sí se aprecia un incremento en el uso de la perífrasis en el siglo XVII. Por otro lado, mientras que en el siglo XVI parece haber poca diferencia en

los totales y en las oraciones afirmativas entre ambos tipos de texto, en el caso de las interrogativas negativas los documentos escritos presentan cifras más altas que los más próximos a la lengua hablada. Esto me lleva a concluir que en este momento el uso de la perífrasis en estas estructuras estaba asociado a un estilo más formal y la forma simple a uno más coloquial. Sin embargo, en el siglo XVII, como apuntaba Ellegård, se inicia un cambio estilístico y la forma perifrástica empieza a asociarse con la lengua coloquial. Por ello, la frecuencia en los documentos de carácter oral es mayor, igual que sucedía con las enunciativas negativas. Así, de 50 ejemplos de interrogativa negativa, 49 son perifrásticos en los documentos orales producidos en este segundo periodo. Esto podría estar de nuevo relacionado con la publicación del *Book of Common Prayer* y la *King James Bible* en 1542 y 1611 respectivamente. Recordemos que el libro del siglo XVI propiciaba el uso de aspectos vernáculos como *do*, mientras que por influencia de la Biblia en la lengua escrita del siglo XVII se optaba por un estilo más conservador que imitaba las estructuras latinas. Finalmente, a juzgar por las cifras para los documentos escritos, se vuelve a constatar el hecho de que las interrogativas negativas son las que más rápido adoptan *do* extendiéndose en este caso de la lengua escrita a la oral.

5.6.2 Interrogativas sin inversión y elipsis

En esta sección, igual que en la última dedicada a las enunciativas, se analizarán por un lado las interrogativas con elipsis y por otro, en este caso, las construcciones sin inversión SV.

Se consideran casos de elipsis tanto las conocidas *question-tags* (75) como otros ejemplos en los que el verbo léxico se encuentra elíptico (76).

(75) You heard what this knaue told me, **did** you not? (ceplay2a, 1623)

(76) "I never made the Bed,"... "Who **did**?" (cetri3b, 1685)

El último de estos ejemplos es uno de esos casos en los que resulta difícil afirmar con seguridad si se trata de la forma perifrástica o del verbo léxico. No obstante, se pueden realizar tres pruebas que justifican que se trata del *do* perifrástico. En primer lugar, la forma negativa de esta oración sería *Who*

didn't? Puesto que en IC la contracción no se produce con formas léxicas ni suele posponerse al verbo, ha de concluirse que estamos ante una forma perifrástica. En segundo lugar, ¿cuál es la diferencia entre *Who did?* y *Who did it??* El último ejemplo incluye un objeto directo necesario con la forma simple. Esto implica que en el primer ejemplo encontramos una forma perifrástica. La tercera prueba es la posibilidad de sustituir *did* por un auxiliar. Así, sería posible decir *Who can?* o *Who will?*

En los corpus analizados en esta tesis, tan sólo hay 7 casos de elipsis en interrogativas; todos ellos aparecen en textos orales o diálogos y cinco de ellos son *question-tags*. Cuatro de los mismos son positivos y tres negativos, de la forma *do not S* (1 caso) o *do S not* (2 casos). El primer ejemplo data de 1593 (77) pero esto no significa que no se utilizara antes de este momento en estructuras como éstas.

(77) Then tel me who set her in such a deuilish rage, so to curse & banne,
as to with that vengeance of God might light vpon him and his? **did**
not the Cat? (cehand2a, 1593)

El número de elipsis es realmente pequeño. Esto podría deberse a varios factores: primero, a que en la época se considerase demasiado coloquial y no apropiado para los documentos escritos; segundo, a que al no estar todavía fijada la negativa contraída, que es un elemento fundamental en este tipo de interrogativas, no se ha extendido demasiado su uso en la forma escrita (recordemos que, estrictamente hablando, no disponemos de documentos orales); y tercero, una causa puramente lingüística sería que en la lengua escrita es más difícil recuperar la información elidida. En la lengua oral los dos hablantes pueden comprobar si el mensaje se está transmitiendo correctamente y reparar la comunicación añadiendo información si es necesario. Esto implica que la elipsis es un rasgo más típico de la lengua oral.

Estas dos mismas estructuras con elipsis llegan hasta nuestros días. Las modificaciones más significativas que sufrirán son la contracción con *do* o la obligatoria posposición de *not* (*Do S not*) en caso de no utilizar la forma contraída.

En cuanto a la inversión SV de las interrogativas perifrásticas, está presente en todos los casos excepto los dos ejemplos que ofrezco a continuación en los que el sujeto es la partícula interrogativa:

(78) Who **doth** confesse that I knowe any thing of William Thomas Deuse touching the Quenes Death? (cetri1, 1554)

(79) And I aske you, **who** doth depose that there passed anye maner of Aduertisement betwixt Wiat and mee, after he had discouered his Doings, and shewed himselfe an Enemie? (cetri1, 1554)

Estos dos ejemplos aparecen en el mismo texto, la transcripción de un juicio de 1554, un lenguaje especialmente enfático. El hablante que lo utiliza aprovecha la ausencia de reglas fijas en este periodo para la forma perifrástica para jugar con ellas y dar más énfasis a su discurso. El uso de la perífrasis en este tipo de oraciones acaba desapareciendo, pues en IC, al no existir inversión SV, no se utiliza *do*. Por último, el hecho de que *do* en esta posición no fuera muy frecuente refuerza la idea de que su función principal en las interrogativas era la de marcar inversión SV.

5.7. Estructuras imperativas

Igual que en la sección anterior los periodos de Ellegård no podrán ser adaptados a los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*.

En inglés contemporáneo, los imperativos sólo se construyen con *do* en afirmativa o para indicar énfasis. En el periodo de IModT, sin embargo, la perífrasis puede aparecer también en estructuras afirmativas no enfáticas. Cada una de las combinaciones encontradas en mi corpus se ilustra a continuación con un ejemplo:

A) *Do* SV

(80) Ay, ay, come, Doctor, **do** you hold him fast, and I'll guard him (ceplay3b, 1707)

B) *Do* + elipsis del verbo léxico

(81) I will rather ask old father Bandol for he us'd to call me Daughter, and he will take it kindly.

(Jo) **Do** then (cefict3a, 1685)

C) *Do* V

(82) **do** conferme thy brethren (ceserm1a, 1521)

D) *Do but* V

(83) **Do** but open the Prisons for the relief of those Peaceable, Honest, Industrious, Diligent Men, who some of them have lain several Years in Durance, meerly in the pursuit of Ex-communication, and there will be Testimony enough given to this state of the Controversie (relb, 1667)

E) *Do not* V

(84) prey **do** not defer time (cepriv2, 1634)

F) *Do not* SV

(85) hold thy tongue, and **do** not thou scold at me too (cefict3, 1684)

G) *Don't* V

(86) **Don't** mistake me (ceplay3b, 1707)

H) *Don't* SV

(87) **Don't** you be jealous now (ceplay3a, 1697)

La tabla 5.7 incluye las frecuencias para cada una de las estructuras anteriores.

		Afirmativas				Negativas			
		A	B	C	D	E	F	G	H
		42,86%	28,57%	21,43%	7,14%	8,33%	33,33%	45,83%	12,50%
Fp		6	4	3	1	2	8	11	3
Fs		2198				74			

TABLA 5.7. Porcentajes y frecuencias absolutas de imperativas

Observamos que las cifras son realmente bajas; apenas 38 casos. Ellegård explica el hecho de que las imperativas con *do* sean menos frecuentes de la siguiente manera:

How are we to explain why *do* was so much less used to circumlocute the imperative than the present and past tense? [...] I think the reason is that in the present and past tense the *do*-form could develop in analogy with the modal auxiliaries, whereas in the imperatives this analogy fails. (Ellegård, 1953: 176)

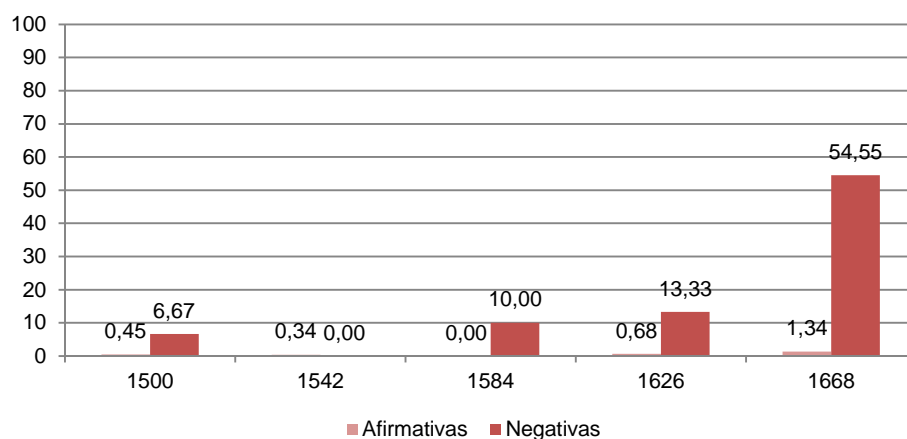
Analizando el uso de las imperativas afirmativas (A-D), se observa que hay dos estructuras que no nos resultan familiares a los hablantes contemporáneos: A y D. Veremos en el capítulo 6 que no aparece ningún ejemplo de ambas construcciones en los corpus de IC. De hecho, en lo que se refiere al tipo D, sólo se registra un caso en 1667; lo cual podría indicar que ya estaba en proceso de desaparición. Ellegård, sin embargo, encuentra 19 casos de imperativos con la partícula *but*. No obstante, mi conclusión de que es una estructura en desuso se ve reforzada por el hecho de que en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* tampoco aparezcan otras combinaciones con adverbios u otros elementos entre *do* y la forma verbal léxica. Veremos en el siguiente capítulo que la tendencia sí parece ser hacia la desaparición de esta combinación.

La estructura con inversión SV (A), aunque presentaba porcentajes elevados, no ha llegado hasta nosotros, probablemente influida por la progresiva desaparición de la mayoría de las estructuras con inversión SV. Finalmente, las dos estructuras restantes, B y C, que ya presentan porcentajes altos en esta época, son las que se han conservado hasta nuestros días.

Las frecuencias para las formas negativas (E-H) de la tabla 5.7, por el contrario, son indicativas del uso que estas estructuras tendrán en IC. Si ordenamos estas construcciones según la frecuencia de uso, la secuenciación es la siguiente: G, E, H, F. En el capítulo 6, veremos que este orden se mantiene en IC, a excepción del tipo F que no aparece en los documentos del *BNC Sampler*. Esto supone que los usos de los imperativos negativos prácticamente no han cambiado desde a principios del siglo XVIII.

Las oraciones imperativas negativas podrían ser indicativas del origen del uso de la contracción de la partícula *not* con la forma perifrástica. En ejemplos como *do not thou scold* vemos que la negación va inmediatamente pospuesta a la forma perifrástica. Igualmente, el resto de las negativas (E, G, H) conservan la misma posición por medio de la contracción. No he encontrado ningún caso en el que *not* ocupe otro lugar; además el porcentaje de formas contraídas es realmente alto (58,33% de las formas negativas), algo más de la mitad de todos los casos. Si recordamos los porcentajes para las enunciativas e interrogativas se aprecia una enorme diferencia, pues en dichas estructuras sólo en un 4% de los casos aparecía la contracción. La razón para esto puede ser que los imperativos son más típicos de la lengua oral en la que precisamente se desarrolla la forma contraída. De hecho, todos los casos de *don't* aparecen en las dos obras teatrales del último periodo del *Corpus de Helsinki*, donde a través del diálogo se intenta representar la lengua oral de la época.

GRÁFICA 5.25. Imperativas afirmativas y negativas



La gráfica 5.25 muestra la distribución de imperativas afirmativas y negativas a lo largo del periodo analizado en este capítulo. En ella se observa que las oraciones imperativas parecen no seguir la progresión de ninguna de las otras estructuras, pues en las afirmativas apenas hay ejemplos de perífrasis y las negativas empiezan a mostrar porcentajes altos a finales del siglo XVII. Sin embargo, comparando las cifras para las enunciativas negativas (por su similitud formal) con las correspondientes imperativas (tabla 5.8) se aprecia cierta aproximación en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* en los periodos de 1500 y 1668.

<i>Helsinki-Lampeter</i>	Enunciativas negativas	Imperativas negativas
1500	9,76	6,67
1542	30,57	
1584	23,95	10,00
1626	36,83	13,33
1668	57,95	54,55

TABLA 5.8. *Enunciativas e imperativas negativas*

<i>Ellegård</i>	Enunciativas negativas	Imperativas negativas
1575	23,85	6,4
1600	36,69	35,33
1625	31,69	23,81
1650	45,99	51,52
1710	87,14	100

TABLA 5.9. *Datos de Ellegård para enunciativas e imperativas negativas*

Los datos de Ellegård (tabla 5.9) también muestran cierta coincidencia, en este caso en 1600, 1650 y, en menor medida, 1710. Todo esto hace pensar que posiblemente la diferencia entre ambas estructuras se deba a la escasez de datos para las imperativas. Quizás, de disponer de más cantidad de texto, los porcentajes no presentarían diferencias tan marcadas. Lo que sí queda patente en estas dos tablas, es que los porcentajes de Ellegård vuelven a ser superiores a los de los corpus analizados en esta tesis. Se alcanza de nuevo un 100% en el último periodo, que indicaría que la situación actual del uso de *do* en oraciones imperativas ya se habría alcanzado a principios del siglo XVIII. Mis resultados, sin embargo, vuelven a revelar cifras más bajas que apuntan hacia una evolución más tardía. Recordemos que Ellegård utiliza a un solo autor (Swift) como referencia en el último periodo y que esto podría ofrecer una visión poco exacta de la realidad de la perífrasis en esta época.

Las estructuras afirmativas, tal y como se ve en la gráfica 5.25, tienen una presencia mínima en los corpus analizados. Del total de 38 casos de imperativos perifrásticos, 14 aparecen en estructuras afirmativas. La cifra

estimada para las formas simples, sin embargo, asciende a 2.198 casos de imperativas afirmativas frente a las 74 negativas. Es muy revelador que exista esta diferencia tan abismal, ya que vuelve a quedar de manifiesto que *do* en afirmativa era menos funcional que en negativa. Asimismo, se puede concluir que en el caso de los imperativos tampoco hay indicios de que en los siguientes periodos se vaya a ampliar su uso en este tipo de construcciones. Según los datos que he obtenido en esta tesis la conclusión a la que he llegado a este respecto es que entra en juego la analogía, pero en este caso con las estructuras enunciativas. Existen tres factores que explican unos porcentajes tan bajos. En primer lugar, las propias construcciones enunciativas afirmativas presentan frecuencias de uso de *do* muy bajas, a pesar de ser abundantes en los textos. Así, la influencia que pueden tener sobre otras estructuras podría ser la inversa, evitar el uso de la perífrasis. En segundo lugar, en los documentos analizados los imperativos en general son menos frecuentes que las enunciativas, con lo cual es más difícil que los autores de la época adopten cualquier cambio con rapidez. Y finalmente, los imperativos tienen un carácter enfático en sí mismos, lo que anula la función que podría tener la perífrasis, haciéndola superflua.

Por último, para esta estructura no resulta fiable tomar como referencia la publicación del *Book of Common Prayer* y la *King James Bible* puesto que en los periodos de 1584 y 1626 apenas aparecen 3 y 4 ejemplos respectivamente.

5.8. Estructuras exclamativas

Ellegård no considera este tipo de oraciones específicamente, quizás por su poca frecuencia. De hecho, en mis datos sólo aparecen tres exclamativas con *do* en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*. Dos de ellos aparecen introducidos por el adverbio *how* seguidos de una inversión SV ((88) y (89)). En el ejemplo (90), sin embargo, la forma perifrástica es el primer elemento seguida del sujeto y el verbo léxico.

- (88) How much rather now **doth** it displease him, when his sonne hath suffered death therefore, and yet sinne rayneth neuerthelesse, and more generally then euer it dyd before. (ceserm1a, 1535)

(89) How **dyd** wycked lesabell preunte kynge Hachabs herte from god and al godlines, and finally vnto destruction, It is a very hard thyng for a man to rule wel one woman. (ceserm1b, 1549)

(90) Raze Your Records! **Do** they say! (mscb, 1692)

La cifra de exclamativas en forma simple tampoco es muy alta, apenas 41 ejemplos, de los cuales 20 son imperativos y 15 subjuntivos formulars en tercera persona como el del siguiente ejemplo:

(91) God **save** the kynge and quene! (ceauto1, 1523)

A partir de los datos disponibles lo único que se puede afirmar es que la forma exclamativa existía ya a principios del siglo XVI pero no se utilizaba en negativa. Tendremos que esperar a analizar los datos de los siglos XVIII y XIX para saber cuándo desaparece este uso, pues en IC *do* no se utiliza en este tipo de estructuras.

5.9. Estructuras condicionales

En IC formas como *were*, *had* o *should* pueden utilizarse en estructuras con inversión SV en lugar de las conjunciones condicionales. En IModT también existía la posibilidad de usar *did* del mismo modo, como muestran los ejemplos (92) y (93):

(92) ...a thing almost incredible, **did** not our (^Microscope^) assure us of it by ocular demonstration (cescie3a, 1665)

(93) ...**did** I serve a King that I knew would be displeased with me for speaking, in this Case I would speak, whatever came of it (cetri2b, 1603)

Ellegård tampoco hace una mención específica de este tipo de estructuras. En los corpus utilizados en este estudio he encontrado 10 casos (3 de ellos negativos). El primero data de 1603. Visser (1984) sostiene que no aparecen hasta finales del siglo XVI, lo cual coincide con estos datos, aunque ya antes aparecían condicionales con otros auxiliares. Podría ser éste, entonces, el último de los usos de la forma perifrástica en aparecer, y probablemente lo

haría por analogía con otros auxiliares y porque en este momento las estructuras interrogativas, que tienen el mismo orden de palabras, ya presentan porcentajes muy altos.

5.10. Conclusión

En este capítulo he analizado la evolución de la forma perifrástica en IModT en 5 tipos de oraciones: enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales. En estos siglos he encontrado algunas formas que dejan de utilizarse y otras nuevas que surgen; usos que desaparecen; variaciones estilísticas e influencias que afectan al desarrollo de las funciones actuales de la forma perifrástica.

Las formas que desaparecen son todas las variantes formales de *do*, *does* y *did*. Vimos que a partir de 1584 dejaban de usarse con tanta frecuencia las formas de segunda persona y las grafías de *did* y *does* empezaban a fijarse. Por otro lado, la contracción *don't* hace su aparición a finales del siglo XVII. No he encontrado ningún otro tipo de contracción negativa entre 1500 y 1710.

Entre los usos que no llegan hasta nuestros días están las enunciativas afirmativas no enfáticas, las interrogativas parciales con una partícula de sujeto (*who*, *which*...) en primera posición seguida de *do* V, imperativos como *do but* o *do not* SV, las condicionales con inversión *do* SV y, finalmente, oraciones exclamativas introducidas por *how* o *what*.

Las influencias que he encontrado podría decirse que son, por un lado, externas y, por otro, internas, aunque ambas están de alguna forma relacionadas. Considero influencia externa la publicación del *Book of Common Prayer* (1549) y la *King James Bible* (1611), pues no son elementos que se desarrollen dentro de la propia lengua pero su creación hace que ésta cambie. En este caso ha quedado bastante claro que el primer documento provocó un aumento en la frecuencia de uso de *do* mientras que el segundo la hizo disminuir. Como elemento inherente a la lengua, considero la variación estilística entre textos orales y escritos. Las estructuras en las que más se apreciaba esta influencia son las enunciativas e interrogativas. En las secciones anteriores se observaba que en los periodos iniciales eran los documentos clasificados como escritos los que presentaban porcentajes más

altos mientras que en el último periodo eran los orales los que apuntaban hacia los usos actuales. En el caso de las enunciativas afirmativas, se apreciaba un descenso que apunta hacia la progresiva pérdida de usos de esta forma; mientras que las negativas tanto enunciativas como interrogativas presentaban un aumento progresivo que parece indicar que se prolongará en periodos posteriores.

Finalmente, la conclusión general a la que he podido llegar teniendo en cuenta todos los factores analizados en este capítulo es que todavía habrá que esperar a los siglos XVIII y posiblemente XIX para que se conformen los usos actuales de la forma perifrástica. Esto contradice algunas de las conclusiones del análisis de Ellegård; pues, como he intentado demostrar a lo largo de esta sección, algunos de sus resultados no se corresponden con los del análisis que he realizado. Factores que explicaban estas diferencias eran la dimensión de su corpus, su elección de textos (en el último periodo sólo incluye un documento de un autor) y los casos de *do* perifrástico o formas simples que no tuvo en cuenta (interrogativas o negativas). En el capítulo siguiente veremos si mis resultados para IModT son coherentes con los de los siglos XVIII, XIX y XX.

Capítulo 6

**El *do* perifrástico desde el siglo XVI
hasta nuestros días**

6.1. Introducción

Al contrario que en el capítulo anterior, el enfoque de esta parte de mi tesis doctoral será diacrónico. Así, intentaré determinar hasta qué punto los usos perifrásticos descritos en el capítulo anterior difieren de los que han llegado hasta nuestros días o incluso cuál será su trayectoria futura. Para ofrecer una visión más amplia del proceso evolutivo de la forma perifrástica a los datos de los siglos XVI y XVII les añadiré los de otros cuatro corpus. Para el siglo XVIII incluiré las cifras ofrecidas por Tieken (1987) y para los siglos XIX y XX utilizaré los textos literarios descritos en el capítulo 4 así como la parte escrita y oral del *BNC Sampler*, respectivamente. Los resultados del siglo XIX se han obtenido utilizando un etiquetador (*Winbrill*) para identificar las formas simples (no he utilizado estimaciones en este caso). Posteriormente he realizado búsquedas sobre el texto etiquetado con el programa *TACT* tanto para contabilizar las formas simples como las perifrásticas. De este modo, para la mayoría⁵⁶ de las estructuras ofreceré una visión de la evolución completa desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

En total los textos utilizados en este capítulo suman más de tres millones y medio de palabras, sin contar los datos proporcionados por Tieken para el siglo XVIII (1.000.000 de palabras aproximadamente).

⁵⁶ En el siglo XVIII hay algunos datos que Tieken no proporciona. Asimismo en el siglo XIX habrá datos que tampoco podrán utilizarse.

En esta sección analizaré en primer lugar los datos globales para los siguientes periodos: siglo XVI, XVII, XVIII, XIX, XX escrito, XX oral. Después estudiaré las diferentes estructuras (enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales) independientemente.

6.2. Totales

Antes de empezar a analizar la tabla 6.1⁵⁷, es preciso aclarar que las cifras correspondientes al siglo XVIII no aparecen pues Tieken (1987) no proporciona datos de formas simples y perifrásticas para las enunciativas afirmativas, tan sólo lo hace para las negativas.

Examinando los datos de la tabla se puede observar que entre el siglo XVI y el XIX no parece haber prácticamente divergencia en el porcentaje de formas perifrásticas. Se aprecia un ligero incremento en el siglo XVII, momento de auge de la forma perifrástica. La explicación de por qué a pesar de los cambios que sufre la estructura perifrástica las frecuencias no cambian, se encuentra en el hecho de que nuevos usos van reemplazando los antiguos.

	Formas simples	Formas perifrásticas	% Formas perifrásticas
S XVI	10087	930	8,44
S XVII	22554	2499	9,97
S XVIII	-	-	-
S XIX	24387	2156	8,12
S XX ESCRITO	46118	2535	5,21
S XX ORAL	56147	10208	15,38

TABLA 6.1. *Porcentajes totales de formas perifrásticas*

⁵⁷ En los datos para el siglo XVII no se han incluido los documentos con fecha posterior a 1700 que sí se analizaron en el capítulo anterior para ajustarlos a los periodos de Ellegård.

Las cifras para IC son más llamativas pues se alejan más de las anteriores. Para los documentos escritos apenas se registra un 5,21% de formas perifrásticas frente al 15,38% de los orales. De esto podría deducirse, primero, que entre el siglo XIX y el XX todavía se producen cambios en cuanto al uso de la perífrasis y, segundo, que *do* es un recurso lingüístico muy productivo en la lengua oral (ejemplos (1) y (2)).

(1) Yes, and he **did** say when he phoned me a night or two ago that you might
(kp8-sp)

(2) Eh Jane **do** you know what? (kcg-sp)

Sin embargo, analizando los datos más exhaustivamente he encontrado que la diferencia entre el siglo XIX y el XX escrito no existe como tal, pues si consideramos por separado los documentos escritos del siglo XX clasificados como imaginativos (que serían equivalentes a los incluidos en los documentos del siglo XIX), observamos que el porcentaje aumenta hasta un 8,56%. Esta cifra está muy cerca de la del siglo XIX 8,12%, lo cual indicaría que en este tipo de documentos, al contrario de lo que parecía en un primer momento, no ha habido cambios desde entonces.

Antes de proseguir analizando más variables, incluyo la tabla 6.2 para demostrar que, como ya se ha mencionado anteriormente, es en la lengua oral donde aparecen más interrogativas, imperativas y exclamativas e incluso más estructuras negativas en general.

	Interrogativas	Exclamativas	Imperativas	Total negativas
S XX ESCRITO	2993	2260	3688	1531
S XX ORAL	17188	9144	7493	5691

TABLA 6.2. *Frecuencias absolutas de tipos de oraciones*

Estas cifras ilustran el alto porcentaje de formas que podrían aparecer en combinación con auxiliares en la lengua oral, lo cual tendrá relevancia en el análisis de las diferentes estructuras consideradas en esta tesis.

A continuación, explicaré las diferencias encontradas entre los siglos XVI, XVII, XIX y el XX escrito y oral en los usos principales de *do* (enunciativas, interrogativas e imperativas). De este modo, intentaré ofrecer una visión global de la evolución de esta forma verbal. Los datos para el siglo XVIII no aparecen, pues Tieken (1987) no analiza las mismas estructuras que en esta tesis.

	Enunciativas		Totales	Interrogativas		Totales	Imperativas		Totales	
	Oral	Escrito		Oral	Escrito		Oral	Escrito		
S XVI	91,18		848	8,39		78	0,43		4	
	94,09	87,93		5,30	11,85		0,61	0,23		
S XVII	85,19		2129	13,85		346	0,96		24	
	75,53	94,38		22,74	5,39		1,72	0,23		
S XIX	62,71		1352	28,06		605	9,23		199	
S XX	71,99		1825	22,33		566	5,68		144	
ESCRITO	61,39	86,35		31,28	10,21		7,34	3,44		
S XX	56,44		5761	38,86		3967	4,70		480	
	ORAL	54,50		59,93	40,04		36,74	5,46		3,33
			11915				5562			851

TABLA 6.3. Frecuencias de formas perifrásticas por estructuras

En la tabla 6.3 se observa cómo difieren las cifras en cada tipo de oración, entre los 5 subcorpus incluidos aquí. Los datos que se presentan para cada periodo son 4 excepto en el siglo XIX en que sólo aparecen dos. El primero corresponde al porcentaje total (p.ej. el 91,18% de las formas perifrásticas son enunciativas en el siglo XVI). A continuación se divide este porcentaje entre textos con características orales y escritas (p.ej. 94,09 y 87,93%); finalmente a la derecha bajo el título “Totales” aparece reflejado el número de ejemplos de cada estructura (que en las enunciativas alcanzan los 848).

En el caso del siglo XIX la cifra total podría clasificarse como oral pues el corpus está compuesto por textos de ficción. Los documentos para el XX también se han dividido entre textos con características escritas y orales teniendo en cuenta la clasificación de los documentos en el propio corpus. En los extractos orales he hecho la distinción entre los clasificados como demográficos (conversaciones reales en contextos informales), que se

contabilizan en la tabla como orales, y los de contexto controlado (contextos formales), que se contabilizan como escritos. Con los documentos escritos del siglo XX he hecho una distinción entre imaginativos y no imaginativos (orales y escritos respectivamente).

Lo primero que llama la atención en esta tabla son de nuevo los altos porcentajes de las formas enunciativas como:

(3) For your good wyl, I **do** thanke **your** mastership (ceauto1, 1553)

(4) Yet **did** I mark where Cupid's **shaft** did light (1814)

Como se había visto en el capítulo anterior, representan la mayoría de las formas perifrásticas que aparecen en los textos analizados. Sin embargo, se puede observar un descenso continuo de estas estructuras en los documentos orales desde un 94,09% en el siglo XVI hasta un 54,50% en los documentos orales del siglo XX. A pesar de ello, el número de enunciativas sigue siendo mayor que el del resto de las construcciones. La cifra tan baja para el último periodo se debe no sólo a la mayor expresividad e interactividad de la lengua oral, que hace que el número de interrogativas e imperativos sea más elevado, sino también a la propia evolución de la forma perifrástica. Mientras que se van perdiendo algunos usos para las enunciativas, las cifras para las interrogativas e imperativas (más frecuentes en la variedad hablada) con forma perifrástica van aumentando progresivamente. De estos datos se puede concluir que la forma perifrástica en enunciativas en la lengua oral tiene una evolución descendente progresiva hasta el siglo XX.

En cuanto a la lengua puramente escrita, la evolución de estas estructuras no está tan clara, debido a la falta de textos representativos para los siglos XVIII y XIX (que sólo incluye novelas). Sin embargo, entre los datos disponibles para los siglos XVI, XVII y XX se observa menos variación y en general una frecuencia mayor para las enunciativas que en el caso de la lengua oral. Este resultado no es sorprendente si consideramos que las interrogativas e imperativas en documentos escritos que no sean de ficción son menos comunes. De nuevo la coincidencia de porcentajes en puntos del tiempo tan alejados como el siglo XVI del XX (87,93 y 86,35%), indica que a

pesar de los cambios en el sistema verbal, la forma perifrástica ha conservado su frecuencia en la lengua escrita.

En el caso de las interrogativas en documentos orales he observado el comportamiento inverso. Mientras que los porcentajes para las enunciativas descendían, las interrogativas aumentaban de un 5,30% en el siglo XVI a un 40,04% en el XX. Este aumento es lógico pues las interrogativas son estructuras muy comunes en la lengua oral y necesitan el auxiliar tanto en afirmativa como negativa, al contrario de lo que sucede con las enunciativas.

La diferencia entre textos escritos imaginativos y el total para los orales (31,28 y 38,86%) no es tan marcada como la existente entre los orales y los puramente escritos (38,86 y 10,21%). La explicación para estos resultados se encuentra de nuevo en la naturaleza misma de los documentos. Las interrogativas son escasas en los documentos escritos no imaginativos pues no existe interacción y las pocas estructuras de este tipo presentes son principalmente retóricas. De hecho, hay 41 documentos en los que no hay ninguna interrogativa perifrástica y 19 en los que no aparece ninguna interrogativa directa con ningún otro auxiliar.

Los datos para los imperativos en los documentos orales no son tan claros debido al escaso número de ejemplos presentes. En líneas generales se puede describir la evolución como en progresivo ascenso desde el siglo XVI en que registraba un porcentaje mínimo 0,43% hasta los documentos de ficción del siglo XX con un porcentaje de 7,34%. Los documentos orales del siglo XX presentan cifras más bajas que éstas debido, principalmente, a que el número de interrogativas es más alto en este tipo de textos que en los anteriores, lo que influye al calcular los porcentajes. No obstante, las frecuencias totales para documentos escritos y orales de los últimos periodos difieren poco (5,68 frente a 4,70%).

Los documentos escritos, como era de esperar, presentan cifras más bajas que los orales. Aun así, el 3,44% del siglo XX para textos escritos no imaginativos coincide con los documentos clasificados en el *BNC Sampler* como "context-governed" (3,33%), pues en muchos de estos casos la lengua oral formal se acerca a la lengua escrita o incluso intenta imitarla como sugiere Crystal (1995) cuando describe las características generales de la

lengua oral y escrita. Los porcentajes del siglo XIX (9,23%), por el contrario, reflejan la tendencia de los autores de documentos de ficción (que en este caso intentan reproducir la lengua oral en sus diálogos) a usar la forma perifrástica en imperativos.

Las conclusiones que se pueden extraer de la distribución de las formas perifrásticas son dos. Primero, hay que observar que, aunque los usos de las estructuras con *do* varían poco entre los siglos XIX y XX (considerando el mismo tipo de textos, obras de ficción), todavía existe una pequeña variación a considerar en las secciones siguientes para poder concluir si la evolución de *do* ha llegado a su fin en este siglo o sigue hasta el siglo XX. Segundo, que la diferencia entre la lengua oral y la escrita del siglo XX es bastante marcada, especialmente, cuando se consideran textos puramente escritos (excluyendo las obras de ficción). Esto me lleva a pensar que si la diferencia entre la lengua oral y la escrita es tan grande, cabría esperar ciertas alteraciones en la lengua en el próximo siglo. No obstante, habrá que analizar detenidamente cada una de las estructuras para determinar cuáles de ellas son las que tienen más probabilidad de cambio y cuáles son más estables.

6.3. Variantes de *do* en los corpus

En cuanto a las variantes formales de la forma perifrásticas encontradas, en el capítulo anterior vimos que las de tercera persona (*does*) eran muy escasas en el siglo XVI y que era en el siglo XVII cuando su uso se generalizaba. En estos dos primeros periodos todavía quedan algunas formas conjugadas para la segunda y tercera persona con terminaciones en *-st* y *-th(e)*. En mi análisis de los textos del siglo XIX he encontrado algunos ejemplos (2 *didst*, 8 *dost* y 7 *doth*) en la primera mitad de siglo. En la segunda, por el contrario, ya no aparece ninguna. Además el uso de *does* es ya generalizado. Por lo tanto, el paradigma morfológico de *do* parece estar establecido a finales del siglo XIX.

En los siglos XVI y XVII se registraban 47 ejemplos en los que la forma para la tercera persona no presentaba terminación específica (ejemplos (5) y (6)), sino que era la misma forma que para el resto de las personas. De estos casos apenas 3 eran negativos. En el siglo XIX uno de los autores incluye un

ejemplo de enunciativa negativa y otro en interrogativa negativa, pero en los documentos escritos del siglo XX no aparece ninguno. En los documentos orales del siglo XX sorprendentemente he encontrado 81 ejemplos de la forma enunciativa negativa en 26 de los 47 documentos de los clasificados como “*demographic*” y 44 en forma interrogativa, especialmente en *tags*, todos en documentos demográficos.

(5) But I haue prayed for the to thentent that thy faythe **do** not fayle.

(ceserm1a, 1521)

(6) I hate that when my dog does that when he **don't** listen to me and somebody else calls him. (kpg-sp)

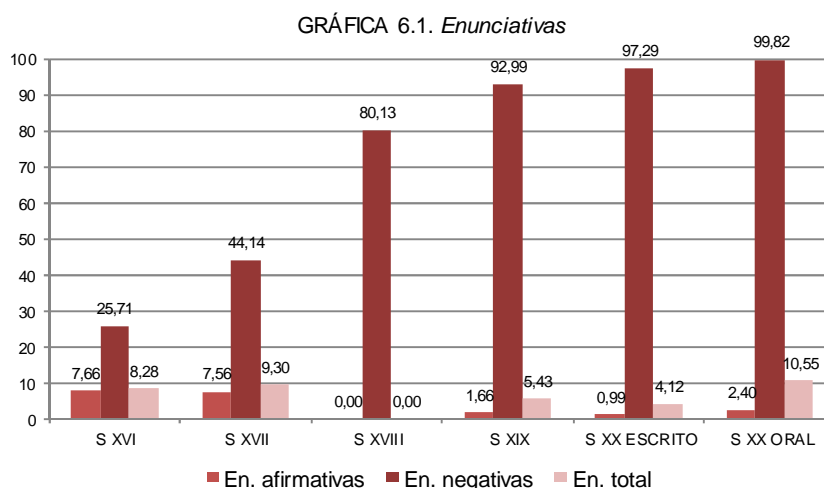
Estas cifras indican que la construcción es característica de la lengua oral pero no está aceptada en la escrita. De hecho, en algunas variedades no estándar del inglés ésta es la forma que se utiliza normalmente como indica Howe (2005:182):

...*don't* rather than *doesn't* is the normal form in third-person singular environments. Labov *et al.* (1968: 247–248) find 83% (N = 90) use of *don't* in NYC (96% among male teenage gang members), Fasold (1972: 124) finds 87.5% (N = 24) use of *don't*, and Weldon (1994: 367) finds 86% (N = 94). Leveling to *don't* is by no means restricted to African American English, since Wolfram & Christian (1975: 116) found 85% in their West Virginia study, and Feagin (1979: 198) reports 99% (N = 147) use of *don't* among urban working class European Americans from Anniston, Alabama.

Los corpus analizados corresponden a la variedad británica y la cifra de *don't* en tercera persona con respecto al total de las formas perifrásticas enunciativas negativas en tercera persona supone el 12,96% en documentos orales del siglo XX. Para las interrogativas la cifra se duplica llegando a 25,29%. De esto podría concluirse que esta opción, que ya tiene valores elevados en otras variedades del inglés, en el futuro podría extenderse todavía más en la variedad británica hablada.

6.4. Estructuras enunciativas

Al observar ahora los datos totales para las enunciativas representados en la gráfica 6.1, llama la atención el hecho de que las cifras para los siglos XVI y XVII (8,28 y 9,30%) sean tan parecidas a las del siglo XX correspondientes a los documentos orales (10,55%). La explicación se encuentra en el hecho de que a lo largo de todo el proceso evolutivo mientras las cifras para las enunciativas afirmativas con *do* descendían desde un 7,66 hasta un 2,40%, las de las negativas aumentaban considerablemente hasta el punto de que en el siglo XX en los documentos orales casi el 100% de ellas son perifrásticas. Así, la pérdida de usos afirmativos se ve compensada por el aumento de los negativos. Ahora veremos cómo se traducen estos datos en relación a las dos construcciones⁵⁸.



Analizando la gráfica 6.1 para las enunciativas afirmativas se puede ver la caída drástica desde un 7% en los siglos XVI y XVII a un 1,66% ya en el siglo XIX. Los porcentajes para el siglo XX varían un poco entre un 0,99% y 2,4%. Esta diferencia parece mínima pero podría decirse que, aunque el estatus actual de *do* en enunciativas afirmativas está casi establecido en el siglo XIX, en la lengua oral actual se aprecia una ligera tendencia a utilizarlo con más frecuencia, pues en los documentos orales casi se triplica el número de

⁵⁸ Tieken (1987) no ofrece cifras totales para las oraciones enunciativas. Sólo proporciona datos completos para las enunciativas negativas.

formas perifrásticas con respecto a los documentos escritos. La explicación al descenso de la frecuencia de *do* en afirmativa se encuentra de nuevo en la poca funcionalidad de la forma perifrástica en esta estructura. Por ello *do*, que en un principio era una alternativa a la forma simple, restringió su uso principalmente a construcciones con elipsis, énfasis⁵⁹ y algunos tipos de inversión, reduciendo así considerablemente el porcentaje de ocasiones en las que puede utilizarse. Comprobamos aquí que, aunque la frecuencia de *do* en enunciativas afirmativas ha descendido considerablemente desde los siglos XVI y XVII, la cifra que ofrecía Ellegård (véase sección 5.5.1) de un 0,18% para las afirmativas no es coherente con las de los siglos XIX y XX. Esto implica que en el siglo XVIII la frecuencia de la perífrasis podría haber sido más alta de lo que Ellegård esperaba.

La tabla 6.4 presenta la evolución de las estructuras con inversión y elipsis, que constituyen dos de los usos más importantes de la forma perifrástica enunciativa afirmativa. Se observa un lógico incremento de las estructuras con elipsis desde un 10,17% hasta un 46,79% en inglés oral contemporáneo. Para las estructuras invertidas el incremento no es tan marcado pues sólo se alcanza un 17,37% en documentos escritos del siglo XX. En los orales el porcentaje es mínimo (2,9%), inferior a los datos del siglo XV.

⁵⁹ Recordemos que en esta tesis no se analizan expresamente construcciones enfáticas por la dificultad que supone su identificación en los corpus utilizados.

	Elipsis		Inversión		Enunciativas afirmativas (Frecuencias absolutas)	
	Oral	Escrito	Oral	Escrito	Oral	Escrito
S XVI	(77) 10,17%		(41) 5,42%		757	
	9,68%	10,75%	5,32%	5,52%	413	344
S XVII	(220) 13,36%		(105) 6,37%		1647	
	14,39%	12,68%	8,16%	5,14%	674	973
S XIX	(196) 49,37%		(76) 19,14%		397	
S XX ESCRITO	(119) 29,38%		(74) 17,37%		426	
	45,58%	18,05%	14,81%	18,94%	162	264
S XX ORAL	(562) 46,79%		(35) 2,9%		1201	
	61,19%	29,31%	2,89%	2,93	621	580

TABLA. 6.4. Formas enunciativas afirmativas perifrásticas con inversión o elipsis

Al examinar por separado las dos estructuras ilustradas en la tabla 6.4 se aprecian diferencias en cuanto a la evolución de las enunciativas con elipsis e inversión sujeto-verbo. Así, considerando los datos para los siglos XIX y XX, tanto escritos como orales, se puede afirmar que en la lengua oral son más productivas las oraciones enunciativas afirmativas perifrásticas con elipsis del verbo léxico (como la del ejemplo (7)) que las que presentan inversión (ejemplo (8)).

(7) For form's sake, he would put a few questions to test; my powers. He **did**, and expressed in flattering terms his satisfaction at my answers.
(1857)

(8) Only in the third set **did** Partners find any form. (cf9-w)

Entre los siglos XVI y XVII hay poca variación en cuanto a las estructuras con elipsis (véanse los ejemplos (9) a (13)). Apenas se produce un incremento de un 3,19%. Sin embargo, el porcentaje aumenta hasta un 49,37% en el siglo XIX, cifra cercana al 45,58% para los documentos escritos imaginativos del siglo XX. El 61,19% de los documentos orales demográficos, por el contrario, se aleja de ambos. Es evidente, comparando con el 18,05% de los

documentos puramente escritos, que la lengua oral favorece esta estructura. De hecho la mayoría (61,19%) de los usos de la enunciativa afirmativa en textos orales demográficos consisten en estructuras elípticas.

- (9) ...as the romaynes **dyd** the proude kynge (ceeduc1a,1531)
- (10) ...where Money brings Trade, as it **doth** still in Spain (eca, 1668)
- (11) ...to one whom she loved as she **did** her grandfather (1848)
- (12) I don't think they enjoyed the evening any more than we **did** (j55-w)
- (13) Not everybody does but there are some who **do** (fms-sp)

Esto se explica teniendo en cuenta, como ya he mencionado, que el emisor y receptor están en contacto directo en la comunicación oral y cualquier vacío informativo que una elipsis pueda crear se subsana de una forma más rápida. El lenguaje corporal, el contexto y conocimiento compartido hacen que sea más fácil utilizar este tipo de estructura en la comunicación directa. En la comunicación escrita, por el contrario, el emisor no tiene información sobre las reacciones del receptor y debe por ello hacer que su mensaje sea lo más explícito posible sin omitir información importante para la correcta interpretación del mensaje.

En cuanto a las oraciones con inversión en las que o bien *do* (véanse los ejemplos (14) y (15)) o bien el verbo léxico (ejemplos (16) y (17)) aparecen en posición inicial (*do* SV o VS *do*), se aprecia una progresión ascendente hasta los documentos escritos del siglo XX. Hay que resaltar que en ninguno de los periodos parece haber diferencia entre documentos orales y escritos, excepto en el siglo XVII donde los documentos orales presentan un número mayor de formas perifrásticas con esta estructura. Recordemos que, como se vio en el capítulo anterior (sección 5.5.4), Bækken (1999) también presentaba cifras altas de inversión hasta 1630 (12,2%). En el último periodo de los analizados en esta tesis las cifras de lengua escrita se acercan a las del siglo XIX. Comparando ahora la cifra para la lengua oral, es evidente que en este tipo de textos la inversión no constituye un uso frecuente, pues apenas representa un 3%. En los documentos escritos, por el contrario, sí parece tener cierta relevancia como recurso estilístico tal y como se ve en los siguientes extractos:

- (14) ...and yet they exact more than **doth** God himself. (relb,1667)
- (15) ...very rarely **does** a suit jacket style change (kbf-sp)
- (16) ...and walk I **did**, fast and far (1857)
- (17) And of course, come it **did**. (b2e-w)

Los datos de Ellegård (1953) confirman esta misma tendencia ascendente. Las cifras que ofrece su estudio para el siglo XVI (5,79%) se aproximan al 5,42% registrado en los corpus analizados en esta tesis. Los porcentajes de este autor para el siglo XVII, sin embargo, se acercan más a los que he obtenido para el siglo XIX. Ellegård registra un porcentaje de un 18,24% para las enunciativas afirmativas con inversión SV. La diferencia con respecto a los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* puede deberse a la naturaleza de los documentos empleados en su estudio, pues una gran parte de los periodos 1600-1625 y 1650-1700 son “prose drama”, y en ellos se registran mayores porcentajes de *do*. Los datos del siglo XVII analizados en esta tesis son de tipología variada y registran una cifra del 6,37%.

Según Ellegård a partir del siglo XVIII la frecuencia de estructuras con inversión comenzaría a descender:

We have here further support for the view that the *do*-form was resorted to in order to make inversion unobtrusive. (...) But at the same time inversion was becoming obsolete except in certain circumstances. (1953: 192)

González Álvarez y Pérez Guerra (2001) señalan que en el siglo XVII la inversión *sujeto-operador/verbo* va desapareciendo en ciertos contextos lingüísticos. Además según estos dos autores, “en gran medida, las condiciones para la inversión sujeto-auxiliar en el inglés moderno tardío coinciden con las que rigen la lengua inglesa en nuestros días” (2001: 683).

Sin embargo, en este caso tengo que concluir que a medida que el orden de palabras se estabiliza *do* desarrolla el uso en enunciativas con inversión especialmente en los documentos escritos, incluyendo los imaginativos. Esto se debe probablemente a que en la lengua escrita añade un valor enfático que en la oral puede materializarse de otras formas (por ejemplo, con el uso

de formas fuertes, la entonación, pausas o expresión corporal) no disponibles en el medio escrito.

Por último, las estructuras VS *do* han llegado hasta nuestros días a pesar de su escasa frecuencia. Visser (1984) encontró ejemplos en el siglo XV pero en mis corpus únicamente he encontrado 5 casos: 1 en el siglo XIX y 4 en un texto no imaginativo del siglo XX. Esto indica que su uso no ha sido ni es muy frecuente.

Volviendo a la descripción de los datos plasmados en la gráfica 6.1, se observa que de nuevo la enunciativa perifrástica negativa evoluciona de una forma diferente a la afirmativa: Son las estructuras que más rápido adoptan la forma perifrástica después de las interrogativas negativas. A finales del siglo XVII el porcentaje de *do* casi alcanzaba el 60% (véase la sección 5.5.3). En el siglo XVIII registraban porcentajes de un 80,13%, pero no es hasta el siglo XIX cuando las cifras se acercan a las actuales. El 92,99% del siglo XIX se aproxima al 97,29% de los documentos escritos y el 99,82 de los orales. Sin embargo, esta diferencia porcentual implica que la evolución continúa de forma ascendente y que, de acuerdo con las cifras para los documentos orales, el porcentaje de formas simples en negativa podría reducirse hasta desaparecer en el próximo siglo.

Traugott (1972) y Curry (1992) coinciden en que incluso en el siglo XIX la evolución de esta estructura no ha llegado a su término, hecho que reflejan los datos recogidos en esta tesis. Así según Curry

...*do* in negative statements: while it coexisted with the simple form from the early 9th through the late 18th centuries, it was becoming increasingly obligatory by Austen's day, although obligatoriness was not complete until into the 19th century. (Curry, 1992: 715)

Traugott por su parte señala que *do* sigue siendo opcional en algunos casos:

By 1700 the modern English system was very largely established, with *do* as a tense-carrier in negatives, questions, and emphatic affirmations, but not in simple assertions; nevertheless, the older system, where *do* was optional, continued in use especially in negative constructions, through the nineteenth century among some

authors and in some dialects (for example, Southwestern dialects of British English). (Traugott, 1972: 176)

En cuanto al siglo XX en sí, el 97,29% de las enunciativas negativas perifrásticas de los documentos escritos frente al 99,82% de los orales podría indicar que las negativas con forma simple, que suponen menos de un 0,2% (8 casos) en estos últimos textos, son marca de lengua más cuidada o formal como la del ejemplo siguiente:

(18) This sudden attack, coming from they **knew not** where had been shattering, as no doubt it had been meant to be (b2e-w)

Los ejemplos en documentos orales se reducen a combinaciones con tres verbos *hope*, *think* y *know*. Ellegård (1953: 199) analiza *know* y otros verbos por separado pues mostraban resistencia a adoptar la forma perifrástica y sugiere que deben considerarse expresiones fijas (“fixed phrases”) cuando se trata de estructuras intransitivas. En los documentos orales de esta tesis en ningún caso el verbo va seguido de complemento y se puede decir que estamos ante frases hechas alternativas a la construcción con forma perifrástica. Así, *I think not* sería equivalente a *I don't think so*. En los textos escritos en la mayoría de los casos se encuentran formas de los verbos *doubt* y *know* tanto en su forma transitiva como intransitiva. Además, aparecen otros verbos como *trust*, *understand*, *feel*, *see* o *fear*.

(19) I **know not** what the future holds (ccd-w)

(20) I **understand** you **not**, my lord (fu6-w)

Analizando más detenidamente los documentos escritos del siglo XX, he encontrado que de los 39 casos de enunciativa negativa con forma simple 31 aparecen en un texto de novela histórica (ejemplo (19)) y 1 en otro ambientado en la época de Shakespeare (ejemplo (20)) y por tanto podría contener un uso arcaizante de la lengua diferente del IC. Así, eliminando estos casos el porcentaje de formas perifrásticas se elevaría hasta un 99,51%, cifra casi idéntica a la de las orales. Por consiguiente, se demuestra que esta estructura con formas simples no se puede asociar a ninguno de los

dos tipos de texto. Lo que sí se puede confirmar es que su uso es muy reducido y está prácticamente limitado a verbos de pensamiento. Finalmente, su casi ausencia en la lengua oral parece apuntar hacia la futura desaparición de estas construcciones.

La tabla 6.5 que aparece a continuación muestra otros cambios, en este caso en la sintaxis de la forma perifrástica negativa. Los epígrafes oral y escrito para el siglo XX corresponden de nuevo a documentos imaginativos y no imaginativos para el corpus de textos escritos, y dependientes del contexto o demográficos respectivamente en el caso de los orales.

	<i>Don't</i>		<i>Do + not</i>		Inversión		Elipsis		En. negativas	
	Oral	Esc.	Oral	Esc.	Oral	Esc.	Oral	Esc.	Oral	Esc.
S XVI	0%		100%		1,10%		3,30%		91	
	0%	0%	100%	100%	0%	1,69%	3,13%	3,39%	32	59
S XVII	3,73%		96,27%		0,21%		4,36%		482	
	4,47%	2,97%	95,53%	97,03%	0,41%	0%	6,91%	1,69%	246	236
S XIX	40,63%		59,37%		0%		2,51%		955	
S XX ESCRITO	49,80%		50,11%		0%		2,79%		1399	
	78,04%	18,92%	21,96%	81,08%	0%	0%	2,59%	3%	733	666
S XX ORAL	97,32%		2,68%		0%		6,05%		4560	
	99,53%	93,24%	0,47%	6,76%	0%	0%	7,09%	4,13%	2962	1598

TABLA 6.5. *Formas perifrásticas enunciativas negativas*

Esta tabla muestra la distribución porcentual de enunciativas negativas perifrásticas con forma contraída (ejemplo (21)), negativa con *not* (ejemplo (22)), inversión SV (ejemplo (23)) y elipsis del verbo léxico (ejemplo (24)), así como el número total de formas analizadas en la última columna.

(21) They **don't** see well in the Sun (pola, 1699)

(22) God **doth not** dwell in Temples (ceserm2a, 1614)

(23) They driue some kinde of humors vnto the places aboue rehearsed:
yet **doe** they **not** leaue them sticking fast in those places. (cehand1b, 1568)

(24) No, I **did not**, Sir. (cetri3a, 1685)

En cuanto a las estructuras contraídas y analíticas, se puede observar que la más común de las dos en todos los periodos, excepto el último, es *do not* V. En IC oral, sin embargo, la frecuencia de la forma sin contraer es mínima (2,68%).

Como ya habíamos visto en el capítulo anterior hasta el siglo XVII no aparecen formas contraídas y la única que he encontrado en los corpus analizados es *don't*. Esta contracción parece haberse desarrollado paralela a la de auxiliares como *can't*, *shan't*, *aren't* o *won't*. Así, estos datos confirman lo que sostiene Strang (1994: 151) “these contracted forms seem to have been developed in speech about 1600, though there is some delay before they appear in writing”. En el siglo XIX ya aparecen la forma para el pasado (*didn't*) y la de tercera persona (*doesn't*)⁶⁰. En este momento la forma sin contracción (59,37%) todavía es ligeramente más común que la contraída (40,63%), a pesar de tratarse de textos de ficción que incluyen estilo directo. Esto indica que en el siglo XIX la contracción todavía no había establecido su estatus como marca de lengua oral.

Comparando ahora estos datos con las cifras del siglo XX escrito para documentos imaginativos (bajo el epígrafe *oral*) se puede observar una gran diferencia con respecto al siglo anterior, pues el porcentaje de contracciones supone un 78,04%. El restante 21,96% correspondiente a la forma analítica con *not* se puede explicar teniendo en cuenta que en estos documentos hay secciones narrativas (no dialogadas) que utilizan el mismo estilo que los textos escritos no imaginativos. En este periodo siguió aumentando el porcentaje de formas contraídas hasta que en la lengua oral (fuentes demográficas) se registran porcentajes del 99,53%. La forma analítica ha desaparecido casi por completo en los documentos puramente conversacionales; apenas se registran 14 ejemplos, frente a las 2948 formas sintéticas (en fuentes demográficas). Su uso parece estar restringiéndose a los documentos escritos no imaginativos; aunque en estos ya empieza a ser más aceptable la forma contraída (como indica el 18,92% registrado). Desde el siglo XVII la frecuencia de uso de la forma contraída en este tipo de

⁶⁰ Tieken (1987) no proporciona datos acerca de las formas que encontró en su corpus del siglo XVIII.

documentos ha crecido y probablemente lo siga haciendo en el futuro, especialmente considerando la cifra para fuentes orales dependientes del contexto (93,24%), que son las más similares a los textos escritos.

En cuanto a los datos para las estructuras con inversión SV, está claro, analizando los 5 subcorpus, que nunca han sido frecuentes. Apenas aparecen 2 ejemplos (que vimos en la sección 5.5.4): uno en el siglo XVI (25) y otro en el XVII (26). De estas cifras se concluye que el uso de *do* para hacer posible este tipo de construcciones enunciativas negativas no ha sido una de las funciones principales de la perífrasis. Las afirmativas, por el contrario, presentaban porcentajes más elevados pues esta construcción es más productiva en este tipo de estructuras.

(25) For although they driue some kinde of humors vnto the places aboue rehearsed: yet **doe** they **not** leaue them sticking fast in those places, but they driue them quite thorow all the water vesselles (cehand1b, 1568)

(26) And as this Mystery of Law-cheating could not have been brought to passe, nor continued by its Abettors, without a kind of gracelesse wit and ingenuity; so **did not** the rest of the Nation want wit enough to counter-worke and rout them, but that the people of this Nation have enjoyed lesse civil liberties then other Nations (lawa, 1653)

El caso de la elipsis del verbo léxico presenta cifras algo más altas que la construcción anterior. En los porcentajes totales no parece haber habido cambios importantes desde el siglo XVI hasta los documentos escritos del siglo XX: la cifra más alta es 4,36% para el siglo XVII y la más baja 2,51% para el XIX. Las frecuencias para los documentos orales del siglo XX (6,05%), en cambio, se aproximan a las de los documentos orales del siglo XVII (6,91%). Llama la atención que tanto los documentos del siglo XIX como los del XX clasificados como imaginativos (orales) mantienen frecuencias incluso más bajas (2,59%) que las del siglo XVI. Todo esto indica que la lengua oral favorece ligeramente el uso de la elipsis en enunciativas negativas, pero que todavía no ha tenido influencia sobre la escrita y no ha alcanzado las cifras registradas en las enunciativas afirmativas. Éstas presentaban un uso marcado de la perífrasis en construcciones con elipsis, especialmente en la

lengua oral del siglo XX. La diferencia entre negativas y afirmativas se debe, por una parte, a que es una de las pocas funciones que posee la forma afirmativa y, por otra, a que en estas últimas se incluyen estructuras con elementos negativos (*neither, nor, not only...*), lo que disminuye el número de enunciativas negativas perifrásticas.

Antes de seguir con el análisis de otras estructuras hay que mencionar una construcción que aparece en 7 ocasiones en documentos imaginativos del siglo XX y en 163 en IC oral (de ellos he encontrado 138 casos en conversaciones informales). Se trata de estructuras en las que se omite el sujeto como en los ejemplos siguientes:

(27) Oh yeah; **didn't** die until I was twelve. (g0a-w)

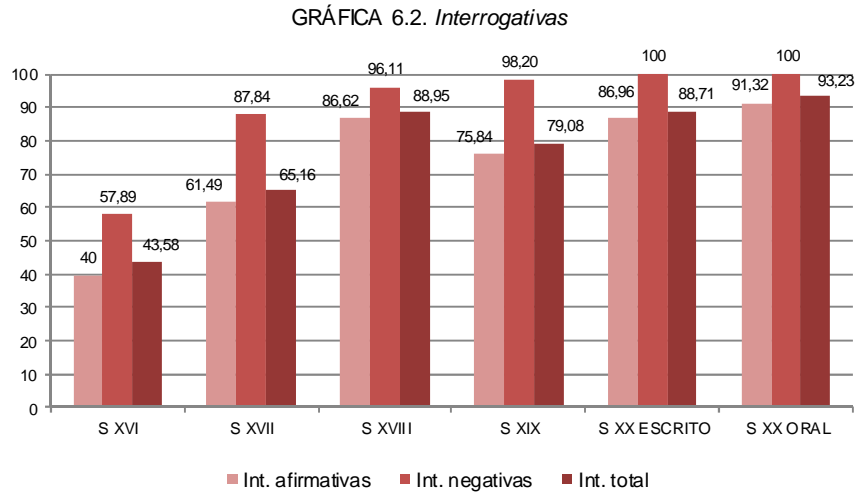
(28) **Didn't** walk home with me cos I had to go I was and wa, was going to the other side. (kce-sp)

En los siglos anteriores no se registran ejemplos de enunciativas con este tipo de elipsis, así como tampoco aparecen en ninguno de los corpus utilizados estructuras afirmativas claras semejantes a éstas. De estos dos factores, debo concluir que es una característica típica del siglo XX. El hecho de que sólo aparezca en textos imaginativos y en contextos hablados indica que es una estructura típica de la lengua oral informal al igual que la mayoría de los casos de elipsis. El conocimiento compartido de los hablantes y la presencia de emisor y receptor en el mismo espacio y tiempo hacen posible que estas omisiones no rompan el proceso comunicativo, algo que en textos escritos no podría asegurarse. La cifra con respecto al número de enunciativas negativas (5,50%) es lo suficientemente relevante como para afirmar que en el futuro el porcentaje seguirá aumentando. No obstante, esta cifra debería ser comparada con usos similares de formas simples o estructuras con otros auxiliares (para las que no hay datos en esta tesis) para determinar su alcance real en la lengua oral y escrita.

6.5. Estructuras interrogativas

En el capítulo anterior habíamos visto que las frecuencias para las oraciones interrogativas con forma perifrástica presentaban una progresión ascendente

a lo largo de los siglos XVI y XVII. En la gráfica 6.2 se puede ver que esta tendencia continúa hasta el siglo XX.



Lo más llamativo de estos datos es la cifra tan elevada de negativas para el siglo XVIII (96,11%). Es evidente que estas estructuras evolucionaron más rápidamente que las afirmativas (86,62%). Así, en el siglo XX todas las interrogativas negativas se construyen con *do* mientras que las afirmativas presentan frecuencias más bajas y no alcanzan el 100%. Es decir, todavía existen estructuras en las que se utiliza la forma simple. Finalmente, el aparente descenso de afirmativas con *do* en el siglo XIX podría deberse a la elección de textos en algunos periodos.

Antes de continuar con el análisis de diversas estructuras interrogativas, haré una comparación entre estructuras interrogativas y enunciativas (tabla 6.6) para comprobar si las diferencias entre ambas se mantienen después del siglo XVII.

	Interrogativas	Enunciativas
S XVI	43,58	8,28
S XVII	65,16	9,30
S XVIII	88,95	
S XIX	79,08	5,43
S XX ESCRITO	88,71	4,12
S XX ORAL	93,23	10,55

TABLA 6.6. Porcentajes de enunciativas e interrogativas

En la tabla 6.6 se observa de nuevo que el contraste entre ambos tipos de oración es muy marcado. Así, se registran cifras tan dispares como el 8,28% para las enunciativas frente a un 43,58% para las interrogativas en el siglo XVI o un 10,55% frente a un 93,23% en documentos orales del siglo XX. Se ha visto que a pesar de no ser las interrogativas las primeras estructuras en adoptar la forma perifrástica, sí son las que más rápido lo hacen. Ya en el siglo XVIII se registran porcentajes tan altos como en los documentos escritos contemporáneos: 88,95%.

Se puede apreciar que mientras que la evolución de las enunciativas no presenta grandes fluctuaciones entre periodos, las interrogativas progresan de un 43,58% (siglo XVI) hasta un 93,23% (documentos orales contemporáneos). Ya habíamos visto que en el siglo XVII las interrogativas con forma perifrástica continuaban su evolución ascendente hasta alcanzar un 75% en el último periodo analizado del *Helsinki-Lampeter*. En el siglo XVIII la cifra asciende hasta un 88,95%, coincidiendo con el porcentaje para los documentos escritos del siglo XX. Esta coincidencia podría indicar que a finales del siglo XVIII las interrogativas con forma perifrástica habían alcanzado su estatus actual como sugería Rissanen (1999). Sin embargo, no olvidemos que la mayoría de los documentos utilizados por Tieken (1987) están más cerca del estilo oral (las partes de *prosa epistolar*, *estilo directo*), por tanto el 88% sería más representativo de la lengua oral que del estatus real en ese periodo.

No obstante, considerando los tres tipos de textos que analiza esta autora por separado informativos, epistolares y estilo directo se comprueba que, a pesar de ser los dos últimos los que más se acercan a la lengua hablada, son los informativos los que presentan mayor porcentaje de interrogativas con *do* un 93% frente al 85% y el 87% de los otros dos tipos. El hecho de que esta cifra sea más elevada que la de IC podría deberse a la selección de fuentes que hizo Tieken (1987: 23), pues decidió excluir aquellos en los que la frecuencia de formas perifrásticas era muy baja:

In general, the minimum requirement for a text to be included here has been the occurrence of at least fifteen negative sentences with or without *do*. (Tieken, 1987: 23).

En los corpus utilizados en este estudio para el siglo XIX, sin embargo, no se tiene en cuenta este hecho pues la ausencia de ocurrencias es un rasgo representativo de la lengua escrita. Todo esto podría dar cuenta del aparente descenso en este siglo.

En el siglo XX los documentos orales presentan porcentajes más elevados de formas perifrásticas que los escritos, igual que sucedía en el siglo XVII. Se podría deducir entonces que, del mismo modo que en este periodo, las formas simples en las interrogativas son marca de lengua formal escrita. Sin embargo, sería un error, pues al analizar detenidamente los datos para los documentos escritos correspondientes a las interrogativas con forma simple se puede comprobar que en todos los casos nos encontramos ante ejemplos de estilo directo. Esto es, se trata de ejemplos de lengua oral. Teniendo esto en cuenta deberíamos afirmar que en la lengua escrita el porcentaje de formas perifrásticas para esta estructura es 100%.

De los 288 casos de formas simples interrogativas que aparecen en los documentos orales, 254 (88%) son ejemplos claros de lengua coloquial producida en situaciones informales. El resto aparecen en textos denominados "context governed" que se pueden clasificar como formales debido a la situación en la que se produjeron y por ello comparten características con la lengua escrita. De todo esto resultaría la conclusión de que a finales del siglo XX las interrogativas con forma simple son típicas de la

lengua oral coloquial, al no aparecer ningún otro caso en documentos escritos y al presentar un porcentaje del 12% en los documentos orales.

Después de considerar todos estos elementos, habría que concluir que el proceso evolutivo para las interrogativas estaba en su última fase en los siglos XVIII y XIX.

Para ver la evolución de las interrogativas en forma simple voy a diferenciar cuatro estructuras⁶¹ cuyas frecuencias aparecen en la tabla 6.7:

- A. Interrogativas parciales introducidas por el sujeto (S-wh): *What happened to you?* (chr-w)
- B. Interrogativas con inversión SV: *Where lay true morality?* (fu7-w)
- C. Interrogativas totales declarativas: *You know what I mean?* (kcn-sp)
- D. Interrogativas sin sujeto: *Want some milk?* (kb3-sp)

	S-wh	Inversion SV	Declarativa	Sin sujeto	Otros	% fs/fs+fp	Frecuencias absolutas
S XVI	10,89	86,14	1,18	0,99		56,42	101
S XVII	19,72	76,15	3,21	0,92		34,84	185
S XIX	39,38	17,5	43,12			20,92	160
S XX ESCRITO	27,78	6,94	51,39	13,89		11,29	72
S XX ORAL	15,28	0	63,54	19,79	1,39	6,77	288

TABLA 6.7. *Porcentaje de interrogativas forma simple*

Vemos que han ido descendiendo gradualmente en número en todas las combinaciones excepto dos en las que han ido aumentando, las declarativas y las oraciones sin sujeto. Esto podría llevar a pensar que en periodos posteriores la forma simple podría volver a tener una presencia importante en la lengua (tomando la variedad oral como indicativo de la evolución futura). Sin embargo, el número de casos encontrados es tan bajo para las formas simples que no se pueden considerar un indicio seguro de que este nuevo cambio llegue a producirse algún día. No obstante, recordemos que la forma

⁶¹ Tieken (1987) no ofrece datos específicos para estas estructuras en el siglo XVIII.

perifrástica empezó con porcentajes muy bajos: en 1425-1475 según Ellegård (1953) las formas interrogativas perifrásticas representaban un 4,3% con respecto a las formas simples. En este caso estaríamos ante una cifra mayor aunque en descenso: 6,77%.

La evolución de las interrogativas parciales de sujeto (A) es importante pues han llegado hasta nuestros días. De hecho, la construcción alternativa lógica con sujeto-*wh* y forma perifrástica sólo aparece en 5 ocasiones. En el siglo XVI se encuentran dos de los ejemplos, que son afirmativos (ejemplos (29) y (30)).

(29) Who **doth** confesse that I knowe any thing of (^William Thomas^)
Deuise touching the Quenes Death? (cetri1-1554)

(30) And I aske you, who **doth** depose that there passed anye maner of
Aduertisement betwixt (^Wiat^) and mee, after he had discovered his
Doings, and shewed himselfe an Enemie? (cetri1-1554)

Los 3 restantes son negativas en fuentes del siglo XX, una escrita y dos orales que se reproducen a continuación:

(31) Which football players **don't** know each other at all? (chr-w)

(32) Who **does not** accept it? (fm7-sp)

(33) What **don't** she do? (kca-sp)

Si recordamos que *do* se convierte en obligatorio en las oraciones negativas, se puede concluir que aunque la forma perifrástica pudiera haberse utilizado en siglos anteriores en las interrogativas afirmativas con sujeto-*wh* su frecuencia nunca fue muy elevada, pues en el momento de auge de la forma perifrástica (siglos XVI-XVII) no representa porcentajes significativos. De hecho, Ellegård (1953: 202) ni siquiera contempla estas estructuras, sólo aquellas con objeto-*wh*, adverbio-*wh* e interrogativas totales. Visser (1984) comenta que este uso es muy poco frecuente aunque da ejemplos de afirmativas en 1937:

(34) Then what **does** help you?

Todo esto reafirma la idea defendida en esta tesis sobre la función principal de la forma perifrástica en interrogativas: mantener el orden SV y a la vez la inversión. Como consecuencia, cuando ésta no es posible porque el sujeto debe ser el primer elemento, no aparece *do*. En el caso de las negativas, que son muy poco frecuentes, *do* se hace necesario por la presencia de la negación siguiendo el esquema de las oraciones totales.

Los datos para las interrogativas con inversión (B) y las declarativas (C) son más interesantes. Se aprecia que mientras que va desapareciendo la forma simple con inversión que se utilizaba en los primeros periodos, la forma declarativa va aumentando su frecuencia. Las interrogativas en forma simple con inversión desaparecen casi por completo en IC dejando lugar para las interrogativas declarativas (ejemplo (37)). Apenas aparecen 5 casos en los documentos escritos y 4 de ellos lo hacen en la novela histórica (*The child bride*. Wiat, Philippa) mencionada anteriormente (ejemplo (35)). Así pues los ejemplos se reducirían a uno, el (36):

(35) What mean you, sir? (ccd-w)

(36) Where lay true morality? (fu7-w)

(37) You remember that coin? (fu6-w)

El texto en el que aparece es una especie de biografía y estudio sociológico de la vida de las adolescentes en los años 50. Y en este caso la pregunta es retórica y por tanto enfática, no un uso habitual extendido de la lengua.

En el siglo XIX el 39,38% de las interrogativas en forma simple comienzan por el sujeto como elemento interrogativo. Del resto en la primera mitad del siglo he encontrado 26 casos de interrogativa con inversión SV pero en la segunda mitad apenas aparecen 2 casos. Esto indica que es a partir de este periodo cuando desaparecen este tipo de estructuras. La mayoría de las interrogativas en forma simple en esta segunda mitad estaría repartida entre los casos de sujeto-*wh* e interrogativas declarativas, presentando estas últimas una frecuencia ligeramente más alta. De esto se puede deducir que las estructuras en forma simple con inversión SV en las interrogativas desaparecen por completo siendo sustituidas por una estructura tripartita en la que el orden básico es Aux/*do* SV, y siendo los auxiliares o *do* un residuo

de la estructura invertida. La frecuencia de estructuras declarativas con respecto al total de formas simples y perifrásticas (4,30%) en los documentos orales no es lo suficientemente significativa como para decir que la lengua inglesa tiende hacia la desaparición de *do* en interrogativas en favor de interrogativas con estructura declarativa. Sin embargo, el progresivo aumento desde el siglo XV podría indicar que en el futuro llegará a presentar valores más altos.

Las interrogativas en forma simple sin sujeto (D) apenas se registran en los periodos anteriores. Su presencia se reduce a 3 ocurrencias desde el siglo XVI hasta el XIX. En los documentos orales contemporáneos, sin embargo, representan casi el 20% y en los escritos el 14% de las interrogativas en forma simple. No obstante, hay que matizar que en los documentos escritos se trata de ejemplos en estilo directo (que imita la lengua oral), lo que reduciría a cero el porcentaje en este tipo de documentos. Esto es lógico pues la omisión de elementos es característica del lenguaje informal y típica del medio oral.

Para los porcentajes de los documentos orales del siglo XX aparece una columna con el encabezado "Otros" en la que se incluyen 4 casos aislados que no se pueden clasificar bajo ninguno de los epígrafes anteriores (*how come she's there?*) pero cuya frecuencia es mínima. Estaríamos de nuevo frente a otro caso de expresiones fijas.

Aunque los usos de forma simple en general descienden, como se puede ver claramente en los datos de la penúltima columna; esto también es indicativo de la especialización de la forma simple en ciertas combinaciones. En el siglo XX el porcentaje de interrogativas sin sujeto-*wh* en forma simple (sumando el resto de las columnas) es mayor en la lengua oral que en la escrita (84,72 frente a 72,22%). A pesar de que la diferencia no es muy acentuada, nos recuerda que la lengua oral es más susceptible de doblar las normas gramaticales que la escrita. Esto queda todavía más claro al constatar que los ejemplos en lengua escrita pertenecen a textos del tipo "imaginative", textos de ficción y todos los ejemplos son de estilo directo. Como consecuencia, se puede afirmar que las interrogativas en forma simple en IC son típicas de la lengua oral y especialmente marca de estilo coloquial pues la mayoría (91,71%) aparecen en documentos orales no dependientes

del contexto (*demographic*). No obstante, el hecho de que un 8,29% aparezcan ya en documentos “*context governed*”, y por tanto más formales, hace más plausible la hipótesis de que en el futuro puedan introducirse en otro tipo de documentos en lengua escrita.

Asimismo, no se debe olvidar que los documentos del siglo XIX también son obras de ficción, y por consiguiente la afirmación de que las interrogativas declarativas son típicas del lenguaje oral se ve reforzada. El hecho de que sean más frecuentes en estos tipos de textos se debe, en primer lugar, como ya he mencionado, a la flexibilidad de la lengua oral y su característica espontaneidad que hace más difícil planificar el discurso. En segundo lugar, el orden de palabras SVO es el más común en todos los tipos de textos pues las oraciones enunciativas son las más abundantes. Finalmente, la característica más importante de la lengua oral es su cualidad sonora y es esto precisamente lo que, gracias a la entonación, permite diferenciar entre una interrogativa y una enunciativa con el mismo orden de palabras. En palabras de Crystal:

Unique features of speech include most of the prosody (p. 248). The many nuances of intonation, as well as contrasts of loudness, tempo, rhythm, and other tones of voice cannot be written down with much efficiency. (Crystal, 1995: 291)

El hecho de que la forma interrogativa declarativa aparezca principalmente en los documentos orales tiene dos explicaciones. Por una parte la entonación en la lengua oral sustituye la función principal de *do*, marcar la estructura como interrogativa. Por otra, la característica economía del lenguaje, especialmente en las variedades habladas, se refleja en la tendencia a elidir los elementos gramaticales⁶², en este caso *do*. La presencia del otro interlocutor hace más fácil la elipsis puesto que en caso de fallo en el proceso comunicativo el emisor puede repararlo.

La tabla 6.8 muestra los porcentajes de cada una de las estructuras interrogativas con *do* encontradas con respecto al total de las formas

⁶² Véase la sección 2.4. sobre las características de la lengua oral y escrita.

perifrásticas en los tres primeros bloques, y las frecuencias absolutas de afirmativas y negativas encontradas en el último:

		S XVI		S XVII		S XIX	ESCRITO		ORAL	
N'T	Oral	0	0	1,54	2,33	55,96	82,56	81,33	96,70	98,1
	Escrito		0		0,00					90

Interrogativa afirmativa sin inversión	Oral	3,57	10,53	0	0	0,60	0	0	0,63	0,74
	Escrito		0		0			0		0,44
Interrogativa afirmativa con elipsis	Oral	1,79	0	1,42	1,71	5,04	5,21	6,58	14,30	19,80
	Escrito		2,70		0			0		4,98

Interrogativa negativa sin inversión	Oral	0	0	0	0	8,26	10,47	10,53	9,91	9,34
	Escrito		0		0			10		11,90
Interrogativa negativa con elipsis	Oral	0	0	3,08	4,65	13,76	27,91	28,95	68,12	69,09
	Escrito		0		0			20		64,76

Interrogativas afirmativas	Oral	56	19	281	234	496	480	380	3029	1904
	Escrito		37		47			100		1125
Interrogativas negativas	Oral	22	7	65	43	109	86	76	938	728
	Escrito		15		22			10		210

TABLA 6.8. Porcentajes y frecuencias absolutas de estructuras interrogativas perifrásticas

Al analizar en primer lugar el uso de formas perifrásticas contraídas, se observa de nuevo que no aparece en los corpus analizados hasta el siglo XVII (1 ejemplo), pero ya en el siglo XIX el 55,96% de las interrogativas negativas perifrásticas la utilizan⁶³. En los documentos escritos contemporáneos aparece en el 82,56% de los casos, cifra que contrasta bastante con los datos para las enunciativas (49,80%). Esta diferencia está relacionada con la rápida adopción de la forma perifrástica en las interrogativas a la que se hizo referencia al analizar los siglos XVI y XVII. La variación entre enunciativas e

⁶³ Recordemos que para el siglo XVIII Tiekens (1987) no proporciona este tipo de datos.

interrogativas negativas en documentos imaginativos, sin embargo, no es tan llamativa. Apenas un 3% separa el 78,04% para las enunciativas del 81,33% de las interrogativas. Por otra parte, las cifras para los documentos no imaginativos son mucho más discordantes. El 18,92% de enunciativas difiere bastante del 90% de las interrogativas. No obstante, debe tenerse en cuenta que las interrogativas negativas en estos textos son tan sólo 10, mientras que las enunciativas son 666. Asimismo, tan sólo 2 de los ejemplos de interrogativas deberían considerarse como muestra de lengua escrita pues el resto son casos de estilo directo, que se asemejan más a la lengua oral. Así pues, en realidad el porcentaje sería similar al de las enunciativas negativas: 20%.

En cuanto a los documentos orales del siglo XX, en casi el 100% de los casos aparece la forma contraída tanto en el caso de las enunciativas como en las interrogativas (97,32% y 96,7% respectivamente). Esto confirma que las formas contraídas de *do* son marca de lengua oral, especialmente informal pues es en los documentos demográficos en los que los porcentajes se acercan más al 100%.

En la tabla 6.8 las interrogativas perifrásticas sin inversión, en las que se incluyen las interrogativas declarativas o con sujeto-*wh*, no presentan frecuencias significativas en los primeros periodos. Recordemos que en el corpus de *Helsinki* sólo aparecían 2 ejemplos con *wh* (29 y 30) en la segunda mitad del siglo XVI. Teniendo en cuenta el resto de las cifras se constata que a partir del siglo XIX las interrogativas negativas con forma perifrástica sin inversión SV empiezan a aparecer con más frecuencia. Este incremento coincide con el que vimos en la tabla 6.7 para las formas simples, pues también a partir del siglo XIX las interrogativas en forma declarativa cobraban importancia.

En documentos escritos de los siglos XIX y XX apenas aparecen 9 casos en cada uno, todos ellos interrogativas declarativas en forma negativa. Todos los ejemplos del siglo XX excepto uno aparecen en textos imaginativos, más cercanos a la lengua oral. Al limitarse este uso en la lengua escrita, se puede concluir que aún estamos muy lejos de establecer la interrogativa S *do* VO como alternativa a la forma con inversión *Do* SVO.

En los documentos orales del siglo XX, aparecen 112 casos de interrogativas con orden S *do* V de los cuales 14 presentan elipsis del verbo léxico (38), 10 del sujeto (39) y 5 son interrogativos declarativos afirmativos (40); el resto serían interrogativos declarativos negativos (41).

(38) You **do**? (kc7-sp)

(39) I said **didn't** see him with his bird? (kp6-sp)

(40) You **did** have the receipt? (fut-sp)

(41) You **don't** think then, that Sir Edward Heath did anything special to get the release of these men? (hm4-sp)

Se puede concluir entonces que la forma interrogativa perifrástica con orden S *do* VO es más común en la lengua oral (especialmente en estructuras negativas) pues el porcentaje sería 2,82% de todas las interrogativas perifrásticas mientras que el de los documentos escritos se reduciría a un 1,6%. Ambas cifras son muy bajas pero las frecuencias absolutas en los documentos orales (81 casos), especialmente en los documentos dialogados (donde aparecen el 72% de los ejemplos), parecen indicar su mayor popularidad en este ámbito de uso.

La construcción con sujeto-*wh* y forma perifrástica, que nunca presentó porcentajes muy elevados, desaparece en IC (ejemplos (29) y (30)).

La mayor frecuencia de estructuras interrogativas negativas con orden S *do* VO y casi nula de las afirmativas registrada en los datos de esta tesis confirman las conclusiones de Ellegård (1953: 201). Éste sostenía que la función de *do* en las interrogativas era la de evitar la inversión del verbo léxico, lo cual pondría en contacto el sujeto y el complemento. Por este motivo no aparece en aquellos casos en los que la inversión no era posible; cuando el sujeto es obligatoriamente el primer elemento de la oración. En la negativa, por el contrario, siempre es necesaria la aparición de la forma perifrástica, mientras que en la afirmativa en forma declarativa sería redundante pues su función como elemento de inversión resulta anulada.

Continuando con el análisis de los datos de la tabla 6.8, en ella se pone de manifiesto que las elipsis en interrogativas afirmativas eran poco comunes en los siglos XVI y XVII, debido principalmente a que en estos periodos

todavía se estaban estableciendo los usos de la forma perifrástica. En el siglo XIX y los documentos escritos del XX el porcentaje parece estable, un 5% de todas las interrogativas afirmativas muestran elipsis. La coincidencia entre las dos cifras se explica, si tenemos en cuenta que todos los ejemplos encontrados en el siglo XX escrito aparecen en documentos clasificados como imaginativos, el mismo tipo de textos que constituyen el corpus para el siglo XIX utilizado en esta tesis. Estos documentos se encuentran en un estadio intermedio entre la lengua oral y la escrita como apunta Biber (1988) en su clasificación de los tipos de textos. En los textos orales del siglo XX observamos que los clasificados como dependientes del contexto (escritos) también muestran un porcentaje de 5%. Los clasificados como demográficos (orales), por el contrario, casi alcanzan el 20%. Con estos datos se demuestra definitivamente que en la lengua escrita la elipsis en interrogativas afirmativas no es productiva y en la lengua puramente oral presenta cifras inferiores a las interrogativas negativas.

Todos los casos de interrogativas afirmativas son ejemplos de *question tags* tanto con la misma como con distinta polaridad en las que la presencia del receptor es esencial para confirmar la información. Esta dependencia del interlocutor es la que hace que estas estructuras sean más frecuentes en la lengua oral.

(42) They didn't build metal houses **did** they? (jjs-sp)

(43) I don't think you meant that **did** you? (fmp-sp)

(44) Well, you don't get Kentucky Fried Parrot, **do** you? (chr-w)

En lo que se refiere a las interrogativas negativas con elipsis, parece que es en el siglo XVII cuando estas estructuras surgen, aunque apenas 2 oraciones de 65 interrogativas negativas presentan esta variante. Acercándonos más al presente se observa que en el siglo XIX el porcentaje sube hasta un 13,76% y sigue subiendo en el siglo XX en los documentos escritos hasta el 27,91% aunque el 91,67% de las ocurrencias aparecen una vez más en textos imaginativos. En los documentos orales es donde se aprecia el porcentaje más alto. El 68,12% de todas las interrogativas negativas (más de la mitad) presentan elipsis. Como ya había comentado anteriormente la lengua oral utiliza más interrogativas que la escrita pues existe un interlocutor al que

dirigirlas y que pueda dar una respuesta. En el caso de las elipsis estamos ante preguntas para pedir confirmación de una información conocida (45) o para pedir información desconocida (46); aunque a veces la diferencia entre ambas venga determinada por la entonación:

(45) God he goes early **doesn't** he? (kca-sp)

(46) I think that's awful **don't** you? (kc0-sp)

En la sección anterior se mencionaba otro tipo de elipsis que no aparece reflejada en la tabla 6.8, la omisión del sujeto. En las interrogativas su presencia es mínima y se reduce a 3 casos a finales del siglo XVII, 1 en el XIX y apenas 11 en los documentos orales contemporáneos. Todos los ejemplos encontrados en los siglos XVII y XIX (ejemplos (47) a (50)) presentan la desinencia de persona que hace que la omisión no pueda llevar a confusión en cuanto al sujeto:

(47) Why **doest** not speak? (cefict3a, 1687)

(48) And, **do'st** hear? (ceplay3a, 1697)

(49) Why **dost** laugh, does the thought of it please thee. (cefict3a, 1685)

(50) Couldst thou copy me them lines, **dost** think? (1848)

De nuevo la escasa frecuencia de esta estructura y su ausencia en el siglo XX implican que no es probable que en un futuro cercano llegue a tener una presencia importante en la lengua.

Recapitulando, a lo largo de toda esta sección han ido apareciendo ciertas diferencias entre la evolución de las estructuras interrogativas perifrásticas afirmativas y las negativas. En los siglos XVI y XVII las oraciones negativas fueron las que adoptaron la perífrasis más rápidamente. Más adelante ascienden hasta un 96% en el siglo XVIII, 98% en el XIX⁶⁴ y 100% en los dos tipos de documentos analizados para IC. Las afirmativas, por el contrario, muestran cifras más bajas en todos los periodos. Y, de hecho, sólo alcanzan

⁶⁴ Tan sólo aparecían dos casos de interrogativas negativas con formas simples en la segunda década (*Why comes he not?* 1812, *Hear ye not the pipes?* 1814).

el 100% en los documentos escritos del siglo XX pues todos los ejemplos de forma simple encontrados eran en estilo directo.

Aunque parece que nos encontramos en un momento de estabilidad, a juzgar por la poca variación desde el siglo XVIII, no se puede descartar la posibilidad de que en el futuro las estructuras interrogativas empiecen a simplificarse de nuevo prescindiendo de la forma perifrástica en la lengua oral, tal y como apuntan los datos para las formas simples.

6.6. Estructuras imperativas

Analizadas las estructuras con más presencia en los documentos (interrogativas y enunciativas), a continuación centraré mi atención en las imperativas que, como se ha visto en el capítulo anterior, comparten algunas características con las enunciativas.

Lo primero que hay que mencionar antes de proceder al análisis de la forma imperativa es que no se tendrán en cuenta los datos del siglo XVIII, pues Tieken (1987) no los incluye en su estudio; ni las cifras para las imperativas totales ni las afirmativas del siglo XIX, pues es evidente observando la tabla 6.9 que son muy discordantes con el resto de los periodos. Como ya se ha mencionado al principio de este capítulo, el recuento de estos datos se ha realizado utilizando un etiquetador (*Winbrill*). Sin embargo, analizando manualmente un extracto de cada texto de más de 5.000 palabras, he comprobado que existe una gran variación con respecto a los datos obtenidos automáticamente en este caso en particular. Comparando con el documento etiquetado observé que una cantidad significativa de los imperativos afirmativos en forma simple eran contabilizados dentro de otras categorías gramaticales, lo que hace aumentar la cifra para las formas perifrásticas.

En los porcentajes para los imperativos negativos, por el contrario, he prescindido del etiquetado para el recuento de las formas simples, optando por hacer una búsqueda de todas las ocurrencias de la partícula *not* para posteriormente analizarlas una a una y clasificarlas según la estructura en la que aparecen (enunciativa, interrogativa, imperativa). Por consiguiente, esta cifra es más exacta.

	Imperativas	Imperativas negativas	Imperativas afirmativas	Frecuencias absolutas
S XVI	0,67	8	0,35	4
S XVII	1,47	24,24	0,51	24
S XIX	22,98	99,41	4,45	199
S XX ESCRITO	3,90	95,80	0,20	144
S XX ORAL	6,41	100	0,40	480

	Enunciativas	Enunciativas negativas	Enunciativas afirmativas	Frecuencias absolutas
S XVI	8,28	25,71	7,66	848
S XVII	9,30	44,14	7,56	2129
S XIX	5,43	92,99	1,66	1352
S XX ESCRITO	4,12	97,29	0,98	1825
S XX ORAL	10,55	99,82	2,40	5761

TABLA 6.9. Porcentajes de imperativas y enunciativas

Comparando los datos totales para las estructuras imperativas con los correspondientes a las enunciativas (Tabla 6.9) se pone de manifiesto que las cifras totales para los imperativos no alcanzan valores muy elevados, apenas superando el 6% (si excluimos el siglo XIX) y que son en todo momento más bajas que las de las oraciones enunciativas. Esto resulta extraño teniendo en cuenta que la forma perifrástica desempeña la misma función en ambos casos. La explicación se encuentra en las bajas frecuencias absolutas para las imperativas con respecto a las enunciativas. No se puede olvidar que la enunciativa es la forma más utilizada y fue la primera en adoptar el uso de *do*. Los imperativos que, como habíamos visto (véase la sección 6.2), son menos frecuentes, tardan más en regularizar el uso de la perífrasis.

A pesar de igualarse las cifras en los documentos escritos del siglo XX, en la lengua oral todavía es más alta la cifra de enunciativas (10,55% frente a 6,41%). En este caso es el porcentaje de enunciativas afirmativas el que hace que la frecuencia total sea más elevada. En la lengua oral se utilizan un 2,40% de formas perifrásticas enunciativas afirmativas mientras que en las imperativas se reducen a menos de un 0,5%.

En las negativas se ve claramente que aunque en los siglos XVI y XVII los valores para las enunciativas casi duplican los de las imperativas, en los siguientes periodos se igualan. Esto es de esperar teniendo en cuenta que *do* en este tipo de estructuras se ha convertido en obligatorio tanto en enunciativas e interrogativas como imperativas. El siglo XIX vuelve a aparecer como punto de inflexión en el que esta obligatoriedad ya casi está establecida.

Examinando aisladamente la progresión de las cifras totales para los imperativos, se puede ver una evolución ascendente desde un 0,67% en el siglo XVI hasta un 6,41% en IC oral. Entre periodo y periodo parece que los porcentajes se duplican. Así de un 0,67% en el siglo XVI pasamos a un 1,47% en el XVII, un 3,90% en documentos escritos del siglo XX hasta alcanzar un 6,41% en los documentos orales contemporáneos. Sin embargo, hay que recordar que no disponemos de datos para los siglos XVIII y XIX, y por lo tanto pasarían 2 siglos hasta que la cifra del siglo XVII llegara al 3,90%. Esto indicaría que en esos dos siglos intermedios se produce una ralentización o, incluso, una estabilización en el proceso evolutivo. Puesto que las demás formas perifrásticas ya en el siglo XIX parecen estables no resultaría inconcebible que también lo fueran los imperativos. Las cifras totales en el siglo XX se acercan más a las de las enunciativas. Quizás cuando se desarrolló el uso enfático para la forma enunciativa (mencionado en gramáticas del siglo XVII) éste se extendió también a la imperativa por analogía. Esto tiene sentido si se considera el aumento de los porcentajes para las imperativas después del siglo XVII, pues podría implicar que a partir de este siglo empieza a notarse la influencia de las enunciativas.

A continuación, analizaré más detenidamente los datos para los imperativos afirmativos y negativos para descubrir el porqué de las divergencias con la forma enunciativa.

En las imperativas afirmativas, si excluimos los siglos XVIII y XIX, se puede apreciar que los porcentajes son muy bajos e irregulares. Apenas aparecen 851 ejemplos de imperativos perifrásticos (frente al total de 18.328 formas perifrásticas excluyendo los datos para el siglo XVIII). Un 4,65% de todas las formas perifrásticas y sólo un 8,93% de ellos (76) son afirmativos, lo cual da cuenta de esta irregularidad y escasa frecuencia.

Ellegård (1953) en su estudio señalaba que el imperativo podría poseer un origen diferente al del resto de las formas y que podía haber existido en IA. Sin embargo, añadía que cuando el resto de las formas estaban en su momento de apogeo (siglos XVI y XVII) el porcentaje para las imperativas afirmativas era menos del 1%. Esta cifra tan baja es un poco incongruente con el hecho de que la forma imperativa existiera desde mucho antes que las demás. De ser así, debería haber evolucionado con más rapidez o al menos equipararse al resto de las estructuras mucho antes. Volviendo a la tabla 6.9 que presenta los datos obtenidos en este estudio vemos que también aquí los porcentajes son inferiores al 1% en los siglos XVI y XVII y que en IC no llegan al 0,5%. De esto, se puede concluir que la forma perifrástica en imperativo afirmativo no es común en IC ni lo ha sido a lo largo de todo el proceso evolutivo de la forma perifrástica.

Por otra parte, en línea con lo que apuntaba Ellegård sobre el origen diferenciado de la forma afirmativa, se observa que tampoco parece seguir la progresión descendente de las enunciativas afirmativas (con las que comparte funciones) ni la ascendente del resto de las formas (incluyendo el imperativo negativo). A la vista de lo expuesto y considerando los datos disponibles, es imposible determinar la evolución de las formas afirmativas imperativas. Sería necesario un corpus de gran magnitud con cantidades considerables de texto para cada periodo para poder llegar a atisbar alguna pauta en la progresión de esta estructura.

Si he dicho que la forma imperativa afirmativa comparte funciones con la enunciativa afirmativa, ¿cómo es posible que no haya semejanza en la curva descrita por sus frecuencias de uso? La razón aducida por Ellegård (1953: 176) es que las formas perifrásticas de presente y pasado (para las enunciativas e interrogativas) se desarrollaron por analogía con los modales, mientras que en el caso del imperativo este proceso no pudo llevarse a cabo al carecer los modales de tal forma imperativa. En la mayoría de los estudios mencionados en el capítulo 3 se sostiene que las enunciativas perifrásticas afirmativas cumplían la función de añadir énfasis a la oración. Del mismo modo, en las estructuras imperativas podría considerarse que *do* desempeña, en este caso, una función de refuerzo del énfasis que el imperativo de por sí

ya expresa. En este sentido *do* resulta superfluo y es normalmente omitido reduciendo el número de ejemplos encontrados.

Los porcentajes para los imperativos negativos, por el contrario, parecen más de acuerdo con la tendencia general de la forma perifrástica. De este modo, se advierte una progresión paralela a la de las formas enunciativas e interrogativas negativas. La tabla 6.9 describe una progresión ascendente y refleja que en los tres últimos periodos las frecuencias ya sobrepasan el 95%. De nuevo, el hecho de que el siglo XIX registre cifras tan elevadas indica que esta estructura (igual que la interrogativa o enunciativa negativas) se encuentra en la última etapa de su proceso evolutivo.

Parece que a partir del siglo XIX los imperativos negativos siguen la evolución del resto de las formas negativas. En los siglos XVI y XVII, sin embargo, se aprecian porcentajes más bajos que en el resto. A partir de ellos, llego a la conclusión de que la perífrasis en imperativo fue la última de las negativas en adoptar la forma perifrástica. Ellegård (1953: 178) sostiene que la forma imperativa negativa se vio influenciada por una parte por la enunciativa negativa y por otra por la escasa frecuencia de las imperativas afirmativas. Según él, en el siglo XVII la forma afirmativa enunciativa y la imperativa presentaban cifras muy bajas mientras que las enunciativas e interrogativas negativas seguían su progresión ascendente. En este momento la estructura negativa se asocia con la forma perifrástica y así empieza a aumentar el porcentaje de *do* en imperativas negativas.

Por último, sólo queda comentar el 95,80% registrado en los documentos escritos del siglo XX. Vemos que en los orales la forma perifrástica ha sustituido completamente a la simple. En los documentos escritos también, pues los 6 ejemplos de imperativas negativas en forma simple pertenecen de nuevo al texto de ficción (*ccd*) mencionado anteriormente y el restante a una cita del libro de *Alice in Wonderland* (*fu0-w*).

(51) Look not so dismayed (*ccd-w*)

(52) Turn not pale beloved snail (*fu0-w*)

Por lo tanto, también podemos decir que el proceso evolutivo de la forma perifrástica en imperativos negativos ha llegado a su fin.

Finalizado el análisis de las cifras para los imperativos, comentaré las variantes combinatorias encontradas en cada uno de los periodos. En el capítulo anterior se enumeraban las ocho estructuras imperativas encontradas en los siglos XVI-XVII. La tabla 6.10 que aparece a continuación incluye estas ocho y otras dos construcciones que he encontrado en las muestras de los siglos XIX y XX (ejemplos (I) y (J)) y servirá de base para analizar la evolución de las distintas combinaciones con *do*:

- A. **Doe** you be sure to keep and show the authority of a father now (ceeduc3a, 1693)
- B. Oh, sir! PRAY **don't**! (1840)
- C. **Do** check out the details before making any commitments (cn4-w)
- D. **Do but** open the Prisons (relb, 1667)
- E. **Doo not** thinke that I wyll accuse you to my father (centest1, 1534)
- F. **Do not** thou scold at me (cefict3a, 1685)
- G. Pray **don't** go on (1812)
- H. **Don't** you even tell him (kdh-sp)
- I. **Don't** Jonathan! (kp8-sp)
- J. Yeah, well you **don't** touch! (kcu-sp)

		S XVI		S XVII		S XIX	S XX ESCRITO		S XX ORAL	
		Oral	Esc.	Oral	Esc.		Oral	Esc.	Oral	Esc.
A	Do SV	0	0	66,67	100	3,23	0	0	0	0
		0		71,43			0		0	
B	Do + elipsis	0	0	16,67	0	25,81	20	0	25	16,67
		0		14,29			14,29		17,86	
C	Do V	100	100	0	0	70,97	80	100	75	83,33
		100		0			85,71		82,14	
D	Do but V	0	0	16,67	0	0	0	0	0	0
		0		14,29			0		0	
E	Do not V	100	100	33,33	100	14,29	3,85	33,33	0,28	5,15
		100		37,5			10,95		1,33	
F	Do not SV	0	0	13,33	0	0	0	0	0	0
		0		12,5			0		0	
G	Don't V	0	0	33,33	0	76,79	95,19	60,61	89,86	92,78
		0		31,25			86,86		90,49	
H	Don't SV	0	0	20	0	0,6	0	6,061	5,35	2,06
		0		18,75			1,46		4,65	
I	Don't + elipsis	0	0	0	0	8,33	0,96	0	4,23	0
		0		0			0,73		3,32	
J	S don't V	0	0	0	0	0	0	0	0,28	0
		0		0			0		0,22	
Frecuencias absolutas	Imperativas afirmativas	1	1	6	1	31	5	2	4	24
		2		7			7		28	
	Imperativas negativas	1	1	15	1	168	104	33	355	97
		2		16			137		452	
	TOTAL	2	2	21	2	199	109	35	359	121
4		23		144			480			

TABLA 6.10. Estructuras imperativas

Los datos para las estructuras A-J se presentan en forma de porcentajes con respecto al total de afirmativas o negativas respectivamente. Lo primero que se observa en la tabla 6.10 es que, como era de esperar, en el siglo XVI todavía hay pocos ejemplos y combinaciones de imperativo, apenas dos tipos: la afirmativa y negativa básicas (C y E), ambas con la misma frecuencia (solamente dos ejemplos). El siglo XVII, por el contrario, presenta una mayor variedad, hasta 7 combinaciones de la forma perifrástica. Aparecen nuevas estructuras entre las que destaca la negativa contraída (G y H), que supone casi un 35% de todos los imperativos y el 50% de los negativos. Las estructuras con *not* o *n't* (E, F, G, H) en total, en este siglo, alcanzan aproximadamente el 70% de todos los imperativos.

Prestando atención al tipo de texto en el que aparecen los imperativos puede verse claramente cómo las formas contraídas entran en la lengua a través del medio oral, pues es en aquellos documentos que reflejan este registro en los que se documentan los primeros ejemplos. Se podría concluir a partir de los datos presentados en esta tesis que, en el caso de los imperativos, el siglo XVII sería el punto de partida del uso de las formas contraídas. Así, el primer ejemplo de forma contraída imperativa registrado en los corpus utilizados data de 1697 casi 25 años más tarde que el primero en enunciativas e interrogativas que aparece en el año 1674. Aquí se constata de nuevo la evolución más tardía de los imperativos.

En los siglos XVI, XIX y XX no se encuentran ejemplos de la estructura D (*do but*) ni F (*do not SV*). Ninguna de ellas presentaba en el siglo XVII cifras significativas (1 y 2 casos, respectivamente). Sin embargo, haciendo una búsqueda en la versión en línea del *BNC* que consta de cien millones de palabras he encontrado un ejemplo (53) de imperativa (en una obra de ficción cuya lengua intenta imitar la de un periodo anterior) y más de 360 casos de modales o infinitivos con la forma *do but* (54) en este caso con el significado de 'excepto'. Esto indica que el uso ha cambiado en IC y que su frecuencia no es muy significativa.

(53) **Do but** look at him, sweetheart (hge-*BNC online*)

(54) What could they **do but** laugh? (ae6-*BNC online*)

La construcción imperativa con la partícula negativa sin contraer y el sujeto pospuesto (estructura F) sólo aparece en el siglo XVII en documentos orales en dos casos, mientras que la forma contraída (ejemplificada en H) lo hace en tres. Esta última variante sólo presenta cifras significativas en la lengua oral contemporánea (4,65%, 21 casos). Curiosamente en el siglo XX no se registra ningún ejemplo de su equivalente positiva (A), de la que apenas hay 5 (4 orales) y 1 casos, respectivamente, en los siglos XVII y XIX. De hecho, mientras que la forma negativa (H) aparece recogida en las gramáticas contemporáneas como la de Quirk *et al.* (1985) o Huddleston & Pullum (2002), la afirmativa (A) no se considera gramatical. Las combinaciones *do* SV (A) y *do not* SV (F) desaparecen después del siglo XIX y XVII respectivamente en los corpus analizados. De esto se concluye que, como apunta Ellegård (1953: 177), la construcción perifrástica afirmativa con inversión SV no era productiva, probablemente porque coincidía en forma con la interrogativa. Según este autor, en las imperativas afirmativas con sujeto se prefería la forma simple con el orden verbo léxico + S. Los datos para la estructura (A) confirman esto.

En cuanto a las construcciones con elipsis, en el siglo XVII se registra el primer ejemplo de tipo (B) *do* + elipsis (véase el ejemplo (55)) y ya en el XIX se llega a 8. El primer caso de su equivalente negativa (I) *don't* + elipsis (véase el ejemplo (56)) aparece en el siglo XIX en el que la cifra asciende a un total de 14 ocurrencias. Sin embargo, sólo he hallado una de cada tipo en textos escritos imaginativos contemporáneos (ejemplos (57) y (58)):

(55) **Do** then. (cefict3a, 1685)

(56) Don't cry so, please **don't**. (1812)

(57) **Don't!** (fry-w)

(58) Yes, please **do**. (aea-w)

Éstas parecen ser construcciones puramente orales. Recordemos que todos los textos del XIX son novelas y las 14 ocurrencias aparecen en fragmentos de estilo directo; el ejemplo del siglo XVII también pertenece a un fragmento de estilo directo en un documento de ficción y el resto de los casos aparecen en documentos imaginativos u orales del siglo XX. La frecuencia de uso en el siglo XIX, 25,81%, se mantiene en el siglo XX para las afirmativas tanto en

documentos escritos imaginativos como en orales demográficos (20% y 25% respectivamente). Sin embargo, el número de ejemplos es mínimo limitándose a un caso. Las cifras para imperativos afirmativos son también muy bajas, así no es de extrañar que esta estructura presente tan pocos ejemplos. En el caso de la elipsis en negativa, los porcentajes descienden hasta casi 0% en los documentos escritos y un 3,32% en los orales. Sólo aparecen 1 (de 137) y 15 (de 452) ejemplos respectivamente. Se concluye, entonces, que la elipsis en estructuras imperativas no es productiva.

La construcción negativa con sujeto y sin inversión (J) (ejemplo (59)) sólo presenta un caso en los documentos orales del XX.

(59) Yeah, well you **don't** touch! (kcu-sp)

Según los datos de la tabla, esta combinación no aparece en ningún otro periodo, lo que me lleva a pensar que puede tratarse de una combinación muy poco frecuente nacida en el siglo XX. De hecho, en el análisis de la frase verbal de Quereda (1993) no se menciona esta variante, aunque sí aparece su equivalente afirmativa con la forma simple (*You / someone open the door*). Quirk et al. (1985) y Huddleston & Pullum (2002), sin embargo, lo incluyen aunque como un uso poco común.

Finalmente, el cambio más importante que se observa es el aumento considerable de las formas negativas con *don't* V (G) desde el siglo XVII cuando aparecen los primeros ejemplos, de un 31,25% a un 90,49%. Apenas se aprecia diferencia en la frecuencia total registrada para los documentos escritos y los orales del siglo XX (86,86 y 90,49% respectivamente). Sin embargo, vemos que en todos los periodos los porcentajes son más elevados para los documentos orales, lo cual corrobora la afirmación de que la forma contraída apareció en primer lugar en la lengua oral y se produjo una progresiva aceptación de la contracción en la lengua escrita. De este modo, se observa que el 60,61% de los imperativos negativos en textos escritos no imaginativos son contraídos. Sin embargo, en la tabla 6.10 también queda patente que el alto porcentaje en las fuentes escritas (86,86%) se debe al elevado número de imperativos presentes en documentos imaginativos (109 ejemplos) con respecto a los no imaginativos (35 ejemplos). Esta diferencia

en las frecuencias absolutas es consecuencia de la presencia de diálogo en el primer grupo de textos, lo que indica nuevamente que la forma contraída se utiliza como marca de lengua oral. Por último, este 60,61% contrasta con el 20% de las enunciativas en el mismo tipo de documentos. Esto se explica por la naturaleza oral de los imperativos. Se ha constatado que la contracción *n't* es más común en contextos orales. Por lo tanto, los imperativos, típicamente orales, presentan porcentajes más altos.

6.7. Estructuras exclamativas

En las estructuras exclamativas, como se ha indicado anteriormente, he diferenciado entre exclamativas puras introducidas por *how* o *what* y exclamativas que pueden ser analizadas como otro tipo oracional (enunciativas, interrogativas o imperativas) marcadas por un signo de exclamación. Aunque este segundo tipo de oraciones se ha incluido en el cómputo de las secciones anteriores, es en esta sección en la que haré referencia específica a él.

He hallado además 4 casos que no se pueden incluir en ninguno de los dos grupos anteriores. Se trata de exclamativas con inversión sujeto verbo, como se ve en el siguiente ejemplo:

(60) Raze Your Records! **Do** they say! (mscb, 1692)

Aparecen en los siglos XVI (1), XIX (2) y XX (1), pero representan un porcentaje tan pequeño del total que lo único que se puede deducir sobre su uso es que en los cuatro periodos aparecen en contextos orales.

En lo que se refiere a las formas simples, por las mismas razones prácticas que se han considerado para el recuento de las estructuras enunciativas, se han contabilizado todos los casos en los que aparece un signo de exclamación independientemente de si son puramente exclamativas o no.

	Exc fp	Exc fs	% fp	Exc en	Exc int	Exc imp	Exc what/how	Exc Ng	Nº pals
S XVI	2	11	15,38				2		242.118
S XVII	1	27	3,57						725.104
S XVIII	38						38		1.000.000
S XIX	57	462	10,98	14	1	32	8	33	600.000
S XX ESCRITO	56	302	15,64	38	2	15	1	39	1.000.000
S XX ORAL	414	1249	24,89	292	24	97		333	1.000.000

TABLA 6.11. Estructuras exclamativas

La tabla 6.11 muestra las frecuencias absolutas para las formas perifrásticas en exclamativas como las que se ilustran a continuación:

(61) Yeah, but yeah I **do** say so! (kcu-sp)

(62) How many times **do** I have to tell you don't run over the board! (kp8-sp)

(63) Oh, **don't** look at me like that! (1860)

(64) What nonsense you **do** talk! (ccd-w)

(65) I just **don't** like being told to shut up! (g0a-w)

Se puede apreciar que en los siglos XVI y XVII *do* no tenía una presencia significativa. Apenas se registran 3 ejemplos en 200 años. Dos de ellos sin signo de exclamación en el siglo XVI. A este respecto, Tieken (1987) menciona que el uso de este signo tipográfico en el siglo XVIII todavía no era sistemático, así no es de extrañar que su presencia sea tan escasa en los dos siglos anteriores. Por este mismo motivo, el número de exclamativas en forma simple también es mínimo; apenas aparecen 38 ejemplos en aproximadamente un millón de palabras.

El siglo XVIII es más prolífico en ejemplos (marcados con signo de admiración o no), pues Tieken incluye 38 casos introducidos por *how* o *what*. En todos ellos existe inversión sujeto verbo. A juzgar por el número de ejemplos registrados en el resto de los periodos (anteriores y posteriores (2,

8, 1, 0), este orden de palabras con forma perifrástica parece que sólo fue productivo en el siglo XVIII. Esta autora no ofrece, sin embargo, cifras para el resto de las exclamativas ni las compara con las formas simples. Recordemos que el siglo XVIII está marcado por la proliferación de diccionarios y gramáticas; todos ellos con la intención de fijar la lengua a través de reglas. Por consiguiente, resulta coherente que a lo largo de este periodo desaparezcan estructuras como ésta cuyas frecuencias son tan bajas. Asimismo, el desuso de la inversión *do S*, podría deberse a varios factores: el declive general del orden *VS*, la necesidad de diferenciar estas estructuras de las interrogativas o la influencia de las enunciativas afirmativas que presentan cifras cada vez más bajas.

En el siglo XIX se observa que se produce un aumento en el número de casos con respecto al siglo XVIII (57 casos en 600.000 palabras frente a los 38 en 1.000.000 del periodo anterior). No obstante, se puede apreciar que los tipos de exclamativas son diferentes. La mayoría de las construcciones encontradas en el siglo XIX aparecen en enunciativas e imperativas. De este modo, desciende notablemente la frecuencia de estructuras puramente exclamativas de 38 registradas en el siglo XVIII a 8 en el siguiente. Sólo 4 de estos últimos ejemplos presentan inversión, mientras que el resto mantiene el orden *SVO*. Por otra parte, el único ejemplo que aparece en *IC* en documentos escritos es el siguiente:

(66) What nonsense you **do** talk! (ccd-w)

Este mismo texto ya ha aparecido antes. Su característica principal es que representa la lengua del siglo XIX y, por ello, este ejemplo no se corresponde con un uso real del siglo XX.

Se concluye entonces, que el orden *do SV* en exclamativas introducidas por *how* o *what* ha desaparecido casi por completo en el siglo XX. De hecho, en las gramáticas contemporáneas (Quirk et al., 1985; Huddleston & Pullum, 2002; Börjars y Burchill, 2010) se indica que las estructuras con *how* y *what* con inversión del auxiliar (incluido *do*) son muy poco frecuentes y pueden resultar literarios o incluso arcaicos.

En cuanto a las exclamativas negativas, sólo aparece un ejemplo con forma simple en el siglo XVII que es el siguiente:

(67) woe worth him that loueth not the Lord Iesus! (ceserm2a, 1614)

Y hasta el siglo XIX no aparece ningún caso de exclamativa negativa perifrástica. El primer ejemplo registrado en los corpus analizados en esta tesis data de 1812 y es en forma imperativa:

(68) 'I'll have none a' your silver! **don't** touch me with it!

A pesar de que parece disminuir en el siglo XX en documentos escritos, las frecuencias absolutas se multiplican por 10 (pasan de 39 a 333) en los documentos orales. Este incremento es comprensible si se tiene en cuenta la naturaleza misma de los textos incluidos en el último grupo. Se trata de intervenciones orales reales por lo que el uso de exclamaciones es más común que en ningún otro tipo de documento. Por todo esto, concluyo que las exclamativas son típicamente orales pero la incidencia de *do* en ellas ha sido mínima.

6.8. Estructuras condicionales

En la sección 5.9 del capítulo anterior vimos que en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* apenas aparecían 10 ejemplos de oraciones condicionales con *do* sin nexos, todos en el siglo XVII y todos con inversión SV. Esta cifra tan baja indicaba que este uso de la forma perifrástica podría haber aparecido en ese siglo o a finales del anterior, como sugería Visser (1984), aunque no he encontrado ningún caso entre los documentos analizados.

Los datos de la tabla 6.12 revelan que la evolución de esta construcción es clara:

	Cond	Neg	Inv	Nº Pals
S XVI	0	0	0	243673
S XVII	10	2	10	789238
S XVIII	15	0	15	1000000
S XIX	2	0	2	600000
S XX ESCRITO	0	0	0	1000000
S XX ORAL	1	1	0	1000000

TABLA 6.12. Frecuencias absolutas de estructuras condicionales

En este caso las cifras, que se presentan en frecuencias absolutas, no se pueden comparar con la forma simple por la dificultad que supone contabilizar todos los casos en los que ésta aparece en una oración condicional. Para tener una aproximación a la frecuencia del uso en cuestión, se incluye en la tabla el número de palabras de cada corpus.

En los documentos analizados en esta tesis hasta el siglo XX todos los usos encontrados corresponden a la forma *did*. No obstante, esto no quiere decir que no existieran formas en otros tiempos verbales. A este respecto, Tieken (1987) encuentra una forma en presente en su corpus del siglo XVIII y en IC oral también aparece una forma en este tiempo:

(69) I said, you do it, you **don't**, no way are you getting whisky from France! (kce-sp)

Sin embargo, en este último caso no existe inversión SV, sino que estamos ante un ejemplo de elipsis de los nexos *if* o *otherwise*, no ante un uso condicional real de la forma perifrástica.

Según los datos presentados arriba, la frecuencia de esta estructura es casi inexistente después del siglo XVIII. Tieken (1987) aclara que 12 de los 15 casos que encontró datan de antes de 1760, lo que deja 3 para las cuatro últimas décadas. Esto, junto con el resto de las cifras de la tabla 6.12, lleva a dos conclusiones. En primer lugar, se pone de manifiesto que esta estructura nunca tuvo una frecuencia de uso significativa; pues aparecen apenas 1,26 y

1,5 casos en 100.000 palabras en los siglos XVII y XVIII y su número se reduce a 0 en los siglos posteriores. Y en segundo lugar, las cifras decrecientes de la tabla apuntan a la completa desaparición de la estructura, pues el ejemplo de IC encontrado (69) no constituye un uso condicional de la forma perifrástica. Este hecho queda reflejado en las gramáticas contemporáneas de Quirk (1985) y Huddleston & Pullum (2002), que no incluyen la forma perifrástica junto a los auxiliares *were*, *should* y *had* entre las formas verbales constituyentes de las oraciones condicionales. A este respecto Miller (2000: 139) explica la desaparición de esta construcción del siguiente modo:

La construction de subordonnées conditionnelles par inversion était possible en anglais pour tous les verbes avant l'apparition du *do* auxiliaire dans ses fonctions actuelles. Avec la disparition de l'inversion des verbes pleins, cette construction s'est limitée aux auxiliaires, et *do* a été utilisé au départ, comme partout ailleurs, pour réaliser l'inversion en l'absence d'autre auxiliaire. La construction de conditionnelles par inversion est ensuite devenue de moins en moins productive, et utilisable avec un nombre de plus en plus petit d'auxiliaires. Avec la disparition de ce type d'inversion, *do* disparaît naturellement dans ces contextes, puisqu'il apparaissait pour les besoins de l'inversion.

Así el declive general de las estructuras con inversión SV explica que este uso no haya llegado hasta nuestros días.

6.9. Conclusión

En este capítulo se ha ofrecido una visión de la evolución de la forma perifrástica desde su época de auge en los siglos XVI y XVII hasta nuestros días. Se han analizado por una parte los cambios en cinco estructuras o usos (enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales), y por otra la aparición o desaparición de usos. Así, entre los usos de la forma simple que han desaparecido están las enunciativas negativas (como en el ejemplo (70)) y las interrogativas con inversión SV (ejemplo (71)).

(70) Master Burell **careth not** what Ships they have (mscb, 1646)

(71) **Seest thou not** his eyes, how they bee fylled with blood and bytter teares? (ceserm1a, 1535)

En cuanto a las formas perifrásticas, ha descendido considerablemente su presencia en enunciativas afirmativas desde el siglo XVI hasta el XX (72). En los imperativos tampoco llegan hasta nuestros días las estructuras *do* SV (ejemplo (73)), que desaparece en el siglo XX, ni *do but* V (ejemplo (74)), cuyos escasos ejemplos sólo se encuentran en el siglo XVII.

(72) Repenting thereof, I **did** endeavour to escape (1840)

(73) my dearest, **doe** you endeavour w=t= you can to find out some (cepriv3, 1697)

(74) **Do but** open the Prisons (relb, 1667)

Las estructuras menos frecuentes en los corpus también se han visto afectadas. Las construcciones perifrásticas exclamativas con inversión *do* SV introducidas por *how* o *what* como en el ejemplo (75) se limitan a un uso puramente literario. Finalmente, las condicionales con *do* introduciendo las cláusulas, ilustradas en el ejemplo (76), también desaparecen. Ninguna de las dos presentaba cifras significativas.

(75) How much rather now **doth** it displease him (ceserm1a, 1535)

(76) I protest, **did** I serve a King that I knew would be displeased with me for speaking, in this Case I would speak, whatever came of it (cetri2b, 1603)

Por último, las estructuras interrogativas (véase el ejemplo (77)) parecen ser las que antes alcanzaron la estabilidad y en IC la mayoría de ellas (100% en las negativas) se construyen con *do*. Quedan sin embargo algunos usos de la forma simple (véase el ejemplo (78)) que podrían desarrollarse en el futuro.

(77) **Does** Julie use that sort of language? (g0a-w)

(78) You know what I hate about it? (kdn-sp)

En lo referente al aspecto formal, también se han perdido variantes ortográficas como *doth* y morfológicas como *didst* o *dost*.

Entre los nuevos elementos que surgen a lo largo de la historia se encuentran las formas contraídas (79) cuyos primeros ejemplos registrados en los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* son del siglo XVII. En el siglo XX su uso ya es generalizado. Aumenta, asimismo, el número de estructuras con elipsis (80), especialmente en la lengua oral.

(79) if you have a mind to make him have a good Opinion of a Woman,
don't tell him what one did then, tell him what one can do now
(ceplay3a, 1697)

(80) But he **did** not. I know he **did** not (1848)

Para concluir, parece que ha quedado de manifiesto que la mayoría de los cambios que se han producido en el uso de la forma perifrástica se han iniciado en la lengua oral para después extenderse a la escrita (elisión de sujeto en enunciativas, interrogativas sin inversión o imperativos con forma contraída). Por otra parte, hemos visto que el siglo XIX es un momento clave en la configuración de los usos actuales de la forma perifrástica. Recordemos que en ese momento la educación empezó a extenderse a una mayor parte de la población a través de la creación de escuelas y que también se popularizó la novela, que contribuyó a extender y fijar nuevas formas lingüísticas.

De todo lo expuesto en esta sección también se puede afirmar que la forma perifrástica sigue evolucionando, aunque mucho más lentamente, en nuestros días y que sus usos podrían seguir cambiando en el futuro, como se ha constatado en el caso de las interrogativas declarativas, por ejemplo.

Capítulo 7

Conclusión

Esta tesis empezó como un análisis comparativo de los usos de la forma perifrástica *do* en los siglos XVI y XVII (corpus de *Helsinki* y *Lampeter*) y los del siglo XX (*BNC Sampler*). Sin embargo, a medida que iba progresando en mi trabajo y examinando bibliografía encontré el trabajo de Tieken (1987) que ofrecía un estudio sobre el siglo XVIII. De este modo, parecía lógico completar mi análisis con datos para el siglo XIX. Gracias a la colaboración de la Dra. Inés Lareo Martín, quien me cedió parte del corpus que había recopilado para este periodo, pude conseguir mi objetivo. Por lo tanto, en esta tesis se ofrece una visión panorámica (analizando aproximadamente 4.631.000 palabras) de los usos principales de *do* desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

Do ya había sido analizado con anterioridad por lingüistas como Ellegård (1953), la misma Tieken (1987), Rissanen (1991) o Nurmi (1999) entre otros. No obstante, la mayoría de ellos se centraban en periodos más cortos y lejanos que los cinco siglos que abarca esta tesis. En el presente estudio el punto de partida en el siglo XVI viene determinado por el hecho de que es en este momento cuando las nuevas funciones de este verbo empiezan a estar claras y no se confunden con usos de la forma léxica. Por otra parte, es también en este periodo cuando se empiezan a registrar frecuencias de uso significativas.

Antes de comenzar a analizar los corpus correspondientes a cada periodo, en el capítulo 2 he definido conceptos básicos, como la diferencia

entre verbo léxico y auxiliar o los diferentes tipos de oraciones que se han tenido en cuenta a lo largo de esta tesis doctoral y son necesarios para entender el posterior análisis.

A continuación, para delimitar el objeto de mi investigación en el capítulo 3 he presentado en primer lugar un análisis de la construcción perifrástica en IC. Partiendo de los estudios más clásicos y representativos sobre el tema (sección 3.1.1), he intentado determinar cuáles son las características inherentes a los auxiliares ingleses, así como las del *do* perifrástico (sección 3.1.2). Como resultado, he encontrado que entre todos los autores considerados proporcionan hasta 14 factores para definir un auxiliar. De este modo, aparte de las conocidas *NICE properties* he tenido en cuenta factores funcionales dentro de la frase verbal, semánticos (tipo de significado) y estructurales (por ejemplo, el uso en construcciones pasivas, contracciones o posición de adverbios o cuantificadores). Finalmente, he clasificado y descrito los auxiliares tanto modales como primarios y he concretado las particularidades de la forma perifrástica.

Cuando se analiza la evolución de cualquier elemento lingüístico es conveniente tener en cuenta su procedencia para poder determinar su trayectoria futura. Éste es, pues, el objetivo de la segunda parte del capítulo 3, analizar el origen de la forma perifrástica teniendo en cuenta los estudios al respecto de autores como Ellegård (1953), Visser (1984), Tieken (1988) o Stein (1990). Entre los posibles orígenes se contemplan el uso causal, el perfectivo, el verbo léxico, la influencia germánica, celta o francesa y finalmente una visión unificada. No obstante, ninguno de los lingüistas mencionados en este capítulo consigue demostrar que su teoría sea más válida que la de los demás.

Finalmente, como preludeo al análisis de los dos corpus más antiguos, he incluido una tercera sección que contiene otras seis subsecciones. Su primer apartado 3.3.1 está dedicado a describir brevemente el periodo de IModT y los cambios lingüísticos que se producen en ese momento en cuatro niveles: fonológico y ortográfico, léxico, morfológico y sintáctico. Entre las innovaciones destacadas están la desaparición de la terminación verbal para la segunda persona o la regularización del uso de los auxiliares y de *do*.

A continuación (sección 3.3.2), he intentado presentar una visión global de la evolución de los auxiliares *be, have, do, can, may, must, shall* y *will* haciendo énfasis en su fecha de aparición, en los usos que han desarrollado y en el momento en que dejaron de utilizarse como verbos léxicos. Esta comparativa es importante pues la aparición y evolución del *do* perifrástico está, como hemos visto, íntimamente ligada a la evolución de los modales, especialmente en el uso de las enunciativas negativas y los imperativos afirmativos.

Otro elemento que consideré importante antes de empezar el análisis objeto de esta tesis, es la información proporcionada por las gramáticas anteriores al siglo XVIII. Es fundamental saber qué concepto de la forma perifrástica tenían los gramáticos de la época. Por ejemplo, en las primeras gramáticas se equipara *do V* a la forma simple. Sin embargo, con el paso de los años, hemos visto que algunos gramáticos ya definen la construcción perifrástica como superflua en enunciativas afirmativas.

Una parte fundamental de este capítulo es el resumen del trabajo de Ellegård de 1953 (*The Auxiliary Do. The Establishment and Regulation of its Use in English*) que ha servido de punto de partida para la presente tesis. El elemento más importante que he tomado de él ha sido el proceso cuantitativo. Siguiendo a este autor en los capítulos siguientes las cifras para la forma perifrástica se presentan en relación al total de formas simples, pues concuerdo con él en que para analizar la presencia de *do* hay que tener en cuenta todos los casos en los que podría aparecer. De esta manera, ya que *do* restringe sus usos a los presentes y pasados simples, así como los imperativos, éstas son las formas que se han contabilizado. Además, entre las construcciones analizadas he considerado las enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas y condicionales en los periodos en los que su presencia era relevante. Del mismo modo, he tenido en cuenta variables como la negación, inversión, elipsis del verbo principal y el tipo de documento en el que se encuentran los ejemplos (oral o escrito).

A continuación (sección 3.3.8), he revisado otros estudios como los de Poussa (1990), Rissanen (1991) o Warner (1993) sobre la forma perifrástica. He intentado resumir la evolución de *do* en los primeros periodos y analizado los resultados de estos estudios en cuanto a los usos principales de la

perífrasis: enunciativo, interrogativo, imperativo y exclamativo (en sus variantes afirmativa y negativa), así como el uso enfático. Finalmente, he incluido una cronología sobre los diferentes usos de *do* (sección 3.3.9). Teniendo en cuenta varias fuentes he señalado la fecha aproximada de la aparición de cada uno de ellos. Estos autores ayudan a definir los factores a tener en cuenta en el análisis presentado en los siguientes capítulos.

El capítulo 4 precede el análisis central de esta tesis para aclarar cuestiones metodológicas y describir los documentos utilizados en cada uno de los periodos que he considerado: *el Helsinki Corpus* y *el Lampeter Corpus* para IModT; los textos utilizados en el estudio realizado por Tieken (1987) para el siglo XVIII; los documentos literarios del siglo XIX y *el BNC Sampler* para IC.

El análisis de los corpus propiamente dicho lo he dividido en dos capítulos independientes (5 y 6) por dos razones: En primer lugar porque considero que en ellos se incluyen dos visiones diferentes de la evolución de la forma perifrástica (sincrónica y diacrónica); y en segundo lugar debido a que la organización de la información es más operativa al no tener que incluir múltiples niveles con subsecciones dentro de un mismo capítulo.

En el capítulo 5 he centrado mi atención en el periodo de IModT en el que empezaban a establecerse los usos de *do* que llegarán hasta nuestros días. Probablemente la introducción de la imprenta a finales del siglo XV ayudó a extender el uso de la forma perifrástica, especialmente en la variedad escrita. Partiendo del trabajo de Ellegård (1953), he realizado en primer lugar un análisis comparativo entre sus resultados y los que he obtenido con los corpus de *Helsinki* y *Lampeter*. Para ello, he utilizado su propia cronología a la hora de organizar los periodos (9 en total), aunque tanto el número de años (entre 10 a 50 años) como el número de palabras incluidos en cada uno pueda variar. Por este motivo, a continuación, he presentado los datos de mi análisis distribuidos en 5 periodos más homogéneos para tener una visión más clara de la evolución en este periodo. Mi corpus es más reducido, de ahí el número de periodos escogido. Comparando los datos de Ellegård con los obtenidos en esta tesis por medio de gráficas y tablas, hemos visto que, a pesar de mostrar curvas semejantes en muchas ocasiones, las frecuencias registradas son diferentes en casi todos los usos. Para identificar dónde

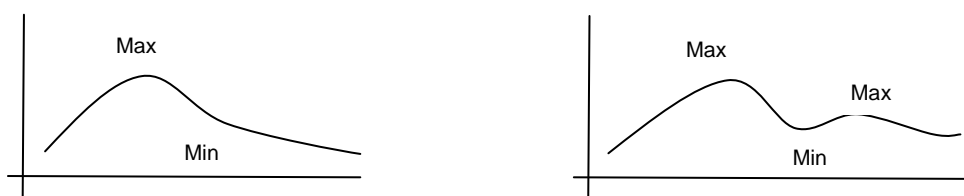
residen estas diferencias con respecto a los resultados de Ellegård, en las secciones posteriores se han analizado cada uno de estos usos individualmente.

El capítulo 6, por el contrario, está dedicado al análisis comparativo de los diferentes usos de *do* desde el siglo XVI hasta el XX. El enfoque en este caso es diacrónico y para ello he utilizado los datos de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* del capítulo anterior; los resultados del análisis de Tieken (1987) del siglo XVIII, las cifras resultantes del análisis con la herramienta etiquetadora *Winbrill* de parte del corpus del siglo XIX cedido por la Dra. Inés Lareo, y, finalmente, los ejemplos del *BNC Sampler*, que incluye fuentes escritas y orales de finales del siglo XX.

A partir de estos dos capítulos he intentado ofrecer una visión panorámica de la evolución de *do*, en primer lugar desde un punto de vista sincrónico y por último, diacrónico desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX. Los resultados obtenidos en ellos se resumen a continuación.

Mi primer hallazgo tiene que ver con la evolución general de la forma perifrástica en los siglos XVI y XVII. En el trabajo de Ellegård el uso de *do* presenta un punto máximo en un periodo central (1550), valores iniciales cercanos a 0 y finales en descenso (grafica 7.1). Los datos de esta tesis, por el contrario, presentan dos máximos y un mínimo en el centro. Los valores iniciales se acercan igualmente a 0, pero no así los finales que parecen mantenerse constantes por encima de esta cifra. Esto indica que según Ellegård a partir del siglo XVIII la frecuencia de uso de *do* será baja y podría mantenerse más o menos estable hasta nuestros días.

GRÁFICA 7.1. Evolución de la forma perifrástica según Ellegård y según los datos de los corpus de Helsinki y Lampeter



Los resultados de mi análisis, sin embargo, indican que en periodos sucesivos se estabilizaría el uso de la forma perifrástica en valores más altos que los de Ellegård. En efecto, los valores que he registrado para el siglo XIX, por ejemplo, están más cercanos a los obtenidos de los corpus *Helsinki* y *Lampeter* que a los de Ellegård. Así, la primera conclusión que puedo extraer de esto es que, al contrario de lo que afirmaba Ellegård, los usos de *do* no están plenamente establecidos a comienzos del siglo XVIII.

Otro punto de discrepancia con respecto a este autor, es la localización del mínimo que aparece después del súbito incremento a mediados del siglo XVI. El momento en el que las frecuencias descienden drásticamente según Ellegård estaría a finales del siglo XVI (1575), mientras que mis resultados han demostrado que esto sucede en la segunda década del XVII (1610) coincidiendo con la publicación de la *King James Bible*. Los resultados de Nurmi (1999), basados en su análisis del *Corpus of Early English Correspondence*, también indicaban que el declive de la forma perifrástica comenzaba después de 1600. Este hecho es importante si tenemos en cuenta que precisamente el máximo registrado a mediados del siglo XVI también coincidía con la publicación de otro documento religioso: *The Book of Common Prayer*. La influencia de cada una de estas publicaciones, sin embargo, no es la misma como hemos visto. Mientras que el *Book of Common Prayer* hizo aumentar la frecuencia de uso de *do* perifrástico, la nueva versión de la Biblia la hizo descender.

Esta diferencia viene dada por el estilo en el que cada uno de los documentos fue escrito. En el siglo XVI empieza a fomentarse la educación en inglés. Como consecuencia, el ansia por establecer el inglés como lengua a nivel del latín hace que los autores del *The Book Of Common Prayer* intenten distanciarse de la lengua romance utilizando estructuras más vernáculas. Según Mele Marrero y Martín Díaz (2001: 576) “El acceso a la palabra de Dios a través del inglés se convertirá en un medio de unificación pero al mismo tiempo propiciará un distanciamiento del latín”. En el siglo XVII, por el contrario, con la nueva versión de la Biblia se intenta conservar el estilo más clásico de la lengua romance, por lo que se evita el uso de elementos típicos del inglés. Lo que ha quedado claro a partir de los resultados de mi

análisis es que hay una innegable influencia de elementos externos a la lengua en la evolución de ésta en estos primeros siglos.

A continuación, he podido observar (sección 6.2) que la frecuencia total de uso de la forma perifrástica casi no varía entre los siglos XVI y XIX, momento en el que se considera que los usos actuales ya están establecidos casi completamente. Ante esto, surgió la necesidad de explicar el hecho de que en el siglo XVI existieran usos que desaparecen en el XIX y aun así las cifras totales sean tan similares. La respuesta la hallamos al comprobar que los usos que desaparecen corresponden a formas enunciativas afirmativas de las que ya se registraban porcentajes bajos, al tiempo que el resto de las estructuras aumentan su frecuencia.

Finalmente, los datos para el siglo XX indican que *do* es un recurso muy productivo en la lengua oral. Básicamente es en esta variedad en la que aparecen más interrogativas e imperativas, e incluso más estructuras negativas en general.

A lo largo de todo el proceso evolutivo he apreciado cambios claros en la distribución de frecuencia de uso. Así, mientras que en el siglo XVI las enunciativas representaban casi la totalidad de las formas perifrásticas, en los documentos orales del siglo XX las cifras han descendido considerablemente. Todavía siguen predominando las enunciativas pero las interrogativas tienen un papel más significativo. Por último, es importante hacer notar que la distribución de formas perifrásticas en el siglo XIX y documentos escritos e imaginativos del siglo XX es muy similar, lo que señala el siglo XIX como punto temporal clave en la configuración actual de los usos perifrásticos.

Con respecto a la forma perifrástica enunciativa afirmativa (estudiada en las secciones 5.5.1 y 6.4), lo primero que he concluido es que, al contrario de lo que indicaba el trabajo de Ellegård, no ha desaparecido en inglés contemporáneo. Según este autor en 1700 el porcentaje de uso era prácticamente inexistente. Sin embargo, he observado que entre los siglos XIX y XX todavía se producen variaciones en la frecuencia de uso. Son especialmente reveladoras las cifras para los documentos orales que podrían indicar que la frecuencia de esta estructura podría volver a incrementarse en el futuro.

Otro aspecto que he podido observar sobre las enunciativas afirmativas (sección 6.4) es que, a pesar de que su evolución es diferente a la de las otras estructuras, presentan los mismos puntos de inflexión en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII que las negativas y, en menor medida, las interrogativas. En este caso su evolución describe una curva descendente desde ImodT hasta el siglo XX en que vuelve a ascender ligeramente en los documentos orales. La explicación se encontraba en la poca funcionalidad de la perífrasis en este tipo de oraciones, pues en la mayoría de los casos no aporta nada que la propia forma simple no pueda expresar por sí misma. De este modo, los usos que han llegado hasta nuestros días son aquellos en los que sí es funcional: construcciones con elipsis, énfasis y algunos tipos de inversión (el último especialmente en documentos escritos).

En cuanto a las enunciativas negativas, según mis datos sus valores no alcanzan niveles cercanos a los actuales hasta el siglo XIX. Los resultados de Ellegård de nuevo indicaban que a principios del siglo XVIII ya se alcanzaban estos niveles. Recordemos, sin embargo, que este autor excluía algunos verbos (*know-group*) que se caracterizaban por aparecer en forma simple con más frecuencia. Por otra parte, los textos para este último periodo correspondían a un solo autor (Swift) y por ello podrían no representar el uso real de la época sino un rasgo del estilo particular de este escritor. La cifra, considerablemente más baja, para el periodo anterior también hace pensar que un incremento tan acentuado pueda no ser real. Esta conclusión se ha visto reforzada al analizar los periodos posteriores.

En la evolución hasta el siglo XX he comprobado que las enunciativas negativas, al contrario de lo que sucedía con las afirmativas, dibujan una línea ascendente hasta el punto de que en nuestros días casi la totalidad son perífrásticas. En el siglo XVIII, según los datos de Tieken (1987), el número de ejemplos encontrados no es tan alto como indicaba Ellegård. Esto implica nuevamente que las conclusiones de Ellegård a este respecto no eran acertadas, pues en su estudio estas estructuras presentaban una frecuencia mayor a principios del siglo XVIII. Se observa además que en el siglo XIX ya se alcanzan cifras cercanas a las del siglo XX, lo que podría indicar de nuevo que el estatus actual de este uso ya se había establecido en este siglo. Otra

conclusión importante a la que he llegado a partir de estas cifras es que la forma simple negativa casi ha desaparecido por completo en nuestros días. De este modo, su uso se reduce a algunas expresiones fijas con verbos de pensamiento como *know* o *think*.

Por lo que respecta a las diferencias entre documentos orales y escritos en IModT para las formas simples enunciativas negativas (revisadas en la sección 5.5.2), lo más destacable es que tanto a principios del siglo XVI como a finales del XVII los documentos escritos parecen favorecer este uso. Así, la forma perifrástica sería más productiva en la lengua oral que presenta frecuencias más altas para los usos más funcionales de la lengua. En los periodos intermedios existen fluctuaciones entre ambos tipos de documentos. En el segundo periodo que coincide con la publicación del *Book of Common Prayer* los documentos escritos presentan cifras más bajas de formas simples mientras que en el siguiente, durante el cual aparece la *King James Bible* las formas simples vuelven aumentar. Esto indica de nuevo la diferencia de estilo existente entre ambas publicaciones religiosas y la consiguiente influencia que sobre la lengua han tenido. Ya en el siglo XX la diferencia entre documentos orales y escritos en cuanto a la frecuencia de uso de la forma simple es prácticamente inexistente.

En el caso de las afirmativas con forma simple son los documentos orales los que, en todo el periodo de IModT y después en el siglo XX, favorecen su uso. Esto se debe principalmente a su mayor funcionalidad con respecto a la forma perifrástica.

Por todo esto, debería concluirse que en el caso de las enunciativas negativas (no así en el de las afirmativas) el proceso evolutivo que empezó en el siglo XIII (según Ellegård) ha llegado a su fin. La estructura perifrástica ha desplazado prácticamente por completo a la forma simple dejando apenas unos pocos casos anecdóticos. Por último, concluyo que no hay indicios que indiquen un cambio futuro en el uso de esta estructura.

Por el contrario, hemos visto que el futuro de las formas afirmativas no está tan claro puesto que los datos analizados no aportan pruebas suficientes sobre la posible evolución en décadas posteriores. De este modo, tanto podría darse el caso de que la forma afirmativa desapareciera por completo,

como apuntarían las cifras descendentes; como lo contrario, posibilidad que también menciona Tieken (1988). Podría suceder que el uso de la forma perifrástica se extendiera en la lengua oral, como indica el hecho de que la cifra sea más alta en los documentos orales.

Las estructuras interrogativas también muestran, aunque en menor medida, la influencia del *Book of Common Prayer* y la *King James Bible*. Así, aunque su evolución general es ascendente desde el siglo XVI hasta el XX, entre 1584 y 1626 se registra un incremento menor mientras que en 1542 es ligeramente mayor que en el resto de los periodos. Los datos de Ellegård no registran estos cambios, especialmente en 1600-1625; pues en este periodo incluye un gran número de textos dramáticos que hacen aumentar las cifras para la forma perifrástica.

Comparando las estructuras negativas y afirmativas, he observado que las afirmativas tuvieron una evolución más lenta. Tardaron más en asimilar la forma perifrástica debido probablemente tanto a su menor funcionalidad como a la posible analogía con la forma enunciativa que muestra cifras más bajas que el resto de las estructuras. Por este motivo, a finales del siglo XVII todavía existen muchos ejemplos de forma simple, especialmente en documentos escritos en los que podrían ser considerados marca de un estilo más formal. Así pues, las interrogativas afirmativas en forma simple sobrevivieron durante más tiempo en inglés. De hecho, como hemos visto, en IC todavía se conserva esta forma en las interrogativas parciales introducidas por el sujeto.

Otra de las conclusiones a las que he llegado, y que concuerda con los hallazgos de Ellegård, tiene que ver con las interrogativas negativas (sección 5.6.1). Ambos coincidimos en que son las que más rápido adoptan la forma perifrástica, debido principalmente a la doble función que *do* tiene en ellas: marcar la negación y la interrogación (indicando inversión a la vez que se mantiene el orden SV). Mi análisis de los corpus de *Helsinki* y *Lampeter* confirma este hecho. En este sentido, hemos visto que la frecuencia de uso de las interrogativas negativas en el primer periodo del siglo XVI es mayor que la de las enunciativas negativas registrada en el último periodo de IModT. Sin embargo, los resultados de esta tesis vuelven a ser más moderados que los del trabajo de 1953, pues las formas de *do* perifrástico en estas

construcciones no llegan al 100% con respecto al total de formas simples y perifrásticas, sino que alcanzan el 92% a principios del siglo XVIII. De nuevo, esto constituye una prueba de que *do* tardó más en establecer sus usos de lo que Ellegård apuntaba. Esta conclusión la corroboran más adelante los datos para los siglos XVIII y XIX (sección 6.5), en los que todavía he hallado ejemplos de forma simple, refutando la afirmación de que todas las interrogativas negativas son perifrásticas a partir de 1700.

A pesar de que en el siglo XIX se registran fluctuaciones en cuanto a la forma afirmativa, podríamos decir que las funciones básicas de la interrogativa quedaron establecidas a finales del siglo XVIII y no en el XIX como sucedía con las enunciativas.

Como he explicado en el capítulo 5, el cambio más importante en este tipo de estructuras consiste en la sustitución de la forma simple con orden VS por la forma perifrástica *Do SV*. Según autores como Visser (1984) o Denison (1985) este proceso de cambio empezó en el siglo XIV y, en el caso de las interrogativas negativas, he comprobado que la sustitución completa ya ha llegado a su fin en el siglo XX.

La forma simple en interrogativas con inversión SV también desaparece a comienzos del siglo XX. En la primera mitad del siglo XIX se registraban algunos casos, pero en la segunda el número se reduce. De hecho, en el siglo XX sólo he hallado ejemplos que pertenecen a una novela histórica ambientada en el siglo XIX y un solo caso de uso retórico.

Las que se conservan son estructuras con forma simple y sujeto-*wh*, interrogativas declarativas y aquellos casos en los que se omite no sólo el auxiliar sino también el sujeto; estas últimas aparecieron por primera vez en el siglo XVI y han ido en aumento hasta el siglo XX. La forma que más probabilidades de supervivencia parece tener es la declarativa, pues es la que presenta la frecuencia más alta de todas las formas simples. El hecho de que las formas simples interrogativas hayan ido descendiendo desde el siglo XVI hasta el siglo XX parece indicar que en los próximos siglos podría llegar a desaparecer por completo. Sin embargo, no hay que olvidar que de las cuatro estructuras principales con forma simple analizadas la forma declarativa y las interrogativas sin sujeto presentan cifras ascendentes en documentos orales.

Por lo tanto, estas dos construcciones podrían o bien ser las últimas en desaparecer o bien seguir aumentando en frecuencia de uso y absorber alguno de los usos de la forma perifrástica, especialmente en la lengua oral donde la entonación ayuda a eliminar cualquier problema de interpretación que pudiera surgir por confusión con las formas enunciativas. Por otra parte, la economía del lenguaje típica de la variedad hablada propicia la omisión de elementos, en este caso *do*. Recordemos que también los casos del inglés escrito del siglo XX eran ejemplos de estilo directo.

Un uso que apareció en ImodT y ha llegado hasta nuestros días es la elipsis del verbo léxico tanto en *question tags* como en otro tipo de oraciones. Los siete ejemplos encontrados en este primer periodo aparecen en documentos orales a partir de 1593. En ese momento no constituía un uso muy común de la forma perifrástica, aunque sí tendrá un papel importante en el registro oral del inglés contemporáneo. Así, en el siglo XX la elipsis del verbo principal en interrogativas parece ser más productiva de nuevo en los documentos orales, especialmente en negativa. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que las *question tags* son típicamente orales y el hecho de que la elipsis sea más aceptable en conversación que en forma escrita. A falta de datos para el siglo XVIII, parece que es a partir del siglo XIX cuando este uso empieza a florecer. Recordemos que en este momento las interrogativas negativas casi alcanzan la frecuencia de uso actual. De este modo, una vez establecidos los usos básicos de la forma perifrástica empieza a cobrar importancia la elipsis. En cuanto a las interrogativas afirmativas, he observado que tienen una evolución más lenta, lo cual explicaría también la cifra más baja de elipsis.

Finalmente, otra construcción que parece ser más típica en negativa es el uso de interrogativas con forma perifrástica sin inversión (S *do* V). En el siglo XIX, de nuevo, se establece este uso para las negativas, sin apreciar apenas cambio con respecto a la frecuencia de uso en el siglo XX. No obstante, representan un número limitado de ejemplos y no parece estar cobrando importancia en nuestros días.

Ellegård había observado que la forma perifrástica era marca de lengua formal en los siglos XV y XVI, pero que en el siglo XVII pasó a ser más típica del registro coloquial. Al analizar la evolución de la forma perifrástica

interrogativa he observado este cambio, especialmente en el caso de las negativas. Así, mientras que en el siglo XVI la mayoría de las interrogativas negativas eran perifrásticas, tan sólo una tercera parte lo eran en los documentos de tipo oral. En el siglo XVII, por el contrario, casi el 100% de los ejemplos en documentos orales son perifrásticos. En el siglo XX he constatado un cambio opuesto a la tendencia que apuntaba Ellegård. Es en la lengua oral donde se conservan más casos de formas simples, pues incluso aquellos registrados en los documentos escritos son muestras de estilo directo. ¿Estamos pues ante un nuevo resurgir de la forma simple? Sería muy arriesgado contestar positivamente, pues las cifras son tan poco significativas que no se podría justificar tal afirmación. Quizás el desarrollo de las nuevas tecnologías y las variedades del lenguaje abreviadas para aplicaciones de mensajería instantánea podrían acelerar este cambio, afectando no sólo a *do* sino también a otros auxiliares (por ejemplo, *YT?* - *you there?*, *KWIM* - *Know what I mean?*). Pero eso es algo que lamentablemente ha quedado fuera del presente estudio (para más información sobre este tema véanse Ong'onda *et al.*, 2011 y Kahari *et al.* 2013).

El análisis de las estructuras imperativas (sección 5.7) ha resultado menos productivo que el de las anteriores debido a que el número de casos en ImodT es mínimo. Apenas he encontrado ejemplos en los dos corpus analizados. El hecho de que sean tan poco frecuentes confirma la lenta asimilación de *do*. Como resultado, hasta finales del siglo XVII no se registran cifras significativas en afirmativas. Como sucedía con otras construcciones, he comprobado que en 1700 tampoco las estructuras imperativas negativas son perifrásticas en su totalidad, sino que tan sólo la mitad de ellas lo son, de nuevo contradiciendo las conclusiones de Ellegård. Estos resultados son lógicos si se comparan con los de las enunciativas. Así, no sería extraño que la evolución de estas estructuras hubiera influido en la de las imperativas. No obstante, a pesar de la baja frecuencia de imperativos registrada, hemos visto que la mayoría de las estructuras que se utilizan en IC (como *do V* enfáticos o *don't S V*) aparecieron en ImodT.

El hecho de que los imperativos sean mucho menos frecuentes en la lengua que las enunciativas explica su evolución más irregular. Apenas se apreciaban cambios en el caso de las afirmativas en las que las cifras son

muy bajas a lo largo de toda su evolución. En estos imperativos, *do* tendría una función enfática. Sin embargo, el imperativo en forma simple ya es enfático en sí mismo, de ahí que la forma perifrástica no llegara a alcanzar valores muy altos.

El aumento de las negativas en el siglo XVII se podría explicar por influencia de las enunciativas, con las que comparte función y rasgos formales. A partir del siglo XIX, cuando la negación con *do* parece ser la norma, las imperativas negativas también son casi en su totalidad perifrásticas. Recordemos que los documentos de este subcorpus son de ficción e incluyen fragmentos de estilo directo donde los imperativos son más frecuentes. Ya en el siglo XX vimos que el 100% de las negativas eran perifrásticas por lo que puedo decir que el proceso evolutivo de la forma negativa también ha llegado a su fin.

El orden de palabras en las estructuras imperativas ha ido cambiando desde el siglo XVI hasta el XX. Los ejemplos encontrados del siglo XVI eran *do V* y *do not V*. En el siglo XVII aparecían otras combinaciones como *do SV*, *do but V*, *do not SV*, *do + elipsis*, *don't V*, *don't SV*. Las tres primeras combinaciones parecen haber desaparecido en nuestros días pues sólo he encontrado un ejemplo de *do SV* en el material del siglo XIX; para las otras dos combinaciones no se registran ejemplos. *Do but V*, por ejemplo, sólo parece haber sido productivo en el siglo XVII (he hallado un único ejemplo en mis datos). Entre las interrogativas tan sólo aparecen dos casos. En las enunciativas en cambio he encontrado treinta en IModT pero tan sólo uno en el siglo XIX.

El *Diccionario Webster* online incluye un uso de *but* como adverbio con el significado de “*only*” siguiendo a un verbo: *He is but a child*. Sin embargo, este no parece exactamente el mismo uso pues en este caso *but* no precede a un verbo léxico. De todos modos, aunque en mi material del siglo XX no he hallado ningún ejemplo, consultando el *British National Corpus* online he constatado que *but* sí aparece en estructuras similares con otros auxiliares e infinitivos. Según estos datos, parece que este tipo de estructura que apareció en el siglo XVI se conserva en cierto modo en nuestros días pero no es un uso productivo en ninguna de sus variantes.

En cuanto a la construcción imperativa negativa, es evidente que a partir del siglo XIX la forma contraída es la norma, pues la variante analítica (con *not*) no alcanza frecuencias muy altas a pesar de que en el siglo XVII representaba la mitad de todos los imperativos negativos. Asimismo, en los documentos orales de IC apenas se registran ejemplos con *not*. Lógicamente esta cifra es mayor en los documentos escritos en los que se suelen evitar las contracciones y asciende todavía más en documentos no imaginativos.

Hemos visto que las estructuras imperativas con elipsis del verbo léxico que aparecían en los siglos XVII y XIX (los primeros ejemplos en negativas), no eran muy productivas. He encontrado pocos casos en los siglos XIX y XX, la mayoría de los del último periodo en documentos orales y documentos imaginativos escritos. Sin embargo, suponen un porcentaje mínimo de todos los imperativos. De nuevo, es en la variedad oral en la que tiene sentido este tipo de estructuras puesto que la información elidida puede ser más fácilmente recuperada.

Por otra parte, las construcciones con inversión SV tampoco presentan frecuencias altas después del siglo XVII en el que representan la mayoría de los imperativos. Esto está relacionado con la progresiva pérdida de este tipo de orden de palabras en estructuras no interrogativas. De hecho la inversión con imperativos afirmativos desaparece en el siglo XX.

Otras estructuras con inversión que casi han desaparecido en nuestros días son las exclamativas del tipo *do SV* (sección 6.7) introducidas por *how* o *what* de los que en el siglo XVI apenas he encontrado ejemplos y ninguno en el XVII. Tieken (1987), por el contrario, contabilizó varios casos en su corpus del siglo XVIII. Los últimos ejemplos reales que he hallado en mis corpus datan del siglo XIX.

Por lo que respecta a las exclamativas negativas perifrásticas tanto con inversión como de otro tipo, éstas suponen la mayoría de todos los ejemplos encontrados a partir del siglo XIX. En los siglos XVI y XVII, sin embargo, no aparece ningún caso, pues la exclamación todavía no es de uso extendido. No debemos olvidar que en el siglo XVIII el uso del signo de exclamación todavía no era sistemático, lo que puede hacer difícil identificar este tipo de estructura en periodos anteriores al nuestro.

Puedo concluir entonces que *do* en exclamativa no tiene ni ha tenido un papel significativo pues la única estructura específicamente exclamativa se ha perdido.

Las últimas construcciones que he analizado son las oraciones condicionales sin nexo que también podían ir introducidas por *do* como elemento de inversión, del mismo modo que en IC se conservan combinaciones con *had*, *were* o *should*. Parece claro que existía cierto paralelismo entre *do* y otros auxiliares. Sin embargo, la baja frecuencia de este tipo de oraciones, sumada a la baja frecuencia general de *do* en enunciativas afirmativas detectadas en mi análisis, hacen que este uso no se extienda y, como consecuencia, haya desaparecido en nuestros días. Probablemente haya sido la última estructura en aparecer pues, según los ejemplos encontrados en los corpus analizados, aparece en el siglo XVII y desaparece en el XIX. Esto podría tener dos explicaciones: Por un lado, estaría en relación con el desuso general de estructuras con inversión SV; y, por otro, el hecho de que *do* tampoco aparece en las condicionales comunes introducidas por *if*, al contrario de lo que sucede con las formas *were* o *had*, por ejemplo.

También hemos visto los cambios en la morfología de la forma perifrástica. En el periodo de IModT y hasta el siglo XIX existían desinencias para la segunda (-*st*) y la tercera persona (-*th*) que han desaparecido en nuestros días. A partir de los corpus estudiados en esta tesis doctoral puedo confirmar que este hecho sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual parece haber quedado establecido el paradigma de esta forma. Por último, la contracción con *not* (-*n't*) que aparecía por primera vez en el siglo XVII aumenta en frecuencia hasta llegar al 90% de todas las negativas (en enunciativas, interrogativas y negativas) en documentos orales contemporáneos.

El *do* perifrástico es uno de los elementos más idiosincráticos de la lengua inglesa y de ahí mi interés en investigar su evolución. Gracias a esta tesis he llegado a conocer mejor el funcionamiento de esta forma tanto en sus inicios como en la actualidad. He constatado que el periodo de IModT fue crucial en el establecimiento de las funciones actuales de esta estructura. Especialmente importante es la influencia que ejercieron la *King James Bible*

y el *Book of Common Prayer* en los siglos XVI y XVII. En mi estudio diacrónico, he encontrado un nuevo punto de inflexión importante en el siglo XIX, pues se puede decir que la mayoría de los usos actuales quedaron constituidos en ese momento. Finalmente, los documentos del siglo XX han aportado no sólo pruebas de lo que está sucediendo en la actualidad sino indicios de lo que podría llegar a suceder en el futuro, tal puede ser el caso de la popularización de las interrogativas declarativas. Por último, a pesar de la importante dimensión del presente análisis, considero que apenas he arañado la superficie; puesto que todavía existen muchas variables (origen geográfico, sexo del autor o género textual) que, aunque han quedado fuera del presente estudio, podrían tenerse en cuenta en futuros análisis.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

Textos del Helsinki Corpus

EARLY MODERN ENGLISH I (1500-1570)

LAW

Statutes (III) celaw1

HANDBOOKS, Other

Fitzherbert, *The Book Of Husbandry* cehand1a

Turner, *A New Boke Of... All Wines* cehand1b

SCIENCE, Medicine

Vicary, *The Anatomie Of The Bodie Of Man* cescie1a

SCIENCE, Other

Record, *The Path-Way... Of Geometrie* cescie1b

EDUCATIONAL TREATISES

Elyot, *The Boke Named The Gouvernour* ceeduc1a

Ascham, *The Scholemaster* ceeduc1b

PHILOSOPHY

Colville, *Boethius* ceboeth1

SERMONS

Fisher, *Sermons By John Fisher* ceserm1a

Latimer, *Sermon On The Ploughers; Seven Sermons Before Edward VI* ceserm1b

PROCEEDINGS, TRIALS

The Trial Of Sir Nicholas Throckmorton cetri1

HISTORY

More, *The History Of King Richard III* cehist1a

Fabyan, *The New Chronicles Of England* cehist1b

TRAVELOGUE

Leland, *The Itinerary Of John Leland* cetrav1a

Torkington, *Ye Oldest Diarie* cetrav1b

DIARIES

Machyn, *The Diary Of Henry Machyn* cediari1a

Edward VI, *The Diary Of Edward VI* cediari1b

BIOGRAPHY, Autobiograpy

Mowntayne, *The Autobiography* ceauto1

BIOGRAPHY, Other

Roper, William, *The Lyfe Of Sir Thomas Moore* cebio1

FICTION

A Hundred Mery Talys cefict1a

Harman, *A Caveat... For Commen Cursetors* cefict1b

DRAMA, Comedies

Udall, *Roister Doister* ceplay1a

Stevenson (?), *Gammer Gvrtons Nedle* ceplay1b

LETTERS, Private

Beaumont; Plumpton (Agnes; Isabel; William; Dorothy; Robert); cepriv1

More (Letter(S), *The Correspondence*); Roper (Margaret);

Cromwell (Gregory); Cumberland; Scrope

LETTERS, Non-Private

Howard; Tunstall; *A Letter By The Lords*; Wolsey; Henry VIII; ceoffic1

Bedyll; Cromwell (Thomas); More (*Letter(S), Original Letters*)

BIBLE

The Old Testament (Tyndale) ceotest1

The New Testament (Tyndale) centest1

EARLY MODERN ENGLISH II (1570-1640)

LAW

Statutes (IV) celaw2

HANDBOOKS, Other

Gifford, *A Dialogue Concerning Witches* cehand2a

Markham, *Countray Contentments* cehand2b

SCIENCE, Medicine

Clowes, *Treatise For The Artificiall Cure Of Struma* cescie2a

SCIENCE, Other

Blundevile, *A Briefe Description Of The Tables... Lines Secant* cescie2b

EDUCATIONAL TREATISES

Brinsley, *Ludus Literarius Or The Grammar Schoole* ceeduc2a

Bacon, *The Twoo Bookes... Advancement Of Learning* ceeduc2b

PHILOSOPHY

Elizabeth I, *Boethius* ceboeth2

SERMONS

Hooker, *Two Sermons Upon Part Of S. Judes Epistle* ceserm2a

Smith, *Two Sermons On "Of Usurie"* ceserm2b

PROCEEDINGS, TRIALS

The Trial Of The Earl Of Essex cetri2a

The Trial Of Sir Walter Raleigh cetri2b

HISTORY

Stow, *The Chronicles Of England* cehist2a

Hayward, *Annals Of The First Four Years...* cehist2b

TRAVELOGUE

Taylor (John), *The Pennyles Pilgrimage* cetrav2a

Coverte, *A Trve And Almost Incredible Report Of An Englishman* cetrav2b

DIARIES

Madox, *An Elizabethan In 1582: The Diary... Hoby, Diary Of Lady Margaret Hoby* cediary2a

BIOGRAPHY, Autobiography

Forman, *The Autobiography* ceauto2

BIOGRAPHY, Other

Perrott (?), *The History Of That Most* cebio2

Eminent Statesman, *Sir John Perrott*

FICTION

Armin, *A Nest Of Ninnies* cefict2a

Deloney, *Jack Of Newbury* cefict2b

DRAMA, Comedies

Shakespeare, *The Merry Wives Of Windsor* ceplay2a

Middleton, *A Chaste Maid In Cheapside* ceplay2b

LETTERS, Private

Knyvett; Harley; Paston (William; Katherine) Ferrar (Nicholas; cepriv2

Richard); Barrington (John); Masham; Barrington (Thomas);

Everard; Proud; Pettit; Oxinden (Richard; Katherine); Peyton;

Gawdy

LETTERS, Non-Private

Cecil (Robert); Edmondson; Elizabeth I (Letters); Cecil (William); ceoffic2

A Letter By The Fellows Of Trinity College; Conway

Referencias

BIBLE

The Old Testament (Authorized Version) ceotest2

The New Testament (Authorized Version) centest2

EARLY MODERN ENGLISH III (1640-1710)

LAW

Statutes (VII) celaw3

HANDBOOKS, Other

Walton, *The Compleat Angler* cehand3a

Langford, *Plain And Full Instructions To Raise All Sorts Of Fruit-Trees* cehand3b

SCIENCE, Other

Hooke, *Micrographia* cescie3a

Boyle, *Electricity & Magnetism* cescie3b

EDUCATIONAL TREATISES

Locke, *Directions Concerning Education* ceeduc3a

Hoole, *A New Discovery Of The Old Art Of Teaching Schoole* ceeduc3b

PHILOSOPHY

Preston, *Boethius* ceboeth3

SERMONS

Tillotson, *Sermons* ceserm3a

Taylor (Jeremy), *The Marriage Ring* ceserm3b

PROCEEDINGS, TRIALS

The Trial Of Titus Oates cetri3a

The Trial Of Lady Alice Lisle cetri3b

HISTORY

Burnet,... *History Of My Own Time* cehist3a

Milton, *The History Of Britain* cehist3b

TRAVELOGUE

Fiennes, *The Journeys Of Celia Fiennes* cetrav3a

Fryer, *A New Account Of East India* cetrav3b

DIARIES

Pepys, *The Diary Of Samuel Pepys* cediary3a

Evelyn, *The Diary Of John Evelyn* cediary3b

BIOGRAPHY, Autobiography

Fox, *The Journal Of George Fox* ceauto3

BIOGRAPHY, Other

Burnet, *Some Passages Of The Life And Death Of... Earl Of Rochester* cebio3

FICTION

Penny Merriments cefict3a

Behn, *Oroonoko* cefict3b

DRAMA, Comedies

Vanbrugh, *The Relapse* ceplay3a

Farquhar, *The Beaux Stratagem* ceplay3b

LETTERS, Private

Haddock (Richard, Sr; Richard, Jr; Nicholas); Strype; Oxinden
(Henry; Elizabeth); Hatton (Charles; Frances; Alice; Anne;
Elizabeth); Pinney (Jane; John); Henry (Philip) cepriv3

LETTERS, Non-Private

Somers; Spencer; *A Letter By The Privy Council*; Capel; Charles
II; Osborne; Aungier; *A Letter By The Commissioners* ceoffic3

Textos del Lampeter Corpus

TEXTOS DE ECONOMÍA

- Richard Kilvert, *A reply to a most untrue relation made and set forth in print, by certaine vintners, in excuse of their wine project.* eca1641
- Sir Thomas Culpepper, *A discourse, shewing the many advantages which will accrue to this kingdom by the abatement of usury... Humbly presented to the High Court of Parliament now sitting.* eca1668
- Anónimo, *Is not the hand of Joab in all this? Or An enquiry into the grounds of a late pamphlet [by J.R:] intituled, The mystery of the new-fashioned-goldsmiths or bankers, &c. And answering the exceptions in it to the bankers trade.* eca1676
- Anónimo, *The Trade of England Revived: And the Abuses thereof Rectified,...* eca1681
- Pollexfen, John, *England and East India inconsistent in their manufactures. Being an answer to a treatise, intituled, An essay on the East-India trade...* eca1697
- Anónimo, *A letter to a member of parliament, concerning the naval store-bill, brought in last session...* eca1720
- Walter Blith, *The English improver improved or the Survey of husbandry surveyed...* ecb1653
- Anónimo, *An Answer to Two Letters, Concerning the East-India Company.* ecb1676

TEXTOS LEGALES

- Henry Robinson, *Certaine proposals in order to a new modelling of the lawes, and law-proceedings, for a more speedy, cheap, and equall distribution of justice throughout the Common-wealth...* lawa1653
- Anónimo, *The TRYALS of such persons as under the motion of London-apprentices were tumultuously assembled in Moore-Fields... under colour of pulling down bawdy-houses...* lawa1668
- E.W., *The Continuation of the Case between Sir William Courten, his heyres and assignes, and the East India Company of the Netherlands, concerning the shippes Bona Esperanza and Henry Bonadventure, to the 23. of December 1673...* lawa1673
- Sir John Hawles, *The English-mans right. A dialogue between a barrister at law and a jury-man...* lawa1680
- Charles Hore et al., *A true and exact account of many great abuses committed in the victualling her Majesties Navy, from February 3. 1702/3. to July 1703...* lawa1703
- Francis North, *An Argument of a Learned Judge in the Exchequer-Chamber upon a Writ of Error out of the King's-Bench,...* lawb1704

MISCELLANEA

- A.B., *A letter of advice concerning marriage.* msca1676
- Thomas Phelps, *A True Account of the Captivity of Thomas Phelps, At Machaness in Barbary,...* msca1685
- Nicholas Barbon, *An apology for the builder: or a discourse shewing the cause and effects of the increase of building.* mscb1685

Elkanah Settle, *The second part of the notorious impostor, compleating the history of the life, cheats, &c. of William Morrell, alias Bowyer, sometime of Banbury, Chirurgeon...* mscb1692

Edward Ward, *Labour in vain: or, What signifies little or nothing...* mscb1700

TEXTOS SOBRE POLÍTICA

George Villiers, *A letter to Sir Thomas Osborn, one of his Majesties Privy Council, upon the reading of a book, called The present interest of England stated.* pola1672

William Assheton, *The royal apologie: or, an answer to the rebels plea: wherin, the most noted anti-monarchical tenents... are distinctly consider'd...* pola1684

Archibald Foyer, Andrew Fletcher, *A DEFENCE of the Scots settlement at Darien. With an answer to the Spanish memorial against it...* pola1699

Edward Sexby, (cat.: Silas Titus), *Killing, no murder. With some additions briefly discourst in three questions, fit for publick view; to deter and prevent single persons, and councils, from usurping supream power.* polb1659

Thomas Turnor, *The case of the bankers and their creditors. Stated and examined... By a true lover of his King and country, and a sufferer for loyalty...* polb1674

Robert Ferguson, *The late proceedings and votes of the parliament of Scotland; contained in an address delivered to the King, signed by the plurality of the members thereof, stated and vindicated...* polb1689

TEXTOS RELIGIOSOS

Thomas Hill, *The Trade of Truth Advanced in a Sermon Preached to the Honourable House of Commons,* rela1642

-
- Joseph Sedgwick, *A sermon, preached at St. Marie's in the University of Cambridge May 1st, 1653. Or, An essay to the discovery of the spirit of enthusiasme and pretended inspiration, that disturbs and strikes at the universities.* rela1653
- Henry Jones, *A sermon of Antichrist, preached at Christ-Church, Dublin. Novemb. 12. 1676.* rela1679
- John Piggott, *A good king and his people, the special care of heaven. A sermon preached the 16th of April, 1696...* rela1696
- Henry Hammond, *Of Scandall...* relb1644
- John Owen, *Indulgence and toleration considered: in a letter unto a person of honour.* relb1667
- William Penn, *A just rebuke to one & twenty learned and reverend Divines (so called). Being an answer to an abusive epistle against the people call'd Quakers...* relb1674
- William Higden, *The case of sureties in baptism. In which is shewn, that schismaticks ought not to be admitted as godfathers and godmothers in the ministration of that holy sacrament.* relb1701

TEXTOS CIENTÍFICOS

- Cressy Dymock et al., *A discoverie for division or settling out of land, as to the best form. Published by Samuel Hartlib Esq., for direction and more advantage and profit of the adventurers and planters in the Fens and other waste and undisposed places in England and Ireland* scia1653
- John Wallis, "An essay of Dr. John Wallis, exhibiting his hypothesis about the flux and reflux of the sea, taken from the Consideration of the Common Center of Gravity of the Earth and Moon..." *Philosophical Transactions* 16 scia1666

Referencias

- George Keith, *Geography and navigation compleated; being a new theory and method whereby the true longitude of any place in the world may be found...* scia1709
- John Gregorie, *The description and use of the terrestrial globe. London: William Du-gard, for Laurence Sadler, 1649. [Part of Gregorii posthuma: or, Certain learned tracts: written by John Gregorie, MA and Chaplain of Christ-Church in Oxford.* scib1649
- Richard Holland, *Globe notes per R.H.* scib1666
- Robert Boyle, *Experiments and considerations about the porosity of bodies, in two essays.* scib1684
- Thomas Guidott, *A discourse of Bathe, and the hot waters there. Also, Some Enquiries into the Nature of the water...* scib1676

Textos del siglo XIX

- Edgeworth, M. (1812). *The Absentee*. London: Johnson & Co. 1812
Nineteenth-century Fiction. Versión online:
<http://collections.chadwyck.co.uk>.
- Scott, Sir W. (1814). *Waverly*. Edinburg: Robert cadell. 1814
Nineteenth-century Fiction. Versión online:
<http://collections.chadwyck.co.uk>.
- Thackeray, W.M. (1840). *Catherine*. London: James Fraser. 1840
Nineteenth-century Fiction. Versión online:
<http://collections.chadwyck.co.uk>.
- Gaskell, E. (1848). *Mary Barton: A Tale of Manchester*. 3ª edición. 1848
London: Chapman Hall. Nineteenth-century
Fiction. Versión online: <http://collections.chadwyck.co.uk>.
- Brontë, Ch. (1857). *The Professor*. London: Smith, Elder & Co. 1857
Nineteenth-Century Fiction. Versión online
<http://collections.chadwyck.co.uk>.
- Collins, 2. (1860). *The Woman in White*. London. Sampsonlow, 1860
Son & Co. Nineteenth-Century Fiction. Versión online:
<http://Collections.Chadwyck.Co.Uk>.
- Doyle, Sir. A. C. (1892). *The Adventures Of Sherlock Holmes*. 1892
Version online: <http://Promo.Net/Pg>.
- Somerville, E. OE. y Ross, M. (1894). *The Real Charlotte*. 1894
London. Ward and Downey Ltd. Nineteenth-Century
Fiction. Versión online:
<http://Collections.Chadwyck.Co.Uk>.

Textos del BNC Sampler

<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-11-08: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a7v
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-11-11: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a87
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-11-23: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a8j
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-07: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a8w
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-08: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a95
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-10: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a9e
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-11: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a9m
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-13: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	a9v
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-20: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989 1The word counts given here are for the corresponding version of this text in the BNC XML Edition, and may thus vary somewhat the count in the BNC Sampler itself.	aa4
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-21: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	aab
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-22: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	aak
<i>The Guardian</i> , electronic edition of 1989-12-31: Foreign news pages. Guardian Newspapers Ltd London 1989	aat
<i>Tomorrow</i> . Taylor, Elizabeth Russell Peter Owen Publishers London 1991 52-137	aea

<i>Captain Pugwash and the huge reward.</i> Ryan, John Gungarden Books Rye, East Sussex 1991 4-43	als
<i>Monster Raving Loony Party's draft manifesto for General Election 1992.</i> u.p.	ap6
<i>Report on visit to Peto Institute.</i> Eccleshall, J Davis, J u.p.	apj
<i>Oh! sister I saw the bells go down.</i> Saunders-Veness, Frances The Book Guild Ltd Lewes, East Sussex 1989 7-73	b2e
<i>Channel tunnel.</i> Grayson, Leslie The British Library Board London 1990 1-103	bmj
<i>Welcome to Somerset.</i> u.p.	bp6
<i>The Gardener.</i> Maxwell Consumer Magazines London 1992-12, 1991-03	c9c
<i>New Millennium summer holidays.</i> u.p.	caa
<i>The myths and legends of Stamford in Lincolnshire.</i> Smith, Martin Paul Watkins Stamford, Lincs 1991 15-108	cbb
<i>The child bride.</i> Wiat, Philippa Robert Hale Ltd London 1990	ccd
<i>Hair Flair.</i> Shaws Publications Ltd London 1992 4-58	cdh
<i>Today.</i> News Group Newspapers Ltd London 1992-12	cel
<i>East Anglian Daily Times.</i> East Anglian Daily Times Company Ipswich 1993- 03	cf5
<i>East Anglian Daily Times.</i> East Anglian Daily Times Company Ipswich 1993- 03	cf6
<i>East Anglian Daily Times.</i> East Anglian Daily Times Company Ipswich 1993-03	cf7
<i>East Anglian Daily Times.</i> East Anglian Daily Times Company Ipswich 1993- 03	cf8
<i>East Anglian Daily Times.</i> East Anglian Daily Times Company Ipswich 1993- 03	cf9
<i>Queen Mary's dolls' house.</i> Stewart-Wilson, Mary The Bodley	chp

Referencias

- Head London 1989 10-190
- Return of the red nose joke book.* Green, Rod Boxtree London 1991 chr
- Computergram international.* u.p. cl8
- The Artist: a magazine giving instruction in all branches of art.* The Artist Publishing Company Ltd Tenterden 1992 7-49 cn4
- Amnesty International meeting* dch
- [New Oxford English Dictionary procedures documents]* eap
- Action.* World Assoc for Christian Comm 1991-07/1993-02 ebk
- Egyptian gods and myths.* Thomas, Angela P Shire Publications Ltd UK 1989 6-60 evr
- Manpower solutions.* Dean, Derek J Scutari Projects Ltd UK 1987 1-60 evy
- Proportional representation: which system?* Sykes, Leslie The Hornbeam Press Leicester 1990 1-76 ew4
- Dear Green Place [from Truth, dare or promise]* Riley, Denise Virago Press Ltd London 1985 237-248 ex7
- A poet's response to the pictures of Gauguin: [Picture appreciation lesson]* f71
- [Etching lesson]* f77
- [Teachers' conference: discussing assessment procedures]* f7g
- [COHSE/NALGO/NUPE/meeting]* f7j
- [Church of Scotland: Meeting on rules and regulations]* f86
- Computers and the humanities.* Kenny, A u.p. f98
- City psalms.* Zephaniah, B Bloodaxe books Ltd Newcastle upon Tyne 1992 11-64 f9m
- Further developments of the electronic book.* Feldman, Tony BNBR London 1991 fa4

<i>The history of Siberia: Russian conquest to revolution.</i> Wood, Alan Routledge & Kegan Paul plc London 1991 1-91	fb4
<i>The Weekly Law Reports 1992 Volume 3. u.p.</i>	fcf
<i>Model financial statements for public and private companies.</i> Stoy Hayward Butterworth & Company (pub) Ltd UK 1990 1-115	fej
<i>Eating disorders: television discussion</i>	fl6
<i>Young women in Scotland: television discussion</i>	flk
<i>General Portfolio health and safety meeting</i>	fls
<i>Albert Gunter: sermón</i>	flu
<i>11th year science lesson on chemistry of metal processing</i>	fly
<i>Tutorial lesson: GCSE maths tutoring session</i>	fm4
<i>Strangers - talk by PC Bruce: Talk/presentation</i>	fm7
<i>Planning and development in York: greenbelt planning - public enquiry</i>	fmp
<i>Legal advice: pre-retirement course</i>	fms
<i>An introduction to rural geography.</i> Gilg, A Routledge & Kegan Paul plc London 1989 67-137	fr2
<i>The railway children: Oxford Bookworms edition.</i> Nesbit, E Escott, John Oxford University Press Oxford 1993	fry
<i>The star zoo.</i> Gilbert, H Oxford University Press Oxford 1992 1-55	fsb
<i>Dog-whelks: an introduction to the biology of nucella.</i> Crothers, J H Field Studies Council UK 1985	fu0
<i>Rosencrantz and Guildenstern are dead.</i> Stoppard, Tom Faber & Faber Ltd London 1986 9-93	fu6
<i>Revolt in Roundhay [excerpt Truth, Dare or Promise]</i> Rowbotham, Sheila Virago Press Ltd London 1985	fu7
<i>Chaos.</i> Muhamad, MA Holden, MV Manchester University Press Manchester 1987 15-33	fu9

Referencias

<i>Management training course</i>	fug
<i>Tutorial lesson: junior-level maths</i>	fuh
<i>Presentation on consumer rights</i>	fut
<i>Talk on fire prevention</i>	fuu
<i>Radio Forth: radio broadcast</i>	fx5
<i>Old Harlow W</i>	fx6
<i>Orchestral society committee meeting</i>	fxr
<i>Nottingham Oral History Project: interview</i>	fy8
<i>Nottinghamshire Oral History Project: talk</i>	fyj
<i>The Crow Road</i> . Banks, Iain Abacus London 1993 157-296	g0a
<i>A cure for unemployment</i> . Kinnaird, Hugh Graham-Cameron Publishing Cambridge 1985 1-40	g0c
<i>Design and management techniques for fire prevention in high bay warehouses</i> . National Materials Handling Centre Cranfield 1980 1-82	g0k
<i>Making cocoa for Kingsley Amis</i> . Cope, Wendy Faber & Faber Ltd London 1986 13-69	g11
<i>The man with night sweats</i> . Gunn, T Faber & Faber Ltd London 1992 1-75	g1v
<i>Brownie</i> . Girl Guides Association London 1991-12/1992-03	g22
<i>[Vale of White Horse District Council: official leaflets] u.p</i>	g2r
<i>The laws of Occam programming</i> . Hoare, C A R Roscoe, A W Oxford University Computing Laboratory UK 1986 1-77	g3n
<i>Justice and Peace Group meeting</i>	g3u
<i>Word-processing tutorial</i>	g4k
<i>Lockmaking in Willenhall: conversation with Dick Brown, lockmaker</i>	g4n
<i>Auction romos</i>	g5a

<i>Oral history project interview</i>	g63
<i>The Dictionary of National Biography: Missing persons.</i> Nicholls, C S Oxford University Press Oxford 1993	gt9
<i>Curtains and blinds.</i> Kittier, Eileen Ward Lock Ltd London 1990 6-70	gub
<i>Taped.</i> Barnes, Trevor Coronet Books London 1993 1-41	gul
<i>Garden pools, waterfalls and fountains.</i> Booth-Moores, Andrew Ward Lock Ltd London 1991 7-93	gv1
<i>The love of a king.</i> Barnes, Trevor Dainty, Peter Oxford University Press Oxford 1989 1-38	gv9
<i>Skyjack! Oxford Bookworms edition.</i> Vicary, Tim Oxford University Press Oxford 1989 1-54	gw5
<i>Voodoo Island.</i> Duckworth, Michael Oxford University Press Oxford 1989 1-39	gwa
<i>[Miscellaneous prayers]</i> Smith, David K u.p	gx0
<i>[LASMO July 1992 – news releases]</i> u.p.	gx4
<i>The initial destinations of 1984 information technology advanced course students.</i> Gordon, Alan Science & Eng Research Council UK 1984 1-37	h0h
<i>The online catalogue: developments & directions.</i> Hildreth, Charles R Library Association Publishing Ltd London 1989 25-43	h0s
<i>Excerpt My favourite stories of Lakeland.</i> Wyatt, John Lutterworth Press Cambridge 1981 113-116	h13
<i>British Rail quality assurance seminar</i>	h47
<i>Labour Club public meeting</i>	h4a
<i>Careers Service: meeting</i>	h5d
<i>Norther Ireland: the election of the Constitutional Convention May 1975.</i> Knight, James The Arthur McDougall Fund UK 1975 7-17	h7c
<i>[Access course essays]</i> Woodall, Julia R u.p.	h8w

Referencias

<i>Trade Union Annual Congress: trade union congress</i>	hdt
<i>Panorama: the Branch Davidian sect: documentary</i>	he3
<i>Assignment - the legacy of the Brazilian gold rush: documentary</i>	he4
<i>Gwynedd County Council tape 4: interview for oral history project</i>	hem
<i>Trade Union Annual Congress</i>	hlw
<i>London Talkback Radio: radio broadcast</i>	hm4
<i>European economic integration: Competition policy.</i> Kemp, John McDonald, Frank Dearden, Stephen Longman Group UK Ltd Harlow 1992 59-80	hxn
<i>Markets and dealers.</i> Harrington, Richard Longman Group UK Ltd Harlow 1992 61-81	hy1
<i>Pearson analyst presentation: analysts' meeting</i>	hyf
<i>Speeches by Tony Hall.</i> Hall, Tony u.p.	j1l
<i>Scottish TV – sports news scripts.</i> u.p.	j1n
<i>Guinness brewing worldwide.</i> u.p.	j24
<i>Hombre.</i> Leonard, Elmore Chivers Press UK 1989 1-45	j2g
<i>Chaos [2/2]</i> Firth, WJ Manchester University Press Manchester 1987 135-155	j2h
<i>Chaos [1/2]</i> Sparrow, C Manchester University Press Manchester 1987 111-131	j2j
<i>Royal Yachting Association annual general meeting</i>	j3w
<i>West Sussex Council: Highways Committee meeting</i>	j44
<i>Peter Grimes: Gloriana.</i> Britten, Benjamin John Calder Ltd UK 1983 7-69	j55
<i>Damages for personal injury and death: Damages on death.</i> Saunt, Thomas Kemp, David Longman Group UK Ltd Harlow 1993 52-68	j6w
<i>Life in Harlow: interview by Harlow Study Centre</i>	j8g

<i>British Market Research Bureau monthly meeting</i>	j97
<i>Hertfordshire County Council: Environment Committee meeting</i>	jja
<i>Bacons College: lesson</i>	jjs
<i>O'Halloran v</i>	jjv
<i>O'Halloran v</i>	jjw
<i>Save The Children: meeting</i>	jng
<i>House of Commons Select Committee for Defence: meeting</i>	jnm
<i>Nasser. Woodward, Peter Longman Group UK Ltd Harlow 1991 1-13</i>	jxl
<i>17 conversations recorded by 'Albert' (PS01A, R 57) between 1 and 6 February 1992 with 9 interlocutors</i>	kb1
<i>25 conversations recorded by 'Alec' (PS01T, R 60) between 31 January and 7 February 1992 with 5 interlocutors</i>	kb2
<i>8 conversations recorded by 'Alison' (PS147, R 72) between 30 January and 4 February 1992 with 4 interlocutors</i>	kb3
<i>34 conversations recorded by 'Ann2' (PS14B, R 601) on 3 April 1992 with 37 interlocutors</i>	kb8
<i>44 conversations recorded by 'Annette' (PS1CX, R 62) between 1 and ?? February 1992 with 6 interlocutors</i>	kb9
<i>103 conversations recorded by 'Brenda' (PS04U, R 22) between 28 November and 4 December 1991 with 6 interlocutors</i>	kbf
<i>10 conversations recorded by 'Carl' (PS051, R 104) between 21 and 27</i>	kgb
<i>228 conversations recorded by 'Chris' (PS05X, R 500) between 31 May and 1 June 1991 with 8 interlocutors</i>	kbk
<i>40 conversations recorded by 'Cherrilyn' (PS06A, R 115) between 21 and 26 February 1992 with 9 interlocutors</i>	kbl
<i>2 conversations recorded by 'Denise' (PS18E, R 604) between 6 and 7 April 1992 with 8 interlocutors</i>	kbu

Referencias

<i>11 conversations recorded by 'Donald2' (PS1DW, R 43) between 17 and 10 January 1992 with 6 interlocutors</i>	kbx
<i>14 conversations recorded by 'Enid' (PS08Y, R 103) between 21 and 27 February 1992 with 10 interlocutors</i>	kc0
<i>32 conversations recorded by 'Frank' (PS09E, R 116) between 21 and 28 February 1992 with 9 interlocutors</i>	kc1
<i>28 conversations recorded by 'Fred' (PS09T, R 504) between 13 and 20 March 1992 with 9 interlocutors</i>	kc2
<i>15 conversations recorded by 'Frederick' (PS0A8, R 11) between 10 and 15 January 1992 with 10 interlocutors</i>	kc3
<i>25 conversations recorded by 'Fred2' (PS1E4, R 333) between 31 May and 5 June 1991 with 9 interlocutors</i>	kc4
<i>7 conversations recorded by 'Gill' (PS0BK, R 32) on 15 January 1992 with 5 interlocutors</i>	kc7
<i>11 conversations recorded by 'Gillian' (PS0BY, R 29) between 29 November and 6 December 1991 with 6 interlocutors</i>	kc8
<i>22 conversations recorded by 'Gordon' (PS0DL, R 24) between 10 and 13 January 1992 with 8 interlocutors</i>	kca
<i>13 conversations recorded by 'Graeme' (PS0DX, R 122) between 22 and 26 February 1992 with 7 interlocutors</i>	kcb
<i>24 conversations recorded by 'Helena' (PS0EB, R 2) between 12 and 20 March 1992 with 9 interlocutors</i>	kce
<i>20 conversations recorded by 'Jane' (PS19L, R 609) between 2 and 9 April 1992 with 10 interlocutors</i>	kcg
<i>19 conversations recorded by 'Jane2' (PS1BS, R 622) between 4 and 10 April 1992 with 7 interlocutors</i>	kch
<i>32 conversations recorded by 'John' (PS0F8, R 4) between 14 and ?? March 1992 with 6 interlocutors</i>	kcl
<i>55 conversations recorded by 'Josephine' (PS0FF, R 512) between 12 and 20 March 1992 with 8 interlocutors</i>	kcn

<i>29 conversations recorded by 'June' (PS0FP, R 30) between 29 November and 5 December 1991 with 17 interlocutors</i>	kct
<i>9 conversations recorded by 'Julie' (PS0GF, R 114) between 20 and 22 February 1992 with 6 interlocutors</i>	kcu
<i>50 conversations recorded by 'Katherine' (PS0H7, R 444) between 2 and 5 June 1991 with 3 interlocutors</i>	kcv
<i>25 conversations recorded by 'Kathleen2' (PS1FC, R 59) between 30 January and 7 February 1992 with 9 interlocutors</i>	kcx
<i>11 conversations recorded by 'Keith' (PS0H9, R 13) between 10 and 15 January 1992 with 10 interlocutors</i>	kcy
<i>106 conversations recorded by 'Kevin' (PS0HM, R 26) between 29 November and 5 December 1991 with 14 interlocutors</i>	kd0
<i>14 conversations recorded by 'Larna' (PS0JA, R 107) between 20 and 24 February 1992 with 8 interlocutors</i>	kd1
<i>22 conversations recorded by 'Linda' (PS0J1, R 61) between 30 January and 2 February 1992 with 9 interlocutors</i>	kd2
<i>40 conversations recorded by 'Lisa' (PS0JJ, R 502) between 12 and 20 March 1992 with 7 interlocutors</i>	kd3
<i>55 conversations recorded by 'Mark' (PS0JX, R 105) between [date unknown] and 26 February 1992 with 25 interlocutors</i>	kd5
<i>19 conversations recorded by 'Martin' (PS0KN, R 4) between 11 and 16 January 1992 with 8 interlocutors</i>	kd6
<i>31 conversations recorded by 'Martine' (PS0LK, R 524) between 12 and 20 March 1992 with 10 interlocutors</i>	kd8
<i>13 conversations recorded by 'Paul' (PS0MX, R 807) between 10 and 16 April 1992 with 5 interlocutors</i>	kdh
<i>103 conversations recorded by 'Raymond' (PS0PN, R 523) between 13 and 19 March 1992 with 46 interlocutors</i>	kdm
<i>90 conversations recorded by 'Raymond2' (PS1HH, R 802) between 15 and 17 April 1992 with 10 interlocutors</i>	kdn

Referencias

<i>18 conversations recorded by 'Sam' (PS0S3, R 803) between 15 and 21 April 1992 with 7 interlocutors</i>	kdu
<i>150 conversations recorded by 'Tony' (PS0V4, R 12) between 28 November and 5 December 1991 with 9 interlocutors</i>	ke3
<i>10 conversations recorded by 'Catriona' (PS52C, R 733) on ?? ?? 1993 with 9 interlocutors</i>	kp6
<i>7 conversations recorded by 'Christopher' (PS52T, R 74) between 30 January and 8 February 1992 with 6 interlocutors</i>	kp8
<i>5 conversations recorded by 'Gary' (PS549, R 70) on 30 January 1992 with 5 interlocutors</i>	kpd
<i>39 conversations recorded by 'Josie' (PS555, R 702) [dates unknown] with 34 interlocutors</i>	kpg
<i>12 conversations recorded by 'Margaret2' (PS6RG, R 120) between 20 and 27 February 1992 with 7 interlocutors</i>	kst

FUENTES SECUNDARIAS

- Aarts, B. (2011). *Oxford Modern English Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Adamson, S., Law, V., Vincent, N. & Wright, S. (Eds.). (1990). *Papers from the 5th International Conference of English Historical Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Aitchison, J. (1991). *Language Change: Progress or Decay?* Cambridge: CUP.
- Akinnaso, F.N. (1982). On the Differences Between Spoken and Written Language. *Language and Speech*. Vol. 25. Part 2, 97-125.
- Algeo, J. (2010). *The Origins and Development of the English Language*. 6ª edición. Boston: Wadsworth Cengage Learning.
- Allerton, D.J. (1990). Language as Form and Pattern: Grammar and Its Categories. En Collinge, N.E. (Ed.). *An Encyclopedia of Language* (68-111). London: Routledge.
- Bækken, B. (1999). Periphrastic do in Early Modern English. *Folia Linguistica Historica* 20, 107–128.
- Bækken, B. (2002). 'Yet this fillie doth many times assault the brauest minds': Affirmative Declarative do in 17th-Century English. En *Nordic Journal Of English Studies No 2*. Volume 1, 317-337.
- Baker, C.L. (1995). *English Syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- Barber, Ch. (1993). *The English Language: A Historical Introduction*. Cambridge: CUP.
- Barber, C., Beal, J.C. & Shaw, P.H. (2009). *The English Language: A historical introduction*. 2ª edición. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barr, R., (2011). King James Bible Still Going Strong At Age 400. Publicación online: <http://www.guardian.co.uk/world/feedarticle/9623228>.
- Baugh, A.C. & Cable, T. (1993). *A History of the English Language*. 4ª edición. London: Rutledge.

- Bélanger, M.A. (1999). *Reanalysis in English: The Consequences of the Korrel Shift on the Verb System*. Tesis doctoral. Université de Montréal. Publicación online: <http://www.mab.ms/doc/reanalysis.pdf>.
- Bernárdez Sanchís, E. (2001). Las lenguas germánicas. En De la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (61-108). Barcelona: Ariel.
- Biber, D. (1988). *Variation Across Speech and Writing*. Cambridge: CUP.
- Biber, D., Conrad, S. & Reppen, R. (1998). *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: CUP.
- Book of Common Prayer*. (1549). Versión online: <http://justus.anglican.org/resources/bcp/1549/BCP1549.pdf>.
- Börjars, K. & Burchfield, K. (2010). *Introducing English Grammar*. 2ª Edición. London: Hodder Education.
- Burton-Roberts, N. (1989). *Analysing Sentences: An Introduction to English Syntax*. London: Longman.
- Burton-Roberts, N. (2011). *Analysing Sentences: An Introduction to English Syntax*. 3ª Edición. London: Longman.
- Buchanan, C. (2011). The Influence of the *Book of Common Prayer* on the English language. Publicación online: <http://www.crossref.it/info/articles/68/Influence-of-the-Book-of-Common-Prayer-on-the-English-language>. Recuperado de internet 22/06/2011.
- Carvalho, P. & Labruno, L. (Eds.). (2000). *Travaux linguistiques du Cerlico* 13. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Chafe, W. & Danielewicz, J. (1987). Properties of Spoken and Written Language. En Horowitz, R & Samuels, S.J. (Eds.). *Comprehending Oral and Written Language* (83-113). London: Academic Press.
- Clanchy, M.T. (1993). *From Memory to Written Record: England 1066-1307*. Oxford: Blackwell.
- Collinge, N.E. (Ed.). (1990). *An Encyclopedia of Language*. London: Routledge.
- Crystal, D. & Davy, D. (1969). *Investigating English Style*. London: Longman.

-
- Crystal, D. (1995). *The Cambridge Encyclopedia or the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Culicover, P.W. (2008). The Rise and Fall of Constructions and the History of English *Do-Support*. *Journal of Germanic Linguistics* 20.1, 1-52.
- Curry, M.J. (1992). The *Do* Variant Field in Questions and Negatives: Jane Austen's Complete Letters and Mansfield Park. En Rissanen, M. et al. (Eds.). *History of Englishes: New Methods and Interpretations in Historical Linguistics (705-719)*. New York: Mouton de Gruyter.
- Curzan, A. & Palmer, C.C. (2006). The Importance of Historical Corpora. Reliability and Reading. En Facchinetti, R. & Rissanen, M. (Eds.). *Corpus-based studies of diachronic English (17-34)*. Bern & New York: Lang.
- Davies, M. (2011). Synchronic and Diachronic Uses of Corpora. En Viana, V., Zyngier, S. & Barnbrook, G. (Eds.). *Perspectives on corpus linguistics (63-80)*. Amsterdam: John Benjamins.
- DeGraff, M. (Ed.). (1999). *Language Creation and Language Change: Creolization, Diachrony, and Development*. Massachusetts: The MIT Press.
- De la Cruz, J. (1994). Double modals in contemporary English. Where do they exist and why? En Sola, R.J., Lázaro, L.A. & Gurpegui, J.A. (Eds.). *XVIII Congreso de AEDAN: Alcalá de Henares, 15-17 diciembre 1994 (15-34)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- De la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). (2001). *Lingüística histórica inglesa*. Barcelona: Ariel.
- De la Cruz Cabanillas, I. (2001). Lexicología y semántica del inglés moderno. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa (699-728)*. Barcelona: Ariel.
- Denison, D. (1985). The Origins of Periphrastic *Do*: Ellegård and Visser Reconsidered. En Eaton, R. et al. (Eds.). *Papers from the 4th International Conference on English Historical Linguistics (45-60)*. Amsterdam: Benjamins.

- Denison, D. (1993). *English Historical Syntax: verbal constructions*. London: Longman.
- Diccionario panhispánico de dudas*. Real Academia Española. Versión online: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>.
- Dossena, M., Dury, R. & Gotti, M. (Eds.). (2008). *English Historical Linguistics 2006: Selected papers from the fourteenth International Conference on English Historical Linguistics (ICEHL 14), Bergamo, 21–25 August 2006*. Volume III: Geo-Historical Variation in English. Amsterdam: John Benjamins.
- Eaton, R. et al. (Eds.). (1985). *Papers from the 4th International Conference on English Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins.
- Ellegård, A. (1953). *The Auxiliary 'Do': The Establishment and Regulation of Its Use in English*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Facchinetti, R. & Rissanen, M. (Eds.). (2006). *Corpus-based Studies of Diachronic English*. Bern & New York: Lang.
- Falk, Y.N. (1984). The English Auxiliary System: A Lexical-Functional Analysis. *Language* 60, Vol. 3, 483-509.
- Fasold, R.W. & Schiffrin, D. (Eds.). (1989). *Language Change and Variation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fennell, B.A. (2001). *A History of English. A Sociolinguistic Approach*. Oxford: Blackwell.
- Fernández, F. (1993). *Historia de la Lengua Inglesa*. Madrid: Gredos.
- Filppula, M. (2008). The Celtic hypothesis hasn't gone away: New perspectives on old debates. En Dossena, M., Dury, R. & Gotti, M. (Eds.), *English Historical Linguistics 2006: Selected papers from the fourteenth International Conference on English Historical Linguistics (ICEHL 14), Bergamo, 21–25 August 2006*. Volume III: Geo-Historical Variation in English (153–170). Amsterdam: John Benjamins.
- Fischer, O. (1997). Iconicity in Language and Literature. *Neuphilologische Mitteilungen*, 98:1, 63-87.

-
- Fischer, O., Rosenbach, A. & Stein, D. (Eds.). (2000). *Pathways of change: grammaticalization in English*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Fischer, O. & Van der Wurff, W. (2006). Syntax. En Hogg, R. & Denison, D. (Eds.). *A History of the English Language* (109-198). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gazdar, G., Pullum, G.K. & Sag, I.A. (1982). Auxiliaries and Related Phenomena in a Restrictive Theory of Grammar. *Language* 58. Vol. 3, 591-638.
- Georges, J. (2011). King James Bible: How it changed the way we speak. Publicación online: <http://kingjames400.com/2011/01/21/king-james-bible-how-it-changed-the-way-we-speak/>.
- González Álvarez, M.D. & Pérez Guerra, J. (2001). Sintaxis del inglés moderno. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (655-698). Barcelona: Ariel.
- Goody, J. (1987). *The Interface between the Written and the Oral*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Görlach, M. (1991). *Introduction to Early Modern English*. Cambridge: CUP.
- Guzmán González, T. (2001). Ortografía y fonología del inglés moderno. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (597-623). Barcelona: Ariel.
- Haegeman, L. & J. Guéron. (1999). *English Grammar: A Generative Perspective*. Oxford: Blackwell.
- Halliday, M.A.K. & Matthiessen, Ch. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. 3ª edición. London: Routledge.
- Han, C. & Kroch, A. (2000). The Rise of 'Do'-support in English: Implications for Clause Structure. *Proceedings of the 30th North East Linguistics Society*. Amherst, MA: GLSA, 311 – 325.
- Hogg, R. & Denison, D. (Eds.). (2006). *A History of the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Horowitz, R & Samuels, S.J. (Eds.). (1987). *Comprehending Oral and Written Language*. London: Academic Press.
- Howe, D. (2005). Negation In African American Vernacular English. En Iyeiri, Y. (Ed.) *Aspects of English Negation (173-203)*. Amsterdam: John Benjamins & Tokyo: Yushodo Press.
- Huddleston, R. (1976). Some Theoretical Issues in the Description of the English Verb. *Lingua*, 40, 331-383.
- Huddleston, R. (1989). *Introduction to the Grammar of English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huddleston, R. & Pullum, G.K. (2002). *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Iglesias Rábade, L. (1992). *El Uso del Inglés y Francés en la Inglaterra Normanda y Plantagenet (1066-1399)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Iyeiri, Y. (2004). The Use of the Auxiliary Do in Negation in Tom Jones and Some Other Literary Works of the Contemporary Period. En Moskowich-Spiegel Fandiño, I. & Crespo García, B. (Eds.). *New Trends in English Historical Linguistics: An Atlantic View (223-240)*. Coruña: Universidade da Coruña.
- Iyeiri, Y. (Ed.). (2005). *Aspects of English Negation*. Amsterdam: John Benjamins & Tokyo: Yushodo Press.
- Jespersen, O. (1933). *Essentials of English Grammar*. London: Routledge.
- Kahari, L., Mutonga, L. & Ndlovu, T. (2013). Syntactic Aspects in Text Messages of University of Zimbabwe Students. *Journal of Arts and Humanities (JAH)*, Volume 2, N. 10, Noviembre 2013. Publicación online:
<http://www.theartsjournal.org/index.php/site/article/viewFile/250/192>
- Kastovsky, D. (Ed.). (1991). *Historical English Syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kisbye, T. (1971). *A Historical Outline of English Syntax*. Aarhus: Nordisk Sprogog Kulturforlang.

-
- Knoweles, G. (1987). *Patterns of Spoken English: An Introduction to English Phonetics*. London y New York: Longman.
- König, E. & Van Der Auwera, J. (Eds.). (1994). *The Germanic Languages*. London: Routledge.
- Kroch, A. (1989a). Function and Grammar in the History of English: Periphrastic do. En Fasold, R.W. & Schiffrin, D. (Eds.). *Language Change and Variation* (133-172). Amsterdam: John Benjamins.
- Kroch, A. (1989b). Reflexes of grammar in patterns of language change. *Language Variation and Change*, 1, 199-244.
- Kytö, M., Rissanen, M. & Wright, S. (Eds.). (1994). *Corpora Across the Centuries. Proceedings of the First International Colloquium on English Diachronic Corpora*. Amsterdam: Rodopi.
- Kytö, M., Scahill, J. & Tanabe, H. (Eds.). (2010). *Language Change and Variation from Old English to Late Modern English*. Berlin: Peter Lang.
- Langacker, R.W. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar*. Standford: Standford University Press.
- Lass, R. (Ed.). (1999). *The Cambridge History of the English Language*. Volume III: 1476-1776. Cambridge: CUP.
- Lass, R. (1999). Phonology and Morphology. En Lass, R. (Ed.). *The Cambridge History of the English Language* (56-186). Volume III: 1476-1776. Cambridge: CUP.
- Leoue, J.G. (2003). *Semantaxe e grammaticalisation de do en anglais. Approche contrastive*. Tesis doctoral. Universtité de Paris III – Sorbonne Nouvelle. Versión online: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/04/73/19/PDF/tel-00007467.pdf>.
- Lerer, S. (2007). *Inventing English: A Portable History of the Language*. New York: Columbia University Press.
- Lightfoot, D. (1999a). *The Development of Language: Acquisition, Change and Evolution*. Oxford: Blackwell.

- Lightfoot, D. (1999b). Creoles and Cues. En DeGraff, M. (Ed.). *Language Creation and Language Change: Creolization, Diachrony, and Development* (431-452). Massachusetts: The MIT Press.
- Longman Dictionary of Language and Culture*. 3ª edición. (2005). Harlow: Longman.
- Markus, M. (2010). Features of Spokenness in Joseph Wright's English Dialect Dictionary. En Kytö, M., Scahill, J. & Tanabe, H. (Eds.). *Language Change and Variation from Old English to Late Modern English* (175-196). Berlin: Peter Lang.
- Marsh, G.P. (1867). *Lectures on the English Language*. 4ª edición. New York: Scribner. Versión online: <http://www.bible-researcher.com/marsh1.html>.
- Martín Arista, J. (2001). Córpora para el estudio de la lingüística histórica inglesa: compilación, anotación y búsquedas. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (767-792). Barcelona: Ariel.
- McArthur, A. (1992). (Ed.) *The Oxford Companion to the English Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Mele Marrero, M, & Martín Díaz, M.A. (2001). Formación y desarrollo del inglés moderno. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (573-596). Barcelona: Ariel.
- Merriam-Webster Dictionary*. Versión online: <http://www.merriam-webster.com>.
- Meurman-Solin, A. (1993). Periphrastic Do in Sixteenth- and Seventeenth-Century Scots. En Rissanen, M., Kytö, M. & Palander-Collin, M. (Eds.). *Early English in the Computer Age* (235-251). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Millar, R. M. (2012). *English Historical Sociolinguistics*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

-
- Miller, P. (2000). *Do* auxiliaire en anglais: un morphème grammatical sans signification proper. En Carvalho, P. & Labrune, L. (Eds.). *Travaux linguistiques du Cerlico* 13 (119–147). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Millward, C.M. (1996). *A Biography of the English Language*. 2ª edición. Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers.
- Milroy, J. (2000). Historical Description and the Ideology of the Standard Language. En Wright, L. (Ed.). *The Development of Standard English, 1300-1800: Theories, Descriptions, Conflicts* (11-28). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mitchener, W.G. (2005). *LAB: Do-Support and the Constant Rate Effect*. Publicación online: <http://mitchenerg.people.cofc.edu/DoSupportLab.pdf>.
- Miwa, N. & Li, S. D. (2003). On the Third Person Singular Present Indicative Ending –s. Origin and Development. *Cultural science reports of Kagoshima University* 57, 205-227.
- Moskowich, I. (2001). Morfología flexiva del inglés moderno. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa* (624-654). Barcelona: Ariel.
- Moskowich-Spiegel Fandiño, I. & Crespo García, B. (Eds.). (2004). *New Trends in English Historical Linguistics: An Atlantic View* (223-240). Coruña: Universidade da Coruña.
- Mugglestone, L. (Ed.). (2006). *The Oxford History of English*. Oxford: Oxford University Press.
- Nevalainen, T. (1991). Motivated Archaism: the Use of Affirmative Periphrastic Do in Early Modern English Liturgical Prose. En Kastovsky, D. (Ed.). 303-320.
- Nevalainen, T. & Raumolin-Brunberg, H. (1993). Early Modern British English. En Rissanen, M., Kytö, M. & Palander-Collin, M. (Eds.). 53-73.

- Nevalainen, T. & Raumolin-Brunberg, H. (Eds). (1996). *Sociolinguistics and Language History: Studies based on the Corpus of Early English Correspondence*. Amsterdam: Rodopi.
- Nevalainen, T. (1999). Early Modern English Lexis and Semantics. En Lass, R. (Ed.). *The Cambridge History of the English Language: Early Modern English 1476-1776* (332-458). Cambridge: Cambridge University Press, Vol. 3.
- Nevalainen, T. (2006). *An Introduction to Early Modern English*. New York: Oxford University Press.
- Nevalainen, T. (2008). Early Modern English (1485–1660). En Momma, H. & Matto, M. (Eds.). *A Companion to the History of the English Language* (209-215). Oxford: Blackwell.
- Nurmi, A. (1996). Periphrastic DO and BE + ING: Interconnected Developments? En Nevalainen, T. & Raumolin-Brunberg, H. (Eds). *Sociolinguistics and Lanugage History: Studies Based on the Corpus of Early English Correspondence* (151-166). Amsterdam: Rodopi.
- Nurmi, A. (1999). *A Social History of Periphrastic Do*. Memoires de la Societe Néophilologique de Helsinki LVI. Helsinki: Société Neophilologique.
- The Oxford English dictionary*. (OED). (1989). 2ª edición. Oxford: Clarendon Press. 20 volúmenes.
- Ogura, M. (1993). The Development of Periphrastic *Do* in English: A Case of Lexical Diffusion in Syntax. *Diachronica* X: 1. 51-85.
- Olivera Villacampa, M. (1992). King James Bible: Language and Times. En *SEDERI III*, 233-42.
- Ong'onda, N. A , Matu, P. M & Oloo P. A. (2011). Syntactic Aspects in Text Messaging. *World Journal of English Language*. Vol. 1, No. 1. Sciedu Press: 42-47. Publicación online: <http://www.sciedu.ca/journal/index.php/wjel/article/view/197/83>.
- Palmer, F.R. (1974). *The English Verb*. London: Longman
- Palmer, F.R. (1979). Why Auxiliaries are not Main Verbs. *Lingua* 47, 1-25.

-
- Palmer, F.R. (1988a). *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, F.R. (1988b). *The English Verb*. 2ª Edición. London: Longman.
- Plank, P. (2006). The Babel of Renaissance English. En Mugglestone, L. (Ed.). *The Oxford History of the English Language (262-297)*. Oxford: Oxford University Press.
- Poussa, P. (1990). A Contact-Universals Origin for Periphrastic Do, with Special Consideration of OE-Celtic Contact. En Adamson, S., Law, V., Vincent, N. & Wright, S. (Eds.). *Papers from the 5th International Conference of English Historical Linguistics (407-434)*. Amsterdam: John Benjamins.
- Pullum, G.K. & D. Wilson. (1977). Autonomous Syntax and the Analysis of Auxiliaries. *Language* 53: 4, 741-788.
- Quereda Rodríguez-Navarro, L. (1993). *A Morphosyntactic study of the English verb phrase*. Granada: Universidad de Granada.
- Quirk, R. et al. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London y New York: Longman.
- Radford, A. (1988). *Transformational Grammar: A First Course*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ranger, G. (2003). The auxiliary DO, the simple tense forms and the operation of validation. Publicación online: <http://djamet42.free.fr/ALAES/Concours/2003/DO/ranger.pdf>.
- Rissanen, M. (1991). Spoken Language and the History of Do-Periphrasis. En Kastovsky, D. (Ed.). *Historical English Syntax*. (321-342). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Rissanen, M. et al. (Eds). (1992). *History of Englishes: New Methods and Interpretations in Historical Linguistics*. New York: Mouton de Gruyter.
- Rissanen, M.; Kytö, M. & Palander-Collin, M. (Eds.). (1993). *Early English in the Computer Age*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Rissanen, M. (1994). The Helsinki Corpus of English Texts. En Kytö, M., Rissanen, M. & Wright, S. (Eds.). *Corpora Across the Centuries. Proceedings of the First International Colloquium on English Diachronic Corpora (73-79)*. Amsterdam: Rodopi.
- Rissanen, M. (1996). Historical Corpora. *ICAME Journal 20*: 112-114.
- Rissanen, M. (1999). Syntax. En Lass, R. (Ed.). *The Cambridge History of the English Language (187-331)*. Volume III: 1476-1776. Cambridge: CUP.
- Rodríguez Redondo, A.L. (2001). El contacto de lenguas durante la época medieval. En de la Cruz Cabanillas, I. & Martín Arista, F.J. (Eds.). *Lingüística histórica inglesa (406-446)*. Barcelona: Ariel.
- Romaine, S. (Ed). (1998). *The Cambridge History of the English Language*. Vol. IV (1776-1997). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ronan, P. (2012). *Make Peace and Take Victory: Support Verb Constructions in Old English in Comparison with Old Irish*. Odense : University Press of Southern Denmark.
- Saussure, F. (2011). *Course in General Linguistics*. New York: Bloomsbury Academic. Traducido por Baskins, W. del original *Cours de linguistique générale*. (1916).
- Schmied, J. (1994). The Lampeter Corpus of Early Modern English Tracts. En Kytö, M., Rissanen, M. & Wright, S. (Eds.). *Corpora Across the Centuries. Proceedings of the First International Colloquium on English Diachronic Corpora (81-89)*. Amsterdam: Rodopi.
- Siewierska, A. (1991). *Functional Grammar*. London: Routledge.
- Smith, J. (2006). From Middle to Early Modern English. En Muggleston, L. (Ed.). *The Oxford History of the English Language (120-146)*. Oxford: Oxford University Press.
- Sola, R.J., Lázaro, L.A. & Gurpegui, J.A. (Eds.). (1994). *XVIII Congreso de AEDAN: Alcalá de Henares, 15-17 diciembre 1994*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

-
- Stein, D. (1985). Discourse markers in Early Modern English. En Eaton, R. et al. (Eds.). *Papers from the 4th International Conference on English Historical Linguistics* (283-302). Amsterdam: Benjamins.
- Stein, Dieter (1990) *The Semantics of Syntactic Change: Aspects of the Evolution of Do in English*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- Stein, D. & Tieken-Boon van Ostade, I. (Eds.). (1994). *Towards a Standard English 1600-1800*. Berlin: Mouton Gruyter.
- Strang, B. (1994). *A History of English*. London: Routledge.
- Svartvik, J. (Ed.). (1992). *Directions in Corpus Linguistics. Proceedings of Nobel Symposium 82. Stockholm, 4-8 August 1991*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Svartvik, J. (1992). Corpus Linguistics Comes of Age. En Svartvik, J. (Ed.). *Directions in Corpus Linguistics. Proceedings of Nobel Symposium 82. Stockholm, 4-8 August 1991* (7-13). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Tieken-Boon van Ostade, I. (1987). *The Auxiliary Do in Eighteenth-Century English: A Sociohistorical-Linguistic Approach*. Dordrecht: Foris Publications.
- Tieken-Boon van Ostade, I. (1988). The origin and development of periphrastic auxiliary *do*: a case of destigmatisation. *Dutch Working Papers on English Language and Linguistics* 3.
- Townend, M. (2006). Contacts and Conflicts: Latin, Norse, and French. En Mugglestone, L. (Ed.). *The Oxford History of the English Language* (75-105). Oxford: Oxford University Press.
- Traugott, E.C. (1972). *A History of English Syntax. A transformational approach to the history of English sentence structure*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Trudgill, P. (1990). *The Dialects of England*. Oxford: Blackwell.
- Ukaji, M. (1992). I not say: Bridge Phenomenon in Syntactic Change. En Rissanen, et al. (Eds.). *History of Englishes: New Methods and Interpretations in Historical Linguistics* (453-462). New York: Mouton de Gruyter.

- Varela Pérez, J.R. (1997). The use of periphrastic do in Early Modern English negative declaratives: evidence from the Helsinki Corpus. *SEDERI VIII*, 35-43.
- Veiga, A. (1991). *Condicionales, Concesivas y Modo Verbal en Español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Viana, V., Zyngier, S. & Barnbrook, G. (Eds.). (2011). *Perspectives on corpus linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Visser, F.Th. (1984). *A Historical Syntax of the English Language*. Vol. III. Leiden. E.J. Brill.
- Warner, A.R. (1993). *English Auxiliaries: Structure and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Warner, A. (2005). Why DO dove: Evidence for register variation in Early Modern English negatives. *Language Variation and Change*, 17, 257-280.
- Westergaard, M. (2007). English as a mixed V2 grammar: Synchronic word order inconsistencies from the perspective of first language acquisition. *Poznan Studies in Contemporary Linguistics* 43, 107-131.
- Wischer, I. (2008). What makes a syntactic change stop? On the decline of periphrastic do in Early Modern English affirmative declarative sentences. *Studia Anglica Posnaniensia* 44, 139-154.
- Wright, L. (Ed.). (2000). Introduction. En Wright, L. (Ed.). *The Development of Standard English, 1300-1800: Theories, Descriptions, Conflicts* (1-8). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, L. (Ed.). (2000). *The Development of Standard English, 1300-1800: Theories, Descriptions, Conflicts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, L. (2013). The Contact Origins of Standard English. En Schreier, D. & Hundt, M. (Eds). *English as a Contact Language* (58-74). Studies in English Language. Cambridge: Cambridge University Press.

- Wright, S. (1994). The Critic and the Grammarians: Joseph Addison and the Prescriptivists. En Stein, D. & Tieken-Boon van Ostade, I. (Eds.). *Towards a Standard English 1600-1800* (243-284). Berlin: Mouton Gruyter.
- Zandvoort, R.W. (1975). *A Handbook of the English Grammar*. London: Longman.